

LIBRO V : TRUJILLO

I: EL HÉROE CAÍDO

*¡... Un pecho abierto es una buena escuela
Para que el hombre desaprenda
Esta su lujuria de brillar y mandar!*

LORD BYRON. *Childe Harold's Pilgrimage*.

1. El retorno del héroe

WILLIAM WALKER CUMPLE treinta y tres años el 8 de mayo de 1857, alojado con comodidad en la corbeta norteamericana *St. Mary's*, navegando frente a Costa Rica. Rumbo a Panamá, goza a sus anchas de la cámara del capitán, cedida por el gentil comandante Davis al subir a bordo en San Juan del Sur, en la que va "perfectamente a salvo de cualquier ataque, exceptuando los de su propia conciencia".¹ Walker, no obstante, va ya enojado con Davis, acusándolo de colusión con el enemigo, de haber inducido a sus soldados a desertar y de haberle entregado sin razón a Mora su goleta nicaragüense *Granada*. Es tal la insolencia colérica de Walker, que Davis se abstiene de entrar en su propia alcoba durante la travesía. Irremisiblemente atrapado dentro del calabozo mental de su delirio mesiánico, Walker culpa a Davis de su derrota y asegura, confiado, que pronto estará de regreso en Nicaragua.

Al arribo en Panamá, el 16 de mayo, el comodoro Mervine le envía un mensaje, preguntando cuántos de su séquito van a Nueva Orleans, cuántos a Nueva York, y cuántos están dispuestos a pagar el valor del pasaje de Panamá a los Estados Unidos. Walker le responde con rudeza que cuando requiera un agente, él mismo lo escogerá. Mervine entonces manda llamar a Henningsen, y le previene que piensa meterlos a todos en su fragata para enseguida llevarse los a San Francisco. Walker cede al instante, y anuncia que él pagará su propio pasaje a Nueva Orleans y Henningsen el suyo a Nueva York. Pero el gobernador don Bartolomé Calvo lanza una proclama prohibiendo el desembarque de los filibusteros en Panamá, mientras no sea el momento de tomar el tren rumbo a Colón [Aspinwall] y de ahí salir de inmediato hacia los Estados Unidos. Así, los filibusteros se ven obligados a permanecer en la *St. Mary's* mientras llega el vapor de California, para cruzar el istmo en el tren junto con los pasajeros.

Los panameños sienten fuerte antipatía hacia los norteamericanos, y en especial hacia los filibusteros. El encono se exacerbó el año anterior, en abril de 1856, cuando un viajero norteamericano trató de robarle una sandía a una mercadera panameña y se armó una trifulca. Otros pasajeros, ignorantes del motivo de la riña, acudieron en auxilio del compatriota, y otros nativos en auxilio de la vendedora. Resultaron quince personas muertas y muchas más heridas en un furioso motín en el que participaron varios filibusteros que iban camino a Nicaragua a unirse a Walker.² Temeroso de que la presencia de éste incite otro motín, el comodoro Mervine solicita permiso al Gobernador de Panamá para que un pelotón de Marineros norteamericanos escolte a los pasajeros en tierra. Calvo deniega el permiso, pero cuando atraca el *Golden Age* de California, el 19 de mayo, destaca sesenta soldados panameños a la estación del ferrocarril que sofocarían cualquier disturbio. Mervine a su vez envía doce infantes de marina norteamericanos escoltando a los filibusteros, y coloca varias

lanchas llenas de Marineros en la costa, listos a entrar en acción si fuere necesario. El comodoro ignora simplemente enseguida la subsiguiente protesta de Calvo por haber violado la soberanía panameña.

Una gran cantidad de curiosos acuden a la estación a ver al famoso Walker. El sentimiento general es de sorpresa —de que "un hombre tan chiquito" sea el temible filibustero que ha convulsionado a Centroamérica durante largo tiempo. Uno o dos espectadores lanzan un par de insultos, mas el público no los secunda en forma alguna. Al llegar el tren a Aspinwall, los filibusteros escoltados por los Marineros pasan directo de la estación del ferrocarril a las oficinas de la compañía naviera, donde quedan reclusos hasta la hora de embarcar. "Se nos dice que el coronel Henry [borracho, como de costumbre] es el único que dio algo que hacer".³

Henningsen aborda el *Illinois* rumbo a Nueva York y Walker, su ordenanza y dieciocho oficiales del Estado Mayor (incluyendo al coronel Lockridge, del río San Juan, que se les une en Aspinwall) parten en el *Granada* (toda una ironía) a la Habana, rumbo a Nueva Orleans. Según narra un pasajero, Walker se mantiene con la mayor reserva en el *Granada*, sereno y tranquilo, sin hablar con nadie, "sin orgullo ni humillación".⁴ Quizá piensa en su hermano, Lipscomb Norvell, que al regresar de Nicaragua en ese mismo barco a la Habana y en el *Empire City* a Nueva Orleans, en el viaje anterior, murió en alta mar el 26 de abril y echaron al agua su cadáver. O quizá piensa en la igual suerte de su otro hermano, James, muerto en Masaya el 15 de mayo del 56. Pero lo más probable es que otros pensamientos ocupen la mente de Walker, porque al llegar a la Habana, el 23 de mayo, de pronto se queda absorto, con los brazos en la barandilla y los ojos fijos, contemplando las formidables fortalezas del castillo del Morro, la Cabaña, la Punta y la prisión El Príncipe. La efigie de "Rey en el calabozo" tras la pérdida de su amada Ellen (p. 40) probablemente salta del subconsciente a la memoria. El *Empire City* llega de Nueva York el 24, y Walker y su séquito continúan en él a Nueva Orleans. En la boca del Mississippi, el 27, la goleta *Mary Ellen* pasa al lado del vapor, rumbo a Pensacola —si es que la ve Walker, ese nombre de seguro atiza de nuevo los recuerdos de su duelo.

A las seis de la tarde de ese miércoles 27 de mayo, 2.000 personas apiñadas en el muelle de Nueva Orleans dan la bienvenida al *Empire City*, mientras el *Sparhawk*, el *Mexico* y las demás embarcaciones en el puerto "lo saludan" con prolongados pitazos. Al atracar, "resuenan nueve vivas" y Walker se adelanta e inclina la cabeza ante sus admiradores: la muchedumbre delirante de entusiasmo. Centenares de ellos suben al barco y el Héroe Conquistador baja a tierra en hombros del pueblo. El *Picayune* narra aquella bienvenida apoteósica, signo del espíritu reinante del Destino Manifiesto:

Una delegación de nuestros ciudadanos milicianos dio la bienvenida al General al bajar del vapor, mientras tronaba una salva de cañonazos. Luego lo llevaron en coche al Hotel St. Charles, donde, en respuesta a los gritos de la muchedumbre, hizo su aparición en el pórtico y fue recibido con una ensordecedora algarabía de vítores. Enseguida pronunció un discurso:

"*Compatriotas* —Siempre he sabido que cuento con las simpatías del pueblo americano para la causa que humildemente defiendo. Aunque derrotado hoy en Nicaragua, la misma simpatía que nos ha animado hasta la fecha resultará todavía en la emancipación de ese bello país. Podremos estar derrotados, pero no desanimados. Les agradezco, compatriotas, su amable bienvenida en mi retorno a la tierra nativa, y al mismo tiempo les debo expresar mi gratitud por su amabilidad y generosidad durante mi ausencia".

El General enseguida se retiró a recibir las congratulaciones de centenares de admiradores, que lo rodearon con los brazos abiertos en saludo y hermandad.⁵

A la mañana siguiente, "la ciudad está ... llena de Walker y Nicaragua". Casi no se habla de otra cosa y Nueva Orleans celebra el retorno del héroe "y sus bizarros compañeros".⁶ Los libreros desempolvan con premura viejas biografías y el retrato decora los escaparates de todas las librerías; aprovechando también la oportunidad, los empresarios de teatros se disputan su presencia y publican anuncios invitándolo a sus funciones. El jueves 28, Walker y su Estado Mayor asisten a la presentación del prestidigitador y ventrílocuo Profesor Wyman en El Anfiteatro. Cuando entran, la orquesta toca un aire patriótico y la gente echa vivas tras vivas "al intrépido Walker", hasta que él y sus compañeros se sientan. Enseguida se pone de pie un caballero de palco y propone "tres vivas más para el general Walker", los que se le dan y él se levanta "y con modestia" inclina la cabeza en reconocimiento. Cada alusión a él, de parte del profesor ventrílocuo, origina "nuevos estallidos de entusiasmo popular".

La escena se repite el viernes cuando Walker asiste a la ópera "Norma" por la compañía italiana Corradi Setti en el Gaiety. Su entrada al teatro la acompañan de nuevo los vítores del público y aires patrióticos de la orquesta, y él de nuevo humildemente inclina la cabeza en reconocimiento y luego parece gozar inmensamente de la función. En la Ciudad Medialuna Interior, el dueto de "Norma" sin duda agita los recuerdos de Eliza Biscaccianti y de la crisis en París (p. 54). Pero "el general Walker, el intrépido héroe del Istmo", pronto dirige su atención a otros asuntos: al discurso que debe pronunciar en Nueva Orleans al otro día, sábado 30 de mayo, a petición de su propio agente Mason Pilcher y cuarenta personas prominentes. Tema de la charla: "Los nuevos movimientos en Nicaragua ... asunto de enorme interés para el pueblo de los Estados Unidos y en especial para nuestros conciudadanos sureños".⁸

2. Vestido de rojo, blanco y azul

EL SÁBADO 30 DE MAYO DE 1857 por la noche, iluminado por las antorchas y ante el vaivén combinado de las banderas norteamericanas y nicaragüenses, el general Walker le dirige la palabra al pueblo de Nueva Orleans. Pronuncia el discurso sobre una tarima que Pilcher erige en media calle Canal, junto a la esquina de Carondelet, en "terreno neutral" entre el barrio inglés y el francés de la ciudad. "Densas masas de ávidos y entusiastas oyentes", en los balcones de las casas vecinas y a lo largo de la ancha calle, llenan una cuadra entera a cada lado; una banda de guerra da "la nota y preparación"

del evento.⁹ Habla cerca de dos horas. Enunciando rápido, como de costumbre, la alocución completa transcrita en letras de molde llenaría diez columnas del *New Orleans Delta*, cuya versión condensada en menos de dos columnas enseguida la divulgan otros periódicos norteamericanos (véase en el Anexo A, copiada del *New York Herald*). A pesar de algunos obvios errores reporteriles, inevitables bajo las circunstancias, el discurso brinda valiosos enfoques de su Guerra en Nicaragua, la que Walker define muy bien en el contexto del Destino Manifiesto:

... Si algún propósito guía mis esfuerzos, ha sido el de extender la influencia americana y americanizar a Nicaragua.

Para "americanizar" a Nicaragua Walker intenta brindarle la dicha de la esclavitud sureña, ("la civilización más perfecta y poderosa jamás vista en el mundo").¹⁰ El "híbrido" de Centroamérica es "incapaz del autogobierno". La Guerra en Nicaragua es "una guerra de las razas —la gran batalla entre los híbridos y los hombres blancos". El fin es la conquista, disfrazada con el eufemismo de "regeneración". Centroamérica está "en peor condición que bajo el dominio español". El gobierno es un fracaso, y el secreto de su decadencia es la raza "híbrida". ¿Qué se debe hacer? A Walker toca "americanizar a Centroamérica". ¿Quién tiene el derecho de regenerar a las razas híbridas? "Nadie más que el pueblo de los Estados Unidos, y especialmente los Estados sureños".¹¹

Al pueblo de Nueva Orleans le encanta, y cuando Walker les pide a sus oyentes "y a todos los verdaderos americanos en todas partes", que le ayuden "con sus recursos y energías a regenerar a Centro América" —que le ayuden en una empresa que él ha decidido "no abandonar jamás"— recibe "aplausos ensordecedores, acompañados de vítores, música, cohetes y triquitracas", y la concurrencia se dispersa.¹² La "walkerización" galvaniza los hervideros de Nueva Orleans, ebulliendo en calles y muelles. Claro está que ni la creencia en la superioridad racial ni su vástago el Destino Manifiesto se confinan a Nueva Orleans, ya que Walker tiene amigos y partidarios en toda la nación. En su ciudad natal, el *Banner* lo ha acuerpado hasta el último día en Rivas, esperando en un milagro:

Hoy publicamos algunos interesantes detalles de las últimas noticias de Nicaragua. De todos los informes que nos han llegado por el *Illinois*, deducimos que existe una lánguida posibilidad de esperanza de que el gallardo e indomable WALKER mantenga aún a raya al enemigo.¹³

En otro artículo, el *Whig* habla de la fuerza del movimiento para la "regeneración de Nicaragua", del que Walker es la "cabeza nominal":

El *New Orleans Creole* del 24 trae lo que sigue:

Va progresando el movimiento que no podrá dejar de asegurar el triunfo final de la causa de Walker en Nicaragua.

... Los enemigos de la regeneración de Nicaragua no deben alegrarse de la aparente mala suerte del general Walker. Él no es más que un átomo comparado con la fuerza que ahora ha adquirido el movimiento del que él es la cabeza nominal.¹⁴

Asimismo en California, el cofrade racista John Nugent sigue acuerpando a Walker después de su derrota:

Asuntos del día

Por ahora se ha terminado la guerra en Centroamérica. Han

triunfado las hordas de salvajes amarillos que invadieron Nicaragua. El conde Palmerston pela los dientes riéndose y Vanderbilt sonríe entre dientes. ... Si éste es un triunfo, nadie tratará de quitarles los honores que confiere a los costarricenses y sus aliados secretos —los ingleses. Si éste es un triunfo, los pendejos Americanos (que durante toda la campaña brindaron ayuda material o cantaron alabanzas a la ralea de híbridos de nalgas peladas que llegaron a Nicaragua con el solo propósito de matar a los Americanos, sólo por ser Americanos) podrán muy bien dar rienda suelta a la sarta de reflexiones que está supuesto a producir.¹⁵

Por otro lado, en Nueva York, James Gordon Bennett, del *Herald*, echa la culpa de la derrota de Walker a sus muchos desaciertos, y concluye que "la expedición de Walker a Nicaragua, si es más brillante que su aventura de Sonora, es porque fue un fracaso más brillante. ... Damos por descontado que la evacuación de Nicaragua por Walker, marca el fin de las empresas filibusteras privadas". En consecuencia, Bennett le aconseja al gobierno norteamericano que cambie de táctica:

... En serio, en todo caso, de nuevo le recomendamos a Mr. Buchanan la política de que suspenda todas las negociaciones con Inglaterra acerca de los asuntos internos de Centroamérica, que se suspendan las leyes de neutralidad, y que nuestro gobierno sustituya a Walker y arregle sin intermediarios los asuntos centroamericanos en nuestra plataforma continental.¹⁶

También el *New York Times*, que antes apoyara a Walker, se da ahora por vencido y se vuelve contra él:

Para esta fecha, el nombre de William Walker es tan ampliamente conocido como el de cualquier otra persona que vive en el Viejo o el Nuevo Mundo. Muchos maldicen su nombre al oírlo, y muchos ensalzan sus hazañas. Todos, quizá, estarán de acuerdo en catalogarlo el más grande filibustero de la presente era —a la par del más grande filibustero del pasado ... habiendo sacrificado a su ambición más de cinco mil de sus propios compatriotas, se ha visto obligado a salir huyendo de la ira del pueblo que desgobernó y traicionó.

... la carrera filibustera de William Walker, por el presente al menos, se puede considerar que ha llegado a su fin. ... No creemos que logre, nunca recobrar la confianza ni siquiera de sus admiradores. Él es hoy un filibustero fracasado, y en su fracaso ha cubierto con un mundo de infortunio al país en que ejerció el mando dictatorial durante los últimos dos años, al cual asoló a sangre y fuego.¹⁷

En general, las noticias de la derrota de Walker en Nicaragua y de su recibimiento como héroe en Nueva Orleans "produjeron profunda sensación en todos los Estados nortefios, y los periódicos se dedicaron con ahínco a comentar su derrota —algunos, claro está, defendiéndolo, otros atacándolo y tratándolo con bastante crueldad, entre ellos, el *New York Tribune*".¹⁸ Típico de los "cruelles ataques" del *Tribune*, es el siguiente análisis de Horace Greeley en el que hábilmente destruye el discurso de Walker en Nueva Orleans, exponiendo a la luz de los hechos ya conocidos sus diversas inconsistencias y falsedades:

... Mr. William Walker fue a Nicaragua, no impulsado por la avaricia ni el provecho personal —él rechaza con desdén tal imputación— ni para satisfacer su ambición y hacerse de nombre y fama —él niega eso, también— sino simple y exclusivamente con el filantrópico y patriótico propósito de americanizar a Centroamérica.

De acuerdo a Mr. Walker, los mestizos centroamericanos han demostrado en treinta y cinco años de guerras intestinas, ser incapaces de autogobernarse; y él fue allá, conforme él mismo dice, con el único propósito de darles un amo —de poner la administración de sus asuntos en manos de hombres, no mestizos como los nicaragüenses, sino de pura casta, de hombres capaces de hacer las cosas como se deben hacer— y, a juzgar por su actuación y la larga lista de heredades confiscadas que él iba a subastar, no sólo la administración de los asuntos estatales, sino también la administración de la propiedad privada ...

La derrota de Walker, y el que Centroamérica se haya escabullido de sus manos y de las nuestras, se debe explicar, de acuerdo a su discurso, por ... un acto de cobardía y traición doméstica. ... la culpa la tiene ... —¿quién lo iba a decir?— el propio gabinete de Mr. Pierce.

Walker achaca su caída enteramente a que Frank Pierce rehusó recibir a su emisario, Parker H. French, cuando fue enviado a representar el gobierno de Rivas-Walker en Washington.

Pero cuando este filibustero refugiado, en sus esfuerzos por achacarles a otros toda la culpa de su fracaso, se propasa hasta llegar a pretender que él no aconsejó y se oponía al nombramiento de Parker H. French, dice una burda mentira —todos estos filibusteros, y especialmente Walker, como copiosamente lo muestra su discurso, están más propensos a mentir que a luchar— y la mentira se detecta plenamente más adelante en el mismo discurso.

Al hablar del nombramiento de Parker H. French, Walker se describe a sí mismo como "no en el poder", y dice que su oposición fue "infructuosa". Pero un poco después, cuando trata de excusarse por haber asumido la Presidencia de Nicaragua, declara que fue por él como "Comandante-en-Jefe de una parte del ejército" que Rivas fue "nombrado" Presidente Provisionario, y que él, Walker, fue la "sola causa" de la subida de Rivas a la presidencia.

... Walker, con toda su ostentación de autodomínio y compostura, apenas si logra controlarse. "Nuestros peores enemigos", declara, "eran Americanos. ¡Ay, que ellos [es decir, Pierce y su Gabinete y el capitán Davis] hubieran nacido en otro país! Es una vergüenza que ellos al nacer hayan respirado el mismo aire que los Americanos honestos".

Walker ... tiene la facultad de la metamorfosis ... de tomar diversas ciudadanías en sucesión rápida, y hasta simultáneas. ... Así, Mr. Walker parece poseer la facultad de ser el Supremo Director de Nicaragua, consagrado por entero a su desarrollo y bienestar, y al mismo tiempo ciudadano de los Estados Unidos, dedicado a su expansión territorial, y como tal merecedor y esperando el apoyo del gobierno Americano y del pueblo Americano.

De hecho, en cuanto al problema de si es ciudadano nicaragüense o de los Estados Unidos, o ambos juntos a la vez, o cada uno alternativamente, Mr. Walker en su discurso parece estar en el mismo estado de confusión mental de la vieja en aquella canción de cuna, que apela a su perrita para que le diga si es ella o no es ella:

*En mi casa tengo una perrita
que me conoce;
Cuando llego yo,
menea la colita,
Pero si no soy yo,
le ladra y la corre.*

En Nueva Orleans, el único que les ladra y los corre es Walker mismo; los perritos de la casa sólo miran y menean la colita en señal de simpatía ...

Walker, lejos de albergar ninguna infeliz duda acerca de su posición ni sus derechos, anuncia su intención de viajar sin dilación a Washington, para ahí emplazar al capitán Davis, en

primer lugar, por haberle hecho la guerra a Nicaragua y haber obligado a rendirse a su legítimo Presidente, y en segundo lugar por no haberle brindado el debido auxilio a William Walker, ciudadano de los Estados Unidos, en sus patrióticos esfuerzos para anexionar Nicaragua a la porción esclavista de la nación, y restablecer en ella la esclavitud como paso necesario en el proceso de americanización. ..."

Cuando Greeley escribe esas líneas, Walker va en camino a conferenciar con el Presidente Buchanan en Washington y con Henningsen en Nueva York, desarrollando sus planes para volver a Nicaragua. Walker viaja con su "Estado Mayor": los coroneles Waters y Lockridge, del "Ejército Nicaragüense" y el capitán Fayssoux, de la "Marina Nicaragüense". Zarpan de Nueva Orleans el 1 de junio a las 5 P.M. en el "elegante vapor" *Woodford*, para "Louisville y todos los puntos intermedios, en la ruta a Washington". Al anunciar la partida del héroe, el *Picayune* anota:

... Se rumora que tiene entre manos importantes asuntos de Estado, cuya naturaleza no se ha divulgado, aunque sí se sospecha. Al embarcadero llegó gran cantidad de gente a despedir al héroe de Nicaragua, y lo vitorearon al zarpar el vapor.²⁰

En Vicksburg, Mississippi, el 3 de junio, a Walker lo recibe "una entusiasta multitud", y le da la bienvenida "J.S. Byrne, del *Times*, en una breve pero elocuente alocución". La respuesta del General desata "sonoros y prolongados vítores". Enseguida habla el coronel Lockridge y todos quedan "entusiasmados tras el placer de ver a estos notables personajes aquí".²¹ Walker llega a Memphis el 5 de junio, inesperadamente temprano en la mañana, por lo que hay poca gente en el muelle. Un "coronel Payne" le da la bienvenida a su Estado natal y "denuncia a Mr. Vanderbilt y a la prensa neoyorquina por ser los causantes de su derrota, y no los costarricenses". Las palabras de agradecimiento de Walker y Lockridge son, "en esencia, las mismas que en Nueva Orleans".²² El *Woodford*, "con Walker y su séquito a bordo", llega a Cairo, Illinois, el 6 de junio y subiendo por el Ohio, a su destino, Louisville, el 8. Ahí Walker ve a su hermana Alice y a su padre, la primera reunión familiar tras una ausencia de siete años (y la pérdida fatídica de su madre en su natal Nashville y de sus dos hermanos en la adoptiva Nicaragua y en alta mar). No hay ninguna manifestación en público, pero al día siguiente por la mañana, lo visitan en casa de su hermana "los ciudadanos de Louisville ... la élite de la ciudad", y por la noche asiste al teatro con su Estado Mayor. El 10 en la mañana sale para Cincinnati en el vapor correo remontando siempre el Ohio, y de ahí en el tren a Marietta, rumbo a Washington.

La prensa informa que, de Louisville, Walker envía un mensaje a sus amigos en la capital, rogándoles "no hacer ningún acto público" pues él lo prefiere "todo quedo y en privado".²³ En consecuencia, el viernes 12 de junio no hay recibimiento de héroe al poner pie en Washington, aunque "en todas las ciudades, aldeas y villorrios del trayecto desde Nueva Orleans lo han acogido espontáneamente como héroe y con la más distinguida consideración".²⁴ A su arribo en la capital, le observa a un reportero que el viaje ha sido "halagador y placentero", aunque en ocasiones "muy cansado".²⁵

3. Entre colegas en Washington

WALKER, LOCKRIDGE, WATERS Y FAYSSOUX se hospedan en el Hotel Brown de Washington poco antes del mediodía el

viernes 12 de junio de 1857. Aunque ninguna manifestación pública le dé la bienvenida, Walker es "definitivamente un personaje de valor conspicuo en privado".²⁶ Durante la tarde, muchos políticos distinguidos van a verlo al hotel y le llueven invitaciones para cenar, pero pocos logran verlo ya que dice que desea "pasar por la ciudad sin hacer gala" y sólo acepta una invitación, excusándose por el poco tiempo disponible.

Walker niega ante los reporteros que el objeto de su visita a Washington sea ver al Presidente o que tenga la menor conexión con el gobierno norteamericano. Alega que su interés primordial es ir a Nueva York, hacia donde partirá en un par de días. El corresponsal del *New York Tribune* no se la traga, e informa que Walker se entrevistará con el Presidente Buchanan como representante que es del "Joven Sur", y que hay certeza de que tendrá "una recepción afectuosa".²⁷ Esa misma noche, el héroe filibustero del Joven Sur tiene una entrevista con el Presidente Buchanan en privado, pero luego se publica que la conversación fue "general e informal": Walker le anunció que era ciudadano nicaragüense, se quejó de "la intervención ilegal y hostil del capitán Davis en su contra" y solicitó al Presidente que mandara a hacer "una investigación de los hechos".²⁸

El sábado, un grupo selecto de amigos y admiradores le da a Walker un banquete de noche en el Hotel Brown; entre los comensales están el gobernador Jones, de Tennessee, el coronel Wheeler, exministro en Nicaragua, y varios oficiales del ejército norteamericano, veteranos de la Guerra de México. La reunión es "extremadamente interesante", y el intercambio de "ideas y anécdotas entre amigos que se conocen desde la niñez, y otros, que saben apreciar y simpatizan con las luchas y la causa de su edad viril", no sólo satisface a los amigos, "sino en particular al héroe mismo en cuyo honor se realizó el convivio".²⁹ Walker planea irse de Washington el domingo, pero pospone su partida, atareado en escribirle una larga carta al Presidente Buchanan que le entrega el lunes antes de salir para Filadelfia y Nueva York. En dicha carta, transcrita en el Anexo B, Walker detalla su ilusoria visión personal de los eventos, proclamándose a sí mismo "el auténtico y legítimo Jefe del Ejecutivo" de Nicaragua. Horace Greeley, como de costumbre, al instante la analiza y critica en el *New York Tribune*:

Todo el acopio de recursos con los que el Filibustero Walker ha construido su carrera, ya sea como héroe militar o pacificador civil, sea como el voluntariamente electo Presidente de Baja California y Nicaragua o el guerrero conquistador de dichos dos países —de ambos de los cuales, como resultado final de sus proezas militares, ha salido huyendo para salvar la vida— todo el acopio de recursos, decimos, tanto en materia civil como militar, se reduce a su descarada desvergüenza. Él es un impostor cuyo descaro no conoce límite, que jamás titubea para mentir, por monstruosa que sea la falsedad, ni para presumir, por absurda que sea la afirmación presuntuosa. En este sentido él puede reclamar que está a la par de Joe Smith y Brigham Young, aunque en todos los demás aspectos sea muy inferior a ellos. Si hubiere alguna duda sobre este punto, la carta de este filibustero destartado, dirigida al Presidente Buchanan, que hoy publicamos, escrita en el carácter de Presidente de Nicaragua en el exilio, y como si la soberanía entera de dicho país reposara en su persona, decidirla la cuestión. En esa carta Walker también admite algo que vale la pena notar. Parece que, después de todo, a Walker no lo invitaron a Nicaragua los habitantes normales residentes en el país. La única invitación se la hicieron "unos pocos exiliados de Nicaragua", que habiendo desembarcado en El Realejo en mayo de 1854, se pusieron a formar un gobierno del país, y cuando

no pudieron sostenerse contra las autoridades constituidas, invitaron a Walker a que organizara una banda de aventureros en California para que les fuera a ayudar. Lo que él dice acerca de cómo aceptó esta invitación y del artificio del que se valió, y, según él mismo alega, protegido por el Fiscal Federal para el Distrito Septentrional de California y por el General en Jefe de la División del Pacífico, para evadir las leyes de neutralidad, es también digno de atención. Si es que se va a investigar la actuación de algún oficial o funcionario de los Estados Unidos en relación a Walker, nos parece que estos funcionarios, a quienes él acusa de haberle ayudado a zarpar, en violación a las leyes de los Estados Unidos, son los primeros a quienes se debe enjuiciar.

En la alusión de Walker a la campaña que condujo al tratado del 23 de octubre de 1855 y la Presidencia Provisoria de Rivas, es curioso que no hace la menor referencia a la conexión de la Compañía del Tránsito con ese asunto, y guarda igual silencio acerca del asesinato de Cortal, que ocurrió de inmediato tras el tratado, ni acerca de las confiscaciones, préstamos forzosos y el sistema de saqueo organizado que despojó a la Compañía del Tránsito junto con todos los demás que tenían algo que perder, y que tuvo que ver con la expulsión de Walker tanto como la guerra que Costa Rica y los Aliados Centroamericanos libraron, no contra Nicaragua como lo declararon, sino contra los extranjeros y entrometidos que llegaron bajo Walker. El que Walker, el imponderable destructor de Granada, se atreva a denunciar como "vergonzosos para el Siglo y repugnantes para la Civilización" los decretos y proclamas de los costarricenses que lo acusan a él y sus seguidores de piratas y filibusteros, es un rico ejemplar de atroz sinvergüenzada, sólo excedido por el pasaje en el que se pinta a sí mismo como candidato a la Presidencia, y luego electo "por una gran mayoría de votos".

No vale la pena analizar en detalle todo lo que Walker dice, excepto en cuanto a sus relaciones con el capitán Davis. Este es un punto que nosotros deseamos se investigue, no menos de lo que desea el mismo Walker. Walker se queja de que Davis, al saber el fracaso total de la expedición de Lockridge, persistió en apoderarse de la goleta *Granada*, negándole a él la posibilidad de escapar con su tropa, o parte de ella, a San Juan del Sur, y embarcarse ahí en dicha goleta para una travesía pirática, en la esperanza de lograr desembarcar en algún punto de la costa centroamericana y cometer nuevos robos y tropelías y tropelías como los que hizo en Nicaragua. Lo que nos gustaría saber es: ¿Por qué no intervino mucho antes el capitán Davis? ¿Por qué trató por tanto tiempo a esta goleta *Granada*, que Walker le había robado a un ciudadano Americano, como si fuera un barco de guerra de la nación? ¿Y por qué, en su correspondencia y tratos con las verdaderas autoridades de Nicaragua y los generales del ejército aliado, él hablaba de Walker como si en realidad incorporara en su persona la soberanía nacional? La carta de Davis al comandante de las fuerzas nicaragüenses, en la que deniega la petición de que intervenga para impedir el desembarco de más filibusteros de California, y en la que le echa en cara la presencia de la *Granada* en el puerto de San Juan del Sur, y pone a los aliados y a Walker en el mismo plano de potencias soberanas con las que él no tiene ninguna autoridad para intervenir, ciertamente parece inconsistente con el curso que Davis finalmente adoptó. Si él tenía autoridad para apoderarse de la *Granada* —como ciertamente debió haberla tenido— él debía haber ejercido dicha autoridad mucho antes; en cuyo caso, en vez de pedirle a Walker que le solicitara refugiarse en su barco, Walker le habría rogado a él el privilegio. ¿Será que a Davis le dieron instrucciones de tratar a Walker como soberano mientras tuviera la menor posibilidad de éxito, y que finalmente interviniera para salvarle la vida, ya lo quisiera Walker o no? Como un tema de interés para la historia del gobierno de Pierce, nos gustaría que se investigara este asunto.³⁰

Como se pudo haber predicho, las elementales y muy fundamentales preguntas de Greeley quedan ignoradas, sin contestar o explicadas inadecuadamente por los funcionarios involucrados. Tanto el Ministro de la Marina (Isaac Toucey) como el Presidente Buchanan aprueban abiertamente el curso seguido por el comandante Davis, aunque el Presidente "desaprueba las instrucciones bajo las cuales Davis actuó".³¹ El exMinistro de la Marina James Dobbin, por su parte, sostiene que "no recuerda haber mencionado el nombre de Walker en sus despachos oficiales a Davis, ni haberle dado instrucciones a Davis respecto a la guerra en Nicaragua, y que el motivo para enviar un barco a San Juan del Sur fue el de proteger a los Americanos en dicho lugar".³² Siendo ése el caso, de que las instrucciones de Dobbin para Davis eran las de proteger a sus compatriotas, surge una nueva pregunta para la que no he encontrado respuesta precisa: ¿Por qué desaprueba el Presidente Buchanan las instrucciones que se le dieron a Davis?

En el otro extremo de la aventura de Walker en Nicaragua, el general Wool explica en una carta al *National Intelligencer*, que "él no interfirió con la expedición" cuando se inició en San Francisco, debido a "las instrucciones que recibió del entonces Ministro de la Guerra, el honorable Jefferson Davis". Específicamente, después de los arrestos de Watkins y Emory (véase p. 225), Davis le envió una carta al general Wool censurando su proceder, y,

... al recibir la carta, el general Wool concluyó que se le prohibía interferir en cuestiones de neutralidad a menos que se lo ordenara la autoridad civil. Así, cuando el general Walker se le acercó para exponerle que la expedición no era ilegal ni filibustera, el general Wool le respondió que de acuerdo a las instrucciones recibidas del Ministerio, él no estaba autorizado a interferir con el proyecto, cualquiera que fuere su índole, mientras no se lo pidieran las autoridades civiles.³³

Naturalmente, las autoridades civiles en San Francisco tampoco le piden jamás al general Wool que interfiera con el proyecto de Walker. Desde el principio hasta el fin de la empresa filibustera contra Nicaragua, las autoridades dejan zarpar sin ningún estorbo a los filibusteros de California, en violación flagrante de la ley de neutralidad. Aunque los funcionarios del gobierno norteamericano no explican el motivo de su negligencia, Horace Greeley lo explica por ellos:

... Ellos [los funcionarios federales] no interfirieron en el caso de Nicaragua. ... El caso de Nicaragua ocupa un sitio peculiar. La Administración pasada, por no decir nada de la actual, era una Administración filibustera. Walker, aunque no actuara autorizado por Washington, actuaba, por lo menos, de acuerdo a los principios e ideas del gabinete; y es una máxima establecida de todo fanatismo, y en especial del fanatismo filibustero, que el fin justifica los medios. ... A Walker le permitieron proseguir, no sólo construyendo a ciudadanos Americanos, sino robándoles y matando a los que trataban de escapar de sus garras ...³⁴

Durante la administración de Pierce, y después bajo Buchanan, el *Tribune* consistentemente denuncia la flagrante complicidad del gobierno de Estados Unidos con los filibusteros; y al consignar la recepción de Walker por el Presidente Buchanan en la Casa Blanca, Greeley se exclama:

Durante años nuestros estadistas de la Democracia Esclavista dominante han profesado desaprobar el filibusterismo, mientras

sus partidarios activistas lo han fomentado y su partido le ha sacado gran provecho. Las asociaciones de la "Estrella Solitaria", las organizaciones secretas para Cuba y otros clubes fundados para incitar y aprovechar el deseo popular de la adquisición y expansión territorial, todos han sido centros de reclutamiento para la Democracia Fingida —superados sólo por las tabernas en su eficacia como "semilleros de democracia", como tan expresivamente los llama Mike Walsh. El propio general Cass ha escrito una carta aprobatoria a un mitin filibustero en esta ciudad, en el que el oficial federal Rynders fue el cocinero principal; mientras la firma del Presidente Buchanan en el Manifiesto de Ostende señala que, de corazón, si no en acción, es un filibustero de la calaña de Walker. Así pues, está bien que mister general Walker & Cia. pasen por alto el hecho de que son notorios violadores de las Leyes de Neutralidad de nuestro país, y parándose delante del Presidente y del gabinete, virtualmente les digan —"Bueno, ¿qué se proponen hacer? Los desafiamos a que nos arresten y nos metan en la cárcel —y en cuanto a que nos condenen, bien saben ustedes que es moralmente imposible mientras sea miembro del jurado uno solo de vuestros partidarios". ¿Qué harán ellos?³⁵

Buchanan y sus ministros no hacen nada. El contubernio del gobierno norteamericano con los filibusteros y con William Walker en persona, y la mira geopolítica puesta en Nicaragua, es parte integral de los Estados Unidos del Destino Manifiesto, donde la voz de Horace Greeley surge y resuena fuera de la corriente mayoritaria de la opinión pública. Greeley, realmente, es el profeta que siempre quiso y supo ser. De hecho, en nueve diarios norteamericanos, de diversas partes de la nación, que he revisado, en junio de 1857 nadie sugiere que las autoridades deban pretender arrestar a Walker por violación de ninguna ley. En consecuencia, tras entregarle la carta al Presidente Buchanan el lunes 15 de junio de 1857 en la mañana, William Walker continúa sin tropiezo su gira triunfal, dirigiéndose por la tarde a Filadelfia y Nueva York.

4. Aguacero en Nueva York

WALKER VIAJA POR TREN de Washington a Filadelfia, donde pasa un día antes de proseguir a Nueva York. La prensa informa que él expresa gran satisfacción por las continuas demostraciones de simpatía que recibe en el trayecto. En Filadelfia, sin embargo, se ve obligado a explicar la frase "Cuba deberá ser y será libre [para el Sur] mas no para los Yankees" en la carta del 12 de agosto de 1856 a Goicouría, publicada por éste en Nueva York en noviembre (véase p. 286). No pudiendo negar la existencia de la carta, Walker trata de explicar la frase cuando se la preguntan los reporteros en Filadelfia, pero sólo logra hundirse más.

Primero, no dice la verdad, pues, de acuerdo a la prensa, "Walker niega categóricamente haber alguna vez expresado nada que indique que él alberga sentimientos diferentes hacia el Norte y el Sur de la nación".³⁶ Walker olvida convenientemente que ya desde 1849 expresó con precisión dicho sentimiento en el *Crescent* (véase p. 46). Segundo, Walker miente de nuevo cuando dice, y la prensa lo informa, refiriéndose a la frase en la carta a Goicouría, que: "él jamás escribió ni enunció dicha frase. Él la explica diciendo que esas palabras las escribió una jovencita española, en español, sobre el texto de una de sus cartas, y que esa carta así marcada estaba entre los papeles que se le perdieron en una súbita retirada y fue después publicada; y que la expresión ofensiva, interpolada por otra persona, le llegó al público sin explicarse, lo cual había dañado la estima que a él le tienen en el

Norte".³⁷

A la luz de los hechos conocidos, la explicación de Walker luce falsa. La carta en cuestión (fecha el 12 de agosto de 1856) contiene las credenciales de Goicouría para ir a Inglaterra, que el general Cazneau le entrega al cubano en Nueva York a su arribo el 30 de agosto en el *Cahawba*, mucho antes de que la carta se pueda haber perdido en ninguna "súbita retirada" en una guerra que comenzó en octubre.³⁸ Además, cuando consideramos la situación de los filibusteros en Granada, y especialmente la índole y los hábitos de Walker, es extremadamente improbable, por no decir imposible, que ninguna "jovencita española", ni nadie, haya escrito algo ajeno en su correspondencia oficial. Más plausible es que Walker altere la verdad para minimizar el daño a su imagen en el Norte, precisamente en vísperas del recibimiento de héroe que le preparan sus amigos en Nueva York. Walker tiene amigos encumbrados hasta la cima de la alcaldía de la Ciudad Imperial; hasta el alcalde Fernando Wood y su hermano Benjamin, director del órgano de la Democracia de Tammany Hall, el *Daily News*.

Los hermanos Wood son "fuertemente esclavistas"; Fernando, un "alcalde notoriamente corrupto ... convirtió a la organización política Tammany Hall en una maquinaria política personal", y enseguida ganará renombre como un conspicuo "líder Copperhead" durante la Guerra de Secesión, oponiéndose a los esfuerzos bélicos del Norte y favoreciendo "la creación de un Estado separado en la ciudad de Nueva York".³⁹ Durante la alcaldía de Wood, Tammany Hall apoya abiertamente a los filibusteros. Al arribo de Henningsen de Aspinwall, a finales de mayo de 1857, la maquinaria demócrata del alcalde Wood se encarga de las festividades dándole la bienvenida a los "héroe nicaragienses". El concejal William Wilson, "corredor de emigrantes, pillo, faquín, Mayor-General de los Ciudadanos Voluntarios y Jefe de Filas de Fernando Wood", es el maestro de ceremonias.

Wilson organiza una "procesión de antorchas" y "serenata" en honor a Henningsen. La procesión forma filas al caer la noche el 1 de junio, "en el genuino Cuartel General Demócrata", la taberna "Pichel de Peltre".⁴¹ Tras desfilar por las calles bajas de Nueva York, amenizada por una charanga, la procesión —"los 25 músicos y 54 acompañantes, incluyendo Generales, Mayores-Generales, Capitanes y todos los rasos, desde los de 10 hasta los de 40 años de edad"— se detiene frente a la casa de Henningsen, la No. 140 en la calle Doce Oeste.⁴² La banda toca canciones animadas, que atraen entre mil y dos mil curiosos. El general Duff Green, el general William Cazneau y otros distinguidos miembros del "Comité de la Acera", saludan al general Henningsen, y el concejal Wilson le presenta una bandera de Nicaragua. Henningsen responde leyendo un discurso preparado de previo, elogiando a Walker, y la prensa se lo da al mundo la mañana siguiente:

... Ahora bien, a aquéllos que atacan a William Walker porque aún no ha tenido éxito, yo les diría: Esperen. No se precipiten. Recuerden que todavía vive el hombre que con cincuenta y seis camaradas cambió, durante dos años, el destino de Nicaragua; que solamente tiene 34 años de edad; y que hoy existen cincuenta-y-seis-multiplicado-muchas-veces personas que confían en lo que han visto pasar de su maravillosa carrera y en el futuro que le aguarda. A aquéllos que menosprecian sus dotes militares, yo les diría, que aunque ellos fueran napoleones o washingtons, no conocen bastante los hechos para juzgar correctamente sobre ellos. Pero, la realidad es que no son napoleones ni washingtons. Están muy lejos de serlo. La

realidad es que al leer sus críticas yo deduzco lo contrario; deduzco que no saben nada de la materia que están hablando; que aun conociendo todos los hechos, con todos sus detalles, son incapaces de arribar a conclusiones racionales.

Pero yo, que he tenido el privilegio de conocer a algunos de los hombres más sobresalientes de esta generación —yo, que tengo alguna experiencia militar— yo, que participé en dos tercios de la lucha, no temo afirmar —¿Qué val? Más bien estoy ansioso de dejar sentada mi convicción, de que William Walker es uno de los hombres más notables de la edad en que vivimos. No obstante lo versátil de su talento y lo profundo de sus conocimientos, es verdad que Walker no sabía nada del arte de la guerra, fuera de lo que le enseñaron sus estudios y sus experiencias en Nicaragua; pero, sea cual fuere, o no, su pericia en esos detalles que hasta los mediocres logran dominar con la ayuda del estudio y la experiencia, sin dudarle un instante les aseguro que, en aquellas combinaciones más elevadas que se inspiran únicamente en la previsión del genio y en los impulsos de aptitudes innatas, su carrera militar es tan distinguida que yo opino que muchos buenos y famosos generales no hubieran podido resistir por tanto tiempo ni con todo el éxito que él lo hizo, luchando contra fuerzas tan superiores y en tan adversas circunstancias.

Mientras estuve en Nicaragua, me tocó la buena suerte de no verme nunca obligado por las inexorables circunstancias de la guerra a condenar a muerte a nadie. Lo que han dado en llamar mi humanismo, ha sido ensalzado por los aliados y sus partidarios para echarle la culpa implícitamente a William Walker. Pues, sepan quienes lo acusan de ser sanguinario y cruel, que lo único que puedo decir, y que afirmo categóricamente, es que él nunca privó de la vida a nadie en circunstancias en que yo no me hubiera visto obligado a hacer lo mismo, si hubiera estado en su lugar —y sé de muchos casos en que sus partidarios murieron y sufrieron, debido a su renuencia a dar castigos ejemplares ...⁴³

Siguen varias reuniones con gran publicidad, en las que "honorables" jueces neoyorquinos y otros políticos democráticos se codean con el coronel J. W. Fabens, el coronel George B. Hall y sus camaradas filibusteros, haciendo los preparativos para "la recepción pública del general William Walker, el paladín de la libertad republicana en Nicaragua".⁴⁴ Una "grande y entusiasta multitud" de sesenta y siete hombres y dieciséis muchachos se reúne en la noche del 11 de junio en el "Club Imperial" del funcionario federal y líder de Tammany Hall, Isaiah Rynders, en un salón todavía cubierto con los carteles y banderas de la última campaña electoral. Tras numerosos discursos y resoluciones, nombran un Comité de Preparativos de catorce miembros, el que a su vez luego nombra un Comité de Recepción encabezado por el concejal Wilson, un Comité de Finanzas, un Gran Bastonero y ocho vicebastoneros. Le encargan a Wilson que consiga la cooperación del Concejo para darle la bienvenida al ilustre visitante. El programa que elaboran anuncia que el Batallón Independiente de Granaderos de Rynders —arriba de 300 hombres: caballería, artillería e infantería— escoltará a Walker, y que la artillería disparará una salva de cien cañonazos junto al muelle. Horace Greeley no pierde tiempo en desollar ese ridículo culto al héroe:

El hombre tiene inclinación natural para la idolatría. Eso es indudable. No hay pedazo de palo tan frágil ni madera tan podrida que, aunque no sirva para nada más en el mundo, no se pueda usar para hacer un ídolo. No sólo varas y troncos, sino también piedras y terrones han sido adorados con la mayor devoción. Y lo mismo sucede con el culto al héroe que con

todas las otras formas de idolatría. No hay criatura tan débil e imbécil, tan desprovista de humanidad y sentido común, que no llene perfectamente bien los requisitos para hacer de ella un héroe, y especialmente un héroe militar. La verdad de estas observaciones se muestra palpable en los preparativos que se hacen en esta ciudad para brindarle una recepción heroica a ese escapado y deportado filibustero, William Walker. Washington y Jackson pueden muy bien hacerse a un lado. Que el general Scott esconda la cabeza menguada. Mirad, que ahí viene el héroe conquistador —obligado, sin duda, por de pronto a evacuar Nicaragua; pero en cuanto el concejal Wilson y sus demás distinguidos partidarios en esta ciudad recojan los fondos, él retornará allá, a restablecer su autoridad, a pagar los vales, a dotar con fincas a todos los vagos de Nueva York, y a proseguir de gloria en gloria.

El talento, aunque se emplee para la maldad, puede generar cierto grado de admiración, pero la estupidez, la malevolencia y el fracaso combinados, son materiales sorprendentes para hacer un héroe. No obstante, como los hombres han deificado a un cabro, asno, serpiente o mono, ¿por qué no a un filibustero destartado y en bancarota?⁴⁵

Sucesos trascendentales en los anales neoyorquinos juegan un papel inesperado en la recepción de Walker. Enfrentándose al régimen corrupto del alcalde Fernando Wood, la legislatura estatal en Albany, dominada por el partido Republicano, ha reformado la carta constitutiva de la ciudad en abril. Entre otras medidas, creó un cuerpo independiente de Policía Metropolitana para quitarle el control a la Policía Municipal de Wood; como resultado, en junio de 1857 hay dos cuerpos de policía antagónicos en Nueva York, "y ambos se odian a muerte".⁴⁶ El 13 de junio se produce un tumulto en el que se enfrentan metropolitanos y municipales, dejando como saldo dieciséis heridos, algunos de ellos mortales. A Wood lo acusan de haber instigado el tumulto, y a las 11 A.M. del martes 16 de junio, horas antes de llegar Walker, un juez ordena el arresto del alcalde. A las 3:15 P.M., cincuenta policías metropolitanos llegan a la alcaldía a arrestar a Wood, pero al subir las gradas los detiene una turba de más de 500 hombres garrote en mano, capitaneados por el concejal William Wilson, jefe del Cuerpo de Voluntarios del alcalde Wood (y también líder del Comité de Recepción encargado de darle la bienvenida a Walker). Así, el alcalde no cae preso, y durante el resto de la tarde y en la noche, millares de individuos en un estado de excitación tumultuaria pululan en el parque frente a la alcaldía y los alrededores. Ésa es la situación cuando Walker llega a Nueva York, y así la pinta en el *Tribune* Horace Greeley, quien ve en Wood y Walker a un par de villanos, filibusteros gemelos:

Ayer, en esta ciudad, mientras se desarrollaban las escenas tumultuarias bajo el patronazgo y en provecho de los planes subversivos del funcionario filibustero a quien el año pasado los votantes del municipio elevaron a la posición de Alcalde de Nueva York, otro filibustero, cuyo campo de acción ha sido un Estado extranjero, y quien durante dos años ha devastado a sangre y fuego las ciudades y hogares de un pueblo hacia el que él no siente mayor sentimiento de afinidad que la del pirata para su víctima cuando le ordena caminar en la tabla.⁴⁷ —sabedor de la verdad del sucinto proverbio que "los muertos no hablan"— venía a la ciudad a recibir la calurosa bienvenida y simpatía de una clase de hombres demasiado bien conocidos para necesitar descripción.⁴⁸

El tren de Filadelfia con el general Walker y su séquito (el capitán Fayssoux y los coroneles Waters, Lockridge y

Anderson) llega a Perth Amboy a las 5 P.M. El Comité de Recepción (menos su presidente William Wilson, atareado con los Voluntarios en la alcaldía) va a encontrarlos a la estación y los acompaña a bordo del *John Potter* por el North River hasta desembarcar en la plaza Battery a las siete. En el Muelle No. 1, Wilson le da la bienvenida a Walker en nombre del pueblo de Nueva York, con la banda tocando la tonada "Vean venir al héroe conquistador" y una salva de cien cañonazos. Walker y sus acompañantes prosiguen en carruajes por la calle Broadway hasta el parque de la alcaldía, como a dos kilómetros, seguidos en procesión por 200 ó 300 personas. Las aceras están llenas de curiosos en todo el trayecto y una muchedumbre abarrotada el parque, al igual que en la tarde, atraída por la colisión de la Policía Metropolitana y los Voluntarios del alcalde. La multitud en el parque había disminuido algo a las 5 P.M., cuando gran cantidad de gente sigue a la banda hacia el muelle, pero aumenta de nuevo cuando llega otro gentío al salir de sus trabajos a las 6 P.M. Es una turba revoltosa, no atemperada por la lluvia que cae incesante al atardecer. La crónica detallada del *Herald* narra el resto:

Las maneras de matar el tiempo fueron numerosas y diversas hasta el momento de llegar el General. Ahora un grito de "¡Pelea—pelea!" envió un vasto ejército al portón oriental, donde se libró una batalla campal hasta que otro grito similar mandó el gentío al otro lado. Enseguida vino una riña en las gradas de la alcaldía, y así la turba se mantuvo en movimiento. En la tarima se apiñó toda la clase de gente que uno pueda imaginar, de todo tamaño, edad, color, traje, porte y conducta, brindando una infinita fuente de gozo. Las diversas riñas, peleas, chanzas y chacotas continuaron sin interrupción bajo la garúa hasta cerca de las ocho, cuando se anunció que llegaba el general Walker. Las candilejas en la lejanía pronto atestiguaron la verdad del aserto, y sobrevino un gran agolpamiento de gente hacia el portón occidental. Los carruajes del general Walker y del Comité de Preparativos avanzaron hasta entrar por el portón, y la fuerte oleada de gente siguió presionando en dirección opuesta, hasta el propio costado del parque frente a la alcaldía, cubriendo todas las vías una compacta masa ondulante de seres humanos.⁵⁰

Al llegar Walker, todos corren a agolparse junto a la tarima para oírlo. El homenajeado y el Comité de Recepción se ven obligados a encaramarse en la mesa de los reporteros, y la algarabía que se desata hace imposible escuchar a los oradores. El juez A. A. Phillips dice el discurso de bienvenida: con gran esfuerzo logra leer lo que lleva escrito, pero nadie a cuatro pasos de distancia puede oírlo. El Gran Bastonero, capitán John Creighton, trata de acallar el bullicio, rogándole a la multitud escuchar "las palabras del Presidente de Nicaragua". Mas es imposible. Walker comienza a hablar, pero en vano porque enseguida empieza a llover fuerte; en vez del largo discurso que ha preparado, dice sólo estas pocas palabras:

Ciudadanos de Nueva York: Os agradezco vuestras expresiones de simpatía hacia la causa de la que soy el humilde representante. Os agradezco esta pronta aprobación de la causa por la que he combatido últimamente y por la que esperamos combatir en el futuro. Me complace escuchar alusiones a los campos que confío se llamen "gloriosos", en Nicaragua. Mas, con mucho mayor orgullo que el que las meras victorias pueden inspirar, me presento aquí ante vosotros a decir y declarar que reto a cualquiera a que señale la circunstancia en que yo haya actuado contrario a la ley de la justicia y el derecho. Me siento

más ufano de hacer esta declaración que de haber salido vencedor en un millar de lides [Vitores de los espectadores]. De nuevo os agradezco estas expresiones de simpatía y aprobación, y tendré el placer de verlos a todos en cualquier momento que estiméis conveniente [Vitores].⁵¹

El *Herald* observa que "Hubo mucha bulla, pero tanto el General como la gente manifestaron poco entusiasmo".⁵¹ El *Tribune* considera "desanimado" el recibimiento, y comenta que el discurso de Walker "lo echó a perder la lluvia, y todo el evento fue eclipsado por los más importantes sucesos relacionados con el gran filibustero de la alcaldía. La ovación a Walker fue decididamente un fiasco".⁵² La larga crónica del *New York Times* cierra con la siguiente explicación:

Le hemos concedido tanto espacio en nuestras columnas como creímos le debíamos dar al reportaje de una considerable multitud en uno de los principales lugares públicos de la ciudad. Le hubiéramos dado igual prominencia a una recepción pública del general Pulgarito,⁵³ o a las últimas palabras y confesión de un famoso asesino al morir, pues el oficio de un diario metropolitano es el informar las ligerezas y flaquezas con no menos cuidado que los accidentes y las catástrofes del día. Pero creemos que, por el buen nombre de nuestra ciudad (ya bastante comprometido por las dificultades domésticas de índole grave y seria), así como por la reputación de la nación, debemos expresar los sentimientos entremezclados de disgusto y vilipendio con que la mayoría de los ciudadanos decentes e inteligentes de Nueva York, de todas las clases y todos los partidos, miran a la farsa filibustera celebrada anoche en el Parque tras la tragedia de la guerra de la Policía. Los extranjeros, que no entienden ni pueden comprender que un "Mitin público" en una ciudad Americana significa algo o nada —dependiendo de quiénes sean las personas prominentes en dicha reunión—, deben saber que nosotros en realidad podemos aguantar el disparo de "cien cañonazos al pie del Muelle No.1" y la descarga de dos o tres discursos incoherentes e inaudibles en las gradas de la alcaldía, sin que ello ponga en peligro "nuestras vidas, nuestras fortunas y nuestro sagrado honor", en un plan para la conquista del istmo de Panamá y las Islas de la Sociedad, o para la anexión inmediata al Estado de Nueva York de la República de Costa Rica y las posesiones de Su Majestad Británica en las Indias Orientales.⁵⁴

Al bajarse Walker de la mesa de los reporteros, el Comité de Recepción se lo lleva con sus compañeros al Hotel St. Nicholas. Ahí descubren que el hotel está lleno y no puede acomodarlos. Entonces se van a la Casa La Farge y los alojan en amplias habitaciones del segundo piso. En breve los visitan el general Cazneau, el coronel Fabens, Fermín Ferrer y otros amigos; George Law llega más noche y conversa en privado con Walker. Los reporteros no pueden averiguar qué hablan y la única cosa adicional de importancia que descubren es que, en el parque, un ratero le ha robado al tesorero Mr. Campbell todos los fondos del comité...

Viéndolo bien, tanto en el parque como en los periódicos y en el arqueo de dinero, el 16 de junio de 1857 —segundo aniversario de la llegada de Walker a Nicaragua— en Nueva York es un día lluvioso para él y sus amigos.

5. El favorito de los dioses

VEINTICUATRO HORAS DESPUÉS del violento encuentro en la alcaldía, la paz y el orden reinan de nuevo en Nueva York. El miércoles 17 de junio a la 1:30 P.M., el alcalde Wood se rinde ante la Ley cuando el comandante de la Guardia

Nacional le notifica que de nada le servirá seguir haciendo resistencia; y que la orden de arresto se ejecutará a como dé lugar, aunque tenga que usar la fuerza entera de su Primera División de la Guardia estatal. La Policía Metropolitana enseguida arresta al alcalde, pero lo deja irse a su casa mientras pende un recurso de amparo. Una hora después, "la alcaldía está vacía, el parque desierto, el peligro ha pasado, y la excitación se ha desvanecido rápidamente".⁵⁵ En el Juzgado, un testigo declara que durante la batalla campal del 16 de junio en la alcaldía, el concejal Wilson no sólo jefeo a la turba, sino que con su propia mano le dio un garrotazo a un policía. Enjuiciado por el motín y asalto, Wilson sale libre bajo fianza mientras comienza el juicio. Pasando así la lucha de las calles a los tribunales, se abate el sensacionalismo y la prensa enfoca otros asuntos. El *New York Herald*, en particular, le pone especial atención a Walker: le sigue de cerca sus pasos en la ciudad durante varios días, comenzando con un boceto a pluma de su persona:

El aspecto personal del general Walker desilusionó a muchos de los espectadores. Apenas tiene un poco más de cinco pies ocho pulgadas de estatura, o quizá menos. Es flaco; su peso no sobrepasa las ciento cuarenta libras. No usa barba ni bigote, y con los ojos grises, nariz aguleña, pómulos prominentes y el rostro bronceado por el sol, etc., presenta un notable parecido a un cacique siux. El cabello es color castaño claro, bastante corto, y vestía traje sencillo de paño fino, con corbatín de raso y cuello de pajarita. Viéndolo desde el ángulo reporteril, y fuera de Nicaragua, el general Walker no parece ser el hombre terrible que se supone ser. Habla preciso y claro, y rápido, aunque cuando su semblante está en reposo no aparenta ser persona de gran energía. No obstante, recibió la bienvenida de anoche con una placidez casi rayana en apatía.⁵⁶

En la primera mañana en Nueva York, después de desayunar en la Casa La Farge con Lockridge, Waters y Fayssoux, Walker sale a caminar por la calle Broadway. Nadie le pone atención pues no es conocido en la ciudad; "como cualquier otro buen demócrata, camina por la acera con indiferencia, ahora esquivando una falda emballada súper ancha o a un hijo de Erin con una artesa, con tanta agilidad como si no fuera un distinguido General, comandante reciente de un ejército intrépido".⁵⁷ Se retrata en el estudio de Brady, "el famoso fotógrafo de Broadway", regresa al hotel, donde "constantemente" lo llegan a ver "diversos ciudadanos prominentes" y concede una entrevista al reportero del *Herald*, quien relata:

En la conversación el general Walker exhibe una especie de quietud diplomática, prefiriendo escuchar, como todo buen general, y habla lo menos posible. Sin embargo, no tiene pelos en la lengua para expresar su determinación de regresar a Nicaragua con suficientes fuerzas para hacer de su retorno un evento de interés. Cree que unos mil hombres serán suficientes para lograr su propósito, y jura que para proteger los derechos de millares de ciudadanos Americanos naturalizados nicaragüenses, está decidido a regresar allá, y "si no lo admiten pacíficamente, entrará a la fuerza si fuere posible". Respecto a su salud, observa que fue extremadamente buena mientras estuvo en Nicaragua, lo cual se lo atribuye a sus hábitos abstemios. Dice que muchos de los soldados parecían actuar como si habían llegado al país a nada más que comer piñas, a lo cual le atribuye la gran mortandad entre ellos. Agrega que él comía frugalmente, y que es igualmente abstemio en cuanto a vinos y licores espirituosos. Inspeccionando de cerca su persona, el general Walker aparenta ser un hombre de profundo pensamiento; los ojos son algo hundidos, lo que le da, cuando

se fatiga, el aspecto de estar preocupado. Conversa en tono muy uniforme y con algo de titubeo.⁵⁸

Pasa la tarde con Henningsen y otros amigos, acepta otra invitación y se toma otro retrato, esta vez en el estudio de Frederick. En la noche, el Comité de Recepción lo acompaña al teatro Bowery. Han reservado la primera fila del palco central, que adornan con festones tricolores y la bandera americana; también tienen reservado el palco adyacente para la Segunda Compañía de los milicianos neoyorquinos The Continentals. Walker y comitiva llegan al teatro ya casi por terminar el primer acto, y ocupan sus asientos en primera fila. Cuando baja el telón, toda la sala le da "sucesivos y vigorosos vivas" intercalando gritos de "que hable, que hable". Walker se levanta, y en cuanto logra aplacar la algarabía, pronuncia el discurso de rigor:

Os doy las gracias por estas manifestaciones de aprobación de una causa que vuestra conducta prueba es amada por todo corazón Americano. (Gritos de "Bueno"). La conducta del pueblo de los Estados Unidos, desde nuestro arribo a sus costas, prueba que no se deja engañar por las maliciosas noticias, por falsas que sean —por lo industriosamente que circulen. El pueblo en sus instintos siempre está en favor de una causa que tiende a promover su bienestar y su gloria. De nuevo os doy las gracias en nombre de la causa que represento, por estas manifestaciones de aprobación. (Aplausos)⁵⁹

Walker vuelve a su asiento, rodeado de sus amigos los coroneles Anderson, Lockridge y Waters, los capitanes Fayssoux, McArdle y O'Keefe, don Pedro Yginio Selva y otros. Cuando sube el telón para el siguiente acto, sale un muchacho en escena, gritando "¡El New York Herald! ¡Aquí está el Herald! ¡Llega el general Walker, el héroe de Nicaragua!" —habiéndose ajustado el librito para la ocasión. Él y sus amigos se van enseguida, antes de que termine el espectáculo, escoltados por los Continentals hasta el hotel. Ahí conferencia al día siguiente con "varios caballeros que han tomado gran interés en los asuntos nicaragüenses", pero quince o veinte de sus antiguos soldados que van a verlo a la Casa La Farge, no lo pueden ver; tampoco puede verlo un anciano ansioso de saber de su hijo, que fue a Nicaragua y a quien teme "haber perdido para siempre".⁶⁰ Walker pasa casi todo el día en la residencia de Henningsen, y por la noche va al teatro Wallack con Henningsen y su esposa, el general Cazneau, Waters, Fayssoux, "la esposa de un juez muy conocido" y otros simpatizantes de su causa. "Lo ovacionan". La orquesta toca "Hail Columbia", pero el público hace tanta bulla que casi no se oye la música. Walker pronuncia otro discurso, recibe "tremendos aplausos" y se queda hasta el final de la función. En la crónica del *Herald*:

... El general Walker, tomando del brazo a la señora Henningsen, se levantó para irse, entre los vítores de la concurrencia. En todo el trayecto la gente se agolpaba buscando echarle una mirada al héroe. Junto a la puerta era mayor el gentío, apretujándose sobre Walker y Missis Henningsen, tan grande era el deseo de verlo. Mientras tanto, en la calle, la bonita música de la orquesta Dodworth atrajo una inmensa muchedumbre, por lo que el héroe y su bella pareja se vieron de hecho llevados por el oleaje de gente al coche, al que subieron entre vítores y aplausos y se dirigieron a la Casa La Farge.⁶¹

El Comité de Recepción de Tammany Hall los espera en el

hotel y ha contratado a la misma orquesta Dodworth para dar una serenata a Walker. La música pronto atrae y congrega 250 personas —párvulos incluidos— en la calle. Después del concierto, de aires patrióticos, Walker sale al balcón y pronuncia otro discurso. Sus memorables palabras y la notable escena las recoge y publica el *Herald*:

DISCURSO DEL GENERAL WALKER

Caballeros de Nueva York —Esta emanación del corazón comprueba que la causa de los americanos en Nicaragua es también la causa de los americanos en los Estados Unidos. (Aplausos.) Sólo una simpatía popular muy honda —sólo el instinto real del pueblo podría causar esa expresión de simpatía. (Aplausos.) Y espero que no sean meramente expresiones de aprobación del pasado, sino que son signos de esperanza y estímulo para el porvenir. (Aplausos.) Confío que prueban que la guerra en Centroamérica no ha terminado —que lo que hay es una tregua, y nada más.

Una voz —Así es. (Aplausos.)

Walker —En cuanto a mí, yo siento que se ha derramado demasiada sangre noble en esa tierra para dejarla sumida en el suelo —en el futuro debe brotar y producir resultados. (Grandes aplausos.) Uno de nuestros acérrimos enemigos nos ha dado, me parece, el mejor testimonio que asegura el éxito en el futuro. Uno de los diarios matutinos, al comentar sobre mi conducta en Nicaragua, ha creído correcto decir que el único atributo de éxito que yo poseo es la suerte. Me enorgullece tal elogio de parte de un enemigo.

EL GENERAL WALKER ES EL FAVORITO DE LOS DIOS

Cuando Pompeyo regresó de las guerras, le dieron la bienvenida los hombres de Roma: elogiaron su sabiduría, su justicia, su éxito en el Consejo y valor en el campo de batalla: pero sobre todo dijeron que era "el favorito de los dioses". No me sonrojo al decir que yo soy el favorito de los dioses —(aplausos)— pues siento que una Providencia que todo lo dirige, la que nos ha traído hasta aquí, no iba a permitir que hiciéramos tanto para nada. Siento que esa suerte, a como la llaman mis enemigos, pero esa Providencia, que es como la llamo yo, nos llevará con éxito aún, y nos permitirá lograr aún más para la grandeza y la gloria del pueblo americano. (Tremendos aplausos y gritos pidiendo a Henningsen.)

El general Wheat habla enseguida, y luego el concejal neoyorquino Horatio N. Wild, quien les promete a los presentes que así como se adquirieron Texas y California, así se adquirirá Centroamérica y luego Cuba, porque "el pueblo de este país no va a decir que tenemos suficiente; sino que con el general Walker dirá:

«Ninguna enclaustrada Utica constriñe nuestros poderes.

Mas, si necesario, todo el continente ilímite nuestro es».

La orquesta toca "Hoza puerco o muere", y la gente se dispersa.

A la mañana siguiente, viernes 19 de junio de 1857, Walker se levanta muy temprano, como siempre, y como siempre, el *Herald* le sigue los pasos, explicando a sus lectores que "el historiador futuro podrá desear algunos detalles de su rutina cotidiana y los pormenores de su vida, tan interesantes con relación a los hombres prominentes".⁶² Después de leer los periódicos y de un desayuno ligero con el capitán Fayssoux, a las ocho de la mañana Walker conferencia con el general Cazneau, con quien conversa una hora. A las nueve, se observa que "de pronto se sobresalta, como si escuchara algún sonido extraño", y luego "los oídos menos aguzados de los presentes" detectan los acordes de una banda de guerra. Es el "Séptimo Regimiento de la Guardia Nacional, que se acerca marchando en la calle". Al asomarse Walker por la ventana, el

regimiento se para en doble fila frente a sus habitaciones y le hace "un saludo militar", del cual "el General" se expresa "altamente complacido".

Después recibe varios visitantes: H.A. Cobb, el gobernador Price, el capitán J.C. Rose, el caballero Mr. William Shea, R.B. Hinman, C. Stearns, J.A. Godfrey de California, el oficial de marina G.S. Wiltse, S.J. Anderson, Mr. Paxton, D. Darrow, el capitán Matzdaf, W.C. Jewett "y otros de similar nombradía".⁶³ A cada uno —"algunos de ellos viejos amigos"— Walker le da "un cordial apretón de mano y una palabra afable, y a las damas una sonrisa y el cumplido apropiado". Al mediodía, sale con el general Wheat "a hacer algunas visitas" y regresan en la tarde acompañados del general Henningsen, su señora y el capitán Fayssoux. A las cinco, va a Staten Island con su tío materno Mr. Norvell, uno de los editores del *New York Times*, y ahí pasan la noche.

Tras regresar de Staten Island el sábado en la mañana, Walker pasa varias horas "en conferencia a puertas cerradas" con Henningsen, Wheat, Lockridge, Waters, Fayssoux y otros oficiales "nicaragüenses". Todos se ven muy alegres; el reportero del *Herald* se entera de que se han hecho los arreglos para otra "trifulca" con los "grasientos"; que George Law no sólo va a dar fusiles, sino también dinero, y que otros especuladores concederán una "substancial ayuda" a Walker.⁶⁴ Entre sus visitantes ese día, se menciona al general Hiram Walbridge, excandidato presidencial; asimismo, muchos otros que llegan a indagar el paradero de amigos y parientes. A todos los que indagan, Walker les manda decir que dirijan sus preguntas al "Ayudante General, el mayor John V. Hooff, en Nueva Orleans, quien tiene todos los papeles y documentos del Ejército Nicaragüense".

Ese día sábado, al igual que todos los días en la Casa La Farge, Walker se acuesta a medianoche. Momentos antes, sus visitas se dan cuenta de que es hora de irse, "al ver al grande hombre paseándose impaciente en el cuarto, a la Napoleón, con las manos juntas atrás". Enseguida manda llamar a sus oficiales del "Estado Mayor" y todos acuden, "aun los que ya estaban en la cama" (que tienen que levantarse) "o donde estuvieren", y Walker "conversa con ellos en su apartamento por un rato" antes de acostarse, ya casi de madrugada a la Napoleón.⁶⁵

6. Tirano frío, corazón de piedra

WALKER GOZA DE FAMA INSTANTÁNEA en Nueva York. Las ofertas que le llueven son tan curiosas como numerosas. Una persona lo invita a una tertulia; otra desea vaciar el molde de su cabeza en bronce; esta dama quiere su autógrafo; aquélla, un bucle de su cabello; y como su presencia ya ha llenado de público dos teatros, no hay sala de espectáculos, ni pequeña ni grande, que no lo invite. "El general Walker asistirá a la función" son palabras mágicas en los anuncios, tan eficaces como una nueva soprano o una famosa bailarina.

El lunes 22 de junio, Walker es la "estrella" del teatro de Variedades de Laura Keene, célebre y linda actriz del momento; los llamativos cartelones y numerosas papeletas anunciando la presencia de Walker, hacen que se llene la sala. La impaciencia del público por escuchar al héroe se manifiesta desde antes que comience la función, pidiendo a gritos a "Walker" mientras la orquesta persiste en tocar "El río Swaney", "Teddy el tejero", "Sobre el Jordán" y "Villikins y su Dinah" en vez de la gran marcha nicaragüense que anuncian los cartelones. La algarabía continúa durante la zarzuela "Intriga y Pasión" hasta mediados del segundo acto, cuando

Walker y su séquito entran y toman asiento. Entonces se desata el pandemonium, con grito general para un discurso. Él se limita a inclinar la cabeza, agradeciéndoles. Pero los espectadores continúan gritando "¡Que hable! ¡Que hable!" hasta ponerse roncos y hacerse evidente que por el momento no habrá discurso. Entonces alguien pide "¡que siga la función!", otro lo secundará con "¡siéntense y dejen ver!", un tercero añade "¡que prosiga la obra! ¡aj diablo con Walker y su discurso!", y finalmente prevalece el "¡fuera sombreros!" y "¡siéntense adelante!", y la sala le pone atención de nuevo "al gran Fouché y Monsieur de Cevennes, cuyo prestigio había sido destruido por la presencia de un genuino héroe militar".⁶⁶ Cuando la gritería pidiendo un discurso se reanuda al terminar el segundo acto, Walker, que ocupa asiento de primera fila en el centro del círculo de la preferencia en traje de gala, se pone de pie y habla:

En nombre de los que han luchado y sufrido, y muchos de ellos ofrendado la vida por una causa que tiende a promover la grandeza Americana y la gloria Americana, os doy las gracias por vuestras expresiones de aprobación. Esta aprobación de nuestros compatriotas y del pueblo de la tierra en que nacimos, es lo que más vale para nosotros, más que cualquier otra cosa. Es nuestro consuelo por los ayunos, por las viglias, por los peligros, y por los que han muerto. Con ella el soldado puede superar cualquier obstáculo, por grande e infranqueable que parezca, y con esta aprobación del pueblo Americano la guerra en Nicaragua habrá de ser triunfal.⁶⁷

La sala segunda las palabras de Walker "con tumultuosos aplausos" y de ahí en adelante la zarzuela recibe "la atención merecida por sus sorprendentes situaciones". De regreso en el hotel, le siguen llegando "innumerables invitaciones", rogándole honrar con su presencia los diversos teatros donde no ha ido, "así como de ciudadanos particulares deseosos de su compañía durante su estadía en la ciudad".⁶⁸ Se excusa de casi todas, alegando que su viaje a Nueva York es de negocios y no de placer. Sólo acepta una invitación a cenar en casa del doctor Carrochan, amigo íntimo de Henningsen. En la mesa, el vino fluye abundante, y se toman "numerosas copas a la salud de la causa nicaragüense". A diario pasa horas enteras en consulta "con caballeros prominentes en la causa de Nicaragua", y transita por las calles de Nueva York "como un comerciante cualquiera, atareadísimo". Su aspecto excita enorme interés y asombro: su figura menuda y sus suaves modales son totalmente diferentes de lo que la gente espera de un hombre que ha protagonizado los episodios violentos que caracterizan su vida.

Alrededor del 20 de junio, se rumora con insistencia que sus amigos le darán un banquete o alquilarán el auditorio de la Academia de Música para que diga un discurso formal al pueblo de Nueva York. Se dice que George Law ya ha sufragado los gastos necesarios; pero pasan los días y se hace evidente que ni Law ni nadie está dispuesto a gastar un centavo adicional en el negocio estéril de rendir culto al héroe. En consecuencia, el 25 de junio, el Comité deja de pagar la cuenta del hotel: Lockridge se va a Texas; Waters a Nueva Orleans; y Walker y Fayssoux calladitos se mudan y desaparecen de vista al conseguir cuarto y comida gratis en la residencia de Henningsen en la calle 12.

El domingo 28 de junio arriba a Nueva York la fragata norteamericana *Wabash*, barco insignia del comodoro Hiram Paulding, acarreado de Aspinwall a un contingente de los desventurados remanentes de la República de Walker dejados

por él en Rivas: 121 oficiales y soldados, 13 mujeres y 5 niños, noventa y dos de ellos enfermos y lisiados. Su lastimoso estado es noticia de primera plana al día siguiente:

CONDICIÓN DE LOS ENFERMOS Y LISIADOS

Hay noventa y dos enfermos y lisiados a bordo del *Wabash*; veinte y tres tienen lesiones serias. ... Muchos apenas se pueden mover de la debilidad; algunos sin brazos, otros sin piernas y otros con grandes llagas, heridas purulentas y gangrena. Son sin duda un conjunto de hombres de lo más desgraciados. Los oficiales del barco describen su condición al subir a bordo como la más desvalida imaginable: grandes heridas que jamás nadie había curado, inflamadas y enconadas; los cuerpos mugrientos, cubiertos de bichos —abundantes piojos, nunca antes vistos en el barco, domiciliados en casi todos los filibusteros. Los oficiales del barco se vieron obligados a bañarse en ron [no sólo por dentro, sino también por fuera]; la tripulación casi desmoralizada del miedo de contaminarse. A los pobres, desdichados pasajeros les cortaron el pelo al rape, y los obligaron a bañarse y a mantenerse limpios.⁶⁹

Las desgracias de los que no retoran comparten los titulares de los diarios:

EL DESTINO DE UNA FAMILIA AMERICANA EN NICARAGUA

El doctor G. Wilkinson Sleight de esta ciudad, que alcanzó prominencia por su participación activa en el movimiento Know-Nothing desde que surgió, hace dieciocho meses se fue de aquí para Nicaragua, llevándose con él a su esposa, señora elegante e inteligente, y a su hermano. Al llegar, fue cirujano en el Río San Juan, y luego se trasladó a Granada. Ahí murió de la fiebre. Su hermano también murió de la misma causa. Su viuda quedó sin protector durante las escenas de terror de la fortuna filibustera. En la batalla de Rivas del 11 de abril de 1857, fue herida en la pierna y se la tuvieron que amputar; enseguida sobrevino la muerte y la alivió de los sufrimientos que soportó en nombre de la supuesta tentativa de un aventurero malvado, "de americanizar Centroamérica".⁷⁰

Cada uno de los viajeros relata su historia horripilante:

RELATO DE OTRO SOLDADO DE WALKER

[del *Newark Advertiser* del 30 de junio]

Mr. Henry Bartow, de esta ciudad, soldado de Walker que regresa, llegó a Nueva York en la fragata *Wabash* el domingo, se presentó en nuestra oficina esta mañana, y brinda algunos detalles interesantes de sus aventuras. Se enroló en Nueva York el 25 de febrero de 1856. Al llegar a Granada se integró al ejército de Walker y participó en las batallas de Santa Rosa, Rivas, Masaya y Granada. Poco después de esa última batalla, en diciembre le salieron llagas en los pies de tanto marchar, y lo internaron en el hospital en Rivas donde permaneció hasta el 23 de marzo. Ese día ayudó a defender el hospital al ser atacado por unos 600 costarricenses y recibió un balazo en el pecho, entrando la bala por la tetilla izquierda y saliendo bajo el hombro derecho. Como veinte días después, mientras forrajeaba con otros cuarenta soldados en busca de provisiones, los atacaron fuerzas superiores costarricenses y Mr. Bartow recibió otros dos balazos, en ambas piernas. Quedó tullido en el hospital, y cuando el general Walker se rindió el primero de mayo recién pasado, lo dejó ahí, lisiado. ...

Mr. Bartow llama al general Walker un hombre cruel, rapaz y egoísta. Él se había enrolado por sólo seis meses, y al expirar el término, Walker no quiso darle de baja ni pagarle sus servicios, a pesar de que él le explicó que tenía familia en Newark, y a pesar de que Walker acababa de recibir del general

Salazar como \$12.000. Walker le dijo que debía seguir en el ejército hasta ajustar un año, cuando con seguridad le daría de baja, bajo su palabra de honor. Al expirar el año y solicitar de nuevo, recordándole a Walker que había empeñado su palabra, éste de nuevo rehusó perentoriamente darle de baja y lo mandó a su unidad. Mr. Bartow narra un incidente de la crueldad de Walker, cuando manda fusilar a un soldado acusado de influenciar a otros a desertar. Al reo lo llevaron ante el General quien enseguida, sin someterlo a consejo de guerra, simplemente dijo, "Llévenselo y fusílenlo". Lo llevaron a la plaza y lo fusilaron. Tres días después se supo que el hombre era inocente.

Mr. Bartow no recibió ninguna paga de Walker, y apenas una muda de ropa —que valía menos de \$5. Todas las otras prendas de vestir las obtuvo quitándoselas a los que caían muertos. ... Mr. Bartow habla con estimación de la valentía de Walker, pero condena su sistema egolista y corazón de piedra en la conducta de la guerra. ... De los de Newark, en el ejército había 22 en total, de los que quedan vivos sólo tres: Henry Bartow, Stephen Wilson y "Porgy" Brown. ... Mr. Bartow regresó a esta ciudad sin un centavo y casi sin ropa, y debido a las lesiones sufridas, actualmente no puede trabajar en su oficio de sombrerero ni en ningún otro. Dice que ya vio suficiente guerra en Nicaragua, y que de hoy en adelante vivirá contento bajo la protección de la bandera de los Estados Unidos.⁷¹

A treinta enfermos y lisiados los internan en el Hospital Bellevue, donde los entrevista un reportero del *Herald* y su reportaje (transcrito en el Anexo C) retrata a pluma al Walker tirano, frío y de corazón de piedra, insensible a la clemencia, a la lástima y al dolor de sus propios soldados. Algunos repatriados, sin dinero y sin amigos, no tienen adonde ir. Al día siguiente de desembarcar, se quejan de Walker en los periódicos; no los ha llegado a ver y ni siquiera ha preguntado por quienes le fueron leales hasta el fin en condiciones tan adversas. Entonces un neoyorquino de buen corazón, Mr. Vandyke, se lleva a cuatro a ver a Walker en la casa de Henningsen:

James Allen, panadero, natural de Irlanda.

Levi Price, zapatero, natural de Maryland.

Q. McKay, jornalero, natural de Escocia.

Michael Lawrence, jornalero, natural de Massachusetts.

Los cuatro sirvieron en el ejército de Walker durante quince meses, sin recibir paga alguna o recompensa. Los cuatro cayeron heridos y quedaron lisiados en el proceso: dos de ellos perdieron una pierna cada uno, otro perdió un brazo. El reportero del *Herald* se los encuentra cuando van en coche a la residencia de Henningsen. Se ven "cetrinos, pálidos, enfermos y deprimidos", pero aun entonces se expresan "bien y con alta estima del general Walker". El reportero los encuentra de nuevo al regreso: "Mr. Vandyke tuvo una entrevista con el General, mas no logró obtener de él ninguna ayuda, pues no tiene recursos con que ayudarles".⁷² Durante todo el día, muchos otros filibusteros andan "pidiendo limosna" en la ciudad y a Walker "lo acosan tanto" que se ve "obligado a esconderse de ellos para que no lo sigan reprochando e importunando".⁷³

El 1 de julio, Walker se escabulle de Nueva York. Sin hacer bulla toma el tren para Filadelfia, rumbo a Charleston, Nashville y Nueva Orleans; siempre esperanzado en volver desde ahí a posesionarse de nuevo de Nicaragua. Horace

Greeley informa en el *Tribune* la partida del héroe fugaz, fustigándolo como de costumbre:

EL DESTINO MANIFIESTO EN BANCARROTA

Hemos sabido que Walker partirá para el Sur esta semana. Él y Fayssoux se alojan en la residencia del general Henningsen, en la calle Doce, habiéndose mudado de la Casa Lafarge hace algunos días. Lockridge se fue a Texas hace una semana y Waters zarpó para Nueva Orleans en el *Black Warrior*. Walker se da cuenta de que su presencia en los teatros decididamente le produce más provecho al dueño del establecimiento que a la causa del filibusterismo; que los aplausos a sus altisonantes y ampulosos discursos son simplemente el eco de sus palabras vacías, sin el retintín de las monedas de oro consagradas al saqueo, la rapiña y el incendio. A Walker naturalmente le disgusta la apatía del Norte y se dirige al Sur con la esperanza de recuperarse de su ruina entre aquéllos en cuyos pechos el filibusterismo arde como principio vital.⁷⁴

PARTIDA DEL GENERAL WALKER

El archifilibustero Walker se fue de la ciudad el miércoles [1 de julio] en la noche rumbo a Nashville, a ver a su padre, y de ahí a Nueva Orleans, a urdir nuevos proyectos de piratería contra Centroamérica. La presencia de tantos de sus desdichados engañados-seguidores aquí, y el temor de que le hagan pagar en igual forma los sufrimientos que les causó, probablemente aceleró su partida.⁷⁵

James Gordon Bennett, en el *Herald*, también señala las acusaciones contra Walker de sus propios soldados, y lo despidió de Nueva York con la siguiente crónica liviana:

LA PARTIDA DEL GENERAL WALKER

El general William Walker, "Presidente de Nicaragua", quien ha estado temperando aquí durante algunos días, en cuyo lapso ha estado "viendo el elefante" y pronunciando discursos en los palcos de los teatros, se fue ayer en la tarde en el tren a Filadelfia, rumbo a Charleston. Va acompañado del capitán Fayssoux. El General no se quedará en Charleston, sino que seguirá de inmediato para Nashville a conferenciar con su padre, que ahí reside. Luego seguirá para Nueva Orleans, donde se entiende se está urdiendo un plan de lo que llaman liberación de Nicaragua.

Las circunstancias del arribo y partida del General merecen notarse. Se recordará que cuando llegó al Parque, donde le hacían el recibimiento público sus simpatizantes, la elocuencia y el patriotismo que hervían en el pecho del orador seleccionado para darle la bienvenida, descortésmente fueron extinguidos por la copiosa lluvia que cayó de los cielos, y la guerra municipal, que estaba en su apogeo, fue un atractivo demasiado grande para los patriotas congregados, que inmediatamente abandonaron el lugar, dejando a Walker y sus seguidores solitarios en su gloria. Ayer, en medio de otro aguacero, se fue tan quedo como cualquier otro cosmopolita, sin que le hicieran manifestación alguna.

Se cree que la siguiente movida del general Walker será para echar fuera de esa república al general Martínez, el usurpador actual en Nicaragua.⁷⁶

Para entonces, todo el mundo sabe que la "Nicaragua" de Walker está terminada; que el Predestinado de los Ojos Grises es un héroe caído, hecho añicos. Pero Greeley y Bennett saben también que él no está dispuesto a verlo así y siempre sigue decidido a continuar luchando.

II : CENIZAS Y RUINAS

*¡Cuánto gusto en un tiempo sentía
Al mirar esta rada espumosa,
¡Oh Granada! con cuanta alegría
Yo arribaba a tu playa arenosa!*

*Mas ahora ... ¿qué miran mis ojos
A las faldas de aquellas colinas?
¡Un sarcófago inmensal... ¡despojos!...
¡Un montón de cenizas y ruinas!...*

JUAN IRIBARREN. "Al volver a Granada."

7. "Nicaragüenses Buenos para Nada"

EL PACTO PATRIÓTICO firmado en León el 12 de septiembre de 1856 por el general Máximo Jerez y el canónigo don Apolonio Orozco del bando democrático, y por el general Tomás Martínez y don Fernando Guzmán del legitimista, estipula que don Patricio Rivas continuará en el mando supremo de la República mientras dure la guerra contra Walker. "Ocho días después de arrojados los filibusteros del territorio nicaragüense, se convocará a elecciones de supremas autoridades con arreglo a la constitución de 1838".⁷⁷ El Presidente Rivas pone en movimiento el proceso electoral en cuanto Walker abandona el país. El 6 de mayo de 1857 emite un decreto convocando a elecciones populares el tercer domingo de junio, las de distrito el segundo domingo de julio, y las de departamento el último domingo del mismo julio. Los Diputados y Senadores electos se reunirán en junta preparatoria en la ciudad de Managua el 15 de agosto, y enseguida tomará posesión el Supremo Director electo constitucionalmente.

El proceso se complica, se desorganiza y pelagra desde el comienzo. El 5 de mayo llegó a León el general salvadoreño Gerardo Barrios con un ejército de 1.800 hombres, ya demasiado tarde para luchar contra Walker en Rivas pero justo a tiempo para influenciar la casi inminente lucha por el poder en Nicaragua. Concomitante con el decreto electoral del Presidente Rivas, el General salvadoreño lanza una Proclama a los nicaragüenses y una Invitación a los ciudadanos prominentes para la "fusion de los partidos" y para "ponerse de acuerdo sobre el sugeto mas á proposito para regir los grandes destinos de la República", es decir, para nominar un candidato único de "fusión" y decidir así de previo el resultado de los comicios.⁷⁸ Barrios es viejo amigo y correligionario de los leoneses radicales de la Calle Real, la facción cuya popularidad se ha esfumado por ser responsable de la entrada de Walker al país. Los líderes legitimistas ven la intervención del General salvadoreño como una tentativa para arrebatarle el poder a Granada e instalar un gobierno amigo del partido de la Calle Real. No obstante, cuando el 17 de mayo la reunión convocada por Barrios nombra a Juan Bautista Sacasa, leonés moderado, para Supremo Director, el general legitimista Fernando Chamorro se une a los restantes en interés de la paz, y expresa su apoyo personal (aunque no el de su partido) a Sacasa.⁷⁹

Con su sucesor así escogido por una "Junta de Notables" en la ciudad de León, el Presidente Rivas emite otro decreto, el 19 de mayo, acelerando el mecanismo de un sufragio que ya es superfluo: se adelantan las elecciones populares al primer domingo de junio, las de distrito al tercer domingo, y las de departamento al cuarto domingo del mismo mes. Don Juan

Bautista Sacasa tomará posesión el 1 de julio.⁸¹ Don Fernando Guzmán, don Fulgencio Vega y otros líderes legitimistas se reúnen en las ruinas de sus hogares en Granada, y categóricamente rechazan la candidatura de Sacasa. Conscientes del fuerte ejército salvadoreño en León, prefieren incorporarse a Costa Rica en vez de subordinarse a sus irreconciliables enemigos de la Calle Real. El 21 de mayo le dirigen una carta al general José María Cañas, en Rivas, preguntándole "en caso de que el arreglo de nuestra política interior no dé suficiente garantía al trabajo y a la propiedad", si como comisionado que es de su gobierno, él podría aceptar la anexión a Costa Rica de los departamentos Oriental y Meridional de Nicaragua, "o si este negocio deberá tratarse" con las autoridades en San José.⁸² Cañas responde el 26 de mayo que él no tiene facultad para aceptar la anexión, pero que "el Gobierno de Costarrica abunda en deseos de contribuir al bien general de estos pueblos, y no dudo que acogera con la mas sana intencion y la mejor buena fé una aneccion voluntaria".⁸³ Pero cuando esa carta llega a Granada, la situación en León ha cambiado y los líderes legitimistas ya no están pensando en hacerse costarricenses.

El 23 de mayo al mediodía, el general Víctor Zavala, General en jefe del ejército guatemalteco en Nicaragua, se presenta con insolencia en la casa de Gobierno; en la puerta da "de cintarazos al oficial de la guardia de honor", y luego entra en el despacho del Presidente Rivas, "seguido de su estado mayor, armados de espadas i pistolas ... profiriendo injurias", diciéndole al Presidente "que no se iria de León sin ahorcarlo junto con otras personas ... que tenia contadas ya las perillas de la torre de la Iglesia de la Merced, i que siendo solo seis le iban á faltar perillas para dejar colgados á los que pensaba ahorcar ...".⁸⁴ El general Gerardo Barrios interviene de mediador y logra que Zavala y su ejército salgan rápido para Chinandega, camino a Guatemala, sin colgar a nadie. Pocos días después, el ejército salvadoreño inesperadamente se va también de León: Barrios regresa a toda prisa a casa cuando las autoridades en Cojutepeque descubren que está tramando derrocar al Presidente Rafael Campo. Al irse Barrios, la candidatura de Sacasa desaparece como por encanto. En consecuencia, el 28 de mayo el Presidente Rivas emite otro decreto, derogando el del 19 y declarando vigente el del 6, restaurando así las fechas originales de los comicios.⁸⁵

Para entonces, todos esos decretos electorales son irrelevantes, porque al dejar de proteger a León el ejército salvadoreño, la lucha por el poder en Nicaragua se decidirá con balas en vez de votos. A principios de junio, el alto mando legitimista en Granada ordena al general Tomás Martínez que avance con su ejército a ocupar Managua, mientras el general Máximo Jerez apresta al ejército leonés para la recrudesciente

guerra fratricida. Pero ni Martínez ni Jerez desean la guerra, y ambos buscan iniciar pláticas de paz antes de que se derrame la sangre. Los comisionados leoneses y legitimistas se reúnen en el campamento de Martínez en Managua durante varios días, sin lograr un acuerdo. Las pláticas se rompen el 11 de junio en la noche, cuando los leoneses rechazan un ultimátum legitimista. Al salir el sol el 12, Jerez de improviso entra en el aposento de Martínez. El memorialista Jerónimo Pérez, testigo presencial, narra la escena:

... A las 6 de la mañana del próximo día [12 de junio de 1857] los leoneses y los granadinos se alistaban para la marcha, en ocasión que Martínez estaba en su posada sin más compañía que la de don Ignacio Padilla y del que escribe estas líneas. De improviso entró Jerez con don Evaristo Carazo, el cual preparó a Martínez para que oyese una proposición que aquél quería hacer. Jerez iba excitado, y dirigiéndose al citado Martínez, le dijo: "General: ¿tiene U. confianza en su partido?" "Sí, la tengo". "Pues bien, ¿quiere U. que asumamos el poder y gobernemos la República dictatorialmente hasta que reorganicemos el país?" "Sí" fue la respuesta sin vacilar, y en el acto se escribió y firmó un compromiso en pocas palabras.⁵⁶

El gobierno en León aprueba el convenio Martínez-Jerez el 15 de junio, y don Patricio Rivas entrega el mando el 24. Cuando este Gobierno *chachagua*⁵⁷ de los dos dictadores asume el poder, los observadores extranjeros unánimemente desapruaban y vaticinan que volverá la guerra civil incesante. Un corresponsal en Nicaragua del *New York Herald* comenta: "Es obvio que estos Nicaragüenses Buenos para Nada están de nuevo peleándose ellos solos, y que no han aprendido la lección de la reciente visita de Walker ni temen que les haga otra. Si se pudiera borrar del mapa a Nicaragua, con todo y su miserable población, el mundo saldría ganando, especialmente si un canal interoceánico la sustituyera en el lugar que ahora vergonzosamente ocupa."⁵⁸ La prensa oficial costarricense es igual de áspera, pintando como inevitable la inminente muerte de Nicaragua como nación independiente:

Nicaragua no puede subsistir abandonada á sí misma, porque en su seno ha fermentado de tal modo el fomes deletéreo de la sociedad, que es imposible su existencia sin un elemento vigoroso que afiance la paz y el orden, reprimiendo con mano fuerte pasiones implacables y subsanando errores que han cubierto de úlceras mortíferas aquel cuerpo descoyuntado, heterojéneo y comenzado á gangrenarse.

Crear que con proclamas, discursos, notas diplomáticas, juntas é interinatos, convenios irrealizables y gobiernos incapaces de gobernar por su inamalgamable constitución y su inestabilidad fundamental, puede reorganizarse y dar larga vida á un cuerpo que ha llegado á tal extremo, es tener la torpe credulidad de afirmar que con frios lenitivos puede revivir se á un casi-cadáver, ó que la débil voz del mortal tiene el divino poder del Hombre-Dios que resucitó á Lázaro.⁵⁹

Ya en abril el corresponsal en San José del *New York Herald* informa que se están haciendo los arreglos para repartir a Nicaragua entre sus vecinos.⁶⁰ Otros despachos de León y San Juan del Norte, y de los corresponsales del *London Post* y del *New York Tribune*, transmiten igual noticia. Este último narra lo que se dice de cómo piensan tasajear y repartirse a Nicaragua:

A Costa Rica se le anexará el territorio a ambos lados del río San Juan, y el territorio entre el Gran Lago de Nicaragua y el

Océano Pacífico, hasta al norte de Masaya; Chontales le quedará a Honduras, a la que naturalmente pertenece por su posición y peculiaridades geográficas; y el resto se le dará a El Salvador, que necesita territorio más que los otros Estados, debido a su comparativamente densa población y área limitada de tierra, siendo, como es, por mucho, la más pequeña de las Repúblicas Centroamericanas.⁶¹

Esos negros vaticinios resultan por fortuna errados. Para comenzar, ni El Salvador ni Honduras están buscando adquirir territorio, y los proyectos expansionistas costarricenses no se extienden más allá de la región del Tránsito y el Canal interoceánico. Además, después que Martínez y Jerez toman en sus manos las riendas del gobierno en junio, la paz reina en Nicaragua; y cuando el espectro de la guerra fratricida rápidamente se desvanece, el pretexto de que los "Nicaragüenses Buenos para Nada" desmembrarían y liquidarían su propia patria, también desaparece.

8. Los codiciosos hermaníticos

EL 4 DE DICIEMBRE DE 1856, el Presidente de Costa Rica don Juan Rafael Mora y el cosignatario ministro de relaciones exteriores don Lorenzo Montúfar, le otorgan a W.R.C. Webster una concesión por 75 años de la ruta del Tránsito de Nicaragua.⁶² El 12 de enero de 1857, Montúfar le notifica al gobierno de don Patricio Rivas en León que Costa Rica ha suscrito una contrata con Webster, y le solicita a Nicaragua que se adhiera a ella, previniéndole que no se niegue a hacerlo, pues "Costa Rica que ha contraído un compromiso, que no puede dejar de llenar por su parte, se vería en caso de negativa, forzado á sostenerlo con sus fuerzas, para lo cual no abandonaría sus ventajas en el río y lago". Montúfar "hace ver que Nicaragua participaría en virtud de la aceptación de la Contrata, de sus utilidades en unión de Costa Rica, pero despues de rebajados un millon de pesos que se prestaron para gastos de la misma guerra". Enseguida anuncia que el general don José María Cañas (cuñado del Presidente Mora) irá a León como "Comisionado Especial" a tratar el asunto con el gobierno.⁶³ Cañas, sin embargo, no trata el asunto con el gobierno en León, y cuando termina la guerra, en mayo, Nicaragua no se ha adherido a la contrata Webster-Mora y ni siquiera conoce el documento.

Webster y su secretario Anderson llegan a Nueva York el 28 de enero de 1857. Pretenden tener plenos poderes de los presidentes Mora y Rivas para vender la contrata Mora-Webster, y la ofrecen al mejor postor. Pronto aparecen muchos compradores: hay un "consorcio" de Simeon Draper, otro de Moses Taylor, tres más de Vanderbilt, Morgan & Garrison y George Law, "y creemos que hay otra media docena, todos pujando para quedarse con la codiciada presa".⁶⁴ El problema es que nadie ofrece metálico por la contrata. Vanderbilt ofrece pagar con los reclamos de la vieja Compañía del Tránsito contra Nicaragua y los servicios de Spencer a Costa Rica. Morgan & Garrison, con los reclamos contra Costa Rica por daños a sus bienes al apoderarse de los vapores. Draper y los demás ofrecen sólo porcentajes de las futuras ganancias. En consecuencia, transcurren semanas sin que Webster logre recoger en Wall Street un sólo dólar para el Presidente Mora.

En el ínterin, Anderson se da cuenta que el compadre Webster es un pillo y se pelea con él. Y cuando Spencer llega a Nueva York de Costa Rica, el 28 de marzo, también se pelea con Webster cuando éste no le puede pagar la recompensa

prometida por capturar los vapores. Los tres exsocios entonces regresan donde Mora, cada uno en una misión separada. Spencer va de agente de Vanderbilt. Zarpa de Nueva York el 5 de mayo; viaja vía Aspinwall, San Juan del Norte y el Sarapiquí, y llega a San José a finales del mes. Lleva una propuesta de Vanderbilt para que Costa Rica le entregue los vapores de la Compañía del Tránsito de Nicaragua, pero como no lleva ni promete dinero, Mora la rechaza y Spencer se regresa a Nueva York como sabió, con las manos vacías. Webster va de agente de Morgan & Garrison. Viaja a Costa Rica en junio acompañado de Israel Chapman Harris (yerno de Charles Morgan), vía Panamá y Puntarenas. Cuando llega a San José, el 29 de junio, su contrata ha caducado por no haberle entregado a Mora la primera cuota del préstamo en el tiempo prescrito. Anderson va de agente de Simeon Draper. Aunque sale de Nueva York antes que su rival, viaja a Puntarenas en un barco más lento y cuando llega a San José, el 5 de julio, Webster & Harris ya están negociando una nueva contrata con Mora. Anderson presenta la propuesta de Draper, pero su buena reputación y valiosas conexiones en Costa Rica no le ganan a la astucia de Webster. El resultado es que el 14 de julio de 1857, el Presidente Mora otorga a Webster & Harris una concesión por 50 años de la ruta del Tránsito de Nicaragua, cuando éstos prometen darle al gobierno costarricense \$250.000 para el 25 de septiembre y cuotas adicionales de ahí en adelante hasta un total de \$500.000.⁹⁵

Claro está que el Presidente Mora no tiene autorización del dueño, Nicaragua, para otorgar ninguna concesión. Pero, por primera vez en la Historia, en 1857 la bandera costarricense flamea soberana en la codiciada ruta: en Punta de Castilla [Punta Arenas] —lengua de tierra en que está la terminal del Tránsito de San Juan del Norte—, en el Castillo de la Inmaculada, en el Fuerte San Carlos, en Tortuga, y a bordo de los vapores lacustres y fluviales. Habiendo tomado posesión de la ruta, el Presidente Juan Rafael, su hermano José Joaquín y su cuñado José María, se aprestan a incorporar permanentemente el territorio del Tránsito y Canal de Nicaragua dentro de la soberanía costarricense. Y todo indica que los "Nicaragüenses Buenos para Nada" les ayudarán facilitándoles la tarea. Durante las etapas finales de la guerra, Cañas cultiva relaciones cordiales con los generales nicaragüenses Martínez y Jerez, y ambos (al igual que sus compatriotas) sienten gran amistad y gratitud hacia Costa Rica por su concurso contra los filibusteros. Cañas así puede asegurarle confiado a su cuñado el Presidente, que él ajustará las cosas con Nicaragua a conveniencia de Mora:

S. Jorge, Febrero 16 de 1857.

S. Dn. Juan Rafael Mora.

S. José.

... Evaristo [Carazo] está comprando abastos en Granada y Masaya. Me escribió preguntandome si me mandaba los poderes. Yo le prometo arreglar la cosa como a U. le convenga. El Gobierno, Jerez y todos los influentes están tan agradecidos de C. R., que hará la generacion presente cuanto se le proponga á fin de dar gusto a C. R. y estrechar mas la union con ella. ...

José M. Cañas.⁹⁶

Los deseos de Mora van más allá de estrechar la unión entre vecinos, y Cañas no hace ninguna propuesta a las autoridades en León. Más bien, "evacuado por los filibusteros el territorio de la República, sin contar con el Gobierno existente en Nicaragua, el Jeneral Mora dió armas á los Jenerales Martinez y Jerez con recomendaciones insidiosas, y marchó para Costarica dejando las cosas en un estado de incertidumbre".

Cañas se quedó en Rivas; sus fuerzas continuaron en posesión de los vapores y del río, y "desde el momento que las fuerzas de Costarica entraron en posesion de los referidos vapores, tambien ocuparon el Castillo Viejo, y lo guardaron sin que mediase ninguna clase de inteligencia con Nicaragua, aun despues de terminada la guerra con los filibusteros".⁹⁷

A finales de mayo, cuando los líderes granadinos hablan de anexión a Costa Rica y Nicaragua se apresta a reanudar la guerra fratricida, Mora está a punto de coronar su proyecto expansionista. En cuanto se desate la matanza entre León y Granada, Costa Rica se sentirá justificada en anexar oficialmente la ruta del Tránsito y el Canal, a petición de los mismos nicaragüenses, a como hizo con el Guanacaste. En consecuencia, en todo mayo, Cañas aguarda paciente, observando el desarrollo de los acontecimientos desde el cuartel en Rivas. Mas cuando el convenio del 12 de junio entre Martínez y Jerez inesperadamente disuelve el espectro de la guerra fratricida, Cañas finalmente viaja a Managua e inicia las negociaciones con el comisionado de Nicaragua, Gregorio Juárez. En un gesto de buena voluntad para las pláticas, quita la guarnición costarricense del Fuerte San Carlos y permite la presencia del Inspector de Aduanas nicaragüense en el Castillo de la Inmaculada.

El comisionado Cañas tiene el Poder e instrucciones de su gobierno para obtener tres cosas: (1) que Nicaragua apruebe y ratifique la contrata Mora-Webster del 4 de diciembre de 1856; (2) el arreglo definitivo de límites territoriales entre Costa Rica y Nicaragua; (3) el permiso de Nicaragua para que Costa Rica establezca la línea de Tránsito por San Juan del Sur a La Virgen y viceversa mientras se concluye el convenio limítrofe.⁹⁸ Al examinar los documentos que le presenta Cañas, Juárez nota que la contrata Mora-Webster comienza con el artículo 11. Cañas no logra explicar por qué le faltan los primeros diez artículos al documento remitido por su gobierno para que Nicaragua lo apruebe, y el 6 de julio ambos comisionados deciden suspender las negociaciones respecto a la contrata en espera de instrucciones adicionales de sus gobiernos.⁹⁹ Entonces ajustan y firman un "Tratado de Límites" y un "Tratado de Paz y Confederación" entre Nicaragua y Costa Rica, y el gobierno de Managua enseguida los ratifica. Ambos documentos resultan ser fingidos, pues Mora, en San José, ni siquiera los envía al Congreso para su ratificación. En su lugar, el 5 de agosto instruye a Cañas que le pida a Nicaragua que sin dilación apruebe la concesión del Tránsito otorgada por él [Mora] a Webster & Harris el 16 de julio, y que, si Nicaragua se niega, Cañas "se retire haciendo una protesta comedida pero enérgica".¹⁰⁰

Simultáneamente, Mora y Cañas tratan de enrolar a Vanderbilt para que les ayude en el proyecto expansionista. A principios de agosto, Cañas manda a Nueva York a su Ayudante W. P. Caycee (excoronel filibustero de Walker), con una propuesta para el Comodoro.¹⁰¹ Cañas propone crear una nueva organización política abarcando los distritos del río San Juan, el Guanacaste y Rivas, con la ayuda de Vanderbilt, a quien la nueva nación le concederá una lucrativa concesión del Tránsito.¹⁰² Es sobrancero señalar que la "nueva nación del istmo" de Cañas es ficticia, un ardid transparente para meter la soberanía de la ruta del Tránsito y el Canal de Nicaragua dentro de Costa Rica. Vanderbilt rechaza de plano la propuesta tica y envía una contrapropuesta. Conforme lo narra Scroggs:

Vanderbilt no creyó conveniente el plan debido a la escasa

población que tendría el nuevo Estado, y le pidió a Cañas que le entregara los vapores a él (Vanderbilt) y le permitiera reanudar el Tránsito, asegurándole que en ello contaría de lleno con el apoyo de los Estados Unidos, pues las autoridades en Washington habían declarado sus intenciones de proteger al gobierno que abriera la ruta. Tras hacer eso, Cañas debía ir a Washington como Ministro de Nicaragua y Costa Rica para reemplazar a Irisarri, que se había convertido en instrumento de los especuladores.¹⁰³

* * *

MIENTRAS CAÑAS NEGOCIA CON VANDERBILT, los "especuladores" (es decir, Joseph L. White), ya han obtenido el apoyo de las autoridades en Washington para otro tipo de arreglo que deja tanto al Comodoro como a Costa Rica en la luna de Valencia —"oliéndose el dedo", como se dice en Nicaragua. White proyecta apoderarse de la ruta en sociedad con su amigo capitalista neoyorquino H.G. Stebbins. Vanderbilt es la vieja Compañía Accesorio del Tránsito. En las elecciones de la Junta Directiva a principios de mayo, como 60.000 acciones votan por la papeleta preparada por él: Presidente, su yerno James M. Cross, Primer Director, su otro yerno Daniel B. Allen, y todos los demás directores, empleados o amigos suyos. En otras palabras, "la antigua Compañía Accesorio del Tránsito" es a todas luces "la consolidación completa de la Casa de Vanderbilt".¹⁰⁴ Este no tiene prisa en reabrir la ruta de Nicaragua, pues recibe \$40.000 mensuales de la Compañía de Vapores del Pacífico mientras Nicaragua siga cerrada. Para mayo de 1857 se ha embolsado \$520.000 por ello, además de las ganancias adicionales como condueño que es de la línea de Panamá.¹⁰⁵ Su interés principal es recobrar posesión de los vapores lacustres y fluviales para que nadie más reanude el Tránsito por Nicaragua.

White rompió con Vanderbilt al pasarse al campo de Morgan & Garrison en 1853, y en 1857 no colabora con ninguno de ellos sino que forja un proyecto aparte utilizando sus viejas acciones del Canal de Nicaragua que ya no valen nada y nadie las quiere. Asociado al capitalista neoyorquino H.G. Stebbins, White compra en sigilo en Wall Street acciones adicionales a precio de ganga. Para el 20 de mayo, ha adquirido todas las que hay en el mercado, pagando a lo sumo \$150 por acciones que originalmente se vendieron a \$3.700 en 1852.¹⁰⁶ White enseguida traba amistad con don Antonio José de Irisarri, el diplomático guatemalteco que el Presidente Patricio Rivas nombró Ministro de Nicaragua en Washington en sustitución del padre Vijil. Irisarri como Ministro Plenipotenciario representando a Nicaragua, y Stebbins como Presidente de la Compañía Americana de Vapores del Canal Atlántico y Pacífico [American Atlantic and Pacific Ship Canal Company], el 19 de junio de 1857 firman una contrata de Tránsito en la que Stebbins promete pagarle a Nicaragua \$1,50 por pasajero adulto y \$0,75 por cada niño que cruce el país. Irisarri envía la contrata a Managua y el gobierno de Jerez-Martínez la ratifica el 27 de julio.

En esos días hay cuatro rivales importantes compitiendo por la ruta: La Compañía Accesorio de Vanderbilt, la canalera de Stebbins & White, la costarricense de Webster & Harris (es decir, de Morgan & Garrison), y George Law sin contrata pero apostando al triunfo de Walker. Todos cabildan en Washington buscando el apoyo del gobierno, y al comienzo Law toma la delantera: cuando los "comisionados filibusteros" Pierre Soulé y el coronel Slatter visitan la capital a principios de mayo, "conferenciando con el gobierno acerca de

Nicaragua" en compañía de George Law, la prensa informa que Soulé recibe "de altas esferas, alentadoras palabras asegurándole ayuda indirecta para sus empresas filibusteras".¹⁰⁷ El *Delta* comenta:

... "Dispara una flecha en dirección a la pérdida", dice el adagio, "y podrás recobrar ambas". Como George Law tiene en su aljaba más flechas que los señores Morgan, Garrison & Cía., podrá correr el albur —quizá.

Estamos convencidos que una sociedad organizada sobre bases correctas, juntando los elementos militares o filibusteros y los financieros —es decir, al ejército de liberación o regeneración y a una empresa comercial o naviera fuerte y estable— lograría conquistar nuestra India en Centroamérica. Dicha sociedad todavía no existe. Sólo tenemos empresas navieras rivales y especuladores rivales degollándose entre sí, y finalmente degollando a Nicaragua— destruyendo la presa antes de que caiga en manos de otro.

De triunfar los Aliados, lo probable es que ellos también se peleen por el botín; la hora de la victoria puede ser el comienzo de su debilidad; y ése es el momento, cuando estén desprevenidos, en que hay que dar el golpe eficaz para salvar a Nicaragua de la aniquilación. Al buen entendedor, pocas palabras le bastan.¹⁰⁸

Sigue la pugna. Las perspectivas de Law se hunden cuando regresa de Nicaragua el Héroe Caldo. Garrison se entrevista con el Presidente Buchanan a comienzos de junio y le pide el apoyo del gobierno para su línea del Tránsito. La prensa informa que Buchanan no le dice ni sí ni no. Entonces Vanderbilt le escribe al Presidente, "deseando saber cuáles son sus intenciones", y lo visita en Washington "buscando que el gobierno interceda por él en los asuntos nicaragüenses". No lo logra: "le comunican que por el momento el gobierno ha decidido no intervenir en su reyerta con Walker y los Comodoros neoyorquinos".¹⁰⁹ White también va a Washington a pedir el apoyo del gobierno para su empresa. En conversaciones privadas con el secretario de estado Lewis Cass, el tacto y la sagacidad de White triunfan donde los demás han fracasado.¹¹⁰ De ahí en adelante el Departamento de Estado colabora y adelanta los planes de White, haciendo dos cosas específicas:

1. Cass negocia con Irisarri un tratado entre Estados Unidos y Nicaragua, protegiendo la concesión del Tránsito otorgada por Irisarri a Stebbins & White.¹¹¹

2. Cass le notifica a Costa Rica que los Estados Unidos opinan que la jurisdicción de la ruta entera del Tránsito le pertenece a Nicaragua y que debe seguir indivisa; que Costa Rica, por sus declaraciones previas propias, está inhibida para convertir la guerra contra Walker en una guerra de conquista; y que la frontera de Nicaragua con Costa Rica se debe restaurar a la condición en que estaba antes de la guerra, es decir, dejando la posesión y jurisdicción exclusiva de la ruta del Tránsito a la República de Nicaragua. Además de notificarle al Ministro costarricense don Luis Molina en Washington, el 30 de julio Cass le envía instrucciones a William Carey Jones, Enviado Especial de los Estados Unidos ante Nicaragua y Costa Rica, para que personalmente les transmita ese mensaje al gobierno costarricense en San José y al nicaragüense en Managua, adonde Jones ha sido enviado en mayo por el Presidente Buchanan para que informe sobre la situación.¹¹²

Molina se atarea, laborando activamente en Washington para que el gobierno norteamericano reconozca las pretensiones costarricenses sobre la línea del Tránsito nicaragüense. Su

actitud es tan hostil contra Nicaragua, que el guatemalteco don Antonio de Irisarri, el 30 de octubre, después de aguantarlo varios meses, sorprendido y molesto se lo comunica a la Cancillería de Managua:

En todas ocasiones el señor Molina [*Representante de Costa Rica*] se ha manifestado hostilísimo á Nicaragua, como si la independencia de esa República fuese contraria á los intereses de Costa-Rica y como si estos intereses no pudieran conciliarse con los de Nicaragua. Para él [el señor Molina] no hay hombres en Nicaragua que puedan gobernar aquella República, y necesitan los nicaragienses de ser gobernados por los costarricenses. Bien podía este señor servir á Costa-Rica, sin manifestar una hostilidad tan grande contra Nicaragua, y es un dolor que haya tenido yo que contrarrestar en este país, los esfuerzos de un agente de una República centro-americana, como podría contrarrestar los de un agente de la nación más enemiga.¹¹³

Molina labora en vano, pues es imposible que prevalezca sobre White en el Departamento de Estado. Por otro lado, el agente norteamericano Jones tampoco puede prevalecer sobre el Presidente Mora en San José. Es más, ni siquiera logra entregar personalmente el mensaje de Cass a Mora ni a su Ministro de Relaciones, y se ve forzado a enviarlo por la interpósita mano del Ministro de la Guerra el coronel Rafael G. Escalante.¹¹⁴ En algunos aspectos, Jones parece ser idóneo para la misión en Centroamérica: es miembro destacado del partido demócrata en el poder; es abogado de buena reputación, habiendo triunfado en los tribunales de California defendiendo los derechos de John C. Frémont en un extenso litigio de tierras; habla bien el español (habiendo traducido al inglés las Leyes de Colonización mejicanas); al igual que Frémont, es yerno del prominente senador demócrata Thomas Hart Benton. Pero un solo defecto lo anula todo: Jones es alcohólico, famoso por sus borracheras, y la prensa le atribuye el fracaso de su misión a la intemperancia.¹¹⁵

* * *

CUANDO CAÑAS SE DA CUENTA que el gobierno en Managua ratificó la contrata de Irisarri con Stebbins, el 15 de agosto le dirige una enérgica protesta al Ministro de Relaciones Exteriores, en la que acusa a Nicaragua de mala fe, y se marcha a San José, cumpliendo así con las instrucciones del Presidente Mora del 5 del mismo mes. No habiendo logrado que el dueño del inmueble firme la concesión dada por Mora a Webster, Costa Rica decide apoderarse de la ruta completa del Tránsito a la fuerza, cueste lo que cueste. El 8 de septiembre llega a San José el coronel George F. Cauty, comandante de las fuerzas costarricenses estacionadas en el río San Juan y en los vapores lacustres y fluviales, mandado a llamar a la capital para recibir instrucciones precisas de Mora y Cañas. El 17 le ordenan que ponga bajo sitio y capture el Fuerte San Carlos, y regresa de inmediato al Castillo de la Inmaculada a iniciar las operaciones contra Nicaragua en el río y el lago.¹¹⁶

El 18 de septiembre, el Ministro de Relaciones Exteriores costarricense Joaquín Bernardo Calvo escribe una nota con un largo preámbulo, notificando a Nicaragua que el coronel Cauty tiene órdenes de apoderarse del Fuerte San Carlos en nombre de Costa Rica —pero parece que la nota no llega a su destino.¹¹⁷ Cañas sale de San José ese mismo día, en una "misión especial" a Managua.¹¹⁸ El 22 zarpa de Puntarenas

para San Juan del Sur en el *Columbus*, en el que William Carey Jones va también de pasajero. Nicaragua está en esos momentos en pleno período electoral. El 27 de septiembre se verifican los comicios de electores para la Presidencia y de miembros de la Asamblea Constituyente; los nuevos electores se reunirán el 11 de octubre para elegir al Presidente. Se cree que Martínez es seguro ganador, pero el periódico de Mora en San José vaticina confiado que la guerra fratricida se reanudará pronto en Nicaragua, y causará los "inauditos desastres" de siempre, "tanto si se procede, como si no, á recibir el voto jeneral de sus habitantes para la primera magistratura".¹¹⁹ El portavoz de Mora enseguida proclama que ya no hay peligro de amenaza filibustera: que el "funesto prestigio" del "malvado" Walker está "concluido", que ni siquiera en el Sur logra coleccionar fondos para una nueva expedición contra Nicaragua, y que "podemos, pues asegurar, sin aventurarnos demasiado, que Centro-América está ya libre de Walker".¹²⁰

Bajo esas circunstancias, Costa Rica no ve ningún riesgo en hacerle la guerra a su vecina.¹²¹ La visita de Cañas a Nicaragua es breve. De San Juan del Sur pasa por Rivas y Granada a Masaya, sede temporal del gobierno (por la fiesta de San Jerónimo, el 30 de septiembre), pero no trasciende en qué consiste su "misión especial". Lo único que Jones logra averiguar es que Cañas compra grandes cantidades de provisiones, las embarca en el vapor *San Carlos*, se las envía a Cauty al río, y de inmediato repasa sus pasos y retorna a casa en el *Columbus*, desembarcando en Puntarenas el 6 de octubre.

Cauty sale del Castillo de la Inmaculada en el *Ogden* el 28 de septiembre hacia el lago, cruza el raudal del Toro, espera a que le lleguen las provisiones de Cañas, el 6 de octubre, y se regresa al Castillo. Enseguida, sin declaración de guerra ni advertencia previa, comienza las hostilidades: tras expulsar del Castillo al Inspector de Aduanas nicaragiense, el 15 de octubre demanda la rendición del Fuerte San Carlos, y al negarse a entregarlo el Comandante coronel Segundo Cuaresma, lo sitia "por arriba y abajo" intentando "lograr reducirlo por hambre".¹²² Los vapores de Cauty dominan el río y el lago, de hecho bloqueando también a Chontales, Rivas y Granada. El gobierno en Managua reacciona con el siguiente decreto de 19 de octubre:

El Supremo Gobierno de la República de Nicaragua á sus habitantes.

Considerando que las deferencias del Gobierno de la República no han sido bastantes para contener las miras del de Costa-rica y las operaciones hostiles que para llevar á cabo la expropiacion del rio de San Juan, del lago y del istmo entre San Juan del Sur y la Virgen, ha puesto en ejecucion para que toda la línea del tránsito quede en su poder ... ha venido en decretar y

DECRETA:

Art. 1° Nicaragua acepta la guerra que le hace el Gobierno de Costa-rica, y vindicará sus derechos ultrajados con alevosía por la conducta de aquel Gobierno. ...¹²³

Mientras tanto, las elecciones se efectúan puntuales en toda la nación antes de romperse las hostilidades con Costa Rica, y Nicaragua luego tiene su primer gobierno constitucional después de 1854: la Asamblea Constituyente sesiona en Managua el 9 de noviembre de 1857 y el general Tomás Martínez, escogido casi unánimemente por los electores, toma posesión de la presidencia de la República el 15 de noviembre. Esta vez no hay guerra civil, y los generales Martínez y Jerez, antiguos adversarios, de nuevo juntos, marchan al frente del Ejército Nacional a defender la vía del Tránsito en Rivas.

III : EL POSESO

*Padres graves, él está poseído; de nuevo, digo yo,
Poseído: no, si hay posesión
Y obsesión, él tiene las dos.*

BEN JONSON. *Volpone.*

*Yo no estoy loco; pluguiere al cielo que lo estuviese,
Porque entonces debería olvidarme de mí mismo!
¡Oh, si yo pudiera, qué tormento debería olvidar!*

SHAKESPEARE. *King John.*

A. SEGUNDA EXPEDICIÓN—EL FASHION

9. Nicaragua en la bolsa del pantalón

DE NUEVA YORK, el 1 de julio de 1857, Walker se va a Nashville vía Charleston, Augusta y Atlanta. La prensa informa que durante su "visita en vuelo" a Augusta, el 4, varios ciudadanos lo convencen que pronuncie un discurso. Como de costumbre, en su alocución reta a quienes lo tildan de ladrón, "que señalen un solo acto suyo, en su carrera entera en Nicaragua, que haya sido injusto o en violación de la ley de Nicaragua, de los Estados Unidos o la internacional". Habla largo y tendido acerca de la forma en que lo trata la prensa nortea, que según él, "apesta con el tufo de las calumnias creadas por cerebros inventivos contra él y sus seguidores", y atribuye esa hostilidad al hecho de legalizar él la esclavitud en Nicaragua. En conversaciones con los reporteros, expresa "la firme determinación de perseverar en la causa y les dijo que esperaba regresar a Nicaragua en menos de dos meses, con el beneplácito de las autoridades en Washington y con suficientes hombres y dinero para restablecer su gobierno".¹²⁴ Llega a Nashville en el tren de Chattanooga el lunes 6 de julio por la noche. Es la primera visita a la ciudad natal desde su partida a California en 1850; es el regreso del héroe al hogar y lo reciben como héroe:

.. Numerosos amigos y admiradores lo esperaban en la estación para darle la bienvenida a su ciudad natal, tras una larga ausencia llena de sucesos extraordinarios. Lo recibieron cordialmente, y de ahí pasó en coche acompañado de su padre y sus amigos, directamente al City Hotel, seguido por un gentío aclamándolo. En el hotel pronunció un discurso, en el que habló con optimismo de la americanización de Centroamérica.¹²⁵

A petición formal de 195 ciudadanos prominentes de Nashville el miércoles 8 en la noche Walker pronuncia otro discurso, en el capitolio de Tennessee. Los milicianos "Shelby Guards" y el pueblo en masa lo van a recoger al hotel. Habla ante una multitud entusiasta que llena y rebasa los salones de la Cámara de Representantes. Milicianos y muchedumbre escoltan al héroe de vuelta al hotel y la prensa publica entero su discurso en que repite lo de siempre al igual que hace Horace Greeley en el *New York Tribune*, cuyos comentarios no se hacen esperar:

William Walker, notorio transgresor de las leyes de los Estados Unidos, anda ambulante libremente por el país, pronunciando discursos llenos de mentiras, cuyo único propósito posible es el de provocar nuevos crímenes y producir nuevas desgracias a los incautos. Las últimas noticias indican que este malhechor va

para Nueva Orleans, con intenciones, se dice, de reanudar su negocio de bandidaje. En Nashville dijo un discurso con la cantidad usual de falsedades y la cantidad usual de desatinos absurdos. Naturalmente, con la gratitud que tipos como él suelen exhibir, ultrajó al benefactor que lo salvó de la horca y el verdugo; alabó su propia habilidad militar, a la que parece creer que las naciones extranjeras y futuras edades le harán justicia; y fustigó a los pobres diablos que al desertar de sus filas escaparon de la tiranía, inanición, enfermedades, y finalmente la muerte. Pero no hay necesidad de análisis. Los discursos de Walker son todos iguales, y el que ha leído uno ha leído todos los que este héroe ha jamás hecho o jamás hará. Todos comienzan con la falsedad desacreditada de que fue a Nicaragua porque lo mandaron a llamar, y todos terminan insinuando que irá de nuevo, lo manden a llamar o no.¹²⁶

De Nashville, Walker pasa a Nueva Orleans vía Montgomery y Mobile. A los pocos días inicia una gira por el Sur, pronunciando discursos y allegando fondos para un retorno a Nicaragua: durante seis semanas anda de Nueva Orleans a Mobile, Montgomery, Columbus (Georgia), Macon, Augusta, Savannah, Charleston, y luego otra vez a Augusta y Nashville; en cada parada les habla a gran cantidad de entusiastas "ciudadanos influyentes", que prometen darle abundante "ayuda material", y al concluir regresa a Nueva Orleans el 1 de septiembre. Adondequiera que va, Walker lleva con él a "Nicaragua y la soberanía de Nicaragua en la bolsa del pantalón";¹²⁷ distribuye papeletas impresas ofreciendo \$25 mensuales y 250 acres a sus "colonos", quienes en teoría los recibirán en cuanto él recobre la "presidencia"; vende "bonos nicaragüenses" al descuento; a quienes le compran certificados de tierras les garantiza terrenos fértiles a 25 centavos el acre, "de los que tomarán posesión en cuanto él sea dueño de Nicaragua, que será en enero del próximo año".¹²⁸

* * *

EL CAPITÁN FAYSSOUX acompaña a Walker en el viaje de Nueva York a Nueva Orleans y el coronel Slatter durante la gira por el Sur. El general Henningsen se les une en Savannah y Charleston, y enseguida regresa a Nueva York a ejecutar su parte de los "planes secretos" de una recién formada "Liga Centroamericana" que intenta levantar un gran ejército para Walker. La "Liga", según se publica, tiene afiliados en "Nueva York, Boston, Filadelfia, Nueva Orleans y todas las demás ciudades importantes de los Estados Unidos".¹²⁹ El coronel E.J.C. Kewen anda organizando la filial en St. Louis; los coroneles Lockridge y Waters reclutan a la luz del día en Texas y el coronel W. J. Choice en Georgia; y así por el estilo en Baltimore, Mobile y otros lugares. La propaganda filibustera habla de tener ya listos 10.000 hombres y en sus arcas varios

centenares de miles de dólares. En Georgia, por ejemplo, dicen haber recogido \$150.000. La realidad es muy diferente. La imagen de Walker se ha deteriorado tanto ya antes de iniciar su menesterosa gira por el Sur, que sus amigos ni siquiera logran en agosto el apoyo moral de la Convención Comercial Sureña en Knoxville, Tennessee. Las resoluciones encomiando "su" causa de Nicaragua como "muy meritoria" y recomendando tal empresa para la "consideración seria y diligente" de parte de los Estados sureños, propuestas por "Mr. P.D. Page, de Alabama" y "Mr. Mc Crea, de Mississippi", son derrotadas en la Convención 60 votos a 25, cuando los delegados de Tennessee, Mississippi, North Carolina, South Carolina, Virginia y Maryland votan en contra.¹³⁰

Líderes sureños como Jefferson Davis saben que Walker está acabado. Davis ha expresado en público "que si el general Walker se logra mantener en Nicaragua y logra americanizar dicho país de modo que se impongan y establezcan un gobierno estable, libertad representativa e instituciones como las de Estados Unidos, él se alegraría de ello".¹³¹ Pero es obvio que Jefferson Davis ya no espera nada de Walker cuando en un discurso en Jackson, Mississippi, observa que "él conoce bien al comandante de la *St. Mary's*, y que jamás puso el pie sobre el puente de un navío norteamericano un oficial más caballeroso que él. Sabe que es falsa la historia de que el comandante Davis apresó a Walker y sus hombres. No: él los rescató de la venganza costarricense, los cubrió con la égida de nuestra bandera, y los llevó a salvo donde sus amigos".¹³² Por mal que anduvieran las cosas, se empeoran aún más para Walker cuando el vapor *Tennessee* arriba a Nueva York el 18 de agosto con los últimos remanentes del que fuera su "Ejército Nicaragüense". El *Herald* comenta:

El vapor *Tennessee*, que llegó ayer de Greytown, trajo la última entrega de filibusteros, devueltos a casa por el gobierno costarricense. Son, además, una pandilla de tipos dignos de lástima. Los harapientos reclutas de Falstaff, con no más de camisa y media en toda la compañía, eran príncipes en púrpura y fino lino comparados con estos doscientos regeneradores de Centroamérica, que si cenaron ayer se lo deben a la caridad de algunos neoyorquinos. Se fueron a Nicaragua recios y sanos, bien vestidos y llenos de esperanzas; regresaron fatigados, angustiados, abatidos, con apenas harapos suficientes para cubrir su desnudez. Algunos fueron a dar al hospital, otros desfilaron por las calles, mendigando pan y albergue. Su condición es un triste comentario acerca de los actos de los generales Walker y Henningsen, quienes hoy se encuentran en Savannah, empeñados en recoger fondos y soldados para otra expedición filibustera a Nicaragua. La confianza de dichos señores en la credulidad de la naturaleza humana debe ser muy fuerte, y sin duda se guían por la máxima de que diario nace un tonto más. Es probable que tengan razón, pero les aconsejamos a los jóvenes amantes de gloria que recuerden el precio que estos andrajosos filibusteros pagaron por ella.¹³³

Muchos atribuyen el fracaso de Walker a sus propios errores. En particular, la opinión generalizada (y errónea) es de que el decreto de la esclavitud fue la causa principal que lanzó al pueblo nicaragüense a luchar contra él. Buscando mejorar su imagen, Walker le escribe (y publica) una carta a Mr. Charles J. Jenkins, candidato a gobernador de Georgia, justificando el decreto y pretendiendo ser un estadista sagaz. En dicha carta, (transcrita en el Anexo D), Walker falta a la verdad, y Horace Greeley se lo señala de inmediato en el *Tribune*:

Walker ha salido con un nuevo manifiesto, buscando probar que

no tenía intenciones de establecer la esclavitud en Nicaragua sino hasta después que la observación y el estudio lo convencieron de que "la institución peculiar" era necesaria para desarrollar los recursos de dicho país. Desafortunadamente para él, sin embargo, todos los argumentos que aduce en favor de la esclavitud en Nicaragua se basan en hechos que cita de la historia de Haití, Jamaica, etc., que él conocía y eran tan concluyentes para él hace cinco años como lo son ahora. Pero Walker anda en busca de dinero del Sur y de tontos del Norte, y probablemente conseguirá ambas cosas.¹³⁴

Este esfuerzo le resulta contraproducente al contestarle un Mr. Jenkins airado por haber publicado la carta sin su consentimiento, pues parece denotar que comparte sus ideas. Jenkins remata su respuesta, declarando tajante: "Primero, que yo desapruuebo por completo la invasión y conquista de Nicaragua que intenta realizar el general William Walker. Segundo, que la reanudación de la trata de esclavos que se proponen, para mí es detestable".¹³⁵ En ese momento, Walker pierde el apoyo del gobierno de Buchanan. Pese a simpatizar con Walker y su causa, el secretario de estado Lewis Cass entonces actúa para detenerlo visto que ya es más que obvio que no podrá tener éxito.¹³⁶ Cass envía el 18 de septiembre una circular a los oficiales de los tribunales de justicia federales, instándoles a "actuar con diligencia y utilizar todos los medios legales" para impedir que zarpen los filibusteros.¹³⁷

El senador Gwin y sus propagadores de la esclavitud, que en 1854 abandonaron a Walker en Ensenada, en 1857 se le oponen activamente. El 12 de octubre, "el senador Gwin sostuvo una larga conferencia con el secretario de estado Cass, en la que insistió acerca de la necesidad de sofocar pronto el filibusterismo. Dijo estimar que nuestro carácter nacional está en juego, y que esperaba que las órdenes emitidas se cumplirían rigurosamente. El secretario Cass le respondió que ya el Gobierno había tomado esa decisión".¹³⁸ Walker le escribe a Cass el 29 de septiembre, protestando no haber violado ni tener intenciones de violar la ley de neutralidad de los Estados Unidos. Sacando a Nicaragua de la bolsa del pantalón, se dirige al Secretario de Estado "en nombre de la república de la que reclamo ser el verdadero y legítimo titular del ejecutivo", y tras rebatir las "pretensiones" guatemaltecas y costarricenses, concluye:

En lo que concierne a cualquier violación de parte mía, niego el cargo con desdén e indignado. Habiendo sido acogido en los Estados Unidos, cuando me vi obligado a salir por un tiempo de Nicaragua, he sido, en todo respecto, obediente a sus leyes. Y permítame asegurarle que jamás olvidaré mis deberes como funcionario de Nicaragua, para que vaya a violar las leyes de los Estados Unidos mientras gozo de los actos de hospitalidad dentro de sus fronteras.¹³⁹

Por supuesto, el argumento de Walker no convence al Secretario de Estado, quien en noviembre prosigue en su nueva política, reconociendo al presidente de Nicaragua General Don Tomás Martínez (gobernante electo por votación nacional, después de compartir con Jerez un régimen provisorio bipartita tras capitular Walker) y firmando un tratado con el ministro de Nicaragua Antonio José de Irisarri. Pero Walker, ¡cómo no!, prosigue con su expedición, aun cuando no cabe la menor posibilidad de éxito. La escasez del dinero que dispone se ve con claridad en los siguientes asientos del libro de cuentas de su agente Mason Pilcher en Nueva Orleans:

Octubre de 1857

12 - Efectivo al general Walker para pagar el alquiler de su cuarto hasta la fecha	\$27,00
17 - Efectivo al general Walker	30,00
19 - Efectivo al general Walker	10,00
22 - Efectivo enviado al general Walker	5,00
30 - Efectivo entregado al general Walker	10,00

Cuando Pilcher cierra el libro de cuentas de "Nicaragua", el 3 de noviembre de 1857, su agencia ha gastado en total \$37.659,22 desde que inició operaciones el 6 de mayo de 1856. Los fondos para esta segunda expedición a Nicaragua no llegan a \$7.000, que se gastan en gran parte en alojamiento y comida de los coroneles Kissane Rogers, Henry y demás camaradas filibusteros en la ciudad.¹⁴⁰

Walker necesita de mucho para su empresa y recibe una ayuda substancial de Alabama. Henry G. Humphries (rico hombre de negocios de Mobile) y otros amigos de Alabama forman la "Mobile and Nicaragua Steamship Company" [Compañía de Vapores de Mobile & Nicaragua] y anuncian que la nueva línea dará servicio regular de pasajeros y carga entre Mobile y San Juan del Norte. El *Mobile Register* les comunica a sus lectores que la empresa "la integran hombres de negocio serios, ricos y prudentes, entre ellos algunos de nuestros ciudadanos más notables. Pronto le solicitarán a la Legislatura de Alabama la incorporación de la compañía, y una vez legalmente establecida, dicha empresa sin duda brindará cuantiosos dividendos a los accionistas y aumentará mucho el comercio de Mobile".¹⁴¹ El 5 de noviembre, Humphries compra "por una suma nominal" en una subasta en Nueva Orleans, el *Fashion*, viejo barco de transporte de la Marina norteamericana, de 419 toneladas, "con caldera, máquina, utensilios, aparejos y avíos".¹⁴² Con el *Fashion* en el muelle al pie de la calle Jackson, aprestándose a partir, corre el rumor de que Walker zarpará para Nicaragua el 11 a las dos de la madrugada. Acatando las órdenes del secretario de estado Cass, el oficial del tribunal de justicia federal de Nueva Orleans, Emile Mary, va a la residencia de Walker en la calle Customhouse y lo arresta un poco antes de la medianoche del 10 de noviembre de 1857.

Pero el filibustero preso es un tigre suelto.

10. Golpe de gracia al filibusterismo

WALKER NO DUERME EN LA CÁRCEL en Nueva Orleans. En cuanto lo arrestan, a las 11 P.M. del 10 de noviembre de 1857, el juez federal Theo. H. McCaleb lo deja libre bajo fianza de \$2.000. Pierre Soulé actúa de defensor y S. F. Slatter es el fiador. Al día siguiente en la mañana se abre el juicio contra Walker en la Corte Federal para el Distrito Oriental de Louisiana, acusado de haber "puesto en marcha una empresa y expedición militar ilegal ... contra el territorio y los dominios de los Estados de Costa Rica y Nicaragua, y contra los habitantes de dichos Estados", y el juez McCaleb le ordena presentarse de nuevo el 17, cuando continuará el proceso judicial.¹⁴³ Al mismo tiempo que arrestan a Walker, cerca de la medianoche, las autoridades federales se apoderan del *Fashion* en el muelle. Mientras Walker está en el juzgado el 11, el recaudador del puerto "cuidadosamente inspecciona el vapor de punta a punta" y, "al no encontrar nada sospechoso", se lo devuelve a los dueños.¹⁴⁴ El *Fashion*, sin embargo, zarpa para Mobile esa noche con un fuerte cargamento de armas, municiones y provisiones a bordo.

Walker prosigue con su expedición en cuanto sale del

juzgado. En la tarde se va a Mobile en el vapor correo *California*, acompañado de su Estado Mayor y casi todos los hombres (150) que tiene en Nueva Orleans. Para abordar el barco, Walker se acerca al muelle "dando rodeos" y los demás lo hacen en pequeños grupos y "por diversas rutas para no llamar la atención".¹⁴⁵ La brigada de artillería, el cuerpo médico y algunos soldados viajan a Mobile en el *Fashion* por la noche. El remolcador *Dick Keys* los espera en la bahía de Mobile con otros cincuenta hombres y más armas. Una vez que el remolcador transborda el contingente del *California* al *Fashion*, éste zarpa hacia San Juan del Norte el 14, según reporta, con 200 emigrantes ("cafetaleros") y "mercancías" para Nicaragua. El capitán del barco J. K. Caughlin entrega a la Aduana de Mobile el manifiesto de la carga:

50 picos, 48 hachas, 6 gruesas de cuchillos y tenedores, 100 astiles de hacha, 50 azadones, 60 ollas de hojalata, 400 pocillos, 100 cucharitas, 34 docenas de platos, 34 docenas de cucharas, 50 hachas pequeñas, 300 lbs. de clavos, 67 yardas de encerado, hilo de seda, agujas y alfileres, 8 cajas y 1 barril de medicinas, 60 barriles de carne de cerdo, 44 barriles de carne de res, 364 barriles de comestibles varios, 4 barriles de arroz, 9 sacos de café, 3 barriles de azúcar, 5 sacos de sal, 28 cajas de cuellos, 2 fardos de frazadas.¹⁴⁶

Pero la prensa enseguida informa que el *Fashion* en realidad lleva a bordo 186 filibusteros, una docena de "civiles" y especuladores, un lote de 1.000 armas y provisiones suficientes para alimentar a 400 hombres durante tres meses. El barco va tan cargado "que un pasajero en la cubierta puede sacar agua del mar con un balde".¹⁴⁷ Los soldados de Walker se han enrolado por un año, esperando recibir cada uno \$25 al mes y 250 acres de tierra; más de treinta son veteranos de la guerra en Nicaragua —filibusteros de pura cepa como Kissane, Tabor y Fayssoux— incluyendo ocho de los 58 inmortales del *Vesta* originales: el general Walker, el brigadier general Hornsby, el coronel Anderson, el capitán Kennedy, y los rasos Charles Brogan y Jacob Colmus. El comodoro DeBrissot, noveno inmortal, se les unirá en San Juan del Norte. El agente de Morgan & Garrison, Charles J. Macdonald, va con ellos, a tomar posesión de los vapores de la Compañía del Tránsito en Nicaragua y a servirle de Ministro de Hacienda a Walker.

En cuanto el *Fashion* se aleja de la costa, Walker organiza su tropa en cuatro compañías, formando un batallón al mando del coronel Thomas Henry. Este coloca centinelas en diversos puntos del vapor, distribuye tahalles, cartucheras y fulminantes, y manda pasar revista a las unidades y que el sargento de ordenanza pase lista dos veces al día. Pone grupos de soldados a preparar balas y cartuchos bajo la dirección del teniente coronel Alfred Swingle. Cuando el 18 distribuye los rifles, el *Fashion* presenta el aspecto de una plaza de armas flotante. Navegando despacio, a velocidad máxima de siete nudos, el viejo, sobrecargado vapor surca el 24 de noviembre las aguas nicaragüenses del Caribe. Es de mañana, una densa niebla oculta la costa, y el capitán Caughlin disminuye aún más la velocidad, a paso de tortuga, desilusionando a Walker, impaciente por llegar a su destino.

La niebla se disipa de pronto, al mediodía, mostrando a estribor la bahía de San Juan del Norte con la corbeta norteamericana *Saratoga* anclada en el puerto. Walker le ordena a Caughlin pasar de lejos y continuar hasta la boca del río Colorado, adonde llegan a las tres y pico de la tarde. Sin echar anclas, bajan tres botes en los que Walker manda cuarenta y cinco hombres con el coronel Frank Anderson, quien lleva

instrucciones de remontar el Colorado y tomar posesión del río San Juan en la bifurcación para interceptar el tráfico fluvial del puerto. El *Fashion* los remolca hasta donde puede acercarse sin peligro a la barra, se queda esa noche cerca de la costa y el 25 al amanecer pone proa hacia San Juan del Norte donde entra a las 7 de la mañana, pasa a toda máquina cerca de la corbeta y atraca junto al viejo casco que sirve de muelle en la terminal de la Compañía del Tránsito en Punta de Castilla, en el extremo de la bahía opuesto a la población de San Juan del Norte (llamada también Greytown). Viendo apenas quince o veinte hombres sobre la cubierta del *Fashion* y creyendo que son trabajadores enviados por la Compañía del Tránsito, el capitán Frederick Chatard, del *Saratoga*, deja desembarcar sin molestia a la gente de Walker. Cuando se da cuenta de su error, ya "los 150 filibusteros están en tierra, armados hasta los dientes con revólveres, rifles y puñales".¹⁴⁸ Con los filibusteros en tierra, Chatard no sabe qué hacer:

¿Qué podía hacer yo, especialmente cuando vi que el barco tenía sus papeles en regla? ¿Pude haber tomado la responsabilidad de disparar contra ellos (destruyendo todos los edificios de Scott) para forzarlos a reembarcarse? Yo no me creí autorizado a hacerlo y no podía asumir la responsabilidad.¹⁴⁹

El resguardo costarricense en Punta de Castilla, al mando del teniente coronel José Baldizón, huye sin oponer resistencia, y el 29 llega a San José, vía Moín. El 25 y 26, los filibusteros descargan sin estorbo los pertrechos y vituallas, izan la "bandera nicaragüense" de Walker y ocupan Punta de Castilla, un territorio de dos kilómetros de largo a ambos lados de la terminal de la Compañía del Tránsito. El coronel Henry coloca centinelas cada corto trecho y mantiene una rigurosa disciplina en el campamento.

El 26 en la noche, llega al campamento filibustero un bote de Anderson con varios hombres en busca de provisiones, informando que en la barra del Colorado apresaron a cinco nativos y los habían usado de pilotos para ascender el río. Les tomó veintitrés horas navegar los cuarenta kilómetros hasta el San Juan, a remo contra corriente bajo lluvias torrenciales y al paso se posesionaron de la isla de Leefe en la bifurcación, bloqueando desde ahí el tráfico fluvial del puerto con el interior. El bote se regresa a la isla de Leefe el 27, con cinco hombres más y provisiones para doce días. Lleva órdenes de Walker para que Anderson avance al Castillo a capturar un vapor y también la fortaleza, si le es posible.

Anderson y su tropa ascienden el San Juan el 29 de noviembre en tres botes de cuatro remos, y desembarcan a dos kilómetros del Castillo el 3 de diciembre a las 8 P.M.; se abren paso en la maleza, suben a la cima de la Colina de Nelson a la 1 A.M. del 4 y en la tarde toman la fortaleza porque los defensores costarricenses al mando del coronel Francisco Alvarado abandonan el punto en cuanto comienza el ataque. Sin sufrir una sola baja, los cincuenta filibusteros de Anderson aprisionan más de treinta soldados costarricenses y capturan seis piezas de artillería, 150 rifles y tres vapores fluviales: el *Morgan*, *Ogden* y *Bulwer*. El 5 agregan a su botín el vapor lacustre *La Virgen* en el raudal del Toro, quince kilómetros río arriba del Castillo.

La primera noticia del éxito de Anderson la recibe Walker el 5 en la noche, "por mensajero expreso en un bongo volador", pero la alegría que produce en el campamento filibustero se esfuma al arribar la fragata norteamericana *Wabash* en San Juan del Norte el 6 en la mañana; pocas horas

después llegan los barcos de guerra ingleses *Leopard* y *Brunswick*.¹⁵⁰ El 7 entra en el puerto el barco de guerra norteamericano *Fulton* y la fragata *Susquehanna* se les enfila varios días más tarde. El 7, el comodoro Hiram Paulding le envía una nota concisa y clara a Walker, exigiéndole en forma apremiante la rendición:

Señor: ... Al ocupar Punta de Castilla, pretendiendo que es el cuartel general del Ejército de Nicaragua y que usted es su Comandante en Jefe, usted y sus camaradas, aventureros fuera de la ley, no engañan a nadie con semejante absurdo. ... Ahora bien, señor, usted y sus seguidores están aquí en violación de las leyes de los Estados Unidos y para su gran deshonra; le hacen la guerra a un pueblo con el que estamos en paz; y en bien de la humanidad, de la justicia pública y privada, así como del honor e integridad del gobierno de los Estados Unidos, le ordeno a usted y a los que están aquí con usted, que rindan sus armas sin dilación y se embarquen en las naves que proveeré para ese propósito.¹⁵¹

Walker se rinde el 8, después de que seis lanchas llenas de marinos del *Saratoga*, artilladas con obuses de a doce y veinticuatro libras, se aproximan frente a su campamento mientras 385 marinos del *Fulton* desembarcan en la playa a 300 metros de distancia, por la retaguardia. Kissane, DeBrisson y unos pocos más se escapan por el río mientras Paulding arresta a los restantes 150 filibusteros en Punta de Castilla y los envía en el *Saratoga* a Norfolk. El comandante Henry y muchos de sus subalternos apenas pueden subir a bordo de tan borrachos. Henry le da un puñetazo en la cara a un oficial del *Saratoga*, y rápido lo engrillan hasta que le pasa la borrachera. Walker prefiere viajar aparte, en barcos más rápidos: en el *Wabash* a Aspinwall y de ahí a Nueva York, pagando su propio pasaje, en el *Northern Light*. Paulding lo deja ir bajo palabra de honor de que a su arribo en Nueva York se entregará al oficial federal Isaiah Rynders.

El día que desarma a los filibusteros, Paulding libera cuarenta prisioneros —hombres, mujeres y niños— soldados costarricenses y sus allegados, capturados por Anderson en el Castillo y enviados a San Juan en el *Morgan*. Enseguida pone dicho vapor a cargo de B. Squire Cotrell, Agente Comercial de Estados Unidos en San Juan del Norte.

Desplegando su energía y osadía habitual, Kissane rema veloz contra la corriente en una canoa y le avisa a Anderson en el Castillo de la rendición de Walker. El viejo pegafuegos y Confiscador le ayuda a Anderson a evacuar el Castillo, incendia todas las casas del vecindario, clava los cañones, hace estallar la pólvora volando parte del fuerte, e inutiliza el vapor *La Virgen* en el raudal del Toro, tirando la máquina sobre la borda al fondo lodoso de aguas profundas. Kissane y sus camaradas se apoderan del ganado y de todos los objetos de valor a su alcance, y se los llevan río abajo en el *Ogden*. Anclan a pocas millas de San Juan. Kissane y DeBrisson prosiguen en una canoa para vender en el pueblo el ganado, las mercancías y el resto del botín. El 24 de diciembre, el capitán Joshua R. Sands, del *Susquehanna*, embarca un destacamento de marinos en el vapor fluvial *Morgan*, asciende el río y captura a Anderson y su gente del *Ogden* sin que opongan resistencia. Los envía a Aspinwall en el *Fulton* para que el *Wabash* se los lleve a Key West.

Nativos y extranjeros en toda la región celebran la ida de los filibusteros, como un aguinaldo navideño y despedida del año viejo. El temor universal que infundía Walker lo expresa con elocuencia un residente norteamericano en San Juan del Norte,

en una carta al comodoro Paulding:

... el 25 de noviembre —una fecha memorable para los Estados Unidos, de cuando los ingleses evacuaron la ciudad de Nueva York; cuando todos los corazones se alegraron y le dieron sinceras gracias a Dios Todopoderoso. Cuán diferente es hoy aquí, el mismo día del mismo mes, entre los pobres habitantes de este pueblo al arribo de Walker, que le piden a Dios que se apiade de ellos y los salve de las garras y botas ensangrentadas de Walker y sus confederados.¹⁵²

El respaldo general a la expulsión de Walker se manifiesta el día de navidad al darle los residentes norteamericanos de Aspinwall una "espléndida fiesta" al comodoro Paulding y sus oficiales, a la que invitan a los oficiales del barco de guerra británico *Brunswick* y a las principales familias panameñas. Cuando le presentan al Comodoro, el gobernador de Panamá don Bartolomé Calvo articula el sentimiento colectivo con un apretón de mano a Paulding y diciendo: "Me complace estrechar la mano que le dio el golpe de gracia al filibusterismo".¹⁵³ Y cuando el *Wabash* visita la Habana, tras dejar en Key West su cargamento de filibusteros, las autoridades españolas reciben al navío norteamericano "con las más entusiastas demostraciones de simpatía":

... un banquete en el Palacio —palcos gratis en la ópera —una comisión. El general Manzana, de autoridad suprema, visitó el barco, y lo recibieron con saludos de virrey. La banda tocó "Vean venir al héroe conquistador", "Hail Columbia", "Rule Britannia", "Himno de Rienzi", "Yankee Doodle," &c. El comodoro Paulding hizo una segunda entrada triunfal, teniendo a su lado la simpatía de los españoles, ingleses y franceses.¹⁵⁴

España ha vigilado de cerca a los filibusteros en Nicaragua desde el comienzo: José Gutiérrez de la Concha, Capitán General de Cuba, en diciembre de 1855 envía a un irlandés, John Shean, de espía a San Juan del Norte, "con el propósito de recoger información acerca de los designios que se ha dicho tienen los filibusteros sobre Cuba. Mr. Crawford [cónsul inglés en la Habana] recomendó a Mr. Shean para esa labor, pues es un irlandés que llegó a Cuba huyendo de que lo enjuiciaran en Estados Unidos por reclutar gente en Texas para la Legión Extranjera Británica, y conocía bien a Walker y Kinney".¹⁵⁵

El golpe de gracia que el comodoro Paulding le da al filibusterismo en Nicaragua, es una magnífica noticia para las autoridades españolas en Cuba y recibe asimismo el aplauso del mundo civilizado.

B. CONTRA TODA ESPERANZA

11. Gallo muerto en la gallera

CUANDO EL COMODORO PAULDING le da el golpe de gracia al filibusterismo en San Juan del Norte, el Presidente Buchanan ya le dio el jaque mate a Walker en Washington. En cuanto se recibe la noticia en la capital de que los filibusteros zarparon de Mobile, el 14 de noviembre de 1857, Buchanan al instante decide reconocer el gobierno nicaragüense de Martínez, recibir a su Ministro, don Antonio de Irisarri, y firmar el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación que éste ha estado concertando con el secretario de estado Lewis Cass bajo los auspicios de Joseph L. White. La decisión de Buchanan es tan súbita, que la falta de preparativos lo llevan a firmar el tratado con un Ministro a quien todavía no ha recibido:

Washington, lunes 16 de noviembre de 1857.

Hoy le dieron el jaque mate al general Walker. El Gobierno hizo un tratado con Nicaragua. El Presidente firmó el tratado hoy a la una de la tarde, y a Irisarri lo recibió en la Casa Blanca a eso de las dos. ... Hasta después de los arreglos preliminares se dieron cuenta de que Irisarri es Ministro Plenipotenciario de Nicaragua, en vez de Encargado de Negocios como creían. En consecuencia, mañana se le recibirá oficialmente a las dos de la tarde, en presencia del Gabinete en pleno. El tratado lo firmaron hoy.¹⁵⁶

El 17 en la tarde, el secretario de estado Cass presenta a Irisarri ante el Presidente, quien le acepta sus credenciales de Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de Nicaragua. Ahí se hace obvio para los observadores que la recepción de Irisarri y el tratado con Nicaragua ponen las relaciones de los Estados Unidos "en tal pie, que el Gobierno está obligado a ejercer todo su poder para impedir que el filibustero Walker invada Nicaragua, o para ayudar a expulsarlo si es que lograse desembarcar. Esta política empeña al Gobierno directamente contra el filibusterismo."¹⁵⁷ El Presidente Buchanan personalmente define con claridad su nueva postura antifilibustera en el Mensaje Anual al Congreso el 8 de diciembre de 1857:

Uno de los primeros y más sagrados deberes de un Estado independiente, en sus relaciones con los miembros de la gran familia de naciones, es el refrenar a su gente para que no cometa actos de agresión hostil contra los ciudadanos de otros pueblos. Los escritores más eminentes sobre derecho internacional no dudan en condenar como robos y asesinatos tales actos hostiles.

Los Estados pequeños y débiles, como los de Centroamérica, pueden no sentirse capaces de asegurar y vindicar ellos solos sus derechos. El caso sería diferente si se lanzaran expediciones desde nuestro territorio para hacerle la guerra privada a una nación poderosa. Si tales expediciones se organizaran en el extranjero contra nuestro propio país, para incendiar nuestras ciudades, asesinar y saquear a nuestro pueblo, y usurpar nuestro gobierno, nosotros haríamos estrictamente responsable a cualquier Potencia en la tierra que permitiere dichas atrocidades. ...

En cuanto pareció probable que se haría una tentativa para lanzar otra expedición ilegal contra Nicaragua, el Secretario de Estado emitió instrucciones ... En Nueva Orleans arrestaron al líder de la reciente expedición, pero lo dejaron libre durante el proceso bajo una fianza insuficiente de dos mil dólares.

Le encargo el asunto a la seria atención del Congreso, pues creo que nuestro deber y nuestro interés, así como nuestro carácter nacional, requieren que adoptemos medidas eficaces para impedir que nuestros ciudadanos cometan esas atrocidades.¹⁵⁸

Hasta Horace Greeley alaba el Mensaje Presidencial, jubiloso ante la transformación de Buchanan, y comenta: "Su condena del Filibusterismo es tan franca y vigorosa, que deseáramos no recordar que emana del autor del Manifiesto de Ostende, a quien han apoyado apasionadamente todos los Filibusteros de la nación".¹⁵⁹

* * *

EN ESTA COYUNTURA, el comodoro Paulding capturó a Walker en San Juan del Norte, y lo envía a Nueva York.

En la travesía de Aspinwall en el *Northern Light*, Walker atrae poca atención. A su arribo en Nueva York el 27 de

diciembre de 1857 por la noche, un pasajero revela que durante el viaje, el Predestinado de los Ojos Grises "anduvo en el barco y jugó naipes con otros pasajeros, como si no tuviera los ojos de dos continentes sobre él. Es un magnífico jugador de naipes".¹⁶⁰ A otro pasajero le impresiona el comportamiento de Walker, considerándolo "un hombre extraordinario: Estuvo de buen humor durante todo el viaje y lleno de confianza de que pronto regresaría a Nicaragua".¹⁶¹ Al desembarcar del *Northern Light*, Walker se va en coche con Charles J. Macdonald a la residencia de Henningsen. El General anda en Washington, pero su esposa, que está ya por irse a la cama, le brinda a Walker la hospitalidad de su casa.

El reportero del *New York Herald* se apresura a entrevistarlo esa misma noche: lo encuentra "en excelente salud física y mental, vigoroso y alegre, y con una cara de tomate que contrasta con la palidez del rostro en su anterior visita a Nueva York".¹⁶² Al publicar la versión detallada de Walker de su reciente expedición y arresto, el reportero comenta: "Los que se imaginan que el general Walker no intenta regresar a Nicaragua están muy equivocados. No está ni pizca deprimido por lo sucedido, sino al contrario, está más optimista que nunca".¹⁶³ Pero ese y otros periodistas saben que Walker anda soñando despierto y que casi todos sus amigos lo han abandonado: "los mismos que lo aclamaron y aplaudieron la vez pasada, ahora dicen que lo deben fusilar".¹⁶⁴ Todos, pues, ven su causa perdida, sin esperanza:

... sus amigos más optimistas no esperan que tenga éxito. El Presidente lo considera un aventurero egoísta, insensible, propenso a hacer mucho daño, y sin la habilidad ni la disposición de hacer ningún bien en los agitados países de Centroamérica. Se estima que el Presidente no se opone a la Americanización de las rutas del Istmo, con tal de que se haga en forma correcta, pero sí se opone a Walker y su movimiento.¹⁶⁵

Cumpléndole la palabra al comodoro Paulding, a la mañana siguiente Walker se presenta en la oficina del capitán Isaiah Rynders. Al verlo entregar la carta de Paulding a Rynders, "nadie, ignorante de los hechos, se hubiera imaginado que el modesto hombrecito del sobretodo café era el mismo individuo que había causado tanta conmoción. Sentado frente al capitán que leía la carta, Walker parecía un espectador indiferente y no la persona más interesada en este trance".¹⁶⁶ Rynders lleva al prisionero a Washington el 29, y tras hospedarse en el hotel Brown se va con él a la oficina del secretario Cass en el Departamento de Estado:

Cass los invitó a pasar adelante, dándole a cada uno un cordial apretón de mano y diciéndoles que le agradaba verlos. Tras una ligera conversación sobre el tiempo, etc., el capitán Rynders le explicó a Cass que llevaba al general Walker por instrucciones del comodoro Paulding, cuya carta a él [Rynders] le informaba que había arrestado al general Walker por haber violado las leyes de neutralidad en este país. No sabía qué hacer con él, y en consecuencia lo trajo a Washington.

El general Cass le respondió: —"El Departamento Ejecutivo del gobierno no considera al general Walker como prisionero. No tiene ninguna orden que dar respecto a él. Es sólo por la acción del Departamento Judicial que se le puede tener legalmente bajo custodia para que responda a los cargos que se le hagan. Esto [dijo el Secretario de Estado] es todo lo que tengo que decir sobre el tema".

"Lo único que yo digo", agregó Rynders, "es que me complace su decisión".

Tras intercambiar unos cuantos cumplidos de "Qué bien se ve, General; nunca lo vi mejor", etc., el Capitán y el general Walker se despidieron del Secretario de Estado, muy satisfechos de la entrevista.¹⁶⁷

Ya en libertad y de regreso en el hotel Brown, durante varios días Walker vive "una recepción perpetua en sus apartamentos", la que un reportero del *New York Tribune* aprovecha para pintar otro genuino retrato a pluma del Predestinado de los Ojos Grises:

... Me hice a mí mismo el honor de entrevistarlo esta mañana. A pesar de las frecuentes descripciones de su persona en la prensa, debo confesar que me sorprendió no poco el contraste entre su apariencia y su historial. Es bajo y delgado, con una cabeza de aspecto ordinario, nariz grande, cabello castaño claro (pelado corto), frente alta y angosta, y mejillas y mentón afeitados a ras. Los famosos ojos gris claro son su rasgo más notable. Es cortés y modesto en sus modales; habla en voz baja y sosegada, con una paciencia y suavidad mucho más a tono con el carácter de un mártir religioso que con el de un bucanero. No tiene nada de aire militar, y de haberme encontrado con él por casualidad, sin saber su nombre, probablemente lo hubiera tomado por un colega reportero extraordinariamente modesto, o por un cajista en la imprenta de un periódico.

No obstante, aunque parezca que en la boca de Walker no se derrite la mantequilla, hay un diablo en acecho en su mirada que me dio la impresión de demencia, aunque pudiera ser sólo el loco deseo ciego por el poder o la notoriedad. Él aparenta un aire de sinceridad, y manifiesta que le duele mucho la sugerencia de que él haya violado las leyes de éste o cualquier otro país. Dice que es incapaz de actuar ilegalmente a sabiendas. Él fue a Nicaragua porque era su deber ir, y en cuanto sea posible retornará allá por la misma razón.¹⁶⁸

El 2 de enero le dan una serenata varios miembros del Congreso y otros políticos sureños, a quienes enseguida recibe en los salones del hotel con cordiales apretones de manos. El 4 de enero le escribe una segunda carta al Presidente Buchanan (transcrita en el Anexo E) —carta que de inmediato resulta contraproducente. Horace Greeley, del *Tribune*, la llama "un documento extravagante, que, considerando los antecedentes del autor, resulta cómico, más que nada".¹⁶⁹ James Gordon Bennett, del *Herald*, señala que "Su tono, su espíritu y su lógica no son indicios de una mente superior".¹⁷⁰ El padre de uno de sus filibusteros enseguida publica datos incontestables que demueven las pretensiones de Walker, de su buena fe, justicia y clemencia.¹⁷¹ Por último, en un mensaje especial al Congreso el 7 de enero, el Presidente Buchanan (el mismo antiguo "diplomático filibustero" del Manifiesto de Ostende) le da a Walker su respuesta, propinándole el golpe oficial definitivo:

... "Por más que se disfraze", dice el Presidente, refiriéndose a la última aventura de Walker, "tal expedición militar es una invitación a los facinerosos temerarios a que se enrolen bajo la divisa de cualquier aventurero para robar, saquear y asesinar a los inocentes ciudadanos de los Estados vecinos que nunca les han hecho ningún daño. Es una usurpación de la autoridad para librar una guerra, que le pertenece sólo al Congreso"; y enseguida Buchanan enuncia la conclusión ineludible: "El gobierno mismo, ante los ojos del mundo, es cómplice del crimen a menos que tome todas las medidas necesarias para prevenirlo y castigarlo".

Aquí tenemos una interpretación práctica del mensaje anual

del mes pasado, y del reconocimiento del gobierno de Martínez de Nicaragua, (tras recibirse la noticia del escape de la expedición de Walker de nuestras costas), que nadie podrá malinterpretar. La calamitosa política del reciente gobierno de Pierce, que hacía trampas con los filibusteros el lunes, reconocía su autoridad el martes, y los repudiaba el miércoles, queda así completamente descartada, y queda totalmente restaurado el antiguo honor, veracidad y buena fe internacional de nuestro país y su gobierno. . .

Con la proclama de las ideas específicas y exactas que el Presidente enuncia en este mensaje especial, el negocio del filibusterismo en este país queda extinguido. En consecuencia, debemos decirles a todos los interesados, que lo mejor que pueden hacer ahora es el dedicar sus talentos y energías a empresas más honestas y útiles. El Presidente hará cumplir su política, y la nación lo apoyará.¹⁷²

* * *

SU PROPIA CARTA ha servido para descartarlo... y Walker sale de Washington a Richmond el 11 de enero de 1858, en rumbo a Nueva Orleans. Lleva a Nicaragua en la bolsa del pantalón, como siempre; pero, tal como lo expresa Bennett con una alegoría en el *Herald*, la "Nicaragua" de Walker es ya "un gallo muerto en la gallera".¹⁷³

12. Enterrado en el Capitolio

AL FINALIZAR 1857 el 35° Congreso en Washington debate la admisión del estado de Kansas en la Unión, dentro de una atmósfera cargada de animosidad intensa acerca de la esclavitud. Los extremistas sureños hacen esfuerzos desesperados para meter a la fuerza su "institución peculiar" en el nuevo Estado, en contra de los deseos de por lo menos cinco de cada seis habitantes. En una convención amañada, en Lecompton, promulgan una constitución esclavista, la que luego ratifican en un referéndum ficticio. A pesar del descarado fraude, el Presidente Buchanan cede ante los demócratas sureños y presiona al Congreso a que acepte a Kansas con la constitución de Lecompton.¹⁷⁴

Tras los diez días del receso de navidad, el Congreso reanuda las sesiones el 4 de enero de 1858.¹⁷⁵ El asunto filibustero le echa más leña al fuego de los debates de Kansas, y ambas cámaras le piden información al Presidente acerca de la captura de Walker, incluyendo todos los temas y circunstancias que afecten las relaciones entre Estados Unidos y Nicaragua. En la Cámara de Representantes, el 6, los demócratas neoyorquinos Daniel E. Sickles y John B. Haskin hablan en favor del Presidente y critican acerbamente a Walker. Haskin derrama encomios sobre el comodoro Paulding para enseguida proponer una operación filibustera nacional contra Cuba. A. H. Stephens, de Georgia, discrepa, criticando el arresto de Walker "como un gran ultraje". Su colega John A. Gilmer, de North Carolina, pide que dejen de criticar al comodoro Paulding y que esperen ver los documentos antes de condenarlo.¹⁷⁶ El 7 prosiguen los interminables y fútiles discursos, en su mayoría contra Walker. Eli Thayer, de Massachusetts, desea de corazón la Americanización de Nicaragua, "pero no con rifles y espadas, sino con arados de subsuelo y los instrumentos de la inmigración pacífica".¹⁷⁷ Garrett B. Adrain, de New Jersey, propone enmendar las leyes de neutralidad para impedir expediciones filibusteras en el futuro. Enseguida la Cámara Baja entra en receso hasta el 11 de enero, tomando tres días de vacaciones para celebrar el 42° aniversario de la Batalla de Nueva Orleans del 8 de enero de 1815.

El 7 de enero, el Senado recibe la respuesta del Presidente Buchanan a la petición de información. En el Mensaje acompañando los documentos pertinentes, el Presidente observa que "el comodoro Paulding ha cometido un error, pero que sus motivos son patrióticos".¹⁷⁸ Sólo Nicaragua tiene el derecho de quejarse, aunque en vista de que ha recibido un beneficio substancial, no es probable que se queje. Se inicia el debate, en el que los senadores republicanos William H. Seward, de New York, y James R. Doolittle, de Wisconsin, y el demócrata de Maryland James A. Pearce, apoyan las ideas del Presidente —mientras que los demócratas Jefferson Davis y Albert G. Brown, de Mississippi, Robert Toombs, de Georgia, George E. Pugh, de Ohio y Stephen A. Douglas, de Illinois, y el Know-Nothing John J. Crittenden, de Kentucky, sostienen lo contrario. El Mensaje lo refieren al Comité de Relaciones Exteriores.

Terminado el receso, el 11, la Cámara de Representantes debate el Mensaje en Comité Plenario. El demócrata W. S. Groesbeck, de Ohio, pronuncia un largo discurso a favor de la posición del Presidente, interrumpido varias veces por comentarios de A. H. Stephens de Georgia y J. A. Quitman, de Mississippi.¹⁷⁹ Todo el día siguiente continúan los debates acerca del comodoro Paulding, el general Walker, las leyes de neutralidad y temas afines. La mayoría de los oradores están al lado de la Administración. Finalmente se revisan los documentos relacionados con la captura de Walker: los que conciernen al comodoro Paulding se envían al Comité Naval, y los demás al de Relaciones Exteriores.¹⁸⁰

En el Senado, Mr. Doolittle introduce una resolución conjunta para condecorar al comodoro Paulding, y Mr. Brown propone una enmienda, con el fin de que el Congreso repudie y condene su conducta en Punta de Castilla.¹⁸¹ Los debates se extienden, día tras día, sobre la condecoración a Paulding y los asuntos centroamericanos.¹⁸² El 25 de enero, el senador James Murray Mason, de Virginia, presenta un informe del Comité de Relaciones Exteriores, en el que le da su aprobación a las Leyes de Neutralidad, pero recomienda que se pase una ley con cláusulas adicionales mandando enjuiciar a los transgresores. Dicho informe sostiene que aunque la captura del general Walker es técnicamente ilegal, la única crítica que amerita es para impedir que sirva de precedente en el futuro. El senador Stephen A. Douglas de Illinois disiente, y el senador Solomon Foot de Vermont discrepa de las partes que le imputan culpa al comodoro Paulding.¹⁸³

En la Cámara de Representantes, el 14 de enero, A.H. Stephens de Georgia pronuncia otro discurso, pidiendo modificar las Leyes de Neutralidad y hacerle una restitución completa al general Walker, a quien llama "legítimo Presidente de Nicaragua". Le sigue F. P. Blair de Missouri, anunciando que intenta proponer una resolución para que se nombre un comité que estudie la posibilidad de "comprar territorio en la América Central o del Sur, para colonizarlo con negros libres".¹⁸⁴ El 3 de febrero, el Comité Naval rinde dos informes sobre la captura de los filibusteros por el comodoro Paulding. El informe de la mayoría considera la acción del Comodoro como un grave error que el Congreso debe desaprob. El de la minoría sostiene que Paulding actuó dentro del espíritu de sus instrucciones, y que merece la aprobación de su patria. El asunto pasa a engavetarse en Comité Plenario.¹⁸⁵

De ahí en adelante, el Congreso sólo pone atención esporádica a Paulding y Walker:

El 16 de marzo, en la Cámara de Representantes, Stephen

C. Foster, de Maine, introduce una resolución conjunta "rindiendo las gracias del Congreso al capitán Hiram Paulding, por su celo, fidelidad y patriotismo, puestos de manifiesto en el arresto de William Walker y sus seguidores, y retornándolos a los Estados Unidos".¹⁸⁶ El 4 de mayo, Mr. Thomas L. Clingman presenta "un informe sobre la parte del Mensaje Presidencial relacionada con la captura del general Walker por el comodoro Paulding, en efecto condenando el acto, pero declarando que no es necesaria ninguna acción de parte del Congreso". Mr. David Ritchie, (opositor), de Pennsylvania, lee "un informe sustituto dándole las gracias al comodoro Paulding y sus subalternos". Mr. William Barksdale, (gobier-nista), de Mississippi, desea introducir "una resolución de que Paulding no tenía poder legal para capturar al general Walker, y que dicho acto amerita la condena de esta Cámara".¹⁸⁷

El 8 de abril, en el Senado, John Slidell, de Louisiana, hace de la medalla para Paulding "un pretexto para pronunciar un discurso cuidadosamente preparado de antemano, con un velado pero palpable designio sobre el futuro de Centroamérica y Cuba. Su tenor general va contra el filibusterismo privado y en favor del nacional".¹⁸⁸ El 10 de mayo toca discutir en el Senado la resolución para condecorar al comodoro Paulding, pero se pospone. El 19 de mayo, el senador Doolittle presenta una resolución de que el Presidente comunique "toda la correspondencia relacionada con el arresto de Walker y la confiscación de los bienes de las personas bajo su mando por el comodoro Paulding". Además, la resolución pide informes acerca de "por qué cierta correspondencia sobre el tema se retiró de los archivos del Ministerio de la Marina". El 28 de mayo, el Vicepresidente le entrega al Senado un mensaje del Presidente sobre la correspondencia relacionada con el arresto de William Walker, y se manda a imprimir.¹⁸⁹

En conclusión, los partidarios de Walker en el Capitolio saben desde el comienzo que su causa es "un gallo muerto en la gallera", pero de todos modos libran la escaramuza, sin posibilidades de lograr nada práctico. Al cerrar sus sesiones ese año, el 35º Congreso no ha pasado una sola resolución favorable a Walker y sí oficialmente enterrado para el Capitolio el cadáver que él lleva en la bolsa.

Greeley del *Tribune*, consciente de ello, aprovecha la ocasión para reírse de Walker una vez más: "Los celosos e impulsivos propagandistas que defendieron atolondrados la causa de Walker, se han cansado del experimento y hagan lo que hagan en el futuro, se cuidarán mucho de mantenerse fuera del alcance de sus bonos nicaragüenses, que se consideran tan mortíferos como el whisky del rifle que se dice que mata a cien yardas".¹⁹⁰ Bennett, en el *Herald*, está de acuerdo y se ríe al unísono. En "Los Tragafuegos sureños y nuestra política nacional", concluye: "para ellos, Walker es tan importante como Dan Rice, el domador de rinocerontes en el circo; aunque a diferencia de Dan Rice, el rinoceronte que Walker quiso montar lo botó al suelo".¹⁹¹

Walker se va al Sur, a un entorno más amistoso.

13. Politiqueando

WALKER LLEGA A RICHMOND, de Washington, el lunes 11 de enero de 1858 en la tarde. El martes visita el Senado y la Cámara de Representantes de Virginia, donde se presentan (y quedan sin debatir) resoluciones condenatorias del comodoro Paulding. El jueves en la noche le dan un "espléndido" banquete; su discurso causa "fuerte impresión", y la prensa lo publica íntegro. He aquí un par de trozos:

El general Walker se puso de pie y dijo:

... El sentimiento que albergo es el de un alumno cuando recibe la aprobación de su maestro; porque de Virginia y sus hijos es que yo aprendí lo que sé de ética política ...

Sé de algunos que afirman que hay otra manera de Americanizar Centroamérica —una manera pacífica, y sin el concurso de los hasta hoy más activos en lograr dicho objeto. Mas, si ustedes están anuentes a aceptar la experiencia de alguien que conoce a la raza centroamericana —de alguien que ha convivido con ellos, créanme cuando les digo que eso es totalmente impráctico. Uno no puede meter ahí la civilización en esa forma. Es sólo con la espada que se pueden establecer la libertad, el derecho y la justicia en ese desdichado país. La colonización pacífica del país por la raza blanca pura se ha intentado frecuentemente. Uno debe ir con algo más que esto; y por creer eso es que nos han calumniado y perseguido. Es porque descartamos las teorías de los filántropos farisaicos. Es porque le decimos a la raza blanca, ustedes deben ir acompañados del esclavo negro. (Fuertes y prolongados aplausos). Esto es lo que ha causado tanta oposición hacia nosotros. Pero no podrán detenernos —podrán amontonar dificultades del alto de una montaña —colocarán al Pelión sobre el Ossa— mas nada podrá impedir que prosigamos en el derrotero que hemos marcado. En el lenguaje de un distinguido hijo de Francia: "aunque apilen sarcasmo sobre sarcasmo, calumnia sobre calumnia, no igualarán la altura de mi desdén por ellos". En conclusión, permítanme decir: "Virginia —el pasado es la mejor garantía de lo que podemos esperar en el futuro". Al concluir, el orador recibió frenéticos aplausos que duraron varios minutos. ... el convivio se prolongó hasta el viernes a la una y media de la madrugada.¹⁹²

El viernes en la mañana continúa el viaje a Petersburg, Virginia, donde sus amigos de previo han celebrado un "mitin de indignación" en la alcaldía, promoviendo el apoyo popular para su causa.¹⁹³ El lunes 18 de enero llega a Montgomery, Alabama, donde una inmensa muchedumbre en la Cámara de Representantes le hace un "recibimiento apropiado";¹⁹⁴ hay los discursos y las resoluciones de rigor, pero, como siempre, sólo son palabras que se lleva el viento, sin dejar nada tangible en provecho de la Nicaragua que Walker sigue acariciando en la bolsa. Se detiene en Selma y les toca las fibras del corazón a los sureños, diciendo que "el secreto de la oposición a su causa y el motivo de los arbitrarios ultrajes cometidos contra él y sus hombres, es porque los Americanos en Nicaragua favorecen el establecimiento de la esclavitud".¹⁹⁵ Baja por el río Alabama en el *King* y llega a Mobile el viernes 22 de enero; según la crónica del *Mobile Register*, cuando corre la voz de que el *King* ha arribado al muelle:

... con este distinguido personaje [William Walker] a bordo ... una inmensa multitud se congregó para darle la bienvenida y la hospitalidad de nuestra ciudad. Las demostraciones de simpatía hacia él y su causa fueron de un carácter inconfundible. La artillería de los Continentals lanzó una salva de diez cañonazos. Al aparecer Walker, se escuchó un largo y fuerte grito, un vigoroso "¡Salve!" al héroe y estadista cuyo brazo había ganado y cuya sabiduría había guiado durante un período azaroso, el destino de la república de Nicaragua. El juez Meek, en una alocución corta y cabal, le dio un cordial saludo en nombre de nuestros ciudadanos, y el general Walker respondió, expresando su sincero agradecimiento por esa prueba de continua confianza y simpatía. Del vapor *King* al hotel Battle House fue una marcha triunfal. El vestíbulo y el salón de recepción estaban llenos de personas deseosas de saludarlo, y en pocos minutos, en la calle Royal frente al hotel se apretujaba un gentío mayor que el del muelle, pidiendo a gritos a "¡Walker! ¡Walker!"

Sumiso a la petición del pueblo, Walker salió al pórtico y dijo substancialmente lo siguiente: "Si fuera yo culpable de los delitos que se me imputan, no tendría el descaro de presentarme hoy ante ustedes aquí..."¹⁹⁶

Al día siguiente lo arrestan en Mobile, por orden venida de Nueva Orleans, pero de inmediato queda libre con recurso de Habeas Corpus. Un colega del juez Meek enseguida anula la orden de arresto. El lunes 25 de enero en la noche, "conforme lo anunciaron los periódicos esa mañana", Walker pronuncia otro discurso en un "mitin de Nicaragua" en Mobile. En él revela un segundo motivo secreto de la oposición a sus designios: que él se ha negado a acatar la sugerencia del gobierno de Buchanan de que vaya a incitar la revolución en México con miras a que dicho país caiga en poder de los Estados Unidos.¹⁹⁷ El Ministro de la Guerra John Floyd, el periódico gobiernista *Washington Union* y otros amigos del Presidente Buchanan, públicamente desmienten las acusaciones de Walker contra el gobierno; en el *New York Herald*, James Gordon Bennett se suma al coro:

... en Selma ... de Mobile .

Ahora bien, nos atrevemos a decir que Walker concibe la idea de que él puede hacer todas las disparatadas acusaciones que desee contra el gobierno, debido al desdén con que las observarán las autoridades. Sin embargo, para el conocimiento de los tragafuegos sureños que simpatizan con él y que son tan crédulos como para creerle, les diremos que no hay el menor asomo de verdad en ninguna de las cosas que alega. De eso estamos totalmente satisfechos. En primer lugar, estamos seguros que en cuanto a la hostilidad de la Administración hacia la reciente empresa filibustera de Walker, el asunto de la esclavitud en Nicaragua no tuvo que ver más que lo que tuvo que ver el Rey de Dahomey o el hombre en la luna. En segundo lugar, el cargo de que la Administración le propuso a Walker "que vaya a incitar la revolución en México", con miras a adquirir dicho país, y que cuando él rehusó aceptar tan halagadora propuesta el Gabinete se volvió contra él, debe desternillar de risa hasta al más devoto simpatizante suyo en Mobile. ...

La verdad llana es que Walker, el gran campeón filibustero del "destino manifestado", ... ya corrió su carrera y fracasó. ... ya no sirve como filibustero, y sus tontos discursos contra la Administración son "trabajos de amor perdidos".¹⁹⁸

Varios días después, Bennett complementa el comentario bajo el título "El discurso tonto de William Walker", y lo cierra diciendo: "Le aconsejamos a Walker que esconda su candelita debajo de cualquier puchero, y ahora nos despedimos del general Walker".¹⁹⁹

De Mobile, Walker llega a Nueva Orleans, donde se presenta ante el juez de la corte federal el lunes 1 de febrero. Pero el gran jurado no lo ha acusado y el juez McCaleb le informa que no hay ningún cargo contra él. Walker, no obstante, insiste en que lo juzguen por violación de la ley de neutralidad, pero el juez rehusa hacerlo al reiterar el fiscal que no hay nada contra él mientras no reciba nuevas instrucciones de Washington.²⁰⁰ Al día siguiente llegan prisioneros a Nueva Orleans el coronel Frank Anderson y sus filibusteros, remitidos de Key West. El gran jurado revisa el caso el 3, y entonces acusa a William Walker, Frank Anderson, Dudley McMichael, John S. West y Flavel Belcher.²⁰¹ El juez McCaleb señala el cuarto lunes de abril para iniciar el juicio.

La recepción a Walker en Nueva Orleans deja mucho que desear. No hay cañón que dispare salvas ni gentío que le pida un discurso, (como en Mobile) y sus partidarios no pueden

organizar un "mitin de indignación" que prepare la recepción apropiada. La realidad es que ni siquiera logran reunir una veintena de personas en el bar del hotel Arcade, a pesar de haber anunciado con hombo y platillo en los periódicos el "Mitin de Nicaragua".²⁰² Más alarmante para Walker es el hecho de que el primer paso para presentarle un testimonio de agradecimiento a Paulding por haberlo arrestado se da nada menos que en Nueva Orleans: en dicha ciudad se abre la colecta de donaciones "para conferir una espada honorífica al comodoro Paulding y una bandera a los oficiales y tripulación de la fragata *Wabash*, en reconocimiento y aprobación de sus actos contra el filibustero".²⁰³ La realidad es que la Nicaragua de Walker está muerta en todas partes, inclusive en el Sur. Pero, para financiar su empresa, Walker ha inundado el Sur con bonos de \$100 emitidos en su nombre a veinte años de plazo, pagaderos en tierras de Nicaragua, y grandes cantidades de estos bonos están en manos de individuos de Mobile, Montgomery y otros lugares, que desean recuperar sus pérdidas y de ahí la "indignación" manifestada a propósito en dichas ciudades.²⁰⁴ El corresponsal del *New York Herald* en Nueva Orleans describe la situación que ven sus ojos:

Nueva Orleans, 9 de enero de 1858.

Que yo sepa, no hay ninguna "conmoción terrible", ni agitación alguna, ni aquí ni en ningún lado en esta parte del Sur, por la captura y devolución de Walker y su gente por el comodoro Paulding. El "mitin de indignación" fue un fracaso en cantidad y calidad.

Hay una clase de gente en el Sur que aspira a moldear la opinión pública y a dirigir y controlar los eventos. Muchos de esa clase son filibusteros, y han estado muy ocupados y bulliciosos acerca de este asunto de Paulding-Walker. Al pueblo en general, a las personas inteligentes, a los propietarios y la gente decente, les interesa muy poco Walker ya sea que gane o pierda. Los que se alegran de su arresto son tantos como los que censuran a Paulding.²⁰⁵

La falta de simpatía para los filibusteros es también evidente en otras ciudades sureñas. El 21 de enero de 1858, el *Commercial* de Wilmington, North Carolina, lo explica:

SENTIMIENTO DEL SUR. Cometen un gran error los que creen que hay la menor simpatía general en favor de los designios de Walker o cualquier otro movimiento filibustero. Por estos lados muy pocas personas admiran esas cosas. Tanto el *Savannah Republican* como el *New Orleans Bulletin* niegan que exista simpatía hacia Walker y sus designios filibusteros en dichas ciudades y Sur. Afirman que el pueblo no se deja engañar por los políticos en esa forma. El *Mobile Register* defiende la conducta del Presidente para con los filibusteros, y opina que si los sureños tienen paciencia verán la expansión de la nación hacia el sur mucho más segura por medios pacíficos que por medio de la violencia y las tropelías. Nosotros opinamos igual. La porción sur de este continente se debe Americanizar, para que llegue a ser algo digno de nombrarse. Pero esto se debe realizar por medios honorables y pacíficos, y para lograrlo se debe repudiar y aplastar todo filibusterismo.²⁰⁶

Repudiado y arruinado, Walker vuelve a Nashville, adonde llega el 7 de febrero. Se hospeda en la vieja casa familiar de su padre, visita a John Berrien Lindsley y otros antiguos amigos y el sábado 20 de febrero en la noche, a petición de 122 ciudadanos prominentes, pronuncia el discurso de costumbre ante una "inmensa concurrencia" en el Odd Fellow's Hall. Habla

durante casi dos horas. Tras narrar su campaña en Nicaragua:

... dijo que él seguía los pasos de Aaron Burr y el general Jackson en el asunto de Americanizar a Hispanoamérica. Achaca su retorno por la fuerza a los Estados Unidos, a Irisarri, Molina, Joseph White y a cierto oficial naval británico que conferenció con el comodoro Paulding en Greytown; pero finalmente descubre el verdadero secreto de la oposición de nuestro gobierno a sus designios en la hostilidad del Norte para con el Sur y la expansión de sus instituciones sociales. El Procurador General de Tennessee y un miembro de la Legislatura de dicho Estado también tomaron la palabra, en apoyo de la causa y las ideas del general Walker.²⁰⁷

El *Republican Banner* informa que "cundió por el auditorio un enorme entusiasmo, el que frecuentemente se manifestó en atronadores aplausos". El cronista enseguida explica que "el general William Walker es altísimamente estimado en su ciudad natal y entre sus antiguos amigos y asociados. Creen que sus propósitos son patrióticos y filantrópicos y él goza de las simpatías del pueblo en su noble y heroica lucha por lograr la victoria gloriosa de su causa".²⁰⁸ El *New York Herald*, por supuesto, lo ve bajo otra luz:

.. El general William Walker, el "hombrecito de ojos grises" de Nicaragua ... según las últimas noticias andaba discursando en Nashville. Cuando termine la gira propagandista probablemente desaparecerá como Kossuth o "aparecerá" como Micawber, en Australia; o quizá se zambulla por otro lado a construir su imperio y aparezca como cabecilla de una de las facciones revolucionarias y filibusteras en México.²⁰⁹

* * *

CLARO ESTÁ que Walker no desaparece como Kossuth ni "aparece" como Micawber en Australia ni se va tampoco a México. Nicaragua es su "Indian Love Call", el reclamo de la amada, aunque haya que desmestizarla. El lunes 22 de febrero sale de Nashville y el 2 de marzo llega a Nueva Orleans en el *Belfast*, de Memphis; se aloja ese día en el City Hotel, acompañado de Henningsen. A la mañana siguiente está ya en su antigua residencia y se presenta "voluntariamente" en el juzgado del juez McCaleb donde rinde fianza de \$4.000, comprometiéndose a comparecer el cuarto lunes de abril para el juicio.²¹⁰

14. El hombrecito de los ojos grises

EN SU MENSAJE AL SENADO, el 7 de enero de 1858, el Presidente Buchanan reitera en términos categóricos, su firme convicción en la doctrina del Destino Manifiesto: "No hay duda", dice, "que el destino de nuestra raza es el de extenderse sobre el continente de Norte América, y esto, en un día no lejano, si se permite que los eventos sigan su propio curso natural".²¹¹ Con el fin de tomar realidad ese sueño,

Durante todo su período presidencial, Buchanan tenazmente procuró extender la influencia norteamericana en México. Promovió los planes de empresarios norteamericanos para desarrollar el tránsito a través de México, trató de adquirir territorio mexicano, y propuso establecer un protectorado de Estados Unidos sobre el norte de México.²¹²

El 17 de julio de 1857, el secretario de estado Cass le ordena a John Forsyth, Ministro norteamericano en México, que inicie negociaciones con el gobierno mexicano para que le

venda a Estados Unidos "Baja California, junto con casi toda Sonora y la porción de Chihuahua al norte del paralelo de treinta grados".²¹³ Cass le ordena al Ministro que ofrezca doce millones de dólares, y hasta le autoriza aumentar la suma si fuere necesario. El presidente mexicano Ignacio Comonfort frustra el plan de Buchanan cuando declara que no cederá una sola pulgada del territorio nacional, impidiendo así que Forsyth presente siquiera la propuesta.

La revolución estalla una vez más en México en diciembre de 1857. Comonfort sale al exilio el 21 de enero de 1858, y el general Félix Zuloaga queda de Presidente de facto en la capital. Pero el presidente de la Corte Suprema queda de Presidente constitucional de la República por otro lado, y se inicia la llamada guerra de los Tres Años (1858-1861). Cuando las noticias de la lucha intestina cruzan el Río Bravo, los entusiastas del destino manifiesto ven visiones de la desintegración de México y creen llegado el momento para que el Águila Americana agarre y se trague los despojos de la nación vecina. Su optimismo lo capta y transmite desde Washington el corresponsal del *New Orleans Picayune* en enero de 1858:

Los temas excitantes ante el Congreso y ante el país, son, como todo el mundo sabe, "el filibusterismo en Centroamérica y el negrismo en Kansas". El Presidente está entre dos fuegos. Favorece la constitución proesclavitud en Kansas; y el Norte entero se vuelve un avispero que le zumba en los oídos. Más bien aprueba el arresto de Walker por Paulding; y el Sur entero que lo "engatusaba" ayer, da media vuelta y le ensarta el aguijón hoy. Acostado entre los dos, Mr. Buchanan no duerme en un lecho de rosas. Pero mientras él está decidido a aplastar el movimiento del filibusterismo privado, o a como Haskin de Nueva York dijo descaradamente el otro día en la Cámara de Representantes, mientras Buchanan se opone a los intentos de "ratería" de Walker, se apresta a "asombrar a los nativos" y consolidar al pueblo con un acto de "rapiña nacional" guiado por el espíritu del Manifiesto de Ostende y la doctrina diabólica de "nuestro destino manifiesto". México, Cuba y Centroamérica están apuntados en el programa. Hay que aliviar el hambre agresiva de la Democracia. Hay que darle salida a la "filantropía maligna" del espíritu anglosajón. El gran ejército de los revolucionarios desocupados "se muere de ganas" por entrar en la lid. El Águila Americana anhela poner un huevo en la Sierra Madre; y Comonfort le hace señas "guiñándole el ojo".²¹⁴

Con Nicaragua un "gallo muerto en la gallera", Bennett en el *Herald* aconseja a los filibusteros que miren hacia México, donde "los eventos están madurando para su mano".²¹⁵ En Texas, "grandes cantidades de filibusteros profesionales se congregan junto al río Bravo, aprestándose a tomar parte en la revolución mexicana", y se espera que Walker "dirija su atención a ese lado".²¹⁶ Cuando el expresidente mexicano Ignacio Comonfort llega a Nueva Orleans el 10 de febrero, y se queda en el exilio en Louisiana, surgen rumores de que se ha aliado con Walker para invadir México: "Comonfort aportará los fondos necesarios para levantar un ejército, y el general Walker tomará el mando".²¹⁷ Tanto Walker como Comonfort niegan estar conectados, y el expresidente mexicano envía una vehemente protesta a Bennett, del *Herald*:

Nueva Orleans, 9 de abril de 1858.

... Por lo tanto, le debo advertir, en forma muy categórica ... que no conozco a Mr. Walker ni a ninguna de las personas mencionadas; que ignoro por completo sus intenciones, y que nadie me ha hecho la ofensa de hablarme de proyectos y arreglos en los que ningún hombre de mis principios podría

tomar parte. ... Ignacio Comonfort.²¹⁸

El corresponsal del *New York Herald* en Nueva Orleans insiste en que los rumores tienen una base de verdad; que Comonfort abordó a Walker y que éste rechazó la propuesta:

Noto que el general Comonfort le dirigió una carta negando complicidad alguna con Walker en la proyectada expedición a México. Por medio de datos que conseguí en México y aquí, yo puedo aclarar ante el público lo que hay entre el general Comonfort y el general Walker en este asunto. Lo que se dice acerca de los designios y deseos de Walker está muy equivocado; pero en cuanto a los del general Comonfort, el *Herald* no está tan errado como él hace creer al público en su esquila. Si se yerra al afirmar que hay complicidad entre Comonfort y Walker, es porque los actos del propio Comonfort han dado lugar al error.

Tras su arribo aquí, el general Comonfort fue a ver a Walker, y sostuvo un par de conferencias con él. Walker no buscó al general Comonfort. Se ignora el resultado de estas conferencias; pero Walker dice que ahora está en deuda con Comonfort por haberlo relevado, por medio de la esquila, de toda sospecha de complicidad con el expresidente para facilitar su retorno a México.

En cuanto al general Walker, sigue decidido a regresar a Nicaragua.²¹⁹

En un folleto publicado luego en Nueva Orleans (en abril de 1858), que titula *Mexico and Central America: The Problem and its Solution* [México y Centroamérica: El problema y su solución], Walker defiende su determinación de regresar a Nicaragua en vez de ir a México:

... Parece que todos admiten que México y Centroamérica formarán parte integral de la Unión. ... Pero México y Centroamérica contienen casi, quizá ya, diez millones de habitantes ... una mezcla de diversos grados de blanco, indio y negro. ...

Es sobrancero decir que la raza Americana no convivirá en términos de igualdad política con los indios, negros y mestizos de este continente. ... Y si suponemos, como debemos hacerlo, que la relación natural entre la raza Americana y los actuales habitantes de México y Centroamérica, es la de desigualdad, la conclusión es ineludible que dicha relación se debe establecer por la fuerza. ... Para Americanizar cualquier porción del territorio habitado por mestizos, primero hay que conquistarlos. ... Y para el provecho de toda la Unión, la Americanización de las regiones tropicales del continente se debe realizar en beneficio y bajo la dirección de los Estados esclavistas.

... La seguridad y permanencia de la confederación depende de la igualdad política del Sur. ... El deber claro del patriota es el procurar los medios para asegurarle al Sur que no se convertirá en un feudo de los Estados norteamericanos. Eso se garantiza sólo favoreciendo la política que permita Americanizar las regiones intertropicales del continente bajo la influencia de las ideas sureñas y las costumbres sureñas. ... A menos que se adopten dichas medidas, la dignidad y el honor del Sur le obligarán a separarse de la confederación.

... Si las razas blanca y negra en la relación de amo y esclavo, se introdujeran en el entorno de la población indígena que constituye el grueso del pueblo de México y Centroamérica, en pocas generaciones la raza negra absorbería al indio y éste desaparecería. ... Aquellos mestizos que ambicionan igualdad política, emigrarían. ...

Considerado simplemente desde el punto de vista comercial, y como medio de comunicación entre los Estados del Atlántico y Pacífico de la Unión, el Istmo de Nicaragua es mucho más

valioso que el de Panamá o el de Tehuantepec. ... Independiente de las razones comerciales, hay motivos políticos para escoger a Nicaragua antes que todos los Estados de México y Centroamérica para el punto inicial de la Americanización de dichas regiones.

Es una regla de prudencia militar el atacar al enemigo en el punto en que tiene menos medios de resistencia; y ... en ninguna otra parte tiene tan poco poder la clase dominante como en Nicaragua. ...

... Es mejor para todos los interesados —para el pueblo del Sur, para la Unión, y para México y Centroamérica— que la Americanización de estos países tropicales se realice en conjunción con la propagación de la esclavitud de los negros. En consecuencia, es muy importante determinar el lugar de la región que se adapta naturalmente mejor a dicha institución y está por lo tanto más lista a recibirla. Nadie familiarizado con el clima, el suelo y los productos de los territorios entre el Río Bravo y el Escudo de Veragua, puede dejar de seleccionar a Nicaragua para este propósito. De hecho, se adapta aun mejor que Cuba para este tipo de mano de obra, y su facilidad de acceso por el mar es una ventaja para abastecerla de negros. ...

Quien sabiamente ve en los hechos de la Historia a la Providencia Omnisciente, no puede dejar de admitir ... que una Inteligencia superior y más allá de la del hombre ha causado ... la migración de los pasajeros del *Vesta* de San Francisco a Nicaragua en mayo de 1855. Invisible para el hombre, aunque claro para el ojo de la Omnisciencia, entonces comenzaron a operar las causas que contienen la solución del problema político de esta generación —la Americanización de México y Centroamérica. Se ha señalado el camino; ¿no habrá en el país inteligencia y ánimo suficientes para seguir el derrotero que tienen ante sí la juventud y virilidad de esta era?²²⁰

Mas su argumento no convence a los líderes sureños ni modifica la opinión pública, y tampoco allega seguidores. Para entonces, el país tiene suficiente inteligencia para guiar a la juventud y virilidad por un derrotero diferente del que señala "el hombrecito de los ojos grises", como lo apoda Bennett. Ni siquiera Henningsen le hace caso a su "Presidente" y parte a Monterrey a ofrecer sus servicios al general rebelde Santiago Vidaurri, disimulando sus propios fines de formar una República filibustera de la Sierra Madre en el norte de México. Un corresponsal del *New York Herald* informa:

Nueva Orleans, 8 de mayo de 1858.

Los elementos filibusteros aquí han estado desde hace algún tiempo en efervescencia y descomposición, y actualmente no parecen tener un jefe o líder reconocido. Walker sigue aferrado a su Nicaragua; pero, exceptuando un pequeño círculo que constituye la Junta o Directorio de Nueva Orleans, tiene pocos seguidores. Henningsen se fue a México en busca de una oportunidad para ayudar a salvar a esa desafortunada república, y Lockridge se llevó sus marchitos laureles a resguardarlos en la oscuridad por algún lado.²²¹

Entre los "pocos seguidores" de Walker, el corresponsal menciona a:

- "Pierre Soulé, exsenador, exministro, y ex-todo-lo-demás que fue".
- "El coronel Slatter ... persona pudiente, con más corazón que cabeza. Provee el dinero a sus camaradas más intrigantes pero menos ricos".
- "J.C. Macdonald, un hombre inteligente y activo, exempleado en la oficina de C. K. Garrison en San Francisco ... ahora está en Nueva York, donde le sirve de agente secreto a Walker, con poderes plenipotenciarios".

• "George Ward, arrendatario de la Cárcel del Estado de Louisiana".

• "McClure, exconduño del *New Orleans Crescent* con Walker".²²²

El 5 de mayo de 1858, Walker sale de Nueva Orleans acompañado de sus viejos amigos J. E. McClure y J. D. B. De Bow, para asistir a la Convención Comercial Sureña en Montgomery, Alabama. A su arribo, lo invitan a participar en la convención. Durante los cinco días de sesiones ocupan gran parte del tiempo debatiendo la posibilidad de reanudar la trata de esclavos del África. El quinto día, J. D. B. De Bow, John A. Quitman y William L. Yancey presentan resoluciones pro Walker que pasan por unanimidad de 77 a 0. Al publicar la noticia, el *New Orleans Picayune* comenta:

... Pero se debe señalar que estas reuniones anuales de quienes se consideran Representantes de Sur, ya no tienden a producir ningún bien, aunque probablemente puedan causar mucho daño, cuando, descuidando el objeto específico de su misión, se degeneran en simples asambleas políticas seccionarias.²²³

Otros concuerdan. El *Federal Union* de Milledgeville, Georgia, observa:

Abrigábamos pocas esperanzas de que la Convención Comercial Sureña lograra nada práctico o útil. Asistimos dos días y vimos quiénes, qué clase de hombres la encabezaban. Fue suficiente. Son los mismos que están siempre en el extremo de todo asunto que toman entre manos. Nunca serán más que guías ciegos, y arruinarán al país si tuvieran el mando.²²⁴

Walker es ya tan irrelevante en el Sur que las "resoluciones nicaragüenses" condenando su arresto por el comodoro Paulding, presentadas por sus partidarios en la legislatura de Louisiana en Baton Rouge y en la de Texas en Austin, sufren el atraso de meses y semanas sin siquiera debatirse y "sin probabilidad alguna de ser aprobadas".²²⁵ En Alabama, el senado las aprueba sólo para caer derrotadas en la cámara de diputados por un margen de sesenta y cuatro votos a trece.²²⁶

En Nueva Orleans el juicio se pospone varias veces. Cuando Walker se presenta en el juzgado el cuarto lunes de abril, el juez McCaleb le dice que vuelva el cuarto lunes de mayo. El corresponsal del *New York Herald* informa que el "pretexto" para posponer el juicio es la ausencia del juez Campbell, de la Corte Suprema; "pero ése es sólo un pretexto porque la verdad es que el gobierno no está listo y probablemente nunca estará preparado para probar la culpabilidad" —acota.²²⁷ Guiándose por la experiencia de casos anteriores, desde el comienzo se sabe que el juicio de Walker es una farsa. Por ejemplo, Bennett comenta: "Vamos a tener otra de esas patrañas que en Nueva Orleans llaman juicios de filibusteros, en la que el general Walker, el coronel Anderson y otros están acusados de haber violado las leyes de neutralidad. No se requiere ser experto para saber cómo terminará esa farsa".²²⁸ Así, cuando Walker se presenta en el juzgado el cuarto lunes de mayo, el juicio se pospone otra vez por la ausencia del juez Campbell, y cuando comparece de nuevo, se vuelve a posponer por la ausencia de varios testigos. Por fin, con los jueces Campbell y McCaleb presidiendo y con la sala llena de espectadores, el 31 de mayo prestan juramento los jurados y comienza el juicio. El 2 de junio:

... El fiscal tomó la palabra en la mañana; le siguieron A.

Schmidt, el propio general Walker y Mr. Soulé, cuyos discursos se prolongaron hasta cerca de las tres de la tarde. El juez Campbell instruyó detenida y hábilmente al jurado, explicando la ley pertinente y recapitulando con lucidez las pruebas del caso. Los jurados deliberaron un rato, no lograron ponerse de acuerdo y el juez los mandó a casa.²²⁹

La votación es diez a dos en favor de sobreseer a Walker. El *Picayune* comenta: "Este caso ha concluido a como cabía esperar. La prensa presentó las pruebas al público cuando se cometió el delito. Todos los lectores de los diarios han formado cada uno su propia opinión desde hace mucho tiempo, y en consecuencia ahora hay comparativamente poco interés en el caso".²³⁰ Soulé pide convocar un nuevo jurado para un nuevo juicio, rápido. El juez promete considerar la sugerencia, pero al día siguiente, el fiscal desiste de proseguir el caso. Y el 12 de junio de 1858, se lee en un diario local:

... Este caso del general Walker y el coronel Anderson, pendiente desde hace largo tiempo, terminó esta mañana. El juez Campbell le había exigido al general Walker poner una fianza de \$3 000 en bonos y al coronel Anderson \$1 500, comprometiéndose a que en un período razonable de tiempo no tomarían parte en ninguna expedición filibustera contra el Estado de Nicaragua, etc. Finalmente, se decidió que ambos fueran sus propios fiadores por las sumas indicadas, lo cual se hizo y cada cual cogió su camino.²³¹

La farsa ha llegado a término y el "predestinado de ojos grises" coge el camino, con su fantasma de Nicaragua en la bolsa del pantalón, hacia otra de sus expediciones filibusteras, siempre con la mira puesta en su amor tropical.

C. DAVID Y GOLIAT

15. La «escritura de venta» de Nicaragua

LA SEGUNDA EXPEDICIÓN DE WALKER a Nicaragua (la del *Fashion*) produce un efecto benéfico insospechado e involuntario. La noticia de su invasión del río pone fin de inmediato a las hostilidades entre Nicaragua y Costa Rica, concertándose un "Arreglo de Paz" que el Presidente nicaragüense Tomás Martínez y los Ministros Plenipotenciarios costarricenses José María Cañas y Emiliano Quadra firman en Rivas el 8 de diciembre de 1857.²³² En esencia, Costa Rica ahí acepta súbitamente lo que Juárez y Cañas habían convenido en julio, demarcando la frontera actual entre ambas naciones.

Cuando Anderson evacúa el Castillo, el general Máximo Jerez ocupa la fortaleza con 100 soldados nicaragüenses; deja 400 hombres en el Fuerte San Carlos y lleva tropas adicionales en los vapores. En San Juan del Norte, Jerez visita al comodoro Paulding en el *Wabash* y en nombre del Presidente Martínez le da las gracias por el servicio rendido a su patria al haber sacado de su suelo a Walker y sus filibusteros.²³³ Nicaragua exonera oficialmente a Paulding "de toda culpa o responsabilidad al desembarcar en Punta de Castilla para apresar a William Walker y su turba de facinerosos". En una carta fechada en Managua el 31 de marzo de 1858, el ministro de relaciones exteriores Rosalío Cortez le comunica al Comodoro que el Gobierno del Presidente Martínez comisionó a Jerez para expresarle "la mas profunda gratitud por aquel hecho tan esclarecido ... El mundo entero, y lo que es mas, la humanidad y la civilización han pronunciado ya el fallo mas honroso para U., y la posteridad repetirá ese fallo con mas brillantez y con mas admiración, porque la historia únicamente

es la que juzga las acciones de los hombres en todo su valor".²⁴¹

El Congreso Legislativo de Nicaragua emite dos resoluciones, dándole las gracias a Paulding y otorgándole una espada honorífica y veinte caballerías de tierras nacionales. El puño y la vaina de la espada son de puro oro ricamente adornado, con más de una docena de amatistas grandes incrustadas, el escudo de Nicaragua grabado en realce, y la inscripción: "LA REPUBLICA DE NICARAGUA AL COMODORO H. PAULDING". En la hoja también se graba esto: "POR SU NOBLE COMPORTAMIENTO EN PUNTA DE CASTILLA EL 8 DICIEMBRE DE 1857".²⁴² Por otro lado, el Gobierno norteamericano reacciona contradictoriamente destituyendo a Paulding del mando de la flota en castigo por su resuelta acción. Durante el resto del período del Presidente Buchanan, el Comodoro que dio el golpe de gracia al filibusterismo queda relegado en el retiro. Es más, el Gobierno le zafa el hombro y lo deja que se enfrente solo a las "molestas demandas de aquellos cuyos planes había frustrado".²⁴³

Los centroamericanos ven en el tratamiento a Paulding la fea efígie del Coloso del Norte. Cuando en diciembre de 1855 los marinos de Paulding violaron flagrantemente la ley internacional al invadir el río San Juan y atacar a los patriotas nicaragüenses de Roman Rivas en la confluencia del San Carlos (p. 267), frustrándolos "en el acto de defender su patria", ni un solo funcionario, senador o congresista, lo notó entonces en Washington; "pero cuando sucede lo contrario —cuando los marinos de Paulding persiguen a una gavilla de piratas que han invadido el territorio de una nación amiga sin respetar las leyes de Dios o el hombre, entonces sí hablan".²⁴⁴

El horizonte se le oscurece al Presidente Martínez cuando el 2 de febrero de 1858 llega a Managua el nuevo Ministro Americano en Nicaragua, general Mirabeau Buonaparte Lamar, precedido por la siguiente noticia:

El general Mirabeau B. Lamar, de Texas, ha sido nombrado Ministro en Centroamérica por Mr. Buchanan. La escogencia fija el significado de las pomposas declaraciones antifilibusteras predicadas en el Mensaje Presidencial. Si hay un hombre más intensamente filibustero que ningún otro de nuestros compatriotas, el general Lamar es ese hombre. Originalmente un político en Georgia de la escuela Anuladora, temprano tomó parte en las intrigas que tuvieron por objeto robarle Texas a México y convertirla en un Estado Esclavista. Sus esfuerzos para desmembrar a México no cesaron con el éxito de dicha conspiración, sino que han continuado desde entonces. Lamar es un íntimo compinche de Soule, T. J. Green, Cazneau y su camarilla, que se han dedicado al negocio del Filibusterismo durante los últimos doce años, y es uña y carne con el filibustero Walker en todo. Va a Centroamérica absorto en una sola idea —la de ayudarlo a Walker en todo lo que pueda.²⁴⁵

En la travesía de Washington a Managua, vía Aspinwall y San Juan del Norte, Lamar se desvía hacia la ciudad de Panamá ex profeso a ver a su viejo amigo el coronel Henry L. Kinney, quien está entonces reactivando su antiguo proyecto de la Mosquitia.²⁴⁶ Naturalmente, el Presidente Martínez y muchos otros nicaragüenses ven en el nuevo enviado un maligno Ministro Filibustero, peor que Wheeler. La misión de Lamar —conseguir que el gobierno de Nicaragua ratifique el tratado Cass-Irisarri— está destinada al fracaso desde el comienzo, y así lo informa un corresponsal norteamericano sobre el terreno: "Cualquier tratado que se haga con los Estados Unidos, será siempre considerado por la inmensa

mayoría de esta gente, y especialmente por los diputados y los funcionarios gubernamentales que pertenecen al partido en el poder, como un simple ardid de parte de los Estados Unidos para entraparlos, engañarlos, filibustrearlos, y finalmente engullirlos".²⁴⁷

El tratado Cass-Irisarri parece diseñado precisamente para eso:

- Le da a los ciudadanos norteamericanos "libertad completa y segura para llevar sus barcos y cargamentos a todos los lugares, puertos y ríos de Nicaragua, y para quedarse a residir en cualquier parte del país".

- Ordena que, en los puertos del tránsito Atlántico y Pacífico nicaragüenses, "el Gobierno de Nicaragua no impondrá ni cobrará tonelaje ni ningún otro derecho a los buques de los Estados Unidos, ni a los efectos o mercancías de los ciudadanos o súbditos norteamericanos".

- Dispone que "los Estados Unidos podrán transportar tropas y municiones de guerra libremente... sin obstáculo de parte de las autoridades de Nicaragua, y sin ningún cobro o peaje de ninguna clase".

- Le da a los Estados Unidos permiso pleno "de emplear fuerza militar para la seguridad y protección de las personas y bienes que crucen por el territorio nicaragüense".²⁴⁸

Martínez manda el tratado a la Asamblea Constituyente, recomendando su rechazo. Lamar demanda la aprobación, amenazando seriamente a Nicaragua con "las fatales consecuencias que inevitablemente acarrearían el que se deje dominar por los prejuicios infundados contra mi gobierno y el rechazo de la amistad que éste le brinda".²⁴⁹ La Asamblea complace a Lamar, y no al Presidente: el 26 de marzo, los demócratas leoneses parecen ganar el lance para Lamar cuando la Asamblea aprueba el tratado, sin modificación alguna, con sólo un voto de mayoría. Mas, el documento necesita la firma del Presidente para ser válido, y todos los diputados saben que Martínez ha dicho que "jamás llevará mi aprobación" ya que él lo considera "la escritura de venta de Nicaragua".²⁵⁰

Martínez guarda silencio. La Asamblea suspende sus sesiones el mismo 26 de marzo para reanudarlas el 1 de mayo. Cuando el mensajero del gobierno Louis Schlessinger (el mismo coronel filibustero de Santa Rosa, ahora secretario y enviado de Irisarri) sale de Managua el 29 de marzo con un grueso paquete de papeles para Washington, diciendo en público que el Presidente le ha encargado llevar el tratado, Lamar erróneamente cree asimismo que Martínez ha firmado el documento. Martínez ni siquiera ha recibido a Schlessinger; antes bien, lo repudia. Lamar sin saberlo y entusiasmado, acompaña a Schlessinger hasta dejarlo a bordo del vapor en Granada, y le da una carta para el capitán Sands, del *Susquehanna*, en San Juan del Norte, pidiéndole que la marina de guerra norteamericana facilite el transporte del correo rumbo a Washington. Pocos días después, Lamar se da cuenta de su error y de que el tratado está todavía en Managua, sin la firma del Presidente Martínez, cuyo veto es adverso. Sin perder un instante, se dirige a la sede del gobierno y descarga su frustración con furia contra el primer mandatario y todos los nicaragüenses. La prensa norteamericana divulga el estallido antidiplomático del malhumor cáustico del Ministro: "La ira de nuestro Ministro ante el engaño de que fue víctima no tuvo límite. Se enfadó tanto, que personalmente reconvino al Presidente, acusándolo de mala fe. Se agrega que Lamar cita los Salmos de David: «Desesperado, afirmé que todo hombre es mentiroso», pero agrega: «De haber vivido en Nicaragua, David lo hubiera dicho con toda calma»".²⁵¹ El Presidente

Martínez reacciona hirviendo en patriotismo, y el 10 de abril lanza un Manifiesto a los nicaragüenses "y a todos los pueblos de Centro América", exhortando la unión de las cinco repúblicas "para resistir i rechazar al enemigo comun". Sin mencionarlo por su nombre, no deja duda de que el Coloso del Norte es el enemigo:

... Nuestra raza i nuestro nombre van corriendo el último de los peligros. El vandalismo, que aun se sostiene de pié derecho amenazante, nos ha invadido en el seno de la confianza, como vosotros lo habeis visto, ha insultado nuestros hogares, ha incendiado nuestras poblaciones i ultrajado nuestra independencia. Mientras tales cosas han ocurrido i nuevas escenas se nos preparan, me parece un crimen dormir en un profundo letargo, permaneciendo dispersos cuando debiéramos replegar nuestras fuerzas i reunir los elementos de resistencia para combatir juntos i hacer respetar nuestros derechos, ó morir sin ver el último día de la patria. ...²⁴⁵

Lamar reacciona el 17: visita al doctor Rosalío Cortez, Ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua, "para saber el significado y el objeto" del Manifiesto, que Lamar considera "un documento violento y vengativo, equivalente a una declaración de guerra" contra los Estados Unidos. El ministro Cortez trata de "disculpase"; pero "sus excusas" no dejan satisfecho al Ministro Americano.²⁴⁶

16. El hombrecito de los ojos negros

EN ESOS DÍAS, comienzan de nuevo a circular rumores en Nicaragua (provenientes de Mobile y Nueva Orleans) de una inminente invasión de Walker; diversos artículos en la prensa norteamericana critican el contubernio del Presidente Buchanan con Walker (véase un extracto en el Anexo H). Walker y sus secuaces hablan abiertamente sobre la complicidad del gobierno de Buchanan en sus proyectos filibusteros.²⁴⁷ Y entonces un hombrecito de ojos negros, el francés Monsieur Felix Belly, aparece en Costa Rica, ofreciendo el apoyo de Europa a Centroamérica en la guerra contra los "Vándalos de origen anglosajón, que se han fincado en el suelo de los Estados Unidos".²⁴⁸ Belly es un caballero de industria y periodista del diario *Le Pays* de París. Su interés en Nicaragua nace de frecuentes conversaciones con el exministro en Washington don José Torcuato de Marcoleta, a la sazón en Francia. Las ideas de Belly saltan categóricas y claras en un artículo que publica en 1856 en la *Revue Contemporaine*, en el que les explica a los franceses "la conducta injusta, falsa y atroz de los Estados Unidos en sus relaciones con los diversos Estados centroamericanos".²⁴⁹ Belly viaja a Costa Rica y Nicaragua como agente de la casa bancaria parisiense Millaud & Co., a conseguir un contrato para construir el canal interoceánico, según se dice aconsejado por Marcoleta, quien a su vez se supone estar subvencionado "por las arcas privadas del Emperador".²⁵⁰ Cruza el Atlántico y el 29 de marzo de 1858 arriba en San José, donde "pomposamente y en todas las ocasiones" niega tener ningún nexo con Napoleón, pero, mientras más lo niega, mejor "logra convencer a los funcionarios centroamericanos de que él es en realidad un agente secreto del Emperador".²⁵¹

Costa Rica lo recibe como tal: "Su arribo fue la ocasión para la más servil adulación en todas partes. Le dieron fiestas, en las que la belleza y la hidalguía costarricenses pugnaron las unas con los otros en rendirle homenaje y felicitaciones a su huésped, en quien uno pensaría que descubren al libertador que viene a liberarlos de todos sus males". El periódico del

gobierno de Mora pone la presencia de Belly en la perspectiva del enfrentamiento de Centroamérica con los Estados Unidos: "El Nuevo Mundo resuena con los aplausos que se le dan al caballeroso francés, y el opresor tiembla al ver ante sí a un nuevo e inesperado adversario".²⁵²

Los presidentes Mora y Martínez conciertan rápido una reunión en Rivas con el francés. En Puntarenas, camino a San Juan del Sur, Belly recibe al Presidente de Costa Rica a bordo de una fragata francesa en el puerto, "dándole una salva de 150 cañonazos, y honrándolo con un suntuoso banquete —para lo cual hizo adornar el barco en magnífica forma, uniendo las banderas de Costa Rica y Nicaragua y extendiendo sobre ellas la protección del pabellón francés —ese pabellón que en todas partes conlleva el honor y la gloria de la nación encargada de civilizar al mundo".²⁵³ Los Presidentes Martínez y Mora se reúnen en Rivas el 23 de abril, ostensiblemente para canjear las ratificaciones del tratado limítrofe entre Nicaragua y Costa Rica, lo cual hacen el 26. Durante varios días, ambos presidentes y sus consejeros (Máximo Jerez, Nazario Toledo, Gregorio Juárez, y otros) conducen negociaciones secretas con Belly. Producen dos documentos, uno titulado "Declaración" y el otro "Convención Internacional", ambos suscritos a propósito "en la ciudad de Rivas, a 1º de Mayo de 1858".

En la "Convención Internacional", Nicaragua y Costa Rica les otorgan a los señores Felix Belly y P. M. Millaud & Co., de París, la concesión del canal interoceánico por noventa y nueve años. Lo suscriben "en triplicado, en el aniversario de la capitulación de Walker. Firmado y sellado con el sello de los dos Gobiernos en la casa que fuera el cuartel general del Ejército Nacional".²⁵⁴

En la Declaración, "considerando" que una nueva invasión de filibusteros norteamericanos amenaza otra vez la independencia de Costa Rica y Nicaragua; que dicha invasión se prepara bajo el patrocinio del gobierno norteamericano como medio eficaz de tomar posesión definitiva de Centroamérica, si ésta se niega a entregarse voluntariamente a los Estados Unidos; que todos los agentes oficiales de los Estados Unidos en Nicaragua han sido cómplices y auxiliares de los invasores; que el ministro Lamar se jacta en público de haber presentado un ultimátum: posesión legal de Nicaragua por medio de la ratificación del tratado Cass-Irisarri, o una nueva invasión de filibusteros organizada ya en Mobile bajo bandera americana, etc., etc., los presidentes Martínez y Mora "solemnemente declaran" que ponen el convenio del Canal firmado con Belly, bajo el patrocinio de la culta Europa, y ponen la independencia y nacionalidad de Nicaragua y Costa Rica bajo la garantía de las tres potencias que oticieron respetar la independencia y nacionalidad del Imperio Otomano en la Guerra de Crimea: Francia, Inglaterra y Cerdeña.²⁵⁵

Misión cumplida, Belly visita las ruinas de Granada, "este imperecedero monumento a la barbarie de los modernos Vándalos".²⁵⁶ El ministro Lamar, en Managua, no tiene ni la menor idea de lo que ocurre en Rivas. Cree que Belly lleva a cabo "negociaciones secretas para el derecho o concesión de construir un ferrocarril entre San Juan del Norte y la costa del Pacífico".²⁵⁷ No se da cuenta de la Declaración y Convención sino hasta en julio, cuando lee la noticia en el *New York Herald*, copiada del *Times* de Londres. El *Herald* tilda de "impúdica" a la Declaración, un "insulto gratuito" a los Estados Unidos, "el insulto más solemne y gratuito jamás dado a nación alguna".²⁵⁸ En Washington, las autoridades están "indignadas ante la perfidia, duplicidad e ingratitud de esas miserables republicuitas".²⁵⁹ En Nicaragua, Lamar le escribe

a Cass:

No tengo ningún comentario que hacer sobre este documento. Habla por sí solo. Es una prueba adicional de lo que ya le he escrito al Departamento de Estado acerca de la honda malignidad y la propensión a mentir de esta miserable gente.

... mi indignación y disgusto hacia esta gente perversa y entregada a los vicios, es tan grande que me veo obligado a expresar mi sincero deseo de que se tomen medidas rápidas, enérgicas y decisivas para convencerlos de que son los responsables de su conducta, y de que si están decididos a ser enemigos, se les tratará como enemigos.²⁶⁰

Las noticias del Viejo Mundo pronto deshacen la quimera centroamericana de contar con ayuda o protección europea. A Monsieur Belly lo han "tirado por la borda": los despachos del gobierno francés al embajador en Washington, le ordenan asegurarle al gobierno de Buchanan "con palabras categóricas que Monsieur Belly no tiene autorización alguna de parte del gobierno francés, ni pública ni privadamente, y que dicho gobierno no simpatiza con sus planes, ni política ni comercialmente".²⁶¹ Alerta ante la ira del Coloso, el Presidente Martínez enseguida somete de nuevo a la Legislatura el tratado Cass-Irisarri, recomendando su aprobación pero con modificaciones sustanciales. El 28 de junio, la Legislatura aprueba el tratado con los cambios propuestos por Martínez, siendo los más importantes:

- que en los puertos del tránsito en el Atlántico y Pacífico, el gobierno de Nicaragua impondrá y recaudará los derechos de tonelaje y portuarios que se determinen de mutuo acuerdo entre ambos gobiernos;

- que los Estados Unidos, previa notificación al gobierno de Nicaragua, tendrán libertad de llevar tropas y municiones de guerra, siempre y cuando vayan rumbo a un punto dentro del territorio de los Estados Unidos, pero no si van rumbo a naciones amigas de la república de Nicaragua o de las repúblicas hispanoamericanas;

- que los Estados Unidos podrán usar fuerzas militares sólo a petición del gobierno de Nicaragua para la seguridad y protección de personas y bienes que transiten por el territorio nicaragüense; que dichas fuerzas llegarán exclusivamente para ese objeto, y una vez que, a juicio del gobierno de Nicaragua la necesidad haya cesado, tales fuerzas serán inmediatamente retiradas;

- que el gobierno de los Estados Unidos impedirá que se formen en dichos Estados expediciones "o armamentos" contra Nicaragua, ni siquiera bajo el pretexto de auxiliar a algún partido que exista en el país.²⁶²

El Presidente Martínez firma de inmediato el modificado tratado Cass-Irisarri, así reformado para garantía y seguridad de su nación, y lo pone en manos del Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, el licenciado y general don Máximo Jerez, para que lo lleve a Washington en julio.

17. Galería de los pillos del Tránsito

EN SU MISIÓN DIPLOMÁTICA a Washington, Jerez también tiene que atender los asuntos del Tránsito en Nueva York. Tanto la concesión costarricense Webster-Harris a Morgan & Garrison, como la nicaragüense Irisarri-Stebbins a White, han caducado por incumplimiento. Durante agotadores meses sin respiro, "los operadores neoyorquinos del negocio del tránsito —el comodoro Vanderbilt, el comodoro Morgan, el comodoro Garrison, el comodoro Webster, el comodoro Harris, el comodoro White, el comodoro Allen y todos los demás

comodoros" han estado "intrigando y riñendo unos con otros".²⁶³ Los pendencieros "comodoros" sacan a relucir a los bribones más prominentes en la galería de pillos del Tránsito, descollando como siempre los notorios timadores Parker H. French y W. R. C. Webster, expertos en el pillaje centroamericano. Dos facciones principales emergen. Arriba, la del comodoro Cornelius Vanderbilt, "el «buitre» de la Compañía Accesorio del Tránsito, como se le llama cariñosamente".²⁶⁴ La otra, aparentemente perdedora, jefada por Joseph L. White, "Jack Falstaff White, el Alegre Sileno del Tránsito, montado en la burra muerta de la Concesión Canalera".²⁶⁵

La concesión Webster-Harris caduca en septiembre de 1857 porque Morgan & Garrison no le pagan al Presidente Mora los \$250.000 que han prometido. Entonces unen fuerzas con White y "urden un plan" para apoderarse del Tránsito por medio de la concesión Irisarri-Stebbins.²⁶⁶ La Compañía Canalera de White adquiere varios vapores de Garrison & Morgan al crédito, "pagaderos en bonos a plazos".²⁶⁷ En noviembre, Garrison anuncia la pronta apertura de la nueva línea de Nicaragua, y los agiotistas de Wall Street sacan a la venta con grandes ganancias algunas acciones de la Compañía Canalera de White, adquiridas por centavos pero cuyo valor a la par ellos proclaman ser de \$10.400 cada una.

Actuando como agente de Garrison & Morgan, el capitán George F. Cauty le pide entonces al Presidente Mora que les alquile temporalmente los vapores lacustres y fluviales, comprometiéndose a pagar lo que deben conforme el contrato Webster-Harris una vez que desaparezca la crisis que existe en el mercado de valores. Charles J. Macdonald, otro agente de Garrison & Morgan, va con Walker en el *Fashion* y se posesiona de los vapores que capturó Anderson, pero los pierde de inmediato cuando el comodoro Paulding captura a los filibusteros. En noviembre de 1857, se sabe en Costa Rica que "en caso tenga éxito Walker, ... Garrison & Morgan le enviarán un vapor a San Juan del Norte", y es "absolutamente seguro que ellos están en contubernio con los filibusteros".²⁶⁸ Los magnates del Tránsito le dan al exministro filibustero Parker H. French el contrato para aprovisionar de leña los vapores, y French "anda dando banquetes de champaña en Nueva York, celebrándolo".²⁶⁹ French lo aprovecha para organizar "un nuevo proyecto filibustero", supuestamente aparte del de Walker, "preparado bajo el auspicio de Garrison y Morgan".

Para encubrir más eficazmente el plan, Morgan & Garrison le dieron a French un contrato para suplir de leña a los vapores lacustres y fluviales, en lo cual hay que emplear gran número de trabajadores; esos hombres tomarían posesión del Istmo; y como los Estados Unidos no pueden impedir que los contratistas envíen leñadores de Nueva Orleans, los señores Garrison y Morgan pensaron que de ese modo podrían introducir suficiente gente para hacerse soberanos de facto de Nicaragua y Costa Rica —pues dichos señores prefieren gastar su dinero en esa forma en vez de la forma legal usual, haciendo préstamos y pagando los derechos del tránsito.²⁷⁰

En consecuencia, el Presidente Mora rehusa alquilarle los vapores lacustres y fluviales al agente Cauty, y el consorcio Stebbins-White-Garrison-Morgan no logra abrir la ruta el 26 de enero de 1858, como lo exige el contrato de Stebbins. La Compañía le echa la culpa del atraso a la incursión imprevista de los filibusteros del *Fashion* en el río, y por medio de Irisarri consigue que Nicaragua prorrogue el término hasta el 15 de

junio. Pero, cuando en esa fecha la Compañía no tiene un solo vapor en el lago o el río, ni da muestras de aprestarse a iniciar las operaciones, el gobierno de Nicaragua se niega a conceder otra prórroga y anula la concesión Irisarri-Stebbins. Para entonces, el temible rival de White —el comodoro Vanderbilt— está en la palestra. La abrogación del contrato Webster-Harris por Costa Rica, dejó a W. R. C. Webster con las manos vacías, y sin pensarlo dos veces le ofrece sus servicios al Comodoro, quien tampoco vacila en contratarlo y equiparlo. El 5 de noviembre de 1857, Webster sale de Nueva York en el *Northern Light* para Aspinwall, acompañado del yerno de Vanderbilt, Daniel B. Allen. Van rumbo a Costa Rica y Nicaragua; la prensa reseña su partida, y su arribo en San José y Managua:

San José, 1 de diciembre de 1857.

El incidente más importante ... es el arribo en esta ciudad de Mr. W. R. C. Webster, acompañado del yerno del comodoro Vanderbilt, Mr. D. B. Allen.

Webster ... recibió la más cordial y amistosa bienvenida de parte de nuestro excelente Presidente, y todos los días pasa horas encerrado con él ...

He sabido de fuente oficial fidedigna que Webster ha logrado lo que quería en cuanto a Costa Rica se refiere, ... Se rumora que Webster y Allen salen inmediatamente para Nicaragua.²⁷³

Granada, Nicaragua, 2 de enero de 1858.

Los varios Richmonds²⁷⁴ en las negociaciones de la ruta del Tránsito se han congregado en Managua. La contienda ahí se vuelve cada vez más fogosa y fuerte. Los señores D. B. Allen y W. R. C. Webster han estado trabajando con ahínco en nombre del comodoro Vanderbilt desde hace tres semanas. El obstáculo que encuentran es la concesión dada a H. G. Stebbins; pero como el grupo de Vanderbilt tiene al país entero a su favor, del Presidente Martínez para abajo, es más que probable que el Comodoro sea al fin de cuentas el caballo ganador.

Todos sabemos que los señores Stebbins y White no representan capital; y como al *maestro* White lo odian apasionadamente en Nicaragua, me inclino a creer que Webster y Allen volcarán la carreta de Stebbins y White.²⁷⁵

La concesión a Stebbins estipula que mientras esté vigente, Nicaragua no podrá contratar con ninguna otra persona o empresa. Martínez rechaza la propuesta de Vanderbilt; Allen se regresa a Nueva York con las manos vacías; Webster se va a San José. El 12 de febrero, Costa Rica *le vende*, al crédito, los vapores lacustres y fluviales a Vanderbilt y su otro yerno Horace F. Clark. Webster (es decir, Vanderbilt) se compromete a pagar \$90.000, de los cuales Costa Rica se obliga a devolverle \$30.000 (para él personalmente, como comisión) "en atención a los servicios que Mr. Webster le ha brindado a la causa centroamericana contra los filibusteros".²⁷⁶ Volviendo rápido a Granada, el 24 de febrero Webster se posesiona del *San Carlos* "en nombre del Comodoro que dice «no conocer la derrota»".²⁷⁷ El 25, Webster le comunica *la compra* de los vapores al gobierno de Nicaragua, pues el contrato firmado en San José estipula que el consentimiento de Nicaragua se necesita para finalizar la venta. Martínez, cauto y prudente, pide tiempo para pensarlo. En una tempestad con ventarrón del norte, el 27 en la noche, el *San Carlos* encalla en la costa en Las Lajas, cerca de La Virgen, y es "una pérdida total".²⁷⁸

El vapor no es "una pérdida total" para Webster. Siempre fértil en recursos, el 2 de marzo presenta una "solemnísima

protesta" ante el ministro Lamar porque Nicaragua *no aprobó* la venta de los vapores, y alega estar "eximido legal y totalmente ... de todas y cada una de las obligaciones de cualquier índole o clase estipuladas en dicho contrato".²⁷⁹ El 8, Webster obtiene de Nicaragua, para Vanderbilt & Clark, una concesión de Tránsito condicional, sujeta al caso de que la Compañía Canalera de Stebbins y White no cumpla con su obligación de abrir la ruta. Enseguida reanuda las negociaciones con el coronel George F. Cauty, representante de Costa Rica. El 31 de marzo, Webster y Cauty suscriben una enmienda al contrato de venta de los vapores, en la que Costa Rica acepta deducir \$22.500 por el naufragio del *San Carlos*. Luego va a San Juan del Norte, donde con cinco ayudantes trata de apoderarse de los vapores fluviales que cuida Joseph N. Scott, pero el viejo agente del Tránsito no está dispuesto a entregar los bienes de la Compañía mientras alguien no le pague lo que le deben por sus servicios.²⁸⁰ El Presidente Mora aprueba la enmienda Cauty-Webster a la venta de los vapores el 30 de abril, en Rivas, y Webster ahí firma cuatro pagarés que suman \$32.100, que Vanderbilt deberá cancelar el 15 de julio.²⁸¹

Entretanto, por medio de un agente en Nueva York —el doctor James D. Whelpley—, Webster le vende a Joseph L. White los vapores lacustres y fluviales que está comprando en Costa Rica para Vanderbilt. Es sólo una "venta en el papel", que Webster hace para sacarle ganancia a los vapores "en caso que Mr. Vanderbilt no los quiera comprar (lo cual dicho caballero tenía sus propias buenas razones para no hacerlo)".²⁸² Las razones por las que en esos días el "caballero" Vanderbilt no desea comprar los vapores son obvias: los piensa adquirir de balde. El 5 de marzo envía de Nueva York un "agente especial" a Nicaragua, William L. Miller, con autorización escrita para que se apodere de los bienes de la Compañía del Tránsito. El 17 de marzo, Miller llega a San Juan del Norte, antes que Webster, y toma el *Ogden* y el *Morgan*, pero Scott lo saca y los recupera el 18. Miller se va a Aspinwall y el 27 regresa en el vapor correo inglés; el 1 de abril toma por segunda vez los vapores, con la ayuda de dos compañeros armados; Scott lo expulsa de nuevo, con la ayuda de sus amigos.²⁸³

El 6 de mayo de 1858, Webster registra en Managua la razón social de Cornelius Vanderbilt y su yerno Horace Clark.²⁸⁴ Certificado de Registro y Contrato Condicional en mano, se va a Granada en mula, cruza el lago en *La Virgen*, llega a San Juan del Norte en un bongo, a Aspinwall en el vapor correo inglés, y el 29 de mayo arriba a Nueva York en el *Moses Taylor*. Tras el reciente fracaso de Miller, Vanderbilt se alborota al ver a Webster y sus documentos. El 1 de junio van juntos a Washington, "a hacer algunos arreglos con el gobierno". Webster les cuenta a los periodistas que él compró los vapores del Tránsito para Vanderbilt y va en busca de que el gobierno "le proteja sus derechos". El gran píllo inmediatamente rescinde el contrato con White, quien anda también en Washington, "urgándole al general Cass otro gran bombardeo naval de San Juan del Norte, pero el Secretario de Estado no está dispuesto a escucharle". Entonces White trata de inducir a Vanderbilt a que se una a la Compañía Canalera, pero el viejo zorro y Comodoro no quiere ni siquiera pensarlo, pues "desea saber quién sufrirá el golpe de los dos millones de dólares de acciones condicionales que han emitido".²⁸⁶

* * *

VANDERBILT MANDA A WEBSTER Y ALLEN de vuelta a Nicaragua. Como no hay servicio de vapores a San Juan, el 17 de junio zarpan de Nueva York en el *Philadelphia* hacia la Habana. Llevan pesados bultos en el equipaje, que se dice contienen "cien mil dólares en monedas de oro para el Presidente de Nicaragua. En cuanto zarparon, Vanderbilt envió un telegrama a un amigo en Nueva Orleans, y éste envió un vapor expreso, el *Granada*, a la Habana, para de ahí llevar al yerno y a Webster a San Juan".²⁸⁷ El campo de Vanderbilt luego le da a la prensa su propia versión de la Concesión que Webster ha conseguido en Nicaragua para el Comodoro:

Vanderbilt ... ha logrado obtener privilegios de un carácter extraordinario. Lo estipulado en la Concesión le da posesión completa de todos los vapores en el río, todos los muelles, embarcaderos, edificaciones, caminos y todos los demás bienes de la línea del Tránsito, por sólo \$32.000. También le asigna los 185.000 acres de terrenos en hacienda libre de condición, antes incluidos en la concesión de la Compañía Canalera, junto con todos los derechos y privilegios otorgados a dicha empresa, y otros aún más importantes. Todo ello se traspasa a Vanderbilt por cincuenta años, con la posibilidad de perpetuidad, y lo único que paga por tan inmensos bienes, que cuando opera la empresa producen ingresos de \$1.500.000 anuales, es cabalmente \$32.000, un impuesto de \$1,50 por pasajero, y un préstamo a Nicaragua de \$100.000, que ya se envió, sobre el cual él recibe 7% de interés, y que se amortizará en cuotas de 7% anuales. Además, él tiene garantizado dicho préstamo —los intereses y las amortizaciones— con una hipoteca del impuesto antes mencionado; es decir, que él se pagará a sí mismo los intereses y las amortizaciones. El pequeño impuesto de \$1,50 por pasajero es en realidad el único pasivo importante.²⁸⁸

Eso es propaganda. Un infundio a lo Wall Street.

\$32.000 es precisamente lo que suman los pagarés que Vanderbilt le debe pagar a Costa Rica el 15 de julio, como prima por los vapores. Los \$100.000 de préstamo —tres costales llenos de monedas de oro— son un soborno transparente para que Martínez le conceda a Vanderbilt lo que desea. El ministro Irisarri al momento niega que Nicaragua haya otorgado tal concesión. Hasta el último despacho que ha recibido de Managua, fechado el 30 de mayo, no se le ha informado "que se haya hecho tal contrato con Mr. Vanderbilt ni con ninguna otra persona".²⁸⁹

El *Granada* llega a San Juan del Norte el 28 de junio con sólo tres pasajeros: Allen, Webster y el contratista de mulas del Tránsito Henry Gottel, sirviendo de intérprete. Además de los \$100.000 en monedas de oro norteamericanas, que se dice van en tres pesados costales, llevan también "una costosa montura, valorada en \$100, de regalo a Martínez, y varios elegantes estuches de tocador para distribuirlos entre los miembros del gabinete, con valor de \$50 cada uno, como soborno".²⁹⁰ El 30 de junio, los tres pasajeros y el equipaje suben por el río en el *Morgan*; varios días después llegan a Granada en la *Virgen*. Prosiguen a Managua, donde le informan al Presidente Martínez que Vanderbilt ha modificado el Contrato Condicional firmado con Webster en marzo. Le muestran al Presidente el nuevo contrato que desea el Comodoro. Allen en privado le ofrece a Martínez \$50.000 de soborno por su firma, pero bajo la condición de que el contrato "lo debe suscribir sin alterarlo, ya que Mr. Vanderbilt no acepta ninguna modificación".²⁹¹ Martínez no concede lo que desea Vanderbilt. Rechaza y repudia todo soborno. Ni la costosa montura, ni los elegantes estuches de tocador, ni los \$50.000 ni los \$100.000 de soborno lo hacen ceder.

Los agentes de Vanderbilt se regresan al río con sus pesados costales de monedas de oro, acompañados de los generales Martínez y Jerez y un destacamento de tropa. El 12 de julio, en el Castillo, Martínez y Allen firman un contrato estipulando que los vapores lacustres y fluviales "queden por ahora retenidos en cuanto al uso y posesión, por el Gobierno de esta República, siendo también de cuenta de ella todos los gastos conducentes al mismo uso, mientras existan los actuales amagos de agresión filibustera". El vencimiento de los pagarés firmados por Webster a favor de Costa Rica se difiere hasta que Nicaragua le entregue los vapores a Vanderbilt cuando ya no los necesite. Si Nicaragua y Vanderbilt se ponen de acuerdo y firman en el futuro el contrato de tránsito, Vanderbilt compraría los vapores; pero "si llegase el caso de que no se logre arreglar la negociación que se ha iniciado sobre el privilegio para el tránsito, quedan convenidos el General Presidente y el Sr. Allen, como representante del Sr. Vanderbilt, en que en efecto se considere rescindida dicha compra".²⁹²

Martínez se queda en el Castillo, aprestando las defensas del río contra la nueva incursión filibustera de William Walker que se anuncia. Allen, Webster, Gottel, Jerez, su secretario Jerónimo Pérez (el memorialista nicaragüense de la guerra contra Walker), Juan Iribarren (el bardo nicaragüense de esa misma guerra) y James Thomas (mensajero con los despachos del ministro Lamar para Washington), siguen en el *Morgan* hacia San Juan, a embarcarse en el *Granada* para Nueva York.

Cuando el *Granada* llega a Nueva York, el 29 de julio, el pasajero Máximo Jerez sale en primera plana en los diarios.²⁹³ Algunos periódicos opinan que el nuevo enviado nicaragüense no será recibido por el gobierno, debido a la declaración del Presidente Martínez anexa al contrato de Belly y a la hábil jugada política con que frustró el tratado Cass-Irisarri.

18. Sorteando la tormenta

EN REACCIÓN A LA DECLARACIÓN en Rivas de los Presidentes Mora y Martínez, el 25 de julio de 1858 el secretario de estado Lewis Cass le envía un despacho "categórico y de gran amplitud de miras" al ministro Lamar: "la declaración más completa y decidida de la política Americana para el continente Americano jamás enunciada".²⁹⁴ Los "cuatro grandes principios de gran amplitud de miras" que se cree "permanecerán firmes como una roca durante generaciones", son:

1. Que las rutas del tránsito a través del Istmo Americano deben estar abiertas y libres para el comercio del mundo entero.
2. Que no se establecerá ningún protectorado europeo en las naciones anárquicas de este continente.
3. Que se deben proteger y serán protegidas las vidas y propiedades de los ciudadanos Americanos en el exterior.
4. Que los decretos ejecutivos de los efímeros Presidentes en los Estados hispanoamericanos no se reconocerán como ley cuando estén en oposición a los derechos legalmente adquiridos de los ciudadanos Americanos.

Junto con "estos grandes principios", el general Cass hace "el significativo anuncio" de que el gobierno norteamericano está "decidido a ponerle fin al abuso de la debilidad que ha largo tiempo caracterizado el curso de los inestables mandatarios de las repúblicas hispanoamericanas; y que si dichos países no pueden mantener gobiernos que reconozcan y cumplan sus obligaciones bajo la ley internacional, el pueblo

Americano y el gobierno Americano le hará justicia a sus ciudadanos con sus propias manos".²⁹⁵ Para mostrar que esa amenaza no es vana, Cass le ordena al ministro Lamar que inmediatamente presente reclamos contra Nicaragua y Costa Rica por los "ultrajes" cometidos contra los ciudadanos Americanos durante la guerra de Walker; el Ministro de la Marina manda barcos de guerra a los puertos de Nicaragua en ambos océanos en apoyo de Lamar, para que las autoridades nicaragüenses acepten lo que él pida; y Cass le envía la siguiente advertencia al Presidente Martínez, anunciándole lo que él cree que sucedería si el gobierno de Buchanan no se opusiera a los filibusteros:

Hasta el observador más descuidado de los eventos que suceden, debe estar convencido de que si las expediciones militares no encontraran oposición de parte de las autoridades en los Estados Unidos, el espíritu aventurero, originalmente llamado a actuar por la propia Nicaragua y luego estimulado por los sucesos subsiguientes, enviaría a dicho país sin dilación bandadas de hombres atrevidos, que pronto obtendrían el control de sus asuntos y cambiarían el curso entero de su política —y probablemente su destino.²⁹⁶

Lamar se pone a trabajar sin dilación, tomando diligentemente declaraciones y presentando numerosos reclamos de indemnización ante las autoridades en Managua y San José. Los reclamos contra Nicaragua van desde \$110.000 por el asesinato y robo de John Lawless y otros en Granada el 12 de octubre de 1856, hasta \$44,35 por el salario pendiente de J. J. Clotey, un tejano contratado por W. R. C. Webster en abril de 1858 para cuidar los restos del *San Carlos* en el lago.²⁹⁷ En julio, el ministro Lamar le pide al secretario de estado Cass que un barco de guerra visite San Juan del Sur o El Realejo: "sin esto, es ilusorio pensar que este gobierno acepte lo que le proponemos"; e insta a su propio gobierno que "presto tome posesión de los puntos fácilmente defendibles a lo largo de la ruta del Tránsito como medida de protección a cualquier compañía que la abra, y también para la seguridad de las vidas y bienes de los Americanos actualmente en el país". Quiere que fuerzas Americanas ocupen los fuertes del Castillo y San Carlos, pues considera la posesión de dichos puntos "casi indispensable".²⁹⁸

El 20 de julio de 1858 "no hay un solo barco de guerra —ni americano ni francés o inglés" en San Juan del Norte.²⁹⁹ De ahí en adelante, nueve barcos de guerra norteamericanos convergen sobre Nicaragua en relevos, "con el objeto de forzar al gobierno nicaragüense a que ratifique el tratado Cass-Irisarri original".³⁰⁰ La fragata a vapor *Saranac* (6 cañones), la corbeta *Decatur* (16 cañones) y el vapor de hélice *Merrimack* (40 cañones) hacen sentir su presencia en San Juan del Sur y El Realejo, en el Pacífico; las corbetas *Savannah* (24 cañones), *Saratoga* (20 cañones), *Plymouth* (22 cañones), *Jamestown* (22 cañones), el vapor de hélice *Roanoke* (40 cañones) y el barco nodriza *Release* hacen igual en San Juan del Norte, en el Caribe.³⁰¹

Aunque Lamar consigue nueve cañoneras en vez de una, las fuerzas del Tío Sam no ocupan los puntos que él desea en la ruta del Tránsito. Los Marineros del *Saranac* amenazan desembarcar en San Juan del Sur en agosto, cuando un par de compatriotas carniceros —Mitchell Green y Caleb S. Thurlow, suplidores de carne a la fragata— caen presos en el pueblo por violar el reglamento municipal.³⁰² El capitán Kelly envía varias lanchas llenas de Marineros a liberarlos, pero cuando se acercan a la costa, las autoridades sacan a los reos y se evita

que la tropa extranjera desembarque e imponga "justicia" volando balas en suelo nica. En El Realejo, el comandante del *Decatur* adiestra con diligencia a la tripulación en el uso de armas menores, ejercicios de desembarco y tiro al blanco, "aleccionando mucho a los nicaragüenses".³⁰³ En las palabras de un marino del *Decatur*: "Nuestro barco aguarda aquí las órdenes acerca del papel que jugará en las negociaciones que realizan nuestro gobierno y Nicaragua".³⁰⁴ Con la memoria fresca de lo que la *Cyane* hizo en San Juan del Norte, y de lo que Walker y Henningsen hicieron en Granada, los nicaragüenses se alarman sobremanera:

SÍNTOMAS DE ALARMA EN NICARAGUA [Tomado de *El Centro Americano*, de Granada, del 9 de octubre de 1858]

Las noticias de los Estados Unidos son muy alarmantes. Informan que el Gobierno Americano está dispuesto a abrir la línea del Tránsito no sólo sin el consentimiento de Nicaragua, sino que sin siquiera notificárselo a ella. Se habla de las instrucciones dadas al general Lamar, para que él se las presente al Gobierno de Nicaragua, con el objeto de inspirar tal pavor, que le será imposible rehusarles nada al Gobierno Americano y a los especuladores.

Desde que se inició la primera negociación sobre el Tránsito, el sistema de atemorizar a Nicaragua, con el propósito de arrancarle una concesión o una prórroga, ha sido seguido con la mayor consistencia, y no sin éxito; y aún ahora que el filibusterismo ha muerto, para no levantarse jamás, se le amenaza con una nueva invasión de Walker, sin duda para que el general Martínez se apresure a seguir el caritativo consejo que le da la prensa Know-Nothing de la Unión Americana. "que renuncie y dé su lugar a un nuevo Presidente y a una política más liberal, para poder zanjar las dificultades que hay entre ambos gobiernos".³⁰⁵

La diplomacia de cañoneras de Lamar comienza a rendir frutos en septiembre, cuando los presidentes Mora y Martínez para evitar mayores males rectifican las "declaraciones insultantes" del Manifiesto de Rivas, retractándose y desconociendo las imputaciones contra el honor y la conducta de los Estados Unidos. Pero, naturalmente, en sus cartas de disculpa a Lamar, no relatan cómo los reclamos alarmantes y las amenazantes cañoneras los "convencen" de la "verdad":

San José Setiembre 16 de 1858.

Muy distinguido Sor. mio. —Los Gobiernos, lo mismo que los individuos, están espuestos á no acertar siempre en sus deliberaciones, ... Convencido ahora de lo infundado de aquellos sentimientos [espuestos, y la política indicada en la declaratoria de 1° de Mayo último, en Rivas de Nicaragua], me creo en el deber de renunciarlos libre y espontáneamente, y de espresar la plena confianza que tengo en la buena fé y justas intenciones del Presidente de los Estados Unidos . .

(firmado) JUAN R. MORA.

Managua Setiembre 25 de 1858.

Mui Señor mio. —La correspondencia privada que tengo con el Señor Don Juan Rafael Mora Presidente de la Repca de Costarica, y el convencimiento en que este Señor está de la equivocación en que incurrimos en la declaratoria de 1° de Mayo último respecto al digno Presidente de los EE. UU. y á su respetable Ministro cerca de los Gobiernos de Nicaragua y Costarica, me autorizan para declarar á V. E. francamente que aquel acto, aunque no oficial, fué estendido de recelos apremiantes, pero mal fundados.

Convencido ahora de esta verdad, me creo en el deber de

justicia de renunciar libre y espontáneamente aquellos sentimientos, y de espresar la plena confianza que tengo en la buena fé y rectas intenciones del Presidente de los EE. UU. ...
(firmado) TOMÁS MARTÍNEZ.³⁰⁶

Lamar confía entonces lograr el objetivo principal de su misión. El 10 de octubre le escribe al almirante James Mc.Mc.Intosh, en el *Roanoke* en San Juan del Norte: "Aún no pierdo la esperanza de lograr una solución amistosa y satisfactoria de las dificultades actuales con estas Repúblicas, y no dudo que su presencia en el vecindario con la fuerza a su mando, facilitará mucho el fin que deseamos".³⁰⁷ La solución "satisfactoria" para Lamar, necesariamente significa que Nicaragua debe ceder y aceptar el tratado Cass-Irisarri original. Y el Departamento de Estado cree que el enviado plenipotenciario general Máximo Jerez llega dispuesto a aceptarlo.

Pero Martínez también sabe jugar a las cartas.

* * *

TRAS DESEMBARCAR EN NUEVA YORK, Jerez inicia su misión diplomática a principios de agosto trabando amistad personal con el Presidente Buchanan en conversaciones informales en el balneario de aguas termales de Bedford Springs, Pennsylvania, donde el Presidente veranea. Luego prosigue para Washington y el 16 de agosto visita el Departamento de Estado, pero no logra ver al secretario de estado Lewis Cass. Tiene que esperar varias semanas, hasta que por fin Cass le concede audiencia el 2 de octubre. La prensa informa que, en las primeras dos entrevistas con el Secretario de Estado, Jerez "negó enfáticamente que su gobierno haya intentado insultar u ofender a los Estados Unidos en las negociaciones con Belly ni en el lenguaje usado respecto al gobierno y pueblo de esta república".³⁰⁸ Enseguida, el 5 de octubre, el Presidente Buchanan recibe formalmente a Jerez como enviado especial de Nicaragua.

Hasta ese momento, se entiende que Jerez tiene "plenos poderes para arreglar las dificultades con este país, y para arreglar la aceptación del tratado Cass-Irisarri, con o sin ciertas modificaciones insignificantes".³⁰⁹ Mas, cuando Jerez visita el Departamento de Estado el 13 de octubre y presenta las instrucciones de su gobierno, que "inmediatamente" se traducen al inglés, se descubre que sólo está facultado para actuar, "con el fin de que las enmiendas hechas por la Asamblea de Nicaragua al tratado se lleven a cabo substancialmente". El gobierno de Buchanan considera inaceptables dichas enmiendas y las rechaza. Tras otra larga entrevista con el secretario de estado Cass, el 14, la misión de Jerez "generalmente se considera haber llegado a su fin".³¹⁰ El 16, Cass "enfáticamente" le informa a Jerez que sería inútil seguir en comunicación con él, y que "sea lo que fuere que haga Francia o cualquier otra Potencia extranjera", el gobierno de Estados Unidos "protegerá la ruta del Tránsito en toda su extensión y contra todo riesgo".³¹¹ Ello en realidad prolonga en vez de concluir la controversia Jerez-Cass, pues el gobierno de Estados Unidos decide proteger la concesión del Tránsito de Stebbins-White, haciendo caso omiso de la decisión del gobierno nicaragüense que la declara nula por incumplimiento al no iniciar operaciones el 15 de junio.

Desde su arribo en Nueva York, en julio, Jerez repetidamente les conmina a los dueños de la concesión Stebbins-White que ésta ha caducado. Jerez entonces trata de

negociar un nuevo arreglo con Vanderbilt, pero el Comodoro no muestra interés en la propuesta de Nicaragua. Es público que la Compañía de Vapores del Pacífico le continúa pagando un estipendio, que ha aumentado a \$56.000 mensuales, por mantener cerrada la línea de Nicaragua. Se dice que Vanderbilt trató de apoderarse de los vapores lacustres y fluviales por medio de Webster y Miller únicamente para impedir que nadie más abra la línea.³¹² Jerez en seguida (el 27 de octubre) firma un contrato de Tránsito con una compañía de Filadelfia representada por los señores J. C. Van Dyke y Francis B. Wallace (concesión Vandyke o Wallace-Vandyke), y lo manda a Managua para que lo apruebe la Legislatura.

La Compañía Americana de Vapores del Canal Atlántico y Pacífico (Joseph L. White, parientes & amigos), dueños de la concesión Stebbins-White dada por Irisarri, finalmente muestran señales de aprestarse a abrir el Tránsito cuando el 23 de agosto un viejo vapor, el *Hermann*, zarpa de Nueva York para San Francisco vía el Cabo de Hornos, dizque a cubrir el trecho de la ruta en el Pacífico. En septiembre, la Compañía manda tres vapores de Nueva York a San Juan del Norte, para el servicio en el río San Juan y el Gran Lago de Nicaragua: el vetusto *American Eagle*, recién reparado y rebautizado *Cass-Yrisarri* en dudoso honor al supuesto tratado; el *Catherine Maria*, bautizado en honor a la esposa del Vicepresidente de la Compañía; y el *Liberty*, que cubría la ruta entre Nueva York y Astoria, con el nuevo nombre *Laura Frances* en honor a la esposa de Joseph L. White.³¹³ Wall Street andaba de fiesta.

Antes de zarpar el *Cass-Yrisarri* y el *Laura Frances*, la Compañía invita a la prensa y un grupo selecto a excursiones en la bahía, en las que "las buenas cosas en las mesas se proveyeron en profusión, incluyendo un muy copioso surtido de bebidas". Joseph L. White brinda "a la salud del Ministro de Nicaragua, el general Irisarri", quien a su turno concluye su discurso "brindando a la salud del Presidente de los Estados Unidos y al éxito de la Compañía Americana de Vapores del Canal Atlántico y Pacífico".³¹⁴ Irisarri es accionista de la compañía, en virtud de una generosa donación de acciones de parte de Joseph L. White en recompensa y estipendio por haber firmado la concesión del Tránsito a Stebbins-White y el tratado Cass-Irisarri. Hay quien dice que Irisarri firmó dichos documentos "entreviendo la propicia ocasión de alcanzar algunos millares de águilas de oro".³¹⁵ Su apoyo a White en la controversia del Tránsito lo lleva a romper con el gobierno de Martínez, y en diciembre Jerez lo ha sustituido como Ministro de Nicaragua residente en los Estados Unidos. El 8 de octubre de 1858, mientras el enviado extraordinario Jerez aún aguarda presentar sus credenciales en el Departamento de Estado, White e Irisarri llegan a Washington, "a consultar con el gobierno sobre los asuntos de la ruta del Tránsito".³¹⁶ Como resultado:

... aunque la Administración no apoya ningún reclamo que no esté basado en la justicia, considera, a la luz de lo que ve, que la Compañía Canalera tiene derecho a su apoyo, especialmente ahora que la compañía ha demostrado la decisión y habilidad de abrir de nuevo esa importantísima ruta. La postura del gobierno es, que la ruta se debe abrir, y cree que esta compañía tiene el derecho y está en posición de hacerlo. Ése es el asunto en resumen. Se han enviado barcos de guerra a ambos lados del Istmo a ver que dichas ideas se realicen, tres a este lado y dos al otro. Se entiende que están sujetos a las órdenes del general Lamar, nuestro Ministro en Nicaragua, para poner en práctica los principios sentados en el despacho del general Cass, conforme ya se publicó en el *Herald*.³¹⁷

El 23 de octubre, la Compañía Canalera de White anuncia la apertura de la línea del tránsito a California vía Nicaragua.³¹⁸ El vapor *Washington*, antes de la línea Bremen, estará listo a zarpar de Nueva York para San Juan del Norte el 6 de noviembre. Los vaporcitos *Cass-Yrisarri*, *Catherine Maria* y *Laura Frances* transportarán a los pasajeros en el río y lago, y el *Hermann* los estará esperando en San Juan del Sur para llevarlos a San Francisco. A finales de octubre, Joseph L. White y sus socios y amigos de la Compañía Canalera rebosan de optimismo, jactándose de la protección del gobierno Americano a su línea del Tránsito, y asegurando que ya habían vendido 700 boletos para el primer viaje del *Washington*. Pero las noticias de San Juan del Norte, que llegan a Nueva York a principios de noviembre, revelan que los vaporcitos de la Compañía Canalera no podrán transportar los pasajeros por el río y el lago de Nicaragua:

Barco de Estados Unidos *Savannah*,
San Juan de Nicaragua, 15 octubre 1858.

El *Cass-Yrisarri* está encallado en uno de los raudales del río San Juan, esperando que suba el agua para llegar al lago. El *Catherine Maria* está aún aquí, aparentemente totalmente inservible para el propósito que lo trajeron, ya que cala demasiada agua para navegar en el río, y puede llevar sólo pocos pasajeros. El coronel Childs, ingeniero de la Compañía del Tránsito, está aquí, y evidentemente preocupado ante la perspectiva de que le caiga encima un vapor lleno de pasajeros de Nueva York; y él sin los medios para transportarlos a la costa del Pacífico. Él sabe muy bien que habrá gran tribulación si cualquier número de pasajeros desembarca en Nicaragua, donde todo ciudadano de los Estados Unidos es considerado filibustero por las masas.³¹⁹

Jerez, rápido, saca un "Manifiesto", estimando que es "un acto de justicia para los ciudadanos de los Estados Unidos, que podrían verse perjudicados si compran boletos", y previniéndoles que no tomen pasaje en el *Washington*, porque la ruta por Nicaragua "no está aún en condiciones para llevar pasajeros ni carga".³²⁰ El gobierno de Buchanan "critica severamente" el Manifiesto de Jerez.³²¹ El Departamento de Estado le envía una nota oficial "señalándole lo impropio de su conducta, y expresándole el disgusto con que el Departamento mira su publicación en que le advierte al público que no compre boletos para viajar en el vapor *Washington* a Nicaragua".³²² El secretario de estado Lewis Cass personalmente reitera su disgusto el 9 de noviembre en una carta a Joseph L. White.

El *Washington* zarpa de Nueva York el 7 de noviembre y llega a San Juan del Norte el 18. Sus 323 pasajeros permanecen a bordo en la bahía por más de una semana, sin poder continuar porque no hay medio de transporte a San Juan del Sur, ni de ahí a California. El *Catherine Maria* no puede navegar las aguas poco profundas del bajo San Juan, y el *Hermann*, tras dar vuelta al Cabo de Hornos y tocar en Panamá, se va directo a San Francisco. El 26 de noviembre, el *Washington* prosigue a Aspinwall, en Panamá, 230 pasajeros cruzan el Istmo en el tren, y 93 se regresan a Nueva York porque no pueden pagar el sobreprecio del viaje a California vía Panamá.³²⁴

Aunque el secretario de estado Cass no reconoce en público que el Manifiesto de Jerez es correcto, el Departamento de Estado sin embargo de ahí en adelante normaliza las relaciones con el diplomático nicaragüense. La tempestad desatada por el Manifiesto de Martínez y Mora en Rivas, se despeja de pronto

después del Manifiesto de Jerez en Washington.

D. TERCERA TENTATIVA —LA SUSAN

19. El «generalísimo» Joseph L. White

AL CONCLUIR EL JUICIO en Nueva Orleans según el *Mobile Register* de 18 de junio de 1858, Walker va a Mobile, donde su presencia suscita "demostraciones repentinas y espontáneas de felicitación y simpatía para con él y su causa de parte de nuestros ciudadanos". Sus amigos encienden fogatas en la calle frente al hotel y gastan unos cuantos dólares en triquitracas y una charanga, que "junto con los aplausos de la inmensa muchedumbre" expresan "el entusiasmo del público por el ilustre héroe de Nicaragua". Walker aprovecha la oportunidad y produce el discurso de rutina, "en su ardiente, elocuente y feliz manera usual", en el que comenta "con fuerza aplastante la conducta del juez Campbell en el reciente juicio".³²⁵

De ahí salta en una agotadora gira propagandística de tres semanas por el oriente de Mississippi y occidente de Alabama, perorando en todas partes sobre "asuntos nicaragüenses", sacándose de la bolsa del pantalón en cada parada el Fantasma que lleva. De Mobile pasa a Macon; de ahí a Columbus y Aberdeen; a Carrollton, Eutaw, Greensboro y Marion; a Selma, y, cruzando por el distrito de Wilcox, de regreso a Mobile. En una carta a Fayssoux fechada en Columbus, le confía: "El andar viajando y discursando en este clima cálido es más agotador que la campaña de Nicaragua".³²⁶

El sábado 10 de julio es el invitado de honor en un festín campestre cerca de Montgomery, Alabama, en el que él y el exsenador William Lowndes Yancey pronuncian oportunos "discursos nicaragüenses";³²⁷ por la noche, en la iglesia Bethel de Montgomery Walker y Yancey hablan de nuevo ante más de 500 personas y conmueven "muy hondo los corazones sureños de los oyentes". Ellos dos al frente de otros "extremistas" forman al instante una "Liga Sureña", obtienen buen número de firmas y dictan la carta constitutiva de la organización, autobautizada "Los Coaligados del Sur" y bajo el lema "Nuestra única defensa es una república sureña".³²⁸

Durante esta gira, Walker le escribe varias cartas a Fayssoux, en Nueva Orleans, comunicándole que, en todas partes, "hemos encontrado amigos y respaldo". La gira es "halagadora —por lo menos en cuanto a sentimientos se refiere"; pero... en cuanto a la indispensable ayuda material, ésta resulta pobre: "recoger fondos actualmente es trabajoso, como ir cuesta arriba. En este respecto los terratenientes no han contribuido como yo esperaba. Nuestro único deber, sin embargo, es perseverar hasta conseguir los medios para nuestro trabajo".³²⁹ De regreso en Mobile, el 19 de julio Walker le envía una carta al *Register*, (véase el Anexo I), en la que narra "los hechos del caso", intentando probar que el Presidente Buchanan (a través de intermediarios) le ha propuesto que vaya a México en vez de Nicaragua (como lo hace Henningsen en su lugar). El Ministro de la Guerra John B. Floyd, presuroso, niega haberle dicho a Henningsen nada sobre México que justifique lo que Walker alega en su carta. Los amigos de Floyd sugieren que "siendo Henningsen extranjero, puede no haber comprendido bien al Ministro, o quizá llegó a esas conclusiones con la ayuda de su imaginación".³³⁰

A finales de julio se le abre una nueva vía para conseguir recursos: la de George H. Bowly, amigo de Fayssoux, quien ha hablado con el Presidente y el Vicepresidente de la compañía canalera Stebbins-White, en Nueva York, y ellos le han ofrecido poner a Walker "con pie sólido" en Nicaragua, "que

asegurará el éxito". En pago, ellos desean que Walker les dé la concesión del Tránsito "por noventa y nueve años". El vapor *Hermann* en el Pacífico y el *Washington* en el Atlántico, protegidos por la concesión canalera de la compañía de Stebbins-White, con facilidad "encubrirán el proyecto secreto".³³¹ A Walker le parece excesiva la concesión del Tránsito por noventa y nueve años. Además, su amigo Charles J. Macdonald, conocedor del asunto, no confía en Bowly. En consecuencia, el 9 de agosto Walker va a Nueva York a negociar en persona; lo acompaña Humphries, quien va "a ver a la gente en Washington".³³² Viajan en sigilo, diciendo que van para Georgia, pues Walker no quiere que se sepa que va a Nueva York. Un par de noticias en los periódicos le ayudan a distraer la atención del público. La primera, una crónica en el *New York Herald* sobre un gran mitin en Atlanta el 3 de agosto, con todo y los discursos de Walker y Henningsen (Henningsen, en realidad, está en Nueva York);³³³ la otra, fechada en St. Louis, informando que Walker y ochocientos filibusteros cruzaron por El Paso en ruta a Sonora, "todos montados, y armados con rifles Minié y revólveres Colt. Llevaban, además, dieciocho piezas de artillería".³³⁴

Walker y Humphries llegan a Nueva York el 16 de agosto, y dos días después el *Herald* anuncia su presencia en la ciudad. Aunque se desconoce lo que andan haciendo, el *Herald* deduce que significa algún movimiento hacia Nicaragua. Cuando Pierre Soulé llega a Washington varios días más tarde, "lo asedian los devotos del «destino manifiesto», seguros de que va a conferenciar con Walker para abrir a la fuerza la Ruta del Tránsito de Nicaragua".³³⁵ Las negociaciones van despacio, porque la "Compañía de Bowly" no está "tan avanzada como él se imaginaba".³³⁶ Después de que zarpan el *Hermann* y el *Cass-Yrisarri*, el 9 de septiembre, Walker le comunica a Fayssoux: "El asunto va bien. ... Diles a los nicaragüenses que se alegren: el día de nuestro triunfo comienza a amanecer". Y cuando el *Catherine Maria* y el *Laura Frances* se han hecho a la mar, el 13 de septiembre le escribe entusiasmado:

Querido Capitán:

He permanecido aquí más tiempo del que esperaba para poder hacer bien el trabajo aquí. He hecho tratos muy ventajosos desde mi arribo.

Diles a todos los nicaragüenses que se preparen a partir el 1 de noviembre. Yo estaré en Mobile para el 1 de octubre y entonces les daré los detalles.

¿Qué tal te parecería si yo fuera a San Juan del Norte con pasaporte del Señor Irisarri?³³⁷

Habiendo hecho esos tratos "muy ventajosos" con la compañía Stebbins-White, tratos que incluyen hasta pasaportes nicaragüenses —sean genuinos o falsificados— para que él y sus filibusteros entren al país, Walker regresa a Mobile, vía Cincinnati, Louisville y Nashville. Antes de tomar el tren en Nueva York, hace circular una noticia falsa por las líneas telegráficas, "para poner a alguien sobre una pista errónea y desviar la atención de sus verdaderos propósitos".³³⁸ La noticia es que Walker y el coronel Bruno Von Natzmer zarparon en el *Star of the West* para Aspinwall, Panamá, camino a Nicaragua. Pronto cunde el rumor de que gran cantidad de filibusteros zarparon en el *Hermann*, vía Cabo de Hornos; que Walker se les unirá en Panamá, y que desembarcarán en la costa del Pacífico de Nicaragua, en un lugar entre El Realejo y San Juan del Sur, para eludir a los barcos de guerra norteamericanos en dichos puertos. Además:

De acuerdo a lo que dicen algunos filibusteros aquí, los vaporcitos de la Compañía Canalera que zarparon hace algunos días, llevan rifles y municiones a San Juan del Norte. De no haber ningún barco de guerra en la bahía cuando lleguen, desembarcarán la carga y subirán por el río. De encontrar cualquier obstáculo, sin embargo, tomarán la ruta que siguió el coronel Anderson por el río Colorado.³³⁹

En Nueva York, "con la ciudad entera en conmoción" por los rumores, Bennett, en el *Herald*, descarta la noticia acerca de Panamá como "ridícula y absurda. Ya Walker se acabó, y su única forma de llamar la atención del público es echando a rodar uno que otro rumor de que piensa hacer algo pronto". Y cuando "centenares de preguntones" asedian las oficinas de la Compañía Canalera, "el generalísimo White afanoso trata de convencerlos de que él no es generalísimo".³⁴⁰ De regreso en Mobile, a principios de octubre Walker emite circulares "impresas con gusto, en papel de carta", y las envía a "sus amigos especiales en todo el país":

Mobile, 10 de octubre de 1858.

Señor —Se le avisa que el 10 de noviembre próximo saldrá un barco de este puerto para San Juan del Norte. Llevará los pasajeros y carga que haya para Nicaragua. Si usted u otras personas en su vecindario desean emigrar a Centroamérica, hágame el favor de hacérmelo saber en cuanto sea posible para reservarles los pasajes a usted y sus compañeros. Conviene que lleguen aquí tres o cuatro días antes de la partida. Su seguro servidor,

WILLIAM WALKER.³⁴¹

Las noticias que llegan a Washington pronto hablan de que contingentes de emigrantes se aprestan en muchos lugares del Sur para partir en noviembre de diversos puertos sureños en veleros hacia San Juan del Norte. Se dice que Soulé es el principal maquinador del movimiento, y que se han formado sociedades de apoyo para cada contingente de emigrantes. El proyecto se ha hecho en tal forma, que hay poca probabilidad de que el gobierno pueda interferir. En resumen: Walker regresará pronto a Nicaragua, y "Centroamérica será Americanizada, dicen, por colonización espontánea".³⁴² Pero el 27 de octubre el ministro Irisarri publica en Nueva York un "Manifiesto contra los filibusteros", previniéndoles a los que intentan invadir Nicaragua disfrazados de colonos que nadie podrá ingresar en el país sin pasaporte, y el 30 de octubre el Presidente Buchanan lanza en Washington su propia "Proclama contra los filibusteros", exhortando a las autoridades a alertarse y actuar con activa lealtad en la supresión de estas empresas ilegales, y a todos los buenos ciudadanos a que colaboren con las autoridades en el desempeño de sus deberes.³⁴³

Desconcertado por la proclama presidencial, Walker sale de Mobile a toda prisa para Washington, adonde llega el 6 de noviembre en la noche, justo cuando el *Washington* se apresta a zarpar de Nueva York hacia San Juan del Norte, y cuando el primer grupo de filibusteros se apresta a partir de Mobile, disfrazados de colonos. La presencia de Walker en Washington, cuando se creía que iba camino a Nicaragua, toma a todo el mundo por sorpresa, y los reporteros naturalmente le siguen de cerca sus pasos en la capital, deseosos de averiguar lo que sucede. La prensa pronto informa que Walker tiene "muchos asuntos que arreglar con Joseph L. White: han pasado largas horas juntos conversando en privado". Se hace evidente que, "las apremiantes necesidades de cada uno los han hecho amigos, y han llegado a un perfecto acuerdo"; se cree que Walker, ansioso de regresar a Nicaragua, le promete a

White que respetará la concesión del Tránsito de la Compañía Canamera; White, a su vez, "preocupado por la continua hostilidad manifestada contra dicha concesión por la dinastía de Martínez y Jerez", piensa que "todo cambio en el gobierno de Nicaragua será mejor para él, y en consecuencia vería con mucho gusto que Walker recobre el poder".³⁴⁴

Walker alega que no va a Nicaragua como Presidente de la república, pues ya su supuesto período terminó. Trata en vano de dar la impresión que su proyecto migratorio es una expedición pacífica, y que no intenta violar o evadir la ley de neutralidad. Los actos contradicen sus palabras. Además de conferenciar con White, consulta con sus camaradas filibusteros Wheeler, Cazneau y Henningsen, y en Washington anda en compañía "de individuos hostiles a la Administración, y de los ultratragafuegos secesionistas sureños de la estampa de Soulé, Yancey, De Bow y Heiss".³⁴⁵

El 10 de noviembre de 1858, Walker regresa a Mobile.

20. Naufragio providencial

LA ORGANIZACIÓN DE WALKER en el Sur, llamada "Sociedad de Ayuda a los Emigrantes Sureños" o "Sociedad de Migración Sureña", ha logrado reunir sólo 200 hombres en Mobile el 10 de noviembre, fecha en que zarparán a Nicaragua; la partida se pospone para el 14 y luego el 23 en espera de más "emigrantes" de Texas, Arkansas, Louisiana y los Estados vecinos que viajarán a San Juan del Norte en el *Alice Tainter*, "barco de calidad A No. 1, de 667 toneladas, construido en Nueva York en 1856 de roble y acacia".³⁴⁶

El secretario y tesorero de la "Sociedad de Emigrantes Sureños" es el mayor Julius Hesse, de la firma J. Hesse & Cía., la misma firma que despachó de Mobile al *Fashion* para San Juan del Norte en noviembre de 1857. Hesse solicita el permiso de rutina de la aduana para despachar ahora al *Alice Tainter*. El recaudador de aduanas de Mobile, Thaddeus Sanford, que había sido "engañado" entonces por el manifiesto falso del *Fashion*, pide instrucciones a Washington. Por decisión del gabinete, el ministro de hacienda Howell Cobb le ordena a Sanford que le niegue el permiso a Hesse.³⁴⁷

Cuando el 19 de noviembre se sabe en Mobile que el gobierno no deja zarpar al *Alice Tainter*, los filibusteros se congregan en las oficinas de J. Hesse & Cía. a exigir transporte inmediato a San Juan del Norte o que les devuelvan el valor del pasaje. Sesenta y ocho recién llegados de Texas y treinta de Nueva Orleans, han engrosado sus filas a más de 300, que apretujados en el dique frente a la agencia naviera, presentan un aspecto intimidante. No se dispersan sino hasta después que el Recaudador Asistente Walter Smith les asegura que Hesse les devolverá el dinero a los que pagaron sus pasajes y que se ha nombrado un comité para liquidar las cuentas.³⁴⁸

Walker se mantiene apartado desde su regreso de Washington, y anuncia "que si su presencia es lo que impide efectuar la expedición pacífica, él se retirará".³⁴⁹ El sábado 20 de noviembre se va de Mobile, sin que se sepa para dónde. Ese mismo día llega a Mobile el juez John A. Campbell de la Corte Suprema a encargarse de que el gran jurado indague acerca de las intenciones de los cabecillas "nicaragüenses" en el puerto. Todo el mundo sabe que Walker está presto a unírseles cuando los "emigrantes" arriben en San Juan del Norte, si es que logran partir; y el martes 23 de noviembre, la posibilidad de que eso suceda brilla de pronto cuando el coronel filibustero Edmund H. MacDonald lleva a Mobile noticias de Washington que de golpe facilitan la partida de los emigrantes. La prensa informa "que el primer grupo de

emigrantes saldrá mañana, que el barco viajará con regularidad con permiso de la aduana y que los pasajeros tienen pasaportes firmados por Irisarri".³⁵⁰

Pero Irisarri le ha dado al Departamento de Estado la lista de las personas con pasaporte legal para viajar a Nicaragua. Todas zarparán de Nueva York en el *Washington*. No ha dado un solo pasaporte a viajeros de puertos sureños. Le ha entregado al Secretario de Estado los números y contraseñas de todos los pasaportes emitidos, por lo que el Gobierno "está capacitado para negarle el permiso de salida hacia Nicaragua a todo barco sospechoso de llevar filibusteros".³⁵¹ La artimaña de Walker, pues, falla: las autoridades de inmediato declaran falsos los pasaportes de los viajeros de Mobile y la aduana no deja salir al *Alice Tainter*. En consecuencia, el 28 de noviembre Julius Hesse & Cía. comienza a reembolsar el valor de los pasajes y 200 filibusteros en ciernes se regresan a sus casas. Un reportero informa de Washington que se sospecha quiénes falsificaron u obtuvieron fraudulentamente los pasaportes de Mobile, pero que no hay suficiente prueba para publicar sus nombres.

Walker reaparece en Mobile el 30 de noviembre, con el mismo sigilo con que desapareció diez días antes. Llamado a declarar ante el gran jurado, testifica durante seis horas en dos días, contestando una serie de preguntas acerca de sus actividades en California, Sonora y Nicaragua. Como de costumbre, aprovecha la ocasión para fustigar al Presidente Buchanan "por haber relatado falsamente los hechos" en la reciente proclama presidencial. Le sigue el coronel Bruno Von Natzmer, Comisario de Guerra del "Ejército Nicaragüense" de Walker, a quien también interrogan para que "declare sus intenciones".³⁵² Tras examinar al recaudador de aduanas Thaddeus Sanford, a su asistente Walter Smith, al agente naviero Julius Hesse y a otros testigos, el jurado no acusa a nadie y el 3 de diciembre se cierra la investigación.³⁵³ El juez Campbell se va a Washington el mismo día. Un espía del gobierno, de apellido Wilson, sale para Washington también, "a toda prisa, cuando una pandilla de filibusteros se disponía a embrearlo y emplumarlo".³⁵⁴

La noche siguiente —sábado 4 de diciembre— el centenar de "emigrantes" que aún están en Mobile se reúnen en el muelle y embarcan en la goleta *Susan*, de 146 toneladas, de la "Compañía de Vapores de Mobile & Nicaragua" de Henry G. Humphries, al mando del capitán Harry Maury.³⁵⁵ Según se dice en el pueblo, la goleta va para Key West, donde los pasajeros transbordarán al *Washington* que los llevará a San Juan del Norte. Poco después de medianoche, entre los vivos y entusiastas despedidas de los muchos amigos congregados en el muelle, el remolcador lleva la goleta a Dog River Bar, a quince kilómetros de Mobile pero todavía dentro de la bahía. El domingo 5 de diciembre en la mañana, la *Susan* está al paio, meciéndose apenas al soplo de alguna brisita ocasional. El capitán Maury aprovecha la calma para improvisar nuevos marineros, ya que toda la tripulación (menos dos) ha abandonado la nave al ver subir a bordo a los filibusteros. De acuerdo a una crónica periodística, para convertir a los pasajeros en marineros Maury utiliza un recurso ingenioso: amarra naipes en las jarcias del velero y enseguida da las órdenes: «¡Lzar el as de corazones! ¡Arriar el rey de espadas! ¡Amarrar el dos de flor! ¡Aparejar a la reinal» etc., "y todo caminó bien".³⁵⁶

Aunque no tiene más de veintiocho años de edad, el capitán Maury es un veterano lobo de mar que comandó su primer barco a los diecinueve. Es bien conocido y popular en Mobile,

y más después de haber recientemente herido en un duelo al notorio conde Henri de Riviere, antes de que el Conde se escape con una bella moza de Mobile. Maury sabe "cuántas son cinco", conoce el mar, y es "tan despabilado en asuntos de marinería como el mejor que haya pisado un castillo de popa".³⁵⁷ Al contar cabezas, en la *Susan* van 112 hombres: el capitán, dos marineros, Charles Allen (corresponsal del *New York Herald* e historiógrafo de la expedición) y 108 filibusteros, ya casi convertidos en barajas... y organizados en tres compañías con un total de setenta soldados rasos, quince cabos y sargentos, y veintitrés oficiales veteranos que encabezan los coroneles Bruno Von Natzmer, Francis Rudler y Charles Doubleday, el teniente coronel y edecán Edmund H. MacDonald (el mismo de San Jacinto), al mando del coronel Frank P. Anderson (famoso por la toma de El Castillo).

La *Susan* permanece inmóvil hasta el domingo a medianoche, cuando le sopla una buena brisa y prosigue su derrotero. El lunes al mediodía, a seis kilómetros de la estación naval y de alta mar, el guardacostas *Robert Mc Lelland*, del capitán J.J. Morrison, de pronto le bloquea el paso y el capitán pide ver los documentos de la goleta; Maury responde que no ha sacado el permiso de la aduana porque sólo va a la estación naval a proveerse de agua antes de zarpar. Morrison sube a bordo de la *Susan*, la apresa y le ordena regresar a Mobile; Maury se niega a entregar su barco, alegando que la captura donde está, dentro de la bahía, es ilegal y sigue una discusión acalorada al punto de que casi llegan a los puños cuando el capitán Morrison le dice al coronel Anderson que lo conoce muy bien y también a su gavilla de piratas. Algunos filibusteros, airados al oír eso, sugieren que a Morrison no le deben permitir regresar a su nave; Morrison al instante le ordena al teniente en la lancha junto a la *Susan* que vuelva al remolcador y le dispare un cañonazo a la goleta, sin importarle su vida. Maury lo calma, asegurándole que nadie le impedirá regresar a su barco, y que ni él ni sus pasajeros harán nada a menos que el remolcador abra fuego. Pero continúa el desacuerdo, con el capitán Morrison decidido a llevarse a la *Susan* a Mobile y el capitán Maury igual de firme en no dejarse capturar. Morrison por último regresa a su barco, dejando al teniente de marina George F. White en la goleta filibustera, para cuidar que no se escape. Maury acepta al teniente como huésped, según dice, hasta que la *Susan* esté lista para zarpar y reciba el permiso de la aduana de Mobile. La *Susan* se provee de agua el lunes en la tarde y de ahí en adelante navega zigzagueando por toda la bahía, perseguida de cerca por el veloz guardacostas —tan de cerca que con frecuencia Maury sostiene, estela de por medio, amigables pláticas con Morrison. En una de tantas, le propone que la *Susan* protegerá al *Robert Mc Lelland* de los piratas en la bahía de Mobile si el guardacostas luego acompaña a la goleta a San Juan del Norte para protegerla de la flota británica. El lunes en la noche las dos embarcaciones anclan juntas y Morrison invita a Maury a bordo del guardacostas, donde ambos comandantes pasan un par de horas en amena conversación. Morrison conviene en aguardar a que Maury saque el permiso de la aduana, pero recalca, si la *Susan* trata de escaparse de la bahía sin el permiso, él la echará a pique a cañonazos.

El martes 7 de diciembre la *Susan* sigue zigzagueando durante todo el día, manteniendo alerta y en continuo movimiento al guardacostas hasta que la tripulación entera está muerta de cansancio. A las 9 P.M., Maury visita de nuevo a Morrison en su barco. De regreso en la *Susan*, les avisa que va a anclar y le responden "está bien". Maury entonces hace

deslizar por la borda una cadena vieja amarrada a una cuerda, sacudiéndola con ruido para que en el remolcador crean que ha anclado. El remolcador ancla en seguida. A eso de medianoche, envuelta en una espesa niebla, la *Susan* se escapa en silencio, con una frazada cubriendo las luces de la brújula. A las 3 A.M. del miércoles 8 de diciembre, navega ya en aguas del Golfo de México. El guardacostas ha quedado en la bahía. A bordo de la goleta filibustera y encerrado en un camarote, el incauto o harto sagaz teniente White apura trago a trago en alegre convivio con los coroneles Anderson y Natzmer; el jueves a las 3 P.M., a 400 kilómetros de Mobile, lo transbordan al *Oregon*, rumbo a Nueva Orleans, y a su arribo ya sobrio informa que los filibusteros le han dicho que se dirigen a Greytown [San Juan del Norte]. El viernes la *Susan* encuentra a la goleta *Fanny*, que va para Nueva Orleans, y los filibusteros se identifican como "la goleta *Susan*, de Mobile para Greytown, con emigrantes —sin novedad"³⁵⁸

Mienten a propósito para despistar y facilitar el desembarco en Puerto Cortés, Honduras, adonde los ha enviado Walker, quien busca en Mobile otra embarcación para unirseles "lo antes posible".³⁵⁹ El 11 de diciembre manda al coronel Theodore O'Hara, filibustero de Kentucky, a reclutar gente en Columbus y Aberdeen, Mississippi, mientras él sigue tratando de fletar un barco con capacidad para 250 ó 300 pasajeros. Pero en Mobile hay pocas embarcaciones y ninguna de ellas adecuada para sus propósitos. El 17 de diciembre Walker está considerando tres goletas, mas a las tres las descarta por ser muy pequeñas. Tiene que firmar un "contrato condicional" fletando un barco que se espera llegará a Mobile en varios días. Confía que el coronel O'Hara regrese de Columbus el 29 de diciembre y zarpar él con sus reclutas el 5 de enero. Y una vez más trata de despistar a las autoridades en provecho de sus planes, escribiéndole a Fayssoux el 25: "actúa de modo que crean que zarparemos de Nueva Orleans. En esto puedes cooperar. Aquí nos ayudará el que fijen su atención en Nueva Orleans".³⁶⁰

La *Susan* entretanto corre su suerte. El 15 de diciembre, cuando avista la costa oriental de la península de Yucatán, "navegando cerca de la costa y alertas no vaya a aparecer en el horizonte algún barco de guerra que ande en busca de proscriptos como negreros, piratas y filibusteros", Charles Allen, el corresponsal del *Herald* a bordo, anota en su Diario:

Nos aproximamos a Honduras y como esperamos desembarcar en un par de días, todo es actividad a bordo. Se rumora que ya llevaron a la cubierta los rifles minié, cartuchos, cajas, detonantes, etc., y que los están revisando y preparando para usarlos en tierra. El plomo lo están haciendo balas, y tomando todo en consideración, sentimos "no lejano" el "olor al combate".

Entiendo que el plan es desembarcar en Puerto Cortés, el puerto de Omoa en Honduras, y de ahí, tras obtener mulas, caballos, armas y provisiones, marchar por el camino de las acémilas vía Comayagua a León de Nicaragua. Se dice que son como trescientas millas de distancia y que el viaje no es placentero. En León esperamos encontrar hombres y armas para atacar el primer punto que probablemente será el Fuerte San Carlos o El Castillo.³⁶¹

Tal plan es descabellado en extremo, y cuando el *Herald* lo publica, señala atinadamente que los filibusteros no tendrán ningún apoyo en Honduras ni Nicaragua, si acaso logran desembarcar, y que "esta última expedición de Walker eclipsa en lo quijotesco a la de Sonora y las demás".³⁶² Pero el naufragio providencial de la *Susan* en un arrecife caribeño

desde lejos salva a Walker en Mobile y a toda su gente de un desastre mayor. El 15 de diciembre, recios vientos fuerzan a la goleta hacia la costa, zozobrando en el mar enfurecido. El 16 a las 3 A.M., Maury de pronto descubre reventazones a sotavento y por reflejo ordena "¡abajo el timón!" El azorado piloto novato timonea rápido al revés, para "arriba", "y en un santiamén el viento conduce a la *Susan* a ocho nudos de velocidad, a estrellarse contra un banco de coral a flor de agua", en el arrecife Glover, al este de Belice.³⁶³

Al instante se parte en dos, con el palo mayor, el de trinquete y el de mesana caídos. Es una pérdida material porque, auxiliados por unos pescadores de tortuga de un cayo vecino, se salvan todos los pasajeros. El barquito *Wasp* de los pescadores los conduce en pequeños grupos al cayo central del arrecife. Anderson y Maury luego se van en el *Wasp* a Belice, a cien kilómetros de distancia, a fletar una embarcación que los lleve a todos a Puerto Cortés. El 24 de diciembre firman un contrato con el dueño del bergantín *Kate* en Belice; pero cuando los ve el capitán, recién llegado de Nueva Orleans, se niega a transportarlos, propalando la especie de que son filibusteros de Walker y haciéndoles imposible de ahí en adelante "conseguir ninguna embarcación, ni por amor ni por dinero".³⁶⁴ Bajo esas circunstancias, el 26 de diciembre Maury y Anderson aceptan gustosos la oferta del gobernador inglés Frederick Seymour de repatriar gratis a los Estados Unidos a los naufragos de la *Susan* en la corbeta británica *Basilisk*, que fondea en Belice.

* * *

EL PRIMER DÍA de Año Nuevo de 1859 los 112 naufragos filibusteros de la *Susan* regresan a Mobile en la *Basilisk*. Entran a la ciudad en procesión, enarbolando la "bandera nicaragüense de Walker" y hasta el ducho Maury echa su discursito.³⁶⁵ En Nueva York, al recibirse la noticia del retorno y descabro de los emigrantes, Horace Greeley enuncia jubiloso en el *Tribune* lo que es ya un deseo universal: "¡Feliz año nuevo para Nicaragua! Que este suceso sea un presagio para ella".³⁶⁶

Pero todo presagio favorable es prematuro porque, apenas fracasa la expedición de la *Susan*, ya Walker está laborando con tesón y en silencio para empezar otra más, como si aquel paisecito "híbrido" de los Trópicos le hiciera constantes cosquillas en el bolsillo donde cree llevarlo consigo.

E. CUARTO FRACASO —EL PHILADELPHIA

21. Casado con Nicaragua...

WALKER ANOTA en las cartas a Fayssoux su reacción al naufragio de la *Susan*. El 13 de enero de 1859 le escribe de Mobile que, aunque el fracaso de la expedición le ha "trastornado algo" sus planes, éstos ya han comenzado "a tomar forma y substancia de nuevo". Dos días después, le comunica que las circunstancias "no son tan sombrías como muchos se imaginan"; con un poco de suerte, espera estar en Nicaragua antes del 11 de abril.³⁶⁷ La forma y substancia de sus planes requieren fondos y reclutas que está consiguiendo con ayuda de Mason Pilcher, Julius Hesse, los capitanes Fayssoux y Maury, los coroneles Anderson, MacDonald, Waters, Natzmer, Humphries, Slatter, Acklen y Walworth, y otros amigos. El 29 de enero, contempla que la siguiente expedición saldrá de Nueva Orleans e investiga las embarcaciones disponibles. Al mismo tiempo, se prepara para arribar otra vez a su soñado Imperio del Trópico.

La Asamblea Constituyente de Nicaragua ha promulgado una nueva constitución el 19 de agosto de 1858, y en octubre la prensa norteamericana publica algunos "detalles importantes" del documento. Para Walker, los principales son dos: el Artículo 6, declarando que "la religión oficial de la república es la católica, apostólica y romana", y el Artículo 9, declarando que "sólo quienes profesan la religión de la república pueden ejercer un cargo público".³⁶⁸ En consecuencia, el 31 de enero de 1859 William Walker se hace católico: En ceremonia solemne en la catedral de Mobile, ante el padre G. Chalon, vicario obispa, abjura de su religión presbiteriana, se convierte a la fe católica y recibe su profesión de fe, que certifica y reza textualmente:

En el año de Nuestro Señor mil ochocientos cincuenta y nueve, el 31 de enero, yo, el suscrito Vicario General del Reverendísimo Obispo de Mobile, certifico que he recibido de William Walker, adulto de unos treinta y cinco años de edad, su profesión de fe, habiendo abjurado el protestantismo, y que lo he admitido solemnemente a participar de los Sacramentos de la Santa Iglesia Católica Romana. En testimonio de lo cual, firmo.

G. CHALON V.G.³⁶⁹

Guardando esta fe de bautismo para uso futuro, al día siguiente viaja a Nueva Orleans con los bonos de costumbre, que le entrega al coronel J. S. Acklen en el Hotel St. Charles; pero, por más que trata, no logra allegar suficientes fondos en el Sur para otra expedición y pronto cruza hasta California en busca de ayuda. El 5 de marzo zarpa de Nueva Orleans en el *Philadelphia*, rumbo a Nueva York vía La Habana; en La Habana, el 9, toma el *Granada* a Aspinwall, y en Panamá, el 16, toma pasaje de segunda en el *Golden Age* a San Francisco. Viaja de incógnito, usando el alias "James Wilson", pero va acompañado del hablantín coronel Bruno Von Natzmer, por lo que el *New Orleans Delta* informa su partida y los periódicos dan cuenta de su presencia en cada punto de la travesía. En La Habana le dice a un periodista amigo, para que lo publique, que va "a Aspinwall a tomar el vapor inglés a Southampton, a ver lo que pueda hacer en Europa".³⁷⁰ En Panamá la prensa informa que Walker va a San Francisco y que pronto regresará a Centroamérica en el *Hermann* con un ejército de 1.000 filibusteros, pero el Predestinado de los Ojos Grises, "disfrazado de Mr. Wilson", pasa "muy quieto" en Panamá, y "no concedió entrevistas ni se presentó en público. Quienes lo vieron, afirman que andaba andrajoso y afligido".³⁷¹

En San Francisco el 31 de marzo, en cuanto Bruno Natzmer y "James Wilson" se hospedan en el Hotel Metropolitan, cunde la noticia de que Walker está en la ciudad.³⁷² Walker se mantiene encerrado y nunca lo ven en la calle; Natzmer hace lo contrario, paseándose ufano por la calle Montgomery y, platicando gustoso con los reporteros, les asegura que Walker no va para Sonora; muchos no le creen. Hay entonces dos proyectos filibusteros contra Sonora que reciben publicidad: la "Compañía de Colonización de Arizona Mejicana y Centroamericana" del General Henningsen, basada en Nueva York, y la "Sociedad de Emigración a las Tierras de Occidente" del coronel Lockridge, en Nueva Orleans.³⁷³ Se cree que Walker forma parte de una o de ambas. Mas Walker sólo piensa en Nicaragua, como él mismo le escribe a Fayssoux: "La gente cree que intento ir a Sonora. Qué poco me conocen a mí y a los demás nicaragüenses. El tiempo, confío, nos hará justicia".³⁷⁴ Bennett, del *New York Herald*,

conoce a Walker lo suficiente para inferir sin equivocarse que el hombrecito de los ojos grises no piensa ir a Sonora ni a parte alguna de México, porque "lo que es él, está casado con Nicaragua".³⁷⁵

Walker se dedica a conseguir los medios para regresar a la tierra "prometida" que según él es ya su esposa en matrimonio histórico, con la ayuda de amigos como Randolph, Crittenden, Kissane y Macdonald. Al comienzo ve posibilidades de allegar buenos recursos; pero no logra nada y el 4 de mayo le escribe a Fayssoux: "Mañana saldré para Nueva York. El aspecto de los asuntos en Nicaragua es alentador. Quizá en Nueva York podré hacer algo ahora. De todos modos, nada se puede hacer aquí sin dinero y en California no hay dinero para nuestros proyectos".³⁷⁶ Piensa viajar por tierra vía St. Louis, usando aún el nombre de James Wilson porque desea llegar a Nueva York "sin llamar la atención".³⁷⁷

A última hora cambia de parecer y el 5 de mayo zarpa de San Francisco en el *Orizaba*, lleno de pasajeros para Acapulco y Panamá. Lo acompañan el coronel Frank Anderson y el mayor Thomas Dolan. El coronel Von Natzmer ha salido de San Francisco dos semanas antes, en misión al istmo de Tehuantepec, y ese 5 de mayo se encuentra en Minatitlán. Varios filibusteros de Walker trabajan en la región, empleados de la Compañía del Tránsito de Tehuantepec, y Walker le encarece a Fayssoux que induzca a cuantos pueda a irse para allá porque intenta utilizar a Tehuantepec en el futuro; Natzmer —explica— irá a Yucatán vía Tabasco, "en una misión importante íntimamente relacionada con Nicaragua".³⁷⁸ No se sabe quién inventa el cuento, pero cuando el *Orizaba* llega a Acapulco, los diecinueve viajeros que cruzan por Tehuantepec propalan que Walker ha desembarcado en Acapulco con 300 filibusteros para auxiliar a los liberales mejicanos.³⁷⁹ Al oír la noticia en Minatitlán, Natzmer comenta que es precisamente lo que esperaba, y añade: "Esto me decide —ya ahora sé exactamente lo que debo hacer".³⁸⁰ Natzmer tiene pasaporte prusiano y habla el español, ambas cosas valiosas en el recorrido misterioso que entonces hace, según dice la prensa, por Yucatán en México y Verapaz en Guatemala, a caballo y sin guías, acompañado de Charles Allen, el historiógrafo de la *Susan*.

Walker, Anderson y Dolan continúan en el *Orizaba* a Panamá, cruzan el istmo desapercibidos y llegan a Nueva York en el *Northern Light* el sábado 28 de mayo; nadie detecta su presencia entre los 728 pasajeros de San Francisco. El telégrafo de Nueva Orleans ya les ha anunciado a los neoyorquinos que Walker desembarcó con 300 hombres en Acapulco, y al atracar el *Northern Light* los periódicos sólo dicen: "Nada nuevo sobre Walker".³⁸¹ "James Wilson" ha conseguido arribar a Nueva York sin llamar la atención y de incógnito o anónimo.

22. Mendigando la limosna

EL ANONIMATO ES EFÍMERO. El mismo día que Walker llega a Nueva York, aparece también el coronel Henry T. Titus y se hospeda en el hotel St. Nicholas. Anderson y Titus son enemigos desde su comportamiento antitético en El Castillo. El 30 de mayo, al saber que su antagonista se hospeda en el St. Nicholas, Anderson lo va a buscar al bar del hotel para darle una tunda y en la camorra de borrachos que se arma, Anderson para en la cárcel y la prensa cae en la cuenta de la presencia de Walker en la ciudad. El *Herald* comenta que "el pequeño cabecilla, ... príncipe de los filibusteros y terror de los centroamericanos", ha en realidad desembarcado, pero en Nueva York, y "sus 300 hombres" de Acapulco "se reducen a

3" en Manhattan.³⁸²

Acosado por la necesidad y frustrado por la falta de recursos en el Sur y en California, Walker sigue sin embargo seguro del éxito y en la primera carta de Nueva York, el 4 de junio de 1859, le transmite a Fayssoux sus ilusorias esperanzas:

Llegué aquí hace varios días y desde que vine he estado ocupado tratando de hacer un trato para nuestro retorno a Nicaragua. Mis esfuerzos prometen tener éxito; de hecho, estoy decidido a hacer algo por nuestra causa antes de irme de esta ciudad.

El momento actual es propicio. Puedes animar confiado a nuestros amigos de Nueva Orleans y todas partes. Se acerca el día de nuestro triunfo. Dentro de pocos días te escribiré más. Envíame tu correspondencia como antes, en un sobre dirigido a Macdonald.³⁸³

El momento propicio se debe a la guerra que libran los "comodoros" del Tránsito, de la que Walker trata de aprovecharse con la ayuda de Charles J. Macdonald, quien viaja de California a Nueva York un poco antes que él, "con el propósito de ver a ciertos individuos en Nueva York". En diciembre de 1858, Walker declara a favor de Macdonald en una demanda judicial por salarios contra Garrison & Morgan.³⁸⁴ Macdonald luego colabora con Walker en las negociaciones con Joseph L. White y otros magnates del Tránsito, tal como en el pasado.

El 7 de abril de 1859 comienza una nueva fase en "la guerra de los comodoros" del Tránsito, cuando el Administrador de Correos saca a licitación el transporte de la correspondencia entre Nueva York (y Nueva Orleans) y San Francisco al expirar el contrato con la línea de Panamá el próximo 1º de octubre. Tras recibir las propuestas de Vanderbilt y otros para hacerlo vía Panamá, el 10 de mayo el Administrador otorga el contrato a Mr. Daniel H. Johnson, de Nueva York, representante de los interesados en la ruta por Nicaragua.³⁸⁵ Johnson representa a Joseph L. White, quien ve en la licitación del correo la forma de conseguir el lucrativo tráfico de pasajeros y carga por Nicaragua. La cuestión del Tránsito continúa sin resolverse, y muchos creen que el contrato del correo vía Nicaragua les dará el derecho de llevar pasajeros y carga bajo la protección del gobierno de Washington; pero White es tan odiado en Nicaragua que se esconde sagaz tras la figura del fantoche Johnson.

El 26 de abril, el enviado nicaragüense Máximo Jerez notifica a la compañía canalera de White que el 23 de marzo el senado y la cámara de diputados en Managua han declarado nulo y sin valor el contrato de Stebbins, firmado por Irisarri en 1857, debido a que la compañía no ha cumplido con sus obligaciones.³⁸⁶ White renuncia de inmediato a su cargo de director de la compañía canalera, lo cual permite iniciar nuevas negociaciones con Nicaragua.³⁸⁷ El 6 de junio, Jerez firma un contrato de Tránsito con los nuevos directores y lo lleva en persona a Managua a cabildear para que lo apruebe el Congreso, que ya ha rechazado el otro contrato firmado por él con la compañía Wallace-Vandyke en octubre de 1858.³⁸⁸ Johnson (es decir, White) y Wallace-Vandyke se fusionan en mayo y forman la "Compañía del Tránsito de Estados Unidos y Centroamérica" para llevar correspondencia, pasajeros y carga por Nicaragua, alegando que la concesión a Wallace-Vandyke es válida con la simple firma de Jerez y que su rechazo por el Congreso es ilegal. La Compañía Vandyke se dice tener "influencia política ilimitada".³⁸⁹ James Vandyke, Fiscal federal en Philadelphia, es persona influyente en el partido

demócrata y amigo íntimo del Presidente Buchanan.³⁹⁰ White naturalmente espera que la diplomacia de las cañoneras protegerá los "derechos" de su empresa, y tal parece ser el caso cuando el ministro Lamar en esos días le presenta un ultimátum a Nicaragua, exigiendo, entre otras cosas, "la reinstalación de la Compañía de tránsito, White y Compañía".³⁹¹

En esta situación Walker le habla a White en Nueva York, buscando su ayuda para volver a Nicaragua. Las negociaciones que siguen se vislumbran en las cartas de Walker a Fayssoux. El 10 de junio le escribe: "No he concluido nada definitivo hasta la fecha. Los individuos con quienes he estado platicando esperan, creo, el arribo del siguiente vapor de California. El contrato del correo a través de Nicaragua se lo dieron al agente de White, y White ahora está tratando de conseguir vapores". El 21 de junio: "La posibilidad de hacer algo aquí continúa buena, y la precipitación podría dañarla. Por lo tanto, trabajo pacientemente y en diversas direcciones, confiando en que nuestras labores y paciencia no serán en vano". El 23 de junio: "Estoy muy seguro de que haré un trato para el retorno a Nicaragua bajo circunstancias favorables. No es prudente que te dé detalles. Baste decirte que el arreglo será de tal naturaleza, que destruirá mucha de la oposición que enfrentamos en esta ciudad".³⁹²

La primera señal de progreso viene el 8 de julio: "Espero completar mis preparativos en pocos días. Son más satisfactorios que todos los que jamás hice en el pasado". Y, habiendo llegado a un acuerdo con White el 12 de julio, el 13 le comunica a Fayssoux la buena nueva: "Por fin concluí los arreglos para nuestro retorno a Nicaragua. Son de tal naturaleza que será difícil, por no decir imposible, que los derroten nada de lo que hagan las autoridades de Estados Unidos ni nadie. Jamás logré hacer tanto antes de salir a como he hecho ahora en Nueva York. En pocos días estaré en Nueva Orleans y te daré los detalles personalmente".³⁹³ No sólo será imposible que las autoridades de Estados Unidos derroten los planes de Walker, sino que, a través de la influencia política ilimitada de sus nuevos socios, de hecho la Marina norteamericana colabora con su proyecto filibustero. Walker le da a Fayssoux la sorprendente noticia el 16 de julio: "Espero salir el lunes, como te dije en mi carta anterior. He prolongado mi estadía aquí varios días para recobrar los bienes que me quitó Paulding en Punta de Castilla y que están ahora en las bases navales de Brooklyn y Gosport. El doctor Kellum, cirujano del barco de guerra *R. J. Walker*, va esta tarde a Norfolk a recibirlos".³⁹⁴

Con abundantes armas en mano y abundantes fondos prometidos por White, Walker de inmediato les encarece a Fayssoux en Nueva Orleans y a Maury en Mobile, que les escriban a McMichael en Columbus, Mississippi, a Rudler en Montgomery, Alabama, a West, Rawle, Waters y demás agentes reclutadores, urgiéndoles que enganchen cuantos hombres puedan en el Sur y los tengan listos en Nueva Orleans el 20 de agosto para zarpar a Nicaragua. Asimismo le ordena a Natzmer que deje su misión en el sur de México y se dirija a San Francisco, donde Rogers y Randolph le darán las instrucciones y los medios para irse a Nicaragua.³⁹⁵ El 18 de julio, manda a Anderson a Nueva Orleans a que ayude a reclutar gente, y el 20 manda a Swingle a San Juan del Norte a cerciorarse de la situación y haga los arreglos que pueda para su arribo. Walker está seguro más que nunca del éxito y da rienda suelta a su exuberante optimismo en las cartas a Fayssoux: "Confía a plenitud que mis preparativos son de tal naturaleza que es

casi imposible que se retrase nuestra partida. Son también de tal índole, que se pueden mantener en secreto hasta el momento de salir. Puedes estar seguro de que no te escribiría tan confiado si no tuviera certeza de ello".³⁹⁶ Pero en la misma carta hay un detalle ominoso, que Walker mismo —su relator— no detecta como tal: "Desde que estoy aquí he visto poco al general Henningsen, aunque al principio parecía deseoso de ser amigable. Él vive engañado, imaginándose que es indispensable para nosotros y espera que prácticamente se le dé a él el mando". El distanciamiento de Walker con Henningsen arruina enseguida todos sus planes. Ya se ha oscurecido el horizonte halagüeño el 5 de agosto, cuando le escribe de nuevo a Fayssoux:

Desde que te escribí por última vez —hace algunos días— he estado esperando salir de aquí casi cada hora. Las personas con quienes hice los arreglos, desde hace veinte días me han estado prometiendo el dinero que convenimos el 12 de julio; mas se han retrasado tanto que me temo no van a cumplir lo prometido. En este estado de incertidumbre, lo mejor es que les avises a nuestros amigos fuera de Nueva Orleans que no se vayan allá mientras no reciban nuevas instrucciones.³⁹⁷

Un amigo de Joseph L. White le cuenta a un reportero del *New York Tribune* todo lo que sucede tras bastidores y la trama oculta que desplaza del tablero en definitivo al frío y obstinado hombrecito iluso, y el 13 de agosto el periódico se lo comunica al público:

¿Qué están tratando de hacer los especuladores dueños de la concesión Wallace-Vandyke? Ellos han tenido varias entrevistas con el "hombre de los ojos grises-azulados", y estaban dispuestos a llevarlo de nuevo a ese país a recrear todos los horrores de su anterior campaña. Pero Mr. J. L. White dijo que "Walker necesita un amo", —"Usted, Mr. Walker, está bien, con tal de que tenga un amo; si lo ponemos ahí de nuevo usted debe obedecer órdenes". Esto no le gustó al predestinado de los ojos grises-azulados. Entonces lo descartaron y ahora Henningsen, quien es su mediador actual ante George Law, es quien se hará cargo a petición suya. Henningsen es el hombre que han escogido para revolucionar Centroamérica.³⁹⁸

¡Se le han cogido el mandado!

Walker no se rinde y más bien se humilla, rogándole a White su ayuda para volver a Nicaragua. En su manifiesto "Al Pueblo Americano" el 1 de octubre de 1859, Walker confesará con claridad que él no ha titubeado "en suplicar casi como limosna los centavos con los que podréis recobrar vuestros derechos y os darán a vosotros y vuestros hijos la riqueza de las Indias".³⁹⁹ No dice qué concesiones hizo; simplemente le dijo a Fayssoux, el 13 de agosto, que "prosiga como antes" pues ha hecho arreglos "muy satisfactorios". Mas las relaciones con White ya nunca son satisfactorias y el 20 de agosto Walker aún está en Nueva York: "Todavía me detienen aquí los atrasos excesivos de quienes dicen estar dispuestos a cumplir sus promesas y sin embargo no hacen lo que están obligados a hacer". Por último, el 25 de agosto le anuncia a Fayssoux que, después de muchos atrasos y esperas innecesarias, "por fin conseguí concluir nuestros asuntos aquí satisfactoriamente. Hoy salgo para Nueva Orleans vía Cincinnati y Louisville. En Louisville me quedará un par de días y te telegrafiaré. Espero verte a finales de la próxima semana".⁴⁰⁰

Walker sale de Nueva York conforme lo ha previsto, llega a Louisville el 30, baja en barco por el río Mississippi y arriba a Nueva Orleans el 6 de septiembre. Las armas salen de Nueva

York el 19 de septiembre en el *Philadelphia*, rumbo a Nueva Orleans vía La Habana y Key West; al llegar a Nueva Orleans el 30, el cargamento de armas de Walker queda en el barco después que bajan a tierra los pasajeros y el resto de la carga. El vapor está supuesto a zarpar para Aspinwall el 6 de octubre. La prensa noticia en seguida que en el *Philadelphia* van "600 fusiles de chispa, 400 rifles Minié, 90.000 cartuchos y 20.000 fulminantes". Parte de las armas las compraron en Nueva York y otras son de la base naval de Brooklyn, donde un oficial filibustero las reclamó para su dueño, William Walker, entregándoselas por órdenes de Washington; el barco también lleva "ocho o diez lanchas" en las que los filibusteros piensan "subir el río Colorado y el San Juan".⁴⁰¹

"Alrededor de 300 jóvenes fuertes y atléticos, en su mayoría de buenas familias de Georgia, South Carolina y Alabama", se congregan en Mobile y el 2 de octubre el capitán Harry Maury se los lleva en el buque correo a Nueva Orleans, de ahí "seguirán para Aspinwall en el *Philadelphia*". El *Mobile Tribune* informa que son "emigrantes con destino al nuevo El Dorado llamado Chiriquí", y el *New Orleans Picayune* les explica a sus lectores que "Chiriquí" quiere decir "Nicaragua".⁴⁰²

En Nueva York, la "Compañía del Tránsito de Estados Unidos y Centroamérica" anuncia la inauguración de su "Línea Mercante y de Mineros vía Nicaragua": el "espléndido vapor correo Americano *St. Louis*, de 2.000 toneladas, al mando del capitán H. Churchill, zarpará de Nueva York para San Juan del Norte el miércoles 5 de octubre a las 3 P.M., conectando vía el Istmo de Nicaragua con el vapor correo Americano *Pacific*".⁴⁰³

En Nueva Orleans, Walker redacta su Manifiesto "Al Pueblo Americano", presto a partir en el *Philadelphia* hacia su "patria adoptiva".⁴⁰⁴ En Washington, el Presidente Buchanan envía instrucciones a las autoridades federales en Nueva Orleans de apresar al *Philadelphia* "si hubiere motivo para creer que se dedica a filibustear" y arrestar a todos los filibusteros "a punto de embarcarse", para todo lo cual "se puede utilizar una compañía de artillería de la base en Baton Rouge si fuere necesario".⁴⁰⁵

El *Philadelphia* solicita permiso a la aduana para navegar en lastre a Aspinwall. Los "emigrantes" a "Chiriquí", reducidos en número a 150, lo aguardan en el Southwest Pass, río abajo de

Nueva Orleans, pretendiéndose pescadores. Por instrucciones de Washington, el recaudador del puerto le niega el permiso al *Philadelphia*; y el 7 de octubre las autoridades, sin morder el anzuelo, con un destacamento de soldados en el vapor *Kimball*, el buque de hélice *Enoch Train* y el guardacostas *Lewis Cass*, arrestan a los "pescadores" del Southwest Pass, que, como toda carnada, no oponen resistencia.

En Nueva York, el recaudador del puerto le niega el permiso al *St. Louis* por órdenes del ministro de hacienda Howell Cobb, a quien le han informado que "Henningsen y 200 hombres" van a San Juan en el vapor.⁴⁰⁶ Daniel Johnson entonces le dice al Administrador de Correos que "debido a las noticias de filibusteros y a algunas fallas en sus arreglos de la ruta, no puede cumplir su contrato con el gobierno"; el administrador anula el contrato y le pasa la concesión a la "Compañía de Vapores Atlántico y Pacífico" de Vanderbilt, para llevar la correspondencia vía Panamá. "El bandolero del mar, como llaman con cariño a veces al comodoro Vanderbilt, sin hacer bulla se ha metido a última hora y se ha llevado el botín".⁴⁰⁷

En Nueva Orleans, Walker redacta al momento (aunque al parecer no se publica) una airada protesta que intitula "Hechos alarmantes", relatando los actos de las autoridades (pero no los propios), para "exhibir en toda su desnudez la depravación y corrupción actual del gobierno federal". Concluye diciendo:

... Y cuando reflexionamos que todos estos actos arbitrarios que hemos detallado se han hecho con el propósito de impedir la expansión de la esclavitud a Centroamérica —que esta prostitución de los poderes del Gobierno Federal y esta degradación del intelecto de los hombres sureños al servicio de un imbecil y vengativo Presidente, son para limitar el crecimiento de las instituciones sureñas— nos dan ganas de exclamar, "¡Ay! Que otro Lexington nos prepare el camino para otra Declaración de la Independencia".⁴⁰⁸

El equivalente de otro Lexington está entonces a mano para preparar el camino a la Declaración de la Independencia del Sur, pero Walker no desempeñará ningún papel en ello porque en su misión de introducir las instituciones sureñas en Centroamérica, ha sido poseído por el imperioso embrujo de Nicaragua.

IV : EL ADIÓS

El cuerpo de John Brown se pudre en la tumba.

John Brown está muerto, no volverá jamás,

*Entierren al Sur junto con este hombre,
Entierren al Sur de antaño.*

*Entierren el látigo, entierren los hierros candentes,
Entierren la cosa injusta*

*Y con estas cosas, entierren el sueño purpúreo
De la América que no hemos sido,
El imperio tropical, buscando el cálido mar,*

*Entierren este destino no manifiesto,
Este sistema aplastado por el intento.*

STEPHEN VINCENT BENÉT.
John Brown's Body.

23. Washington inmola a Espartaco

BROWNSVILLE, TEXAS, separado de Matamoros por el Río Bravo, recibió el nombre en honor al mayor Jacob Brown, muerto en el acto por un proyectil mexicano el 5 de mayo de 1846, al comenzar la guerra entre Estados Unidos y México. Catorce años después, la situación fronteriza del río en la zona de Brownsville se torna "cada día más crítica y complicada", siendo "el teatro de continuos disturbios" que un corresponsal del *New York Herald* explica diciendo:

Nuestros hombres y los mexicanos son enemigos naturales ... Es artículo de fe del tejano, que es suyo lo que le quita a un mexicano, en pago por lo que éste le ha quitado a algún otro tejano. ... un tema de conversación muy frecuente en las tabernas de Brownsville, es la perspectiva de atracar a un mexicano adinerado. Los mexicanos nos roban a nosotros, y en retribución los nuestros les roban a ellos ... Nosotros los odiamos y se lo decimos; ellos nos detestan, mas no se atreven a expresar el sentimiento.⁴⁰⁹

Uno que se atreve a expresar el sentimiento es Juan Nepomuceno Cortina, vecino del valle del Río Bravo, nacido en Camargo, Tamaulipas y residente después de la guerra en la finca de su madre, que se extiende a ambos lados de la frontera internacional. Juan es capitán en el ejército del general Mariano Arista, derrotado por Taylor en Palo Alto y Resaca de la Palma en 1846. En julio de 1859, resistiendo un arresto, hiere de un balazo al sheriff de Brownsville, y el 28 de septiembre jefea una banda de guerrilleros que entran en la ciudad, rompen las puertas de la cárcel, liberan a los prisioneros, y matan a cinco norteamericanos durante la incursión. Se informa que el motivo del ataque es "el deseo de Cortina, vengarse de los agravios que dice haber recibido".⁴¹⁰ Cortina mismo explica sus actos en una Proclama que lanza a los mexicanos de Texas:

Compatriotas —Un sentimiento de profunda indignación, el cariño y la estima que os tengo, el deseo de que gocéis de la tranquilidad y las garantías que ellos os niegan, violando para ese propósito las leyes más sagradas, es el motivo que me impulsa a dirigirme a vosotros ...

¡Mexicanos! cuando el Estado de Texas comenzó a recibir la nueva organización que su soberanía exigía, como parte integral de la Unión, bandadas de vampiros, disfrazados de hombres, vinieron y se desparramaron por los pueblos, sin ningún otro capital fuera de un corazón corrupto y las intenciones más perversas ... riéndose a carcajadas, profiriendo lo que sus negras entrañas premeditan. Muchos de vosotros habéis sido despojados de vuestros bienes, encarcelados, perseguidos, asesinados, y cazados como fieras. ... para vosotros hasta la justicia se ha ausentado de este mundo, dejándoos a la voluntad de vuestros opresores, que a diario caen sobre vosotros con mayor furia ... pero para esos monstruos hay indulgencia, porque ellos no son de nuestra raza, que es indigna, según ellos dicen, de pertenecer al género humano. ...

¡Mexicanos! he tomado bando. La voz de la revelación me dice que he sido escogido para ejecutar la labor de romper las cadenas de vuestra esclavitud, y que el Señor hará fuerte mi brazo para luchar contra nuestros enemigos y realizar los designios de su Suprema Majestad ...⁴¹¹

Cortina establece su campamento en la finca de su madre en el Río Bravo, nueve millas arriba de Brownsville, donde reúne una fuerza de 350 hombres —indios, mexicanos y negros de las cercanías, que se agrupan bajo su bandera. El 24

de octubre derrota a un contingente de 120 tejanos que atacan la empalizada, y les captura el cañón y un obús que llevan, pero el 20 de diciembre, 300 soldados del ejército federal y la caballería tejana lo vencen y persiguen al otro lado del río, hasta dejarlo dentro de México.⁴¹² La rebelión de Cortina infunde pánico en la frontera y moviliza a los filibusteros sureños en socorro de Brownsville. A principios de noviembre, el *True Delta* de Nueva Orleans cree que Walker irá al mando de la tropa.⁴¹³ Pero el corazón y la mente del Predestinado de los Ojos Grises le pertenecen a Nicaragua, y no a Texas. El coronel S. A. Lockridge va en su lugar, con apenas veinte hombres de Nueva Orleans, mientras una nueva organización llamada "Knights of the Golden Circle", o, "American Legion, K.G.C.", [Legión Americana de los Caballeros del Círculo Dorado], envía centenares de voluntarios sureños a Brownsville.⁴¹⁴

* * *

EL 13 DE JUNIO DE 1859, en un artículo que revela los opúsculos del K.G.C., entonces "en proceso de organización en los Estados Unidos", el *New York Tribune* es el primer periódico en señalar "la existencia de una nueva asociación filibustera de una índole formidable, o por lo menos la tentativa de formar tal asociación".⁴¹⁵ Dos meses después, en White Sulphur Springs en Virginia, un reportero del *Tribune* cubre la Convención "secreta" preliminar del K.G.C., a la que asisten entre ochenta y cien prominentes militares y políticos sureños, y entrevista al general George Bickley, "Comandante en Jefe de la Legión Americana de los Caballeros del Círculo Dorado". En síntesis, Bickley se propone conquistar México, establecer ahí la esclavitud de los negros, y ya sea preservar la Unión o dividirla en dos, de acuerdo a las circunstancias. Le dice al reportero que la Legión Americana de los Caballeros del Círculo Dorado "se fundó en 1854, ha estado creciendo en silencio desde entonces, y ahora tiene suficiente fuerza para forjar el destino del Sur, contra toda oposición".⁴¹⁶

La rebelión de Cortina y la invasión simultánea de Harper's Ferry en octubre de 1859 (que se verá en seguida) despiertan sentimientos en el pueblo sureño que favorecen el crecimiento de la organización militar secreta de Bickley. Las primeras unidades de los K.G.C. marchan hacia la frontera mexicana a principios de 1860. Un contingente de treinta Caballeros arriba en Brownsville el 19 de abril, tras cubrir dos mil quinientos kilómetros desde Baltimore, Maryland.⁴¹⁷ Se estima que hay entonces entre 300 y 900 Caballeros en el valle del Río Bravo. La mayoría acampa junto al río, provistos de herramientas como rifles, revólveres y puñales. Con frecuencia intercambian disparos con fuerzas mexicanas en la ribera opuesta, que proclaman sus intenciones de resistir y extirpar la influencia norteamericana en el valle.

Los norteamericanos en la región reciben a los Caballeros con los brazos abiertos, pues están deseosos de quitarle otro pedazo de territorio a México, creyendo con certeza que los Estados Unidos están "destinados a extenderse rápidamente a las montañas en el occidente". Una unidad de Batidores Tejanos permanece en el valle, acampada a corta distancia de Brownsville, "y les puedo asegurar que su presencia no es causa de alegría para el mexicano común y corriente a ambos lados del río. Son el terror de la tribu de los grasientos".⁴¹⁸

Los Caballeros encubren su proyecto filibustero bajo el pretexto de ayudarle al gobierno liberal de Benito Juárez, que lucha contra el gobierno conservador de Miguel Miramón por

el control de todo México. Un comandante K.G.C. le asegura al corresponsal del *New York Herald*, que la administración de Buchanan está "totalmente involucrada en el plan", que consiste en, "primero, ayudarlo en México, y segundo, obtener la vía legítima hacia Cuba, procurando una guerra entre este país y España". Los Batidores Tejanos permanecen en el valle "con la intención de participar en cualquier proyecto filibustero que se lance contra México".⁴¹⁹ Los dueños de esclavos, en especial, en Texas y en el Suroeste, exigen la expansión, pues han perdido \$2.500.000 de capital con el escape de 3.000 negros a México en los últimos años. Se imaginan que, moviendo la frontera del río vadeable "hacia donde la naturaleza ha construido una barrera natural infranqueable al escape de los esclavos, una pequeña guarnición estacionada en los desfiladeros de la Sierra Madre eficazmente frenará el vuelo de los pájaros negros".⁴²⁰

Pero, en Washington, el gobierno sabe muy bien que, fuera de "unos cuantos atolondrados descontentos" en el norte de México, la población entera detesta a los filibusteros, y que "el plan de operaciones del general Bickley para «sudernizar» a México" es "impracticable".⁴²¹ Afortunadamente para todos, el plan de Bickley para «sudernizar» a México jamás logra pasar al sur de la frontera, pues no es más que "una fantasía filibustera de primera magnitud".⁴²² Los Batidores se retiran del valle en mayo, y los Caballeros los siguen y se regresan a casa.

* * *

MIENTRAS TANTO en Harper's Ferry, Virginia, en los días del pánico de Brownsville, John Brown —un Juan Cortina del Norte— se convierte en mártir y atiza el fuego abrasador que luego rompe las cadenas de la esclavitud y destruye al Viejo Sur. El "terrible «santo»" John Brown nació en Torrington, Connecticut en 1800. Es nieto del "Revolucionario Brown", capitán de la milicia de West Simsbury en 1776, quien a su vez es biznieto de Peter Brown, "padre peregrino" en el Mayflower. John crece en Hudson, Ohio, donde su progenitor es uno de los primeros pobladores en 1805. De 18 años viaja al este a estudiar para pastor del Evangelio, pero pronto regresa a Hudson, no habiendo completado los estudios debido a inflamación de los ojos.⁴²³ John aparece por primera vez en público en 1855, cuando se lleva a su esposa e hijos a Osawatimie, Kansas, decidido a combatir contra la esclavitud en la guerra de los "Malvados de la Frontera" que se libra. Él se cree comisionado por Dios para liberar a los esclavos de raza africana en los Estados Unidos.⁴²⁴ Afirma que alberga esa creencia desde temprana edad, y que va a Kansas con el propósito de distinguirse en tal forma, que infundirá confianza en la mente de la gente de color, por su habilidad como líder en el campo de batalla. Ahí nomás se distingue, desde la primera escaramuza hasta la última, y pronto "Brown de Osawatimie", el "Campeador Brown", o "Viejo Brown" son sinónimos de terror en el Territorio:

John Brown parece actuar bajo la alucinación religiosa de que el Todopoderoso lo ha nombrado su agente para ponerle fin a la esclavitud humana. El tiempo que él y su puñado de hombres en Kansas no lo pasaban marchando o peleando, lo dedicaban a la oración y cánticos de salmos —Brown en persona pasaba horas enteras ensimismado, orando en silencio. Su obvia alucinación hizo que toda la gente sensata de Kansas lo rehuyera y tuviera que ver con él lo menos posible. El mismo sentimiento hizo que los misurianos le tuvieran pavor, como si fuera un ser sobrenatural. Su nombre inspira en la

frontera igual terror que el "Diablo del Bosque" entre los indios de Kentucky, o el Cid entre las hordas moriscas de España. Es un nombre para asustar a los niños a la hora de acostarse.⁴²⁵

Brown se escabulle de Kansas en marzo de 1859. Encubre sus movimientos tan bien, que hasta sus amigos íntimos creen que se ha ido a Inglaterra. Planea librar una guerra de guerrillas en el Sur, y atraer a su bandera el mayor número de blancos y negros posible antes de atacar al ejército enemigo. Pero casi todos lo creen loco y consigue pocos seguidores. El domingo 16 de octubre de 1859 a las nueve de la noche ataca y captura la Armería en Harper's Ferry, Virginia. Sólo tiene veintiún hombres, él incluido, (diecisiete blancos y cuatro negros), y nadie más llega a tomar las armas que él ofrece distribuir. Los Marineros al mando del coronel Robert E. Lee asaltan la Armería el martes a las siete de la mañana, matando de inmediato a doce y capturando a cinco rebeldes, dos de ellos (Brown y Stevens) heridos de gravedad. Otro se escapa y pronto lo agarran. Sólo tres que han salido en una comisión el lunes, quedan sin capturar.⁴²⁶ El Viejo Brown tiene nueve sablazos en la cara, torso y extremidades. Dos de sus hijos están entre los muertos; a otros dos los mataron en Kansas. Dato curioso, un reportero que lo entrevista en la cárcel lo llama "filibustero" cuando compara sus ojos con los de William Walker:

Después de un pequeño atraso, nos introdujeron en el cuarto donde yacían Brown y Stevens. Encontramos a Brown de seis pies de estatura, aunque acostado parecía ser seis pulgadas más bajo. Su cabeza es de forma peculiar, cabello canoso largo, enmarañado y adherido de la sangre que el sablazo en el cráneo hizo correr profusamente, desfigurándole completamente la cara, la cual, como las manos, tenía renegrida de sucia, evidentemente el resultado de exposición continua al humo y la pólvora. Sus ojos son azul claro, o quizá definitivamente grises —algo así como el ojo que recuerdo tiene su cofrade filibustero William Walker ..

Ambos individuos [John Brown y Aaron Dwight Stevens] parecen preparados para la muerte —parecen más bien cortejarla; tal vez con la idea de que serán considerados mártires, pero más probable con la convicción de haber cumplido con una obligación sagrada.⁴²⁷

A Brown no le importa la vida; o, por lo menos, está totalmente impasible ante la perspectiva de perderla. Cuando le dicen que hay quienes intentan liberarlo, con calma responde: "No sé si yo debiera alentar ninguna tentativa de salvarme la vida. No estoy seguro de que no sería mejor que me dejaran morir ahora. No soy incapaz de errar, y puede ser que me equivoque; pero creo que quizá mis objetivos estén más cerca de alcanzarse si yo muero".⁴²⁸ Cuando un ministro presbiteriano dueño de esclavos desea darle consejo espiritual, Brown lo rechaza, diciendo que no adoran el mismo Dios. Cuando el Estado de Virginia cuelga en la horca al Viejo Brown el 2 de diciembre de 1859, se acorta el plazo para que él alcance sus objetivos. "Los sureños pensaron en Haití y se estremecieron de pavor", al ver, asombrados:

... la admiración por un hombre valiente que la opinión pública norteamericana no pudo dejar de expresar. Y acentuando el murmullo de repudio de los estupefactos políticos y hombres públicos, sonó como campanada una nota de Emerson: "Ese nuevo santo, puro y valiente como el que más que el amor al ser humano haya nunca conducido al conflicto y la muerte ... hará a la horca tan gloriosa como la cruz".⁴²⁹

En Francia, Victor Hugo (de quien se dijo, "Cuando Victor Hugo habla, dos continentes escuchan") restrega sal en la herida de los sureños al comentar: "Hay algo más terrible que Caín matando a Abel: es el ver a Washington inmolando a Espartaco."⁴³⁰

* * *

LA EJECUCIÓN DE JOHN BROWN ensancha rápido la brecha entre el Norte y el Sur hasta el punto que inexorablemente desembocará en la Guerra Civil. El Predestinado de Ojos Azules John Brown (comisionado por el Todopoderoso para liberar a los esclavos de raza africana en los Estados Unidos) y el Predestinado de Ojos Negros Juan Cortina (escogido por el Señor para romper las cadenas de la esclavitud de los mexicanos en Texas) juntos han colocado al Sur, psicológicamente, bajo sitio. No obstante, el Predestinado de los Ojos Grises William Walker (agente de la Providencia para introducir la esclavitud en Nicaragua), sigue imperturbable con su misión.

24. Hora de rememorar

EL JUICIO a los filibusteros de Walker por violación de la ley de neutralidad en la expedición abortada del *Philadelphia* se ventila en el juzgado del juez McCaleb y ante el comisionado federal Lusher en Nueva Orleans. El viernes 7 de octubre de 1859 arrestan a más de ochenta "pescadores" en el Southwest Pass y los llevan a Nueva Orleans.⁴³¹ El sábado 8, el coronel Frank Anderson y los capitanes Harry Maury, Callender I. Fayssoux y William W. Scott, rinden fianza ante el Comisionado mientras se inicia el juicio; los demás quedan libres ahí mismo.⁴³² El lunes 17 de octubre de 1859 comienzan a declarar los testigos en el juzgado.⁴³³ El miércoles 19, el juez McCaleb da las instrucciones al jurado.⁴³⁴ El lunes 24 termina el juicio y los cuatro subalternos —Anderson, Maury, Fayssoux y Scott— salen libres.⁴³⁵ El *Philadelphia*, confiscado por las autoridades, es luego devuelto a sus dueños por el juez McCaleb, quien expone la ley y los hechos del caso en forma "luminosa" para sentenciar que "no ha lugar a la confiscación de este barco y se le debe devolver a sus dueños".⁴³⁶ Demás está decir que ningún cabecilla —ni Walker ni Henningsen ni White— es acusado.

Gozando de libertad, pero habiendo ya llegado al final de la línea sin los mínimos recursos en mano para otra expedición, Walker se dedica a escribir. Así, mientras Juan Cortina desata el pánico en Brownsville y John Brown hace estremecer de miedo al Sur, William Walker escribe tranquilo sus memorias en Nueva Orleans. Las llama *La Guerra en Nicaragua*, cubriendo los eventos desde su arribo en el país en el *Vesta* en junio de 1855 hasta su partida en la *St. Mary's* en mayo de 1857.

Tras cuatro meses de asiduo trabajo, el 17 de febrero de 1860 Walker lleva el manuscrito a la casa editora S.H. Goetzel & Co., en Mobile. Mr. Goetzel lo recibe entusiasmado, diciendo que sólo en Alabama venderá 20.000 ejemplares; el libro lo imprimirá en Nueva York; él irá con Walker a vigilar la impresión; y lo pondrá a la venta el 1 de abril.⁴³⁷ Walker sale de Mobile para Nueva York al día siguiente, vía Montgomery y Charleston.⁴³⁸ El 27 de febrero le entrega el manuscrito completo a Goetzel, en Nueva York, y ambos proceden a dirigir la impresión.⁴³⁹ El 5 de marzo, Walker le comunica a Fayssoux: "Mi trabajo aquí va bien. El libro estará listo el 20 de este mes; así es que lo recibirás para el 1 de abril. Goetzel insiste en poner el retrato del autor en el libro; y

aunque considero que es una falta a las reglas de la buena crianza, me veo obligado a consentir a ello como parte de las «artimañas» del negocio".⁴⁴⁰ Termina de corregir pruebas el miércoles 14 de marzo y diez días más tarde se halla en Louisville con los primeros ejemplares de su obra, los que de seguro autografía con dedicatorias al dárselos a su padre, hermana y cuñado.⁴⁴¹ Al pasar por Cincinnati, la prensa informa, erradamente, que va a Brownsville. Cuando llega a Nueva Orleans en el *Diana*, en la mañana del 10 de abril, *La Guerra en Nicaragua* está ya a la venta en la ciudad.

Apenas desembarca, caminando en la calle con los capitanes Fayssoux y Scott, se encuentra con el coronel Lockridge, quien le dice airado que en cuanto a él se refiere, el libro es "totalmente falso en casi todos los detalles". Le informa a Walker que "muy pronto" lo hará "responsable de ello" y Walker le responde: "Cuando usted quiera, señor". Es todo un reto. A última hora se cancela el duelo por el buen juicio del coronel R. H. Purdom, padrino de Lockridge, quien lo convence que retire el desafío en espera de que Walker le conteste una pregunta: "¿Al criticar en su libro los actos de Lockridge, quiso usted insinuar que él actuó en forma deshonorosa y cobarde?" Walker responde que no y agrega: "Cuando yo lanzo acusaciones contra el carácter de alguien, le aseguro a usted que mis palabras no dejan lugar a duda".⁴⁴²

En los tres años transcurridos desde 1857, la guerra en Nicaragua de Walker se ha vuelto historia antigua para un Sur ya psicológicamente sitiado, y librando de antemano su propia guerra a muerte de semi-nación condenada a sucumbir y someterse y abolir para siempre la esclavitud; el libro, pues, no causa ningún impacto frente a los sucesos diarios cada vez más conflictivos y trascendentales. En el Norte, no tiene acogida. El *Tribune* de Greeley menciona su publicación, pero no lo incluye en la revista semanal de las producciones literarias, mientras que Bennett, en el *Herald*, aprovecha la oportunidad para demostrar patentemente una vez más lo que piensa del "hombrecito de ojos grises".

Libros recibidos antes del 15 de abril.

LA GUERRA EN NICARAGUA. Por el general William Walker. S.H. Goetzel, Mobile.

Aquel que es su propio abogado tiene por cliente un tonto, reza el refrán, y dicha máxima, traducida libremente, le calza al autor de este libro. El general Walker, rodeado de la reserva que se cuidó bien de guardar ante sus subalternos, era un personaje de proporciones mentales indefinibles y en consecuencia generalmente se le atribuía cierto grado de capacidad. Sus memorias serán funestas para la reputación (cualquiera que sea) que ha adquirido, ya que muestran que alguien puede ocupar un gran espacio ante los ojos del mundo sin tener nada adentro.⁴⁴³

Los historiadores norteamericanos han sido más benévolos, dándole notas altas por su "pasión por la verdad" y alabando su obra *La Guerra en Nicaragua* por la "escrupulosa exactitud" de los hechos relatados. Los cuatro principales historiadores walkerianos concuerdan en ello. La única falla que detectan es la forma en que Walker trata la cuestión de la esclavitud en el Capítulo 8, que tildan de propaganda insincera:

Relata los hechos con escrupulosa exactitud, y el mayor cumplido que se le podría dar a este respecto se lo han dado los historiadores centroamericanos hostiles, que, impugnando sus motivos y condenando sus actos, sin embargo aceptan sin cuestionar su versión de los sucesos ocurridos ..

En el Capítulo VIII él se pinta como salvador potencial de la causa sureña, y afirma que el proyecto nicaragüense le ofrece al Sur la última y única esperanza de salvaguardar las instituciones económicas y sociales existentes. Este capítulo ha hecho que Walker aparezca ante los ojos de muchos estudiosos de la Historia, como uno de los principales apóstoles de la propagación de la esclavitud. Se les debe dar su debido peso, sin embargo, a las circunstancias en que escribió la obra.⁴⁴⁴

En cuanto a los hechos, el libro es tan correcto que hasta los historiadores centroamericanos, para quienes Walker fue su mayor enemigo, lo aceptan como fuente fidedigna de información. Pero la pasión de Walker por la verdad estaba en conflicto con la necesidad práctica de allegar fondos para una nueva expedición, y mucho del libro lo dedicó a reafirmar su amor al Sur y a convencer a sus lectores de la importancia de Nicaragua en el futuro de las instituciones sureñas.⁴⁴⁵

Mucha de la honradez del resto del libro se debilita por el capítulo sobre la esclavitud, pues Walker no creía en la institución y, al pretender que sus intenciones en Centroamérica eran cabalmente las de un defensor de la esclavitud, reveló deplorablemente que su idealismo original había cedido ante la desenfrenada ambición de poder...

En la sección de la obra dedicada a las acciones de guerra, en el período entre junio de 1855, cuando desembarcaron los Inmortales, y mayo de 1857, cuando Davis lo obligó a rendirse, hay un honesto esfuerzo de ser exacto. Los historiadores de Centroamérica, aunque parciales contra Walker, tienden a aceptar sus estadísticas de los combates en preferencia a los partes oficiales de sus propios militares.⁴⁴⁶

Escrito en prosa fluida y disciplinada, el libro describe desapasionadamente los magníficos paisajes de Nicaragua, descubre las turbias aguas políticas de Centroamérica, y brinda la información correcta, de la fuente primaria, de las campañas militares de los filibusteros en Nicaragua, incluyendo sus victorias y derrotas. ... Luego, apartándose de la verdad, se enfrasca en una absurda propaganda racista, pro esclavista, exhortando al Sur a que introduzca inmediatamente la esclavitud en Nicaragua.⁴⁴⁷

En mi opinión, el Capítulo 8, "La administración de Walker", es quizá el más veraz de la obra: lo que expresa ahí Walker sobre la esclavitud es al dedillo lo mismo que siempre expresó en ocasiones anteriores, narrado ya en esta biografía. El Capítulo 8 es el recuento fiel y cabal de sus esfuerzos para la transformación radical de Nicaragua, en total armonía con los hechos registrados en estas páginas. En consecuencia, el problema del libro de Walker es precisamente lo opuesto: él trata de ocultar que la expansión de la esclavitud fue su objetivo desde el comienzo. Para ello, elimina por completo la Conexión Know-Nothing, como ya vimos en el Capítulo 21 del tercer tomo. El caso del líder Know-Nothing E. J. C. Kewen ilustra el punto. Kewen no sólo es el entusiasta esclavista más valioso para Walker y su agente en California en 1855-56, sino que también es el agente que luego organiza al Sur para él. En los días de la expedición del *Fashion*, en diciembre de 1857, después de haber servido Kewen un año entero como "comisionado" de Walker en el Sur (véase p. 279), el corresponsal del *New York Tribune* informa desde Washington:

El interés general y la simpatía al «bucanerismo» manifestados por el Sur, en los recientes desarrollos de su meta y propósito natural, la restauración de la trata de esclavos, comenzaron con

los viajes del coronel Kewen, el agente de Walker y Henningsen, por todo el Sur durante el último año.

El sistema entero de los comités estatales organizados por él, que se mantienen en correspondencia activa, respaldados por remesas pecuniarias, con el Comité Central de Nueva Orleans, se basa en la idea de convertir a Nicaragua no sólo en territorio esclavista, sino también en mercado de esclavos.⁴⁴⁸

El corresponsal afirma que, como resultado del trabajo de Kewen, "el plan para la conquista y colonización de Centroamérica por los filibusteros lo adoptó el Sur, y está representado en el Gabinete". Los comités estatales organizados por Kewen recogieron fondos y reclutaron soldados para su ejército, y dos representantes de cada Estado esclavista, o sus apoderados, se reúnan en Nueva Orleans, lo que le dio a la expedición del *Fashion* "el carácter y dignidad de una organización política". Pronto surgió un problema cuando "el Comité Central integrado por dos representantes de cada Estado sureño, tras reflexionar detenidamente en Nueva Orleans, llegó a la conclusión de que las operaciones militares las debía dirigir Henningsen por ser más competente que Walker, cuyos desatinos en León, Granada, San Jorge y Rivas agotaron el entusiasmo hasta de sus partidarios sureños".⁴⁴⁹ Aparentemente ello conduce a un brusco rompimiento de relaciones entre Walker y Kewen, y este último abandona Nueva Orleans en diciembre de 1857, para no volver a colaborar jamás con Walker.⁴⁵⁰

El tratamiento de E.J.C. Kewen por Walker en su libro es insuficiente, lo cual dice mucho. Lo menciona tan sólo tres veces: como uno de los comisionados "nombrados para determinar la suma que la compañía canalera le debía al Estado" (p. 153); como "como un funcionario del Estado" (p. 187); y como "ayudante voluntario" que "actuó con valentía durante la jornada" en la batalla de Rivas del 11 de abril de 1856 (p. 200). Al omitir toda mención del agente esclavista Kewen en California y en el Sur, Walker le niega al lector información vital y en consecuencia produce unas Memorias incompletas e inexactas.

Otras inexactitudes desmerecen el relato de Walker de su guerra en Nicaragua, algunas de ellas señaladas ya en las páginas de esta biografía. Walker mismo admite en el Prefacio que su obra no está libre de error:

Ninguna Historia es tan difícil de escribir como la de nuestros días. ... La tarea es mucho más difícil cuando uno trata de narrar los eventos en que ha tomado parte. ... Mas si el escritor de las Memorias es justo y discreto, puede contribuir materiales para uso futuro, y sus mismos errores podrán instruir a las edades del porvenir. El autor del relato que sigue no espera alcanzar la verdad perfecta en todas las cosas; simplemente le pide al lector que le dé crédito a su deseo de narrar los hechos con exactitud, y de razonar con justicia acerca de las circunstancias relacionadas con la presencia de los Americanos en Nicaragua.⁴⁵¹

Para comprender las Memorias de Walker —y para explicar los errores que aparecen en el libro, a pesar de su deseo de narrar los hechos con exactitud y de razonar con justicia— se deben tomar en cuenta las fuerzas inconscientes que entran en juego y lo descarrían. Eso se hará en la siguiente sección, aplicando los conceptos de la Ciudad Medialuna Interior explorados en el primer libro de esta biografía.

V : UN ALMA EN PENA

Fantasma de Astarté. ¡Manfredo!
 Manfredo. *Háblame, háblame—*
Yo vivo sólo en el sonido — ¡es tu voz!
 Fantasma. ¡Manfredo! mañana termina tu infortunio terrenal
 ¡Adiós!

[El Espíritu de Astarté desaparece]
 Némesis. *Ella se fue, y no se le volverá a llamar;*
Sus palabras se cumplirán. Regresa a la tierra.
 Un Espíritu. *Él está convulso.—Esto es ser mortal*
Y buscar las cosas más allá de la mortalidad.

LORD BYRON. *Manfred.*

25. Don Juan y la novia

EN SEPTIEMBRE DE 1857, un antiguo condiscípulo de Walker en Nashville le confirma a un reportero, "en la forma más categórica", lo que se decía acerca del "recato" de Billy en la escuela. Relata que Billy "era el muchacho más pequeño, quieto y marica que había conocido; tan así, que era objeto de la burla de sus compañeritos, quienes lo llamaban «amorcito», «mena» y otros epítetos ofensivos similares".⁴⁵² En lo único que se distinguía era en que siempre sabía la lección mejor que todos los demás; y en cuanto salía de la escuela, corría a casa a estar con su madre. En los recreos, su pasatiempo favorito era leer la Biblia. De acuerdo al condiscípulo, Billy al comienzo sintió hacia Ellen Galt Martin —"la bella e intelectual, pero sorda y muda muchacha de Nueva Orleans"— simplemente "simpatía por su melancólica carencia". Pero al surgir en seguida sentimientos más tiernos, Ellen "se prendó apasionadamente" de Billy:

De hecho, desconociendo las normas convencionales del decoro femenino que la sociedad impone bajo tales circunstancias, ella mostraba su afecto en forma tan obvia que sus amistades les llamaron la atención. Ello condujo a cierta tibieza y separación voluntaria; y la pobre bella pero muda muchacha, creyéndose olvidada, se enfermó y murió. Desde ese momento Walker fue otro hombre. Se fue a California, se batió en duelo, y luego se unió a una banda de desesperados. En adelante, el marica enfermizo y estudioso, es un cruel e intrépido aventurero.

El reportero comenta que la historia suena romántica, pero es el único indicio inteligible para explicar la singular revolución ocurrida en el carácter de Walker; que una enorme conmoción mental debe haber transformado al "muchachito rubio", cariñoso y afeminado, de Nashville en el cruel filibustero de Nicaragua. Y en seguida se pregunta: "¿Por qué no iba a ser el amor destrozado y la visión de su sordomuda con el corazón partido, muerta de amor por él? Para una imaginación como debe ser la suya, una visión como ésta puede muy bien convertirse en realidad permanente y poderosa, proyectando su negra sombra sobre toda su carrera y carácter".⁴⁵³ Varios meses después, cuando Walker está en el hotel Brown en Washington después de su arresto por el comodoro Paulding, el corresponsal del *New York Tribune* observa:

Es como una obra teatral —mejor dicho, mejor que la mayoría de ellas— el asistir a una recepción de Walker y verlo recibir a los generales tejanos y coroneles californianos que llegan a saludarlo —hombres grandotes, gordotes, jactanciosos,

barbudos, fieros, gritones, campechanos y toscos, entran a zancadas en el cuarto y al encontrarse con el rostro impasible, los dedos fríos y el aire de seminarista del terrible filibustero, de pronto se amilanan a la condición de hombres que creyéndose invitados a un festín, se encuentran en un entierro.⁴⁵⁴

El corresponsal añade que si William Walker es un bribón, como se le ha llamado en los salones del Congreso, ciertamente no es un bribón cualquiera; tampoco es un Cortés, Pizarro, Almagro o De Soto. Buscando un paralelo para Walker, como lo ve en Washington, recuerda al "ingenioso y célebre" Ambrose de Lamela, el "honorable criado de Gil Blas", a quien Walker se parece muchísimo "por su piedad y su aspecto religioso sencillo". Pero, en conjunto, la mejor comparación es Conrad, el Corsario del poema de ese nombre de Byron [l. 61-66]:

Pero ¿quién es ese JEFE? En toda costa
resuena su nombre temido y famoso —por él se
preguntan, y no saben más.
Entre ellos mézclase sólo para mandarlos;
Son pocas sus palabras, pero agudo su ojo y
firme su mano.
Jamás adereza él los joviales juegos con el mirto,
Pero ellos le perdonan su silencio por el éxito.

El corresponsal comenta: "Sospecho que Walker conscientemente ha formado sus modales y su carácter tomando de modelo a ese héroe imaginario".⁴⁵⁵

Viéndolo a la luz de la Ciudad Medialuna Interior de Walker, expuesta en el primer tomo, ambos periodistas tienen razón: Ellen [Mary Ellen] se ha convertido de veras en realidad permanente y poderosa, proyectando su sombra post mortem sobre la carrera y el carácter del Predestinado de los Ojos Grises —como lo sugiere el primer relator en el *Alta*, y Walker, a su vez, conscientemente o inconscientemente forma sus modales y carácter tomando de modelo al héroe imaginario de Byron —como lo indica el relator del *Tribune*.

En *La Ciudad Medialuna*, vimos cómo *Manfredo*, de Byron, nos dio la llave para descubrir el Edipo de Walker. Otra creación de Byron, "La novia de Abidos", fue el estímulo para su poema de la Crucifixión. En el Anexo K se transcriben algunos fragmentos selectos y traducidos al español, que lo demuestran. Cotejándolos con el poema de Walker sobre la Crucifixión (escrito por Billy en Londres en 1844), salta a la vista que éste usa numerosas palabras y frases de "la novia de Abidos" (publicado en 1813) y con ello revela que "la novia" es la "musa de alas recortadas" que le inspira (p. 30):

LA NOVIA DE ABIDOS

Oriente ... las más bellas escenas
 las sombras de la noche, descendiendo
 Ese hechizo melancólico
 la noche desfiguraba a las cosas vistas en mejor luz
 Compañero de su infancia
 ¡Pero oíd! —Escucho la voz de Zuleika
 Su arrobamiento habla pasado
 Estos miembros
 A rastrear de nuevo esos campos de antaño
 un aire de melancolía
 El viejo ciego
 pastores ... Sus rebaños pacen en la loma

 si tuvieras una larga barba varonil
 turbán de alto penacho ... ceñía sin apretar las sienes
 Esa daga, en cuya empuñadura la joya
 en el cinto ... pendía un sable ... la cimitarra de mi padre
 de los hombros colgaba suelta la capa de blanco, el ralo
 capote
 la alta autoridad habló en su ojo
 Giaffir se acobardó y cedió

POEMA DE WALKER

los Santos Lugares de Siria
 El día a prisa declinaba
 meditaciones melancólicas
 la luz, oscura, la oscuridad, luz
 compañero[a] de mi juventud
 ¡Pero oíd! ¿Qué ruido es ese que podría hacer
 un momento arrobados
 Sus miembros
 pensamos en el pasado
 tristeza en torno
 un viejo arrodillado
 un labrador guiaba el potente buey ... hacia el
 monte Calvario

 Larga barba negra como el carbón
 sus sienes bronceadas envolvía amplio turbán
 la enjorada empuñadura
 Una curva cimitarra pendía de su cinto
 sobre sus brazos y piernas, sueltos flotaban pliegues
 del mejor lino

 con rictus de desprecio y ojo irritado
 su pálido rostro hacia el cielo, parecía buscar
 perdón

El tema de "La novia de Abidos" —el incesto de Selim con su hermanastra Zuleika, y su muerte, con una bala de su padre en el pecho, (las dos caras del Edipo), es una prueba adicional de que la interpretación freudiana del poema de la Crucifixión, es correcta. Otra creación de Byron, *Don Juan*, ejerce una influencia especial sobre Walker (sobre Billy) con una estrofa [5.4] que acierta en el corazón mismo de su Edipo:

*Tengo pasión por el nombre de «Mary»,
 Que antes sonara mágico para mí;
 Y todavía medio evoca el reino de las hadas,
 Donde contemplé lo que jamás habría de ser;
 Todos los sentimientos cambiaron, pero éste fue el último
 en variar,
 Un encantamiento del que aún no me he totalmente
 liberado:*

*Pero me pongo triste —y dejo enfriar un cuento,
 Que no se debe narrar patéticamente.*

Dicha estrofa se vislumbra en la mente de Walker cuando escribe "Una triste historia" —la despedida de John Jones, Libro I: *La Ciudad Medialuna*, p. 36— a raíz de la muerte de Ellen:

*Es una vieja historia, y fácil de contarse al vuelo
 La deslealtad de la mujer y su pecho de hielo.*

Don Juan también está presente en otras líneas de la despedida de John Jones, así como en los bosquejos biográficos de Peter Muggins y sus compañeros reclusos de la Ciudad Medialuna Interior, dados por Walker [Timothy Tucker] al mundo durante la conmoción causada por la muerte

«No es», dijo Juan, «por mi presente suerte
Que me lamento, sino por el pasado; —Yo amaba a una
doncella;—
Hizo una pausa, y sus negros ojos se llenaron de tristeza;
Don Juan [5.18]
Pero dejemos pasar eso: —creo que he oído tu nombre
Don Juan [7.60]
Con el descuido que la mariposa nocturna lanza el ala
Contra la llama donde muere: él se aferró ..
Don Juan [8.118]

Ya es hora de izar mi «blue peter»,
Don Juan [11 83]

"Por qué Muggins se degeneró en Muggy", [p. 37]

Herido y engrillado, «rechido, enjaulado, confinado»
Don Juan [4.75]

"¡¡Rey en el calabozo!!" [p. 40]

*Así como el valor de Bob Acres se le escurrió de la punta de
los dedos,
Así la virtud de Juan se consumió, yo no sé cómo;
Don Juan [5 142]*

*El resto eran Jacks y Gills y Wills y Bills,
Pero cuando añado que el mayor, Jack Smith,
Nació en Cumberland entre las colinas,
Y que su padre era un honesto herrero,
He dicho todo lo que sé de un nombre que llena
Tres líneas ...*

Don Juan [7.20]

"Jack se cayó y la crisma se rompió,

Y tras él Gull también trastabilló".

"Timothy Tucker" [p. 58]

* * *

Todo ello indica que Walker fusiona sus íntimos pensamientos y sentimientos con los de las creaciones de Byron: que los personajes imaginarios de Byron pueblan el mundo de fantasía de la Ciudad Medialuna Interior de Walker, encarnados en reclusos que posan como Manfредos y Don Juanes de carne y hueso. En otras palabras: Walker ha formado su carácter y sus ideales tomando por modelo a los héroes fantásticos de Byron.

Así, CUANDO ESCRIBE *LA GUERRA EN NICARAGUA*, a finales de 1859 y comienzos de 1860, William Walker (o uno de sus otros yo, esta vez Timothy Tucker), recuerda que el 16 de junio de 1855 en que los americanos desembarcan en El Realejo y saltan a tierra por primera vez en Nicaragua, "la obscuridad profunda de la selva tropical era más impresionante por el océano de luz que la rodeaba; y la quietud de la naturaleza inspiraba al espectador un asombro que imponía silencio y reflexión".⁴⁵⁶ El 28 de junio, al marchar de El Gigante a su primera batalla en Rivas, empapado por la lluvia que "bajó en tormentas" durante la noche, al amanecer siente "los efectos balsámicos de la suave brisa que parecía un fluido totalmente diferente de la atmósfera de los climas templados ... como si una tenue y vaporosa exhalación de opio, alternativamentecalmante y exultante, se mezclara a intervalos con los elementos ordinarios de la atmósfera".⁴⁵⁷ Reflexionando sobre la vaporosa exhalación de opio al amanecer, después de una noche de lluvia torrencial, la siguiente estrofa del *Don Juan* de Byron se vislumbra en la reminiscencia de Walker:

*La evaporación de un día jubiloso es como...
... una oleada que la tormenta deja atrás,
Sin la animación del viento;
O como una opiata, que da reposo inquieto.* 458

Al aproximarse a Rivas a librar la batalla bajo la influencia de la calmante y exultante opiata de *Don Juan*, un Walker jubiloso contempla:

.. una visión encantadora. Se veía todo el lago de Nicaragua, y levantándose de él, como Venus del mar, el alto y airoso cono de Ometepe. Las oscuras selvas de los trópicos vestían las laderas del volcán, que parecía reposar bajo la influencia de la suave luz solar que lo rodeaba. La forma de la montaña narró su historia como si estuviera escrita en un libro; y la apariencia del volcán se asemejaba tanto a la de una persona durmiendo la siesta, que el espectador no se hubiera sorprendido al verlo despertar en cualquier momento echando la lava de sus costados ardientes. La primera mirada a la escena hizo dar un salto al corazón.⁴⁵⁹

La visión encantadora de Walker —la isla de Ometepe con su par de volcanes cónicos— es en su imaginación la Señora Gulbeyaz, la Sultana, con su "par de Pafios", en el *Don Juan* de Byron:

*La Señora levantándose con un donaire
Como Venus se levantó de las olas, en ellos
Encorvó como un antlope su par de Pafios⁴⁶⁰*

*De ojos, que echaron cada joya alrededor;
Y levantando un brazo cual bello rayo de luna,
Hizo señas a Baba, el primero en besar el nbe
De su túnica purpúrea, y hablando en voz baja,
Señaló a Juan, que estaba abajo.*⁴⁶¹

La Señora Gulbeyaz, la Sultana, levantándose como Venus de las olas: "*Su presencia, airosa como su estado; / Su belleza, imponente, / De formas y rasgos que lo dejan a uno ciego / su edad, madura, quizá seis y veinte primaveras, / Pero hay formas que el Tiempo no osa tocar, / Y vira su guadaña hacia cosas más vulgares / Tales como Mary, Reina de Escocia*";⁴⁶² volviéndose a Juan:

*Ella, sin otro prefacio, mezclando en sus azules ojos
Poder y pasión, asentó en él la mirada,
Y al apenas decir «Cristiano, ¿tú no puedes amar?»
Concibió que esa frase bastaba para excitarlo...*⁴⁶³

Y a Walker lo excita, dándole un salto el corazón. Su singular reacción poética ante el cono del Concepción en su reminiscencia de *La Guerra en Nicaragua*, (la cual explica *Don Juan*) muestra activa toda la sublimación: el mecanismo psicológico (analizado en el Tomo I: *La Ciudad Medialuna*) que Walker utiliza cuando desplaza el amor que le tuvo a Ellen, volcándolo hacia el objeto de su misión, que, de 1855 hasta su muerte en 1860, es Nicaragua.

El *Don Juan* de Byron, en las líneas que preceden a la estrofa de la opiata, comunica un pensamiento que trae a la memoria el Fantasma de Astarté en *Manfredo*:

*Sólo quise decir lo que Johnson dijo,
Que en el curso de unos seis mil años,
Todas las naciones han creído, que de los muertos
Un visitante aparece a intervalos;
Y lo que es más extraño sobre esta extraña cabeza,
Es, que por más obstáculos que la razón levante
Contra tal creencia, hay algo más fuerte aún
En su favor, niéguelo quien se atreva.*⁴⁶⁴

Juntando las piezas del rompecabezas, se puede decir que en la Ciudad Medialuna Interior de Walker, Nicaragua es el Fantasma de Mary Ellen que se le aparece a los reclusos, tal como el Fantasma de Astarté se le aparece a Manfredo en el drama especulativo de Byron.⁴⁶⁵ De ahí en adelante, Walker anhela poseer a Nicaragua, pero en vez de lograrlo, es Nicaragua (el Fantasma de Mary Ellen) quien lo posee a él, hasta su muerte. Para Walker, la conquista de Nicaragua satisface vicariamente su apremiante deseo edípico. Quienes se le oponen encarnan a su padre, y él descarga contra ellos toda su hostilidad edípica. En cada rival que mata, él comete un parricidio por poder.

Esa primera batalla de Rivas del 29 de junio de 1855 y sus demás batallas en el suelo nicaragüense, repetidamente enfrentan a Walker contra su padre y activan una y otra vez su interminable tragedia del Edipo. La ansiedad de castración, avivada cuando los legitimistas lo derrotan, pronto se sosiega con el pensamiento, expresado en apropiado lenguaje simbólico freudiano [por Tucker] en *La Guerra en Nicaragua*, de que: "Tras un día como ése, los legitimistas no estaban del humor de perseguir a aquéllos que les habían enseñado la primera lección en el uso del rifle".⁴⁶⁶ De las bajas de Walker, un tal Timothy Crocker sale hecho un gigante en la crónica de la batalla, escrita por Tucker-Walker:

Pero no era con cifras que se debían computar las bajas de los Americanos. El caballeroso espíritu de Kewen [Achilles] valía más que una hueste de hombres comunes; y la muerte de Crocker fue una pérdida irreparable. En apariencia un muchacho, de menuda figura, y un rostro casi femenino en delicadeza y hermosura, tenía el corazón de un león; y el ojo, usualmente suave y benévolo, aunque firme en su expresión, estaba presto a percibir cualquier falso movimiento de parte del adversario, y entonces su destello era como el centelleo de la cimitarra cuando cae sobre la cabeza del enemigo. Con poca experiencia militar y aún menos lectura militar, era un verdadero líder cuando había que arrostrar el peligro; y nadie que lo conocía temía que fuera a meter a su tropa a ninguna posición de la que su valentía y dirección no pudieran sacarla. Para Walker era inapreciable; pues ellos estuvieron juntos en muchas horas difíciles, y la intimidad de la dificultad y el peligro había establecido una especie de francmasonería entre ambos.⁴⁶⁷

Ese panegírico de Timothy Tucker a Timothy Crocker es un transparente autorretrato de William Walker. Los nombres casi idénticos hacen la conexión, y el centelleo de la cimitarra en el ojo automáticamente conecta a Crocker con el Edipo de Billy en el poema de la Crucifixión.⁴⁶⁸

La toma de Granada —capital de Nicaragua— psicológicamente es para Walker la posesión de Ellen; y cuando se ve forzado a abandonar la ciudad, la destruye antes que ningún rival la posea. Es de hecho un juramento de amante: ¡Mía o de nadie! En *La Guerra en Nicaragua* desnuda su alma valiéndose del mecanismo psicológico de la proyección, achacándoles a otros lo que él mismo siente muy hondo:

El apego de los viejos chamorristas a Granada era fuerte y peculiar. Amaban a su ciudad capital como a una mujer; y aún después de haber transcurrido años, sus ojos se anegaban de lágrimas cuando hablan de la pérdida de su amada Granada.⁴⁶⁹

El apego de Walker a Nicaragua es en realidad fuerte y peculiar —el amor a una mujer— y otro periodista (corresponsal del *New York Herald* en Nueva Orleans) lo nota y anota en 1859 con estas palabras: "Al «predestinado de ojos grises» ciertamente le fascinan las lomas de Nicaragua, o quizá sea que lo trastorna el gozo de jugar al Emperador".⁴⁷⁰ En su biografía de Walker, Albert Z. Carr señala también que Walker se "enamora locamente" de Nicaragua "como si hubiera sido una mujer".⁴⁷¹ Y jugar al emperador en las lomas de Nicaragua es la obsesión eterna de Walker desde que en junio de 1855 el Fantasma de Mary Ellen lo posee en Rivas.

27. Ugolino en el Infierno

EN ESTE QUINTO VOLUMEN se analizan las fuerzas psicológicas inconscientes e irresistibles (según dijimos en la Nota 420 del Tomo Tercero), que hacen que Walker se equivoque cuando escribe en *La Guerra en Nicaragua*: "Pasemos a Mora en el exilio, como a Ugolino en el infierno, de lejos y en silencio".⁴⁷² Los poetas de Dante no pasan a Ugolino de lejos y en silencio, como pretende Walker. La frase de Dante "No hablemos de ellos; mira y pasa de lejos", en el Canto III del *Infierno*, se refiere a los Oportunistas, "una interminable garulla de almas en pena" en el Vestíbulo del precipicio.⁴⁷³

El Presidente Juan Rafael Mora está en realidad en el exilio cuando Walker escribe *La Guerra en Nicaragua*. Mora está en Nueva York, habiendo arribado el 13 de septiembre de 1859, desterrado de Costa Rica tras haber sido depuesto en agosto. Crisanto Medina, C. Medina hijo, A. Bonilla y Manuel Argüello

lo acompañan. El viejo Medina es un comerciante y banquero de San José. Charles J. Macdonald cree ver una oportunidad y le escribe a Walker pidiéndole permiso para hablarle a Medina y quizá unir fuerzas con los exiliados costarricenses para una contrarrevolución con miras a poner de nuevo a Walker en el poder en Nicaragua. La respuesta de Walker es instantánea y tajante: "No tengo nada que objetar a tratar con Medina, siempre y cuando no pida restaurar a Mora en el poder político".⁴⁷⁴

En 1856, el presidente costarricense don Juan Rafael Mora era el archirrival de Walker para su posesión de Nicaragua, y en 1859 es aún psicológicamente imposible para Walker el ayudarle a Mora a recobrar el poder político en Costa Rica. Ugolino explica el porqué.

El conde Ugolino, en los Cantos XXXII y XXXIII del *Infierno* de Dante, está en el propio fondo del averno, empujado en una gigantesca marqueta de hielo junto con otros condenados por haber traicionado a quienes los unían vínculos especiales. Es el equivalente simbólico de Dante del pecado máximo. El pecado de esas almas es la negación del amor y de todo calor humano. Sólo el inerte, gélido hielo, insensible a los remordimientos, servirá para expresar su naturaleza. Habiendo negado ellos el amor de Dios, son los que están más lejos de la luz y el calor de Su Sol. Habiendo negado ellos todos los nexos humanos, sólo los une el rígido hielo.

Imaginemos a Walker leyendo el *Infierno*, siguiendo los pasos de Dante en su inmortal recorrido, hacia el final, cuando desciende al propio centro del antro:

*Dejándolo a él entonces, vi dos almas juntas
en un solo hoyo, y tan apretujadas por el hielo
que una cabeza hacía de casco de la otra.*

*Al igual que un muerto de hambre muerde un pedazo de pan
duro,
—así, un pecador hundía los dientes en la nuca del otro
en la base del cráneo, royendo su asquerosa cena.*

El pecador que hunde los dientes en la nuca del otro es el conde Ugolino, y así da comienzo una serie de estrofas en las que éste narra la historia de su traición a sus hijos, para finalmente relatar:

... les of decir:

*«Padre, nos daría mucho menos dolor
si nos comieras: tú pusiste sobre nosotros
esta pobre carne; ahora quítanosla de nuevo».*

*«Dos días llamé sus nombres, y estaban muertos.
Luego el ayuno triunfó sobre mi pena y sobre mí».*

*Sus ojos se cerraron casi por completo al conchuir,
y hundiendo otra vez los dientes en el cráneo
lo mordió como un mastín muerde un hueso.*⁴⁷⁵

La lectura de la obra magistral de Dante forzosamente excita de nuevo la ansiedad de castración de William Walker, y él detiene la desagradable experiencia recurriendo al mecanismo de defensa de la negación, borrando de su mente la percepción y olvidándose de ella. En retrospectiva, recuerda a Ugolino en el infierno, a quien él pasa de lejos y en silencio. Igual sucede con el Presidente Mora, el principal rival de Walker para su posesión de Nicaragua, sustituto de su padre

que lo expulsó del paraíso. La libre asociación de Timothy Tucker vinculando a Mora con Ugolino, elocuentemente confirma lo que Don Juan reveló en Rivas: que en las profundidades del subconsciente de Walker, Nicaragua es la encarnación del Fantasma de Mary Ellen.

28. El héroe se dispone a partir

EL 18 DE JUNIO DE 1857, durante un intervalo en la función en el Teatro Wallack de Nueva York, el auditorio pedía a gritos un discurso del general Walker. Complaciente, él entonces se levanta y les dice:

Señoras y Señores —Permitidme, en respuesta a vuestra benévola acogida, que os traiga a la memoria una escena pintada por el gran novelista dramático del siglo. Cuando una sencilla doncella escocesa, Jeannie Deans, se dirige a su compatriota, el gran Duque de Argyle, a implorarle por la vida de su hermana, ella lleva puesto el tartán de su clan; y tras haber conseguido lo que pide, le dice a Su Excelencia: "Yo confiaba, Milord, que el tartán enternecería vuestro corazón", y el Duque contestó: "Cuando el tartán deje de enternecer el corazón de Macallam More, es hora de enterrarlo frío bajo el césped". Permitidme responder a vuestra expresión de simpatía, diciendo: Cuando este corazón deje de latir al compás de las leyes e instituciones de mi tierra natal, y de las expresiones de aprobación de parte de mis compatriotas, es hora de enterrarlo frío bajo el césped.⁴⁷⁶

Como de costumbre, las palabras de Walker lo muestran poseído por Mary Ellen: Mary, su madre escocesa, y Ellen, su prometida, nada menos que la "sencilla doncella escocesa", pues en *The Heart of Midlothian*, de Sir Walter Scott, Helen Walker es el prototipo de la ficticia Jeannie Deans.⁴⁷⁷

Poseído por el Fantasma de Mary Ellen, Walker cree haber recobrado a su amada cuando de súbito, el 8 de diciembre de 1857, el comodoro Hiram Paulding lo expulsa del Paraíso. La prensa informa que el Predestinado de los Ojos Grises "derramó lágrimas cuando arrió su bandera" por segunda vez en el suelo nicaragüense que habla conquistado.⁴⁷⁸ Un corresponsal especial del *New York Herald* capta la escena al subir a bordo del *Fulton* en San Juan de Nicaragua:

Esta mañana, domingo 6 de diciembre, llegó el *Wabash* con el ancho gallardete del comodoro Paulding en la proa ...
Martes 8 de diciembre .

Después de dos mensajes verbales al General acerca de los detalles de la rendición, el capitán Engles regresó e invitó al general Walker a subir a bordo del *Fulton*. El General accedió inmediatamente, se montó en el esquife del Capitán, y pronto estuvo a bordo del *Fulton*. Yo le precedí, y estaba parado junto al palo de mezana a popa cuando el General saltó sobre la batayola. Los ojos de todos los oficiales, marineros y marinos se esforzaban para ver al "hombre de ojos grises", y se expresaron un millar de simpatías por su suerte. El comodoro Paulding me preguntó si "ése era el General", y al informarle que sí, cortésmente se quitó el quepis y avanzando elegantemente se encontró con el General a medio camino entre el portalón y el cable, diciendo:

"Este es el general Walker, me parece", a la vez que extendía la mano.

"Yo soy el general Walker", respondió el prisionero, y tomando la mano del Comodoro, ambos se detuvieron un momento en suspenso, la grande e imponente figura del oficial de marina casi opacando de vista a la pequeña pero compacta figura del cabecilla civil y militar. Los dos tomaron asiento para conversar, cuando el General, sobrecogido por la gran injusticia

de su súbito y espantoso revés que derribaba su victoriosa carrera, dejó que sus ojos enrojecieran de lágrimas. Tengo buenas razones para creer que el Comodoro le expresó simpatía por su suerte, pero alegó los inexorables mandatos del deber en disculpa de los pasos que había dado.⁴⁷⁹

El 10 de diciembre, Paulding le escribe a su esposa:

Intercambié varios mensajes con Walker, de mi parte con el objeto de tenerle consideración, pero al final hubo una impertinencia que me ofendió y le ordené embarcarse de inmediato. En seguida me vino a ver, y este demonio de corazón de león, que con tanta frecuencia ha destruido las vidas de otros hombres, vino a mí, se humilló, y lloró como un niño. Podrás imaginar que hizo de mí una mujer, y desde entonces lo he tenido en mi camarote como huésped. Nos reímos y platicamos como si nada hubiera sucedido, y creerías, al verlo con el Capitán y conmigo, que era uno de nosotros. Es un tipo listo, y se requiere de alguien astuto para controlarlo.⁴⁸⁰

En los fugaces momentos en que pierde el control de sí mismo, Walker llora como un niño ante la figura paterna que lo castiga, separándolo del objeto de su amor ilícito y terminando el idilio; pero rápidamente recobra la compostura y confina sus sentimientos a la oscuridad de la Ciudad Medialuna Interior, donde siempre permanecen. Meses después, Timothy Tucker nos brinda otra ojeada a su emotividad reprimida en una carta a Elizabeth Robertson, esposa de Mr. Thomas Smith, la "Madame de Stael de Nashville" y "vieja amiga íntima" de Billy⁴⁸¹ —cuya bienvenida cordial al Predeterminado revive antiguos recuerdos de la niñez durante su visita a la ciudad natal en febrero de 1858:

Nueva Orleans, 3 de marzo de 1858.

Mi Querida Señora:

Ya ve que soy fiel a mi promesa. Cuán a menudo y por cuánto tiempo desde que la dejé he pensado en las promesas —una en particular— que usted me hizo, y cómo me he preguntado si usted podría cumplirlas. Recuerde que usted es responsable si la viuda se casa en menos de un año —sobre todo si ella piensa dar ese paso y usted no me lo informa aun cuando esté en los confines de la tierra.

De verdad y en serio, comienzo a creer que la fugaz visión que tuve en Nashville de la apacible vida doméstica, ha despojado a mi alma de algo de su temple. Durante años he visto poco fuera de los duros y ásperos lados de la vida, y empezaba a sentirme bien blindado y algo insensible a las emociones más tiernas. ¿Pero quién puede observar con cuidado el "brillo del rostro de la Belleza sin sentir que el corazón jamás se podrá enfriar"? ¿No le parece, ahora, que me he ablandado bastante cuando comienzo a citar poesía? Usted es en realidad responsable de todo ello; y si estoy como un loco, ¿quién sino usted es la causa de mi locura?

En Paducah me despedí de Alice y su marido e hijos. Desde entonces me siento desolado y solo en el mundo. Cada vuelta de la rueda del vapor parecía alejarme de la felicidad, y sentía como si las fibras del corazón se iban a romper al separarme de ella. Ella me quiere más de lo que la mayoría de las hermanas aman a sus hermanos; y no sólo en esto sino en las amistades que he formado en la vida he sido particularmente afortunado. ¿Por qué, entonces, podría usted preguntar, me quejo de mi suerte? Ah, no: usted es una mujer y no hará una pregunta tan tonta, pues su sexo adivina instintivamente todos los secretos de la emoción y el afecto.

Pero qué hombre más simplón y vano soy al estar escribiendo tanto sobre mis propios sentimientos e inquietudes. La verdad es que no tengo nada más que escribir. Tengo pobre

mano para recoger noticias, y aun si tuviera algún chisme que contarle a usted, no sé si sería de su agrado.⁴⁸²

La viuda, cuyo nombre se desconoce, nunca se vuelve a mencionar, ni antes ni después, pero el poema citado por Tucker en la carta, como siempre, transmite un mensaje secreto de la Ciudad Medialuna Interior, que se encuentra en la estrofa que precede y en la que sigue a la citada. La poesía, naturalmente, es de Byron:

*Seguro en precavida frialdad, él se había mezclado
De nuevo en imaginada seguridad con los de su clase,
Y creía su espíritu ya tan firmemente fijo
Y protegido por una mente invulnerable,
Que, si no alegría, tampoco tristeza acechaba detrás;
Y él, como uno, podría estar entre los muchos
Desapercibido, buscando en la multitud el encontrar
Especulación apropiada; tal como en la tierra extraña
Él encontró en los prodigios hechos por la mano de Dios y la
Naturaleza.*

*Pero ¿quién puede mirar la rosa esplendorosa, sin tratar
De ponérsela? ¿quién puede observar con cuidado
La suavidad y el brillo del rostro de la Belleza,
Sin sentir que el corazón jamás se podrá enfriar?
¿Quién puede contemplar a la Fama cuando descubre entre las
nubes
La estrella que se alza sobre la cima de la cuesta, sin subirla?
Harold, una vez más, dentro del vórtice, rodó
Arrastrado por el círculo vertiginoso, persiguiendo al Tiempo,
Mas ahora con más noble fin que en la frívola primavera de su
juventud.*

*Pero pronto se dio cuenta que él era el menos apto
De los hombres para vivir en sociedad con el Hombre; con quien
tenía
Poco en común; sin haber aprendido a someter
Sus pensamientos a otros ...*⁴⁸³

Tucker podría estar diciendo que Walker ya no pertenece a los de su clase en Nashville —con quienes tiene poco en común— sino a la Fama y la estrella: al Fantasma de Mary Ellen que encontró en la tierra extraña. Dicho mensaje surge patente tres meses después, en el discurso de Walker en el juicio en Nueva Orleans, gracias a lo cual lo declaran inocente de haber violado las leyes de neutralidad, conforme divulga el *New York Times*:

El general Walker, probablemente, debe su libertad a su propia habilidad como abogado defensor. Las palabras que pronunció en el juzgado son por mucho las más ardientes y decididas; el mejor discurso que ha dicho hasta hoy. Necesariamente produjo un gran efecto. En él declara claramente su determinación inalterable de seguir jineteando su caballo de palo nicaragüense mientras viva y mientras Nicaragua no se le corra o caiga en manos de otro. Al mismo tiempo, niega tener la intención de violar las leyes de los Estados Unidos y, en efecto, renuncia a su ciudadanía americana, virtualmente abjura su lealtad a este país y se declara nicaragüense de aquí en adelante.⁴⁸⁴

La transformación de Walker se completó aquel 31 de enero de 1859 cuando abraza la fe católica en Mobile, conforme el *Mobile Mercury* a la mañana siguiente:

Ayer a las cuatro de la tarde una gran cantidad de ciudadanos y muchos forasteros de visita en nuestra ciudad se dirigieron a la Catedral Católica al cundir el rumor de que el general William

Walker a esa hora sería admitido en el seno de la Iglesia Católica. Las circunstancias se juntaron para hacer la ocasión de solemne interés. La época del año y la hora brindaron a la Catedral esa "tenue luz religiosa" tan favorable a las impresiones serias. El venerable Vicario General, en sus vistosos ornamentos de gala, y los sacerdotes auxiliares, en sus vestiduras sagradas, las hondas oraciones, el solemne canto, las llamas de los cirios, y los cálices del santuario, inspiraron en los concurrentes admiración y reverencia. Pero el rasgo más notable de la escena fue el propio general Walker —el héroe de muchos campos de batalla, el estadista y legislador— arrodillado ahí con la humildad de un niño, y escuchando las instrucciones de aquéllos a quienes, según se alega, Dios ha confiado la autoridad de la Iglesia y la prédica de su Evangelio. No podemos dar los detalles de lo ocurrido, mas baste decir que el general Walker es hoy un miembro de la Iglesia Católica, a cuya grey lo condujo, no lo dudamos, una irresistible convicción, ya que él se crió en la secta presbiteriana más estricta, y, hemos oído decir que estudió para predicador de dicha Iglesia.⁴⁶⁵

Claro está que todo el mundo se da cuenta de que lo hace debido a la ley aprobada en Nicaragua. El corresponsal del *New York Herald* en Managua informa que, al recibir la noticia, los nicaragüenses en el acto ven que es una conversión fingida:

La conversión de Mr. Walker a la fe católica ha generado mucha burla, y la prensa lo ha aprovechado para arremeter contra él. Aquí nadie cree en la irresistible convicción, sino que él tiene algún objetivo político en mente; quizá, como la nueva Constitución requiere que el Presidente sea católico, se hizo católico con ese fin.⁴⁶⁶

Esta obvia motivación política, sin embargo, no logra explicar del todo el hecho de que Walker se hace católico en realidad y muere católico, como se verá en el Capítulo 32. En consecuencia, se deben buscar causas adicionales. Mi teoría es que la transformación de Walker, causada por la sublimación de su amor a la difunta, lo lleva a romper con su pasado presbiteriano de Nashville y lo impele a abrazar la fe de

Nicaragua. Luego, tras fracasar una vez más con la expedición del *Philadelphia*, Walker escribe sus Memorias. Es obvio que su corazón ha dejado de latir al compás de las leyes e instituciones de su tierra natal, y de las expresiones de aprobación de parte de sus compatriotas, pues él le pertenece al Fantasma de Mary Ellen. El corazón de Walker está entonces listo para que lo entierren frío bajo el césped —a como lo anunciara en 1857 en el teatro Wallack de Nueva York. Frustrado en todos sus esfuerzos por conquistar a su amada, se apresta a encontrarla en el otro mundo, como Manfredo a Astarté. Dicho en otras palabras, el Héroe se dispone a partir.

Al cerrar el Capítulo VIII de sus Memorias, el Héroe hace la mueca de apelar al Sur para que siga su causa perdida:

Algo le debe el Sur a la memoria de los bravos que murieron y reposan en el suelo de Nicaragua. En defensa de la esclavitud estos hombres abandonaron sus hogares, arrostraron con calma y constancia los peligros del clima tropical, y finalmente entregaron sus vidas por los intereses del Sur. ... Estos mártires y confesores en la causa de la civilización sureña ciertamente merecen el reconocimiento de su parte. ... Que el Sur, aprendiendo del pasado, deseche las ilusiones y abstracciones con que los políticos han agitado las pasiones sin avanzar sus intereses. Es hora de que la esclavitud aplique sus esfuerzos a las realidades y no siga dando desacertados golpes de ciego en el aire. El verdadero campo para emplear la esclavitud es la América tropical ...⁴⁶⁷

Walker deja aquí escapar la verdad, acerca de su propósito original al ir a Nicaragua en 1855, llamando a los Americanos que murieron bajo su bandera en suelo nicaragüense, "mártires y confesores en la causa de la civilización sureña". Pero en 1860 el Sur está de hecho aplicando sus esfuerzos a las realidades del irreprimible conflicto atizado por John Brown en Harper's Ferry, y los líderes sureños sabiamente desechan las ilusiones del predestinado de los ojos grises, que anda dando en el aire desacertados golpes de ciego.

VI : LA PARTIDA DEL HÉROE

Manfredo: *Mi viejo, no es
tan difícil morir.* [Manfredo expira].

El Abad: *Se fue, su alma tomó el no terrestre vuelo.
¿A dónde? Tiemblo al pensarlo. Pero se ha ido.*

LORD BYRON, *Manfred*.
Traducción de Carlos Martínez Rivas.

El último acto en la biografía del héroe es el de la muerte o de la despedida. Aquí se epitomiza el sentido completo de la vida. Sin necesidad de decirlo, el héroe no sería héroe si en alguna forma la muerte le infundiera terror; su condición primera es reconciliarse con la tumba.

JOSEPH CAMPBELL.
The Hero with a Thousand Faces.
[Las mil caras del Héroe].

29. San Juan decide las cosas

EN LA ÉPOCA EN QUE CENTROAMÉRICA se independiza de España, en 1821, Inglaterra ha reconocido oficialmente y sigue reconociendo la soberanía española sobre toda la Costa Atlántica centroamericana. Colonos ingleses gozan de privilegios para cortar madera, autorizados por la Convención Anglo Española de 1786, pero sólo en Belice, en el territorio guatemalteco comprendido entre los ríos Hondo y Sibún en la porción sureste de la península de Yucatán.⁴⁸⁸

Los ingleses usurpan en Honduras a la vez que en Nicaragua lo que ellos llaman el Reino Mosco o Mosquitia (véase el Tomo III: *Nicaragua*, Capítulo 2). El 10 de noviembre de 1841, el coronel Alexander Archibald McDonald, Superintendente de Belice, notifica al gobierno en Comayagua que el Gobernador de Jamaica le ha ordenado servir de mediador en la disputa entre la "Nación Mosquita" y el Estado de Honduras.⁴⁸⁹ Hasta 1846, sin embargo, los ingleses de Belice continúan reconociendo la soberanía de Honduras en toda su costa, y le pagan a Honduras por el permiso para cortar caoba en territorio hondureño. Cuando en seguida dejan de pagar, Honduras captura un par de sus embarcaciones intrusas, pero las cañoneras británicas de Jamaica pronto se presentan en Trujillo y las obligan a ceder.⁴⁹⁰ El superintendente McDonald entonces descarta el disfraz de la "Nación Mosquita" y toma posesión de las Islas de la Bahía junto a Trujillo en nombre de la Reina Victoria: llega a Roatán en la corbeta británica *Rover*, arría la bandera hondureña, iza la inglesa, y evacúa las fuerzas hondureñas a tierra firme, conminándoles no regresar a la isla.⁴⁹¹ Roatán y las demás Islas de la Bahía se convierten oficialmente en colonia británica el 17 de junio de 1852, fecha en que las autoridades fijan la siguiente nota en un pizarrón en la pared de la Corte de Justicia en Belice:

PROCLAMA.

Por la presente se notifica que Su Benignísima Majestad, La Reina, se ha complacido en constituir y hacer de las islas de Roatán, Guanaja, Utila, Barbareta, Santa Elena y Morat una colonia, que será conocida y designada como "La Colonia de las Islas de la Bahía".

Por orden del Superintendente de Su Majestad.

AUGUSTUS FREDERICK GORE.
Secretario Colonial en funciones.

¡Dios Salve a la Reina!
Secretaría Colonial, 17 Junio 1852.
Belice, Honduras Británica.⁴⁹²

El gobierno norteamericano considera la Colonia de las Islas de la Bahía una flagrante violación del tratado Clayton-Bulwer, y el asunto está en el tapete durante las pláticas que conducen a la Convención Dallas-Clarendon firmada en Londres el 17 de octubre de 1856. Inglaterra ahí está anuente a devolver la colonia "a la soberanía de Honduras", pero reserva para los habitantes cinco derechos o inmunidades permanentes, incluyendo el autogobierno. Estados Unidos lo aprueba, y el Ministro de Honduras en Londres Juan Víctor Herrán y el Ministro de Relaciones británico George William Frederick Villiers Clarendon, firman un segundo documento concomitante devolviéndolas islas. Un corto párrafo inserto al final de la Convención Herrán-Clarendon estipula que "no se permitirá que la esclavitud en el futuro exista en las islas, donde hasta la fecha jamás ha existido".⁴⁹³ Los políticos norteamericanos ultraesclavistas no pueden aceptar esa estipulación condicional prohibiendo la esclavitud en

Honduras. En consecuencia, entre las enmiendas a la convención Dallas-Clarendon, el Senado de Estados Unidos incluye una haciendo incondicional la cesión de las islas a Honduras. El gobierno británico rechaza las enmiendas, y se dice que el rechazo se debió precisamente a la eliminación de la cláusula sobre la esclavitud.⁴⁹⁴

* * *

CON LAS NEGOCIACIONES entre Estados Unidos e Inglaterra estancadas, el 13 de noviembre de 1857 llega a Nueva York en el *Arabia*, de Liverpool, Sir William Gore Ouseley, Enviado especial británico a Centroamérica.⁴⁹⁵ En cuanto desembarca Sir William se dirige a Washington, justo en los días de la expedición de Walker en el *Fashion* y de la firma del tratado Cass-Irisarri. Se queda un año entero, observando e interviniendo tras bambalinas durante ese período de relaciones tormentosas entre Estados Unidos y Nicaragua y Costa Rica, posponiendo cumplir su misión. En cuanto llega a Washington, Ouseley sostiene pláticas con el presidente Buchanan y el secretario de estado Cass, visitando el Departamento de Estado como si fuese un diplomático ahí acreditado, que no lo es. Sir William está familiarizado con el Departamento, pues antes fue Agregado en la Legación Británica en Washington. También está en casa en los altos círculos sociales y políticos, siendo el marido de una bella mujer norteamericana, Marcia Van Ness, hija de Cornelius P. Van Ness, antes Gobernador de Vermont y Ministro en España; sobrina del general John Peter Van Ness, exalcalde de Washington; y cuñada de James I. Roosevelt, magistrado de la Corte Suprema de Nueva York.

Sir William y su esposa son buenos amigos del viejo solterón James Buchanan desde hace muchos años, y con frecuencia se les ve juntos en las funciones sociales en la capital. La prensa luego alude a "chismes falsos y calumniosos" concerniendo citas de amor "en las que se enlazan los nombres de Lady Gore Ouseley y Mr. Buchanan". Según "dichos maliciosos reportes", Lady Gore Ouseley por medio de sus encantos se ha convertido en "el genio director de la política centroamericana de Mr. Buchanan".⁴⁹⁷ Amoríos o no, cuando Sir William Gore Ouseley, familia y séquito salen de Nueva York en la fragata a vapor británica *Valorous*, el 27 de octubre de 1858, rumbo a San Juan del Norte, el diplomático inglés va en camino a ejecutar un acuerdo sobre la cuestión centroamericana que él (o su esposa) ha pactado con el Presidente Buchanan. El mismo Ouseley lo revela en una carta "privada y confidencial" a Buchanan fechada en San José de Costa Rica el 31 de mayo de 1859, en la que le dice al Presidente que en Centroamérica ha realizado sus negociaciones "precisamente en la forma en que usted y yo, en términos generales, nos pusimos de acuerdo confidencialmente".⁴⁹⁸

La *Valorous* entra en la bahía de San Juan del Norte el 16 de noviembre de 1858, y ancla junto a sus hermanas fragatas a vapor británicas *Leopard* y *Basilisk*, surtas a corta distancia la una de la otra y de los barcos de guerra norteamericanos *Jamestown* y *Savannah*.⁴⁹⁹ Cuando llega otro barco de guerra yanque, el *Roanoke* el 25 de noviembre, Sir William está todavía a bordo de la *Valorous*, sin poder cumplir su misión debido a que no hay servicio de vapores en el río San Juan. El 5 de diciembre sigue para Aspinwall en el vapor correo británico *Dee*, habiendo decidido cruzar el istmo en el ferrocarril de Panamá y luego tomar una nave en el Pacífico

rumbo a Managua y San José.⁵⁰⁰ Cuando otros dos barcos de guerra británicos, el *Cesar*, con 81 cañones, y el *Diadem*, con 32, llegan a San Juan del Norte el 11 de diciembre, anclan fuera de la bahía, imposibilitados para entrar en el puerto que entonces se está llenando de arena. La ruina súbita que sobreviene al que fuera excelente fondeadero, la registra el agente comercial de Estados Unidos B. Squire Cotrell en su despacho del 26 de febrero de 1859 al secretario de estado Lewis Cass:

La bahía de este puerto desde hace varios meses se ha estado cegando y la entrada se ha vuelto gradualmente más angosta y menos profunda, hasta el punto de que ahora sólo las embarcaciones de poco calado pueden entrar. Esta mañana me dijo el práctico del puerto, que ayer en la tarde sólo había quince pies de agua en la barra, ¡donde hace seis meses la sonda daba veinticinco pies de profundidad! En Punta de Castilla las olas se han llevado los edificios de la antigua Compañía del Tránsito, uno tras otro, quedando hoy sólo un cobertizo viejo y aun ése está en condición muy precaria. El mar ha abierto un boquete de varios centenares de yardas de ancho por donde estaban los edificios de la compañía hasta el fondeadero principal del puerto, y por ahí entran a la bahía y salen a su gusto las lanchas de los barcos de guerra, acortando casi en la mitad la distancia entre el pueblo y el sitio donde ahora anclan los navíos. A menos que ocurra un cambio pronto, me temo que este otrora espléndido puerto quedará arruinado.⁵⁰¹

El puerto se sigue obstruyendo en los meses siguientes: para octubre de 1859 sólo hay ocho pies de agua en la barra, y poco después los oficiales navales británicos declaran que el río San Juan y su estuario son ya inservibles para el tráfico comercial.⁵⁰² Lo que antes fuera un magnífico puerto se convierte súbitamente en una laguneta superficial. Dicho cierre de la puerta de Nicaragua al Atlántico es una catástrofe producida por el hombre, que alteró radicalmente el destino de nuestra nación. Aunque los depósitos aluviales en la bahía de San Juan de Nicaragua son un proceso natural de muchos siglos, su última etapa, rápida e irreversible, fue causada por actos humanos, intencionales unos y accidentales otros. He aquí su Historia.

* * *

CUANDO ALONSO CALERO descubre el río San Juan, llamado Desaguadero en 1539, sale al mar del Norte por "un puerto mucho ueno donde pueden entrar y salir navios y estar muy seguros".⁵⁰³ Además del brazo que conduce al puerto, en el delta el río tiene otras tres bocas: Jaramillo, Taure y Colorado, ninguna de las cuales ofrece abrigo a las naves. Cuando los piratas entran por el río y saquean Granada dos veces, en 1665 y 1670:

Se decretó entonces la construcción de un castillo en el raudal de Santa Cruz, el cual, á la conclusión de la obra (1673) [1675], se llamó raudal del Castillo. Al mismo tiempo Fernando de Escobedo, ingeniero, examinó por orden real la parte baja del río, y mandó establecer resguardos fortificados en Bariola, en las Balas (Banco del Diamante), en Machuca, en la isla que se encuentra en la confluencia del río San Carlos, á la embocadura del río San Francisco y á la del Sarapiquí, en la punta de Concepción, en la isla del Rosario y en el mismo puerto de San Juan. Se ensanchó al mismo tiempo la apertura del Colorado en su punto de desprendimiento del río principal, para disminuir la cantidad de agua que pasaba por el San Juan.⁵⁰⁴

Al cortar la llamada punta de Concepción, en la bifurcación del Colorado, se convierte en isla Concepción, y el Colorado, que era el brazo menos caudaloso, se ensancha y sobrepasa a los demás. El caudal del bajo San Juan disminuye, pero cuando los ingleses invaden, en 1780, su estuario sigue siendo "un puerto espacioso, donde los barcos más grandes pueden yacer con la mayor seguridad".⁵⁰⁵ Los invasores abandonan Nicaragua en 1781, y al irse dejan tres barcos averiados —el *Horacio*, el *Venus* y el *Success*— que hunden a propósito en un punto estratégico "para obstruir el puerto de San Juan".⁵⁰⁶ Cincuenta años después hay varias islas que ahora obstruyen la navegación en la propia boca del río y que no estaban antes en 1780, la lengüeta de tierra llamada Punta de Castilla o Punta Arenas se ha extendido, y la profundidad ha disminuido en extensas zonas de la bahía.⁵⁰⁷

Las aguas del Gran Lago de Nicaragua y del alto río San Juan son relativamente limpias, pero los afluentes Sarapiquí y San Carlos aportan grandes cantidades de arena volcánica que permanece en suspensión en la corriente, y se sedimenta cuando ésta pierde velocidad o encuentra algún obstáculo. En consecuencia, el bajo San Juan está cuajado de islas formadas por la acumulación de sedimentos sobre troncos, ramas y otros estorbos.

Aunque dañado ya dos veces por la mano del hombre, San Juan de Nicaragua sigue siendo un buen puerto en 1851: la bahía cubre un área de 881 acres, de los cuales 240 acres tienen 18 a 28 pies de profundidad en marea baja.⁵⁰⁸ Menos del 40% del río desemboca en ella; más del 60% se lo lleva al mar el Colorado.⁵⁰⁹ La isla Concepción divide la corriente en la bifurcación. En 1857, el inglés John Leefe es dueño del inmueble con título otorgado por el rey Mosco. Presionado por la depresión económica que sobreviene al cerrarse el tránsito durante la guerra de Walker, Leefe despala los treinta árboles de cedro de Concepción, y los exporta.⁵¹⁰ La isla se desmorona al secarse las raíces, y la subida del río se la lleva en pedazos durante el siguiente invierno:

Noticias de Centroamérica

San Juan (Greytown), 30 de agosto de 1858.

Gran Inundación en Greytown.

Recientemente hemos tenido repeticiones de las escenas del diluvio, sin descanso, en acuarelas. El río San Juan ha subido como ocho pies sobre su marca de invierno, y ha arrastrado islas, casas, bongos y gente, en la mayor profusión. Se llevó la isla de Leefe. Al pasar flotando por aquí las casas, las gallinas iban sobre las vigas del techo, bien alto y secas. Mr. Deasman se quedó en su hogar hasta que el agua cubrió la mesa en que se habían subido su esposa e hijos, y entonces embarcó a la familia en una canoa que tenía lista, y se los trajo a Greytown. Unos cuantos nativos se ahogaron.⁵¹¹

Al desaparecer la isla de Leefe, el 90% de las aguas se desvía ya por el cauce del Colorado; y al entrar el verano en noviembre de 1858 y bajar el río, el 10% de la corriente que llega a la bahía, sin fuerza, deposita en ella toda su arena y ciega el puerto, anegándolo. Cuando un ingeniero norteamericano los examina y mide en 1873, el Colorado tiene 1.200 pies de ancho y diez pies de hondo en la bifurcación, y el brazo del San Juan apenas 324 pies de ancho y seis pulgadas de profundidad.⁵¹² Un cenagal.

* * *

SIR WILLIAM GORE OUSELEY, Caballero Comandante de la honorabilísima orden del Baño, Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario de Su Majestad Británica en misión especial a las Repúblicas de Centroamérica, llega a León, vía Liverpool, Nueva York, Washington, Nueva York, San Juan del Norte, Aspinwall, Panamá y Realejo, el 21 de diciembre de 1858, catorce meses después de haber salido de Londres. Cuatro semanas después, a pesar de perder el tiempo en las vacaciones de Navidad y Año Nuevo, el 18 de enero de 1859 ha ajustado y firma un Tratado de Amistad, Comercio y Navegación con el Ministro de Relaciones Exteriores nicaragüense don Pedro Zeledón, y el Congreso en Managua lo ratifica el 21 de febrero. Ouseley también presenta el borrador de un segundo tratado en el que Inglaterra reconocería la soberanía nominal nicaragüense sobre San Juan del Norte, a cambio de que Nicaragua reconociera al puerto libre autónomo de Greytown, las concesiones de tierras hechas por el rey mosco, y la independencia de la Mosquitia (cuyas fronteras las demarcarían los moscos y los nicas con la intervención de un Comisionado inglés). Nicaragua, bajo el gobierno del Presidente Martínez, rechaza la propuesta, Londres entonces rechaza el Tratado de Amistad, y Ouseley se va a San José, a firmar tratados con Costa Rica.⁵¹³

Otro diplomático británico, Charles Lennox Wyke, el 30 de abril de 1859 firma un tratado con el Ministro de Relaciones Exteriores guatemalteco don Pedro de Aycinena en el que Guatemala reconoce la soberanía británica sobre Belice. Cuando Wyke regresa a Londres, casi junto con él llegan los informes de las fuerzas navales británicas en Greytown anunciando la ruina del puerto. La política inglesa cambia de inmediato, y a Wyke lo envían de vuelta a Centroamérica a firmar con Nicaragua lo que pocos meses antes el Ministerio de Relaciones Exteriores le había ordenado a Ouseley no hacer. En el camino Wyke se detiene en Comayagua y el 28 de noviembre de 1859 firma un tratado con don Francisco Cruz, representante de Honduras, por el que Inglaterra reconoce incondicionalmente que las Islas de la Bahía le pertenecen a la República de Honduras, y también reconoce incondicionalmente que el territorio hasta entonces ocupado o en posesión de los indios moscos dentro de las fronteras hondureñas, cualesquiera que éstas sean, le pertenecen a Honduras y son de su soberanía.⁵¹⁴

Prosiguiendo hacia Managua, el señor Charles Lennox Wyke, Caballero de la honorabilísima orden del Baño, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Su Majestad Británica en misión especial a las Repúblicas de Centroamérica, y el Ministro de Relaciones Exteriores nicaragüense don Pedro Zeledón, el 30 de enero de 1860 firman en Managua un tratado en el que Inglaterra asimismo reconoce la soberanía de Nicaragua en todo el territorio nacional.⁵¹⁵ Se le conoce como el Tratado de Managua. El 1 de enero de 1861, el Gobierno de Nicaragua, por medio de su comisionado don Ramón Sáenz, formalmente toma posesión de San Juan del Norte en conformidad con lo acordado en el tratado Zeledón-Wyke.⁵¹⁶ Para entonces San Juan no tiene valor alguno para Inglaterra, ni para nadie, pues ya ni siquiera es puerto.

En otras palabras, la ruina de San Juan de Nicaragua presto arregla el asunto que había tentado y retado a las potencias marítimas durante más de una década. Sin embargo, el Tratado de Managua será la base jurídica internacional para que Nicaragua logre la reincorporación real y legal de la Mosquitia, poco antes de concluir este mismo siglo Diecinueve.

30. A Nicaragua, a como sea

UN ATAREADO WALKER, al tiempo que escribe en Nueva Orleans *La Guerra en Nicaragua*, envía a Nueva York al capitán Fayssoux (después de sobreesfuerzo en el juicio del *Philadelphia*) para hacer cuentas con Marshall O. Roberts, dueño del vapor, y alistar otra expedición. Fayssoux lleva una clave para comunicarse con su jefe en secreto: "Beta" es Walker, "Ómicron" es Roberts, "Phi" es White, "Kappa" es el vapor *Philadelphia*, "Épsilon" es Fayssoux, "Tau" es Henningsen, "Lambda" es George Law, "Ypsilon" es Vanderbilt, y así sucesivamente.⁵¹⁷

En 1859 Roberts y Vanderbilt han consolidado sus intereses navieros y formado la "Atlantic and Pacific Steamship Company" [Compañía de Vapores Atlántico y Pacífico], la cual es dueña del *Philadelphia*.⁵¹⁸ La prensa informa que Vanderbilt es un aliado secreto de Walker en la expedición del *Philadelphia* y que "en connivencia con él enviaron las armas y municiones" en el barco.⁵¹⁹ Con ayuda de "Omega" (el comerciante de Wall Street Francis Morris) y de "Gamma" (el abogado-agente de Vanderbilt John Thomas Doyle), el activo capitán logra ajustar la partida por el transporte de las armas en el *Philadelphia* según los términos de Walker, "presionando y amenazando a Roberts con revelar su complicidad" en la empresa filibustera;⁵²⁰ pero a su regreso en diciembre a Nueva Orleans no ha obtenido nada para lanzar otra aventura.

Concluido el manuscrito, cuando va en el vapor de Nueva Orleans a Mobile el 15 de febrero de 1860, Walker se encuentra con el Dr. William H. Rives, de Montgomery, Alabama, "hombre rico y de buena reputación". Rives le pregunta cuánto necesita para regresar a Nicaragua. Walker le responde que \$5.000 lo pondrían allí con todos los hombres que desea para sus propósitos. Rives le dice que él conseguirá dicha suma en Montgomery y le pide bonos por esa cantidad. A su arribo en Mobile, Walker le ordena a Fayssoux que le envíe de inmediato "cinco bonos de \$1.000" al Dr. Rives.⁵²¹ Ya en la imprenta en Nueva York, Walker habla con sus amigos y le trasmite a Fayssoux, por entonces su confidente a todas horas, que Morris parece muy deseoso de seguir adelante con "nuestro trabajo": él, Morris se encargará de fletar filibusteros "por decenas y veintenas hasta Aspinwall", y Walker conseguirá "los medios para el traslado posterior a San Juan del Norte".⁵²² En las cartas a Fayssoux, Walker lo mantiene al tanto de estos preparativos. El 5 de marzo ha llegado a un acuerdo con Morris "que me asegura los pasajes a Aspinwall, lo cual nos da la base para las futuras operaciones". El 12 le escribe:

Ya tengo hecho el trato para los pasajeros a A., como te escribí antes. A. M. le entusiasma la empresa. Creo que a él no le gusta gastar dinero, pero da los pasajes porque no implican ningún gasto para él. En adelante, si el asunto prospera, conseguiremos más. En cuanto a mí concierne, no desdén comienzos pequeños. ...

Cuando veas al capitán West dile que deseo verlo lo más pronto posible después que yo llegue a Nueva Orleans. Espero que él pueda hacer arreglos para ir a San Juan del Norte. Él es la persona indicada para administrar una finca en el río San Juan. Podremos hacer contratos y enviarle jornaleros —leñadores, etc.— con las herramientas necesarias, diez o quince cada dos semanas.⁵²³

Sin embargo, al restituir Inglaterra a Honduras las Islas de la Bahía obliga a Walker cambiar de planes. El jefe filibustero necesita alternativas y acepta la primera opción a la vista: a

mediados de marzo de 1860, el súbdito inglés Mr. Elwyn, residente en Roatán, visita a Fayssoux en Nueva Orleans pidiéndole el envío (por Walker) de cincuenta hombres "en barquitos fruteros que los dejen en las islas, grupo a grupo". Los inmigrantes deben llegar antes del traspaso (que se espera el 28 de mayo) "para que ayuden a preservar la libertad y proteger los bienes de los isleños en cualquier colisión que pueda ocurrir con los hondureños".⁵²⁴ Walker o los inmigrantes pagarán los pasajes, pero Elwyn y sus amigos se harán cargo de su manutención en las islas y después colaborarán con Walker en la empresa de Nicaragua. Los terratenientes ingleses en las Islas de la Bahía buscan la ayuda de Walker, en gran parte porque las tierras que ocupan "tienen dueños anteriores con títulos del gobierno hondureño, que podrán llegar a reclamar sus propiedades que no han traspasado, y en consecuencia los que hoy las ocupan temen perderlas".⁵²⁵

Cuando el 10 de abril Walker llega de Nueva York a Nueva Orleans y Fayssoux le comunica la propuesta de Elwyn, la acepta y descarta el proyecto previo de Aspinwall de "administrar la finca del río San Juan". El 20 de abril envía a Roatán a Charles Allen y otros cuatro en la goleta frutera *Wm. Abbott*; tres más siguen en la *Isaac Toucey* el 23, dos en la *Dew Drop* el 25, el capitán J. S. West con dos compañeros en la *John A. Taylor* el 5 de mayo, once en la *Clifton* el 18 del mismo mayo y veinte en la *Isaac Toucey* el 2 de junio, para un total de cuarenta y cuatro filibusteros que viajan a Roatán camuflados de inmigrantes pacíficos e independientes.⁵²⁶

Al concluir abril, Walker recorre Mobile, Montgomery y Selma, allegando fondos para los pasajes a Roatán. Su gira es "hasta cierto punto exitosa": en Mobile, el mayor H. G. Humphries le da \$180; en Montgomery, el doctor Rives anda fuera de la ciudad; en Selma, aunque no dice cuánto allega, tiene "más suerte".⁵²⁷ El 5 de junio, Walker nombra a Fayssoux "agente general" en Nueva Orleans para que lo represente "en todos los asuntos relacionados con Nicaragua y Centroamérica" y luego parte a Roatán en la *John A. Taylor* acompañado del coronel Thomas Henry, viejo paladín en la guerra a México y su filibustero de casta, el mayor Thomas Dolan y otros dos cofrades. Antes, le encarece a Fayssoux recordarle a Humphries que "anda escaso de dinero y le urgen fondos".⁵²⁸ Aunque viaja de incógnito, registrado como "Mr. Williams" en la lista de pasajeros de la goleta, la prensa de Nueva Orleans al punto anuncia su partida para Centroamérica, y en Port McDonald, Roatán, el 16 de junio ya encuentra problemas, "en condición bastante crítica".⁵²⁹

Los habitantes de las Islas de la Bahía, negros en su mayoría, son en general hostiles a los norteamericanos, pues creen que éstos intentan esclavizarlos, por la proximidad del Sur esclavista. Los "inmigrantes" de Walker son mal vistos desde el comienzo, en particular cuando uno le cuenta a varios isleños que ha andado con Walker en Nicaragua; las autoridades inglesas detectan la presencia de los filibusteros, averiguan las actividades de Elwyn y reaccionan de acuerdo.⁵³⁰

Poco antes de arribar Walker a Port McDonald, el buque correo inglés llega de Belice con el Superintendente Thomas Price, un contingente de tropas y el juez, para aprehender a Mr. Elwyn y enjuiciarlo por traidor. Pero Elwyn anda en otra isla con varios de los de Walker y, al no encontrarlo, el Superintendente y el juez regresan a Belice, dejando cincuenta soldados y una batería de lanzacohetes en Port McDonald.

Seguir en Roatán es llamar al fracaso; Walker junta a su gente y el 21 de junio parte con ellos en la *Taylor* a Cozumel,

Yucatán, y esperar ahí los refuerzos de Nueva Orleans. Cuarenta y nueve filibusteros desembarcan el 23 en el extremo sur de Cozumel y requisan las dos chozas y el único rebaño de cabras de los isleños, que huyen al verlos. La goleta enrumba a Nueva Orleans. Su capitán, Leonard Lombard, lleva una carta de Walker a Fayssoux, fechada 22 de junio, relatándole los sucesos y pidiéndole más hombres, pertrechos y vituallas, y otra corta misiva en que le comunica sus nuevos planes:

Isla de Cozumel
23 de junio de 1860
[Al capitán C. I. Fayssoux]
Querido Capitán:

Estoy comenzando a desembarcar mis hombres aquí. No deje de escribirme cuando regrese la *Taylor*. Todo depende de que yo pueda ver a la *Taylor* en su próximo viaje. Ya le hablé al capitán Lombard para que me traiga gente y de aquí nos lleve a desembarcar en Nicaragua. Él le hablará de mis planes.

Sinceramente,
W.W.

Le ruego cancelarle al capitán Lombard varias facturas pequeñas de medicinas, ollas, etc., que lleva.

W.W.⁵³¹

Sin la mínima posibilidad de éxito, el único pensamiento de Walker es invadir Nicaragua; además, le confía a Fayssoux en la carta del 22 de junio, "suceda lo que suceda he decidido no regresar a Estados Unidos, a menos que una necesidad imperiosa me obligue a hacerlo". Esta vez, el papel de emisario le toca a Elwyn como le tocó a Byron Cole en 1855, pero ahora ya no hay contrata de colonización que producir ni regalías que atender; el Predestinado va directo a la acción. En otras palabras, ha llegado para él y para todos el momento de la partida del héroe ... la hora sin retorno y la brújula sin aguja, sólo puro imán.

Fayssoux aún le envía de Nueva Orleans más gente y pertrechos. Dieciocho filibusteros zarpan en la *Dew Drop* el 13 de junio; el coronel A.F. Rudler sigue con veinticinco en la *Clifton* el 23 de junio y nueve salen en el siguiente viaje de la *Taylor*, el 5 de julio, sumando un total de 101 hombres (Walker mismo incluido) para invadir Nicaragua.

Mientras tanto, al ratificarse el tratado en Comayagua, el 18 de abril de 1860, el traspaso de las Islas de la Bahía se fija para finales de julio; y al saber las autoridades británicas en Jamaica "del descontento con que algunos habitantes han recibido el inminente traspaso, y del reciente arribo de pequeños grupos de aventureros de Nueva Orleans y sus alrededores, invitados por dichas personas descontentas", el 8 de junio envían la corbeta *Icarus* a Belice, "a la disposición del Superintendente de Honduras Británica, como Gobernador que es de las Islas de la Bahía".⁵³² Junio concluye; el superintendente Price, en Belice, al saber de la visita de Walker a Roatán, ordena a la *Icarus* perseguirlo, en dirección a las Islas Swan, donde se dice que está. En la corbeta viaja el Procurador de Belice, rumbo a Jamaica, a informarle al gobernador C. H. Darling de la presencia de Walker y sus filibusteros en el vecindario. Durante las siguientes dos semanas, la *Icarus* explora diversas ensenadas y puertos, en las Islas de la Bahía y en las Swan al noreste, sin pillarlos, y retorna a Belice.

El 16 de julio, la *Clifton* toca Belice con pasajeros y carga de Nueva Orleans, entre ellos los filibusteros de Rudler rumbo a Roatán. El 18, a punto de partir, el inspector de aduanas sube a bordo, abre varias cajas de "la mercancía", y confisca veintisiete bultos de municiones de contrabando. La *Clifton*

queda detenida; pero el coronel Rudler y los suyos se escabullen a Roatán en otra goleta, sin los valiosos pertrechos. El 23 de julio, el superintendente Price viaja en la *Icarus* a Trujillo, alertando a las autoridades hondureñas a que pongan el puerto en el mejor estado de defensa posible, ya que él cree que la expedición de Walker es en realidad seria y de grandes proporciones; tras una fiesta en su honor, el 24, en la que brinda a la salud del Presidente Guardiola, y el comandante hondureño a la salud de la Reina Victoria, Price continúa el 25 en la *Icarus* a Roatán.

Walker permanece en Cozumel hasta el 16 de julio y por la noche zarpa en la *Dew Drop* a la Isla de Guanaja, donde ha quedado de encontrarse con el capitán Leonard Lombard y la *Taylor*. Ahí espera junto a la costa hasta la mañana del 24 cuando, preocupado por la ausencia de la *Taylor*, zarpa hacia Roatán en busca de noticias. Al aproximarse, un isleño amigo le informa que Lombard está todavía en Port McDonald, que la *Clifton* no ha llegado, y que la *Icarus* lo persigue. Walker entonces le envía una carta a Lombard urgiéndole encontrarse con él en la punta noroeste de Roatán, tan pronto le sea posible.

Con Walker, pues, al paio en las cercanías, un desorientado superintendente Price toca Port McDonald el 25 en la *Icarus*, buscándolo. Los filibusteros de Rudler, procedentes de Belice, le dicen que Walker se encamina de vuelta a Nueva Orleans, disuelta la expedición; ante sus ojos fletan la goleta *John A. Taylor* del capitán Lombard para regresarse también a Nueva Orleans y suben uno a uno a bordo; la goleta pone rumbo norte y el ya tranquilo superintendente vuelve en la *Icarus* a su Belice. La paz filibustera resulta pura apariencia ya que, apenas fuera de vista, Lombard enfila proa a reunirse con la *Dew Drop* en el punto y hora convenidos, según orden de Rudler. Ambas embarcaciones piráticas se encuentran en la mañana del 27, sólo para que Walker se dé cuenta que ninguna tiene "carne ni vituallas" y que, por anuncio oficial en Roatán, Honduras tomará el 30 posesión definitiva de las islas.⁵³⁵

Pero, de hecho, tras bastidores y causas al Predestinado el traspaso se ha pospuesto: El 7 de julio, el cónsul inglés en Comayagua, Edward Hall, le informa al gobierno hondureño de la presencia de Walker en las cercanías, y Cresencio Gomes, el Ministro de Relaciones del gobierno del Presidente Guardiola, le pide al gobernador Darling en Kingston, Jamaica, que las Islas de la Bahía sigan en poder de Inglaterra "mientras cambia la situación, y este Gobierno toma las medidas que su deber le impone y la prudencia le aconseja".⁵³⁴ En otras palabras, que Inglaterra proteja las Islas de la Bahía hasta desaparecer el peligro filibustero. Darling está de acuerdo.

Al no ocurrir el 30 el traspaso, como creyó, Walker espera aún otro día y otro más y otro por si acaso ... El 3 de agosto no tiene más remedio que reconocer que las islas continuarán bajo dominio inglés por tiempo indefinido, que sus escasas provisiones no bastan y que con los vientos reinantes jamás alcanzará Nicaragua. Decide entonces invadir Honduras.

* * *

LA TROPA DE 92 hombres de William Walker desembarca a las dos de la madrugada del 6 de agosto de 1860 en la playa, a cinco kilómetros de Trujillo, cuya antigua fortaleza colonial señorea el puerto y la bahía de aguas seguras. En el hemisferio norte agosto es caluroso, hasta para los ardientes trópicos; en septiembre el planeta gira hacia el refrescante equinoccio de otoño —viraje que marcará en las vísperas del cambio de esta-

ción el crepúsculo mortecino del diosецillo de los ojos grises.

31. Su suerte estaba sellada ...

LA GUARNICIÓN del viejo fuerte de Trujillo es de cuarenta soldados el 6 de agosto de 1860, según el comandante del puerto Don Norberto Martínez. Setenta u ochenta, conforme algunos cronistas, y para el *New Orleans Delta* la cifra oficial de Martínez debe multiplicarse por diez: 400 hombres defienden el vetusto reducto ...⁵³⁵ En la madrugada del 6 ya los filibusteros hunden sus botas en la arena marchando a la toma del fuerte. Un indio caribe ve los barcos y le avisa al centinela y el cañonazo consiguiente trasmite la alarma. Un piquete de soldados sale al encuentro de los invasores; sueltan una descarga de mosquetes y se dispersan mientras los norteamericanos suben al trote la cuesta e irrumpen en el pueblo al rayar el alba para capturar tras un corto combate el bastión clave:

Al entrar a los aposentos de los oficiales y soldados era notorio por la confusión que reinaba, que tuvieron muy corta noticia de nuestra presencia, algunos oficiales huyendo a medio vestir y dejando abandonados artículos valiosos para ellos. Hasta los prisioneros encarcelados en el fuerte escaparon a toda prisa, rompiendo las bisagras de la puerta de la cárcel y dejando la puerta todavía enllavada.⁵³⁶

Al retumbo del cañón, los habitantes de Trujillo, alrededor de mil hombres, mujeres y niños, se congregan en la plaza, armados unos pocos de fusiles viejos, cuchillos, garrotes y machetes. Todos huyen al ver a los filibusteros y dejan desierto el pueblito. El cónsul inglés, Mr. Morrice, corre a embarcarse para Roatán, quedando en ausencia su compatriota Mr. William Melhado a cargo del consulado, y el agente consular de los Estados Unidos, Mr. Edward Prudot, se va también a Roatán, confiándole los intereses norteamericanos en el puerto a William Walker.⁵³⁷

Walker sufrió cuatro heridos; un cronista filibustero informa que las bajas hondureñas son considerables, pero imposibles de estimar con precisión porque el enemigo se llevó a sus caídos al huir; otra fuente filibustera fija las bajas hondureñas en doce muertos y dieciocho heridos, mientras el parte oficial del comandante Martínez enumera cuatro muertos y cinco heridos, y el agente consular Prudot le informa al Departamento de Estado que los defensores tuvieron dos muertos y tres heridos.⁵³⁸ Asentando su cuartel general en el fuerte, Walker le escribe una larga carta a Fayssoux el 6, con una "rápida crónica de los eventos" que culminaron con su captura de Trujillo aquella mañana de agosto. Está ilusionado con una supuesta ayuda británica, mostrando su fe inquebrantable en el destino:

... Siempre he procurado seguir el curso que nos deje lo menos posible al capricho del destino; pero "el hombre propone y Dios dispone", y debo admitir que en algunos aspectos parecen habernos favorecido eventos totalmente fuera de nuestro control. La forma en que no nos vio el vapor inglés es sorprendente; y ello, junto con otros hechos, casi me lleva a la conclusión de que el gobierno británico, por uno u otro motivo, no ve con malos ojos nuestra presencia en esta región.⁵³⁹

Sin dilación lanza una Proclama al pueblo de Honduras, diciéndole que su presencia en Trujillo es apenas un paso preliminar para volver a posesionarse de Nicaragua; primero, se propone botar a Guardiola en beneficio de los pobres

isleños de las Islas de la Bahía, y segundo, en beneficio propio y de sus filibusteros, ansiosos de "retornar a su patria adoptiva".⁵⁴⁰ Pero Walker necesita aliados criollos para botar a Guardiola, y no tiene ninguno; peor aún, ignora quién es quién en Honduras. En la primera carta de Trujillo, le cuenta a Fayssoux que está mandando a buscar en Roatán a alguien familiarizado con la gente del país, con miras a entablar relaciones amistosas con algún hondureño prominente que pueda ayudarlo. Y, por supuesto, le encarece de nuevo más refuerzos de Nueva Orleans:

Conoces muy bien lo que necesitamos, y sé que harás todo lo posible para enviármelo. Estamos en una posición de la que todas las fuerzas de Honduras no nos podrán echar. Si conseguimos más gente y los pertrechos que requieren, nosotros decidiremos el destino de Centroamérica. Adieu y déjame añadir que lo que hagas, "hazlo pronto".⁵⁴¹

Walker confía que "la noticia de nuestro desembarco en Centroamérica hará que nos vengan voluntarios y espero que genere los donativos que necesitamos del pueblo sureño". Su propaganda labora a como puede para ello, bajo la dirección del "Ayudante y Secretario" Mr. Charles Allen (el corresponsal del *New York Herald* en la expedición de la *Susan*), echando a rodar noticias fabulosas acerca de una revolución jefada por el expresidente Trinidad Cabañas en estrecha alianza con Walker:

Nueva Orleans, 23 de agosto de 1860.

La goleta *Dew Drop*, llegó de Roatán a este puerto. Estaba en la bahía cuando la captura de Trujillo. ... Walker estaba aún en posesión. Se ha declarado en favor de Cabañas y lanzó una proclama.

Nueva Orleans, 25 de agosto de 1860.

Noticias de Honduras anuncian que los generales Walker y Cabañas se encontrarán probablemente en Comayagua, donde establecerán el gobierno nacional.⁵⁴²

El general José Trinidad Cabañas, ya viejo y expatriado, vive en El Salvador y al llegar el cuento de la alianza con Walker, la prensa salvadoreña comenta que quizá el filibustero propaló la noticia con miras a ganar popularidad y fortalecer su causa, pero que nadie en sus cabañas que conozca la clase de persona que es Cabañas, podría darle crédito al anuncio.⁵⁴³ Walker mismo, en carta del 16 de agosto, le previene a Fayssoux que los rumores de la alianza con Cabañas son falsos. De hecho, Walker no encuentra un solo hondureño que colabore con su causa. Que el Predestinado de los Ojos Grises no tiene amigos en Centroamérica en 1860 es obvio en la región, y lo expresa con claridad un norteamericano residente en Honduras en Carta al Editor del *New York Herald*: "Es un error creer que Walker tiene amigos en Centroamérica. Es universalmente odiado y aborrecido, y si lo capturan de nuevo, le llegó su fin".⁵⁴⁴

Cuando esa carta se publica (el 25 de agosto) ya a Walker por cierto le llega el fin. La *John A. Taylor* y la *Dew Drop* navegan a Nueva Orleans con cargamentos de frutas roataneñas la noche del 19 que la *Icarus* entra en el puerto; al día siguiente en la mañana, el capitán Norvell Salmon ancla frente al fuerte y baja a tierra a evaluar la situación. Encuentra a Walker con cerca de noventa hombres en posesión del fuerte donde aún ondea la bandera hondureña y la ciudad desierta por completo, a excepción de "Mr. Melhado en el consulado inglés, donde flotan los colores británicos".⁵⁴⁵ Melhado le

informa que las rentas de la aduana del puerto están hipotecadas por Honduras al Gobierno británico; que el 6 de agosto la caja de caudales de la aduana cayó en manos de Walker; y que éste se apoderó por ello de \$3.855 pertenecientes al gobierno inglés.⁵⁴⁶ Salmon le pide a Melhado confirmación de su aserto por el comandante del puerto, don Norberto Martínez, quien acampa en los alrededores; al recibir carta de Martínez, confirmando lo dicho por Melhado, Salmon le envía el 21 de agosto una nota perentoria a Walker, imponiéndole los siguientes términos: que él y sus seguidores se apresten a deponer las armas y reembarcarse; que les entreguen a las legítimas autoridades hondureñas todas las armas y pertrechos de la expedición; y que además les entreguen a dichas autoridades los fondos tomados de la aduana. Salmon promete que "una vez cumplidos estos términos, la bandera inglesa les garantizará la seguridad a sus personas y sus efectos personales".⁵⁴⁷ En su respuesta de la misma fecha, Walker le dice a Salmon que para él no es deshonor el rendir sus armas ante un oficial de la corona británica; que respecto al reembarque, desea saber en qué embarcación deberá hacerlo y quién pagará los gastos; que en cuanto a los fondos de la aduana, nunca llegaron a su poder por lo cual no puede devolverlos, y aprovecha la ocasión para explicarle los motivos de la expedición filibustera:

Sería una narración muy larga si me pusiera a explicarle el porqué tengo el derecho de hacerle la guerra a las actuales autoridades de Honduras; baste decirle que mi presencia actual aquí se debe enteramente a lo que considero es mi compromiso de honor con un pueblo deseoso de vivir en Centroamérica, bajo las antiguas leyes y costumbres del reino inglés, reclamando con sus intereses comunes bajo instituciones derivadas del Código de Alfredo, no cré que era malo ayudarles a sostener los derechos que habían legalmente adquirido.⁵⁴⁸

La contestación instantánea de Salmon le señala a Walker que ni el gobierno ni el pueblo hondureño desean introducir el Código de Alfredo en el país en la forma que él propone; que él y sus seguidores deben conseguir quien los transporte fuera de Honduras y pagar lo que cueste; que hay goletas disponibles en puerto; que si él o uno de sus seguidores se apoderó de los fondos de la aduana, no importa, ya que en todo caso Walker es el responsable por dicha pérdida; y, para cerrar:

Debo también informarle en referencia a una cláusula de su carta, que mis instrucciones no me permiten reconocer el derecho de ningún individuo privado de hacerle la guerra a un gobierno reconocido, y le debo confesar que no veo qué derechos "un pueblo deseoso de vivir en Centroamérica" pueda haber legalmente adquirido. Le reitero de nuevo mi requerimiento de esta mañana, y le pido que me informe cuando esté listo para reembarcarse, pues estoy seguro de que usted lo hará ya que sabe lo que sucedería si rehúsa hacerlo.⁵⁴⁹

Al recibir esta segunda carta de Salmon, Walker le solicita deferir la respuesta hasta completar sus preparativos al día siguiente. Salmon accede, sabiendo que Walker está al habla con los capitanes de un par de goletas en la bahía; a la mañana siguiente (22 de agosto), no viendo ningún movimiento, Salmon envía un oficial a tierra y por él sabe que Walker se ha marchado antes de medianoche con su gente, portando cada cual su rifle y 120 cartuchos. Dejó en la fortaleza el resto de los pertrechos y provisiones, además de su hospital: tres

heridos —uno de ellos su segundo en el mando, el coronel Thomas Henry—, tres enfermos —uno de ellos su ayudante y secretario Charles Allen—, el cirujano Dr. E. H. Newton y un asistente. Salmon los evacúa a Roatán el 27, menos el coronel Henry, herido en el polvorín en riña de borrachera, quien fallece en Trujillo y es enterrado el 26 de agosto, antes que su Jefe.⁵⁵⁰

* * *

LOS VECINOS de Trujillo regresan a sus casas y Martínez envía ochenta hombres en persecución de Walker, quien se dirige al oriente, paralelo a la costa, hacia el río Romano.⁵⁵¹ El 24 en la mañana acampa en Catintrí, antes de cruzar el río. En la tarde, cuando los filibusteros descansan bajo los árboles sin la menor sospecha de un enemigo cerca, los hondureños atacan, protegidos por la maleza. En el combate un filibustero cae muerto y una docena heridos, siendo Walker uno de ellos. La crónica suministrada por el mayor Thomas Dolan y el capitán John S. West al *New Orleans Delta* narra así el episodio:

.. Walker rápido juntó a sus hombres, formó dos compañías y les ordenó atacar en diferentes direcciones, una río arriba y la otra abajo. El mayor Dolan, con la compañía B, se lanzó impetuoso contra el cuerpo principal del enemigo, pero el general Walker, habiéndose adelantado al resto del grupo, fue herido en la cara por un balazo que le disparó un hondureño a dos pasos de distancia. El General, sin embargo, inmediatamente derribó a su contrincante con su revólver de diez tiros y los hondureños huyeron en gran confusión, dejando a sus muertos y heridos en el campo. De los 140 de esa columna, sólo 30 regresaron a Trujillo. Cuando se considera que los hombres de Walker eran todos veteranos, e iban armados con rifles Minié, dichas bajas no son improbables.⁵⁵²

El 24 en la noche, Walker cruza el río Romano y continúa su marcha al este, a un campamento maderero recién abandonado junto al río Limón, de donde envía dos hombres a Roatán en una canoa en busca de provisiones. Pasa luego por varias aldeas caribes que los reciben como amigos, de creer a Dolan y West, aunque algunos "salteadores" hondureños les disparan en el trayecto cada vez y cuando. El 27 de agosto, llega al río Tinto y acampa a cuatro kilómetros de la bocana, en la venta de un inglés de apellido Dickens, abastecedor de los indios. Mientras tanto, el 26 de agosto el general Mariano Álvarez ha llegado a Olanchito con 200 soldados del interior que el 31 zarpan de Trujillo para el río Tinto en la goleta *Correo*, convoyados por la *Icarus* del capitán Salmon.

Retrasado por una calma chicha, Salmon da presión a las calderas y la *Icarus* arriba a la bocana del Tinto el 2 de septiembre, antes que la goleta y justo a tiempo de detener una balandra con plátanos de Roatán para Walker y capturar a sus tripulantes. Al reconocer el campo, Salmon averigua que los filibusteros "ocupan y están fortificando" la casa de Dickens; que Walker "mismo está con fiebre; que varios de sus hombres van heridos y gran parte del resto con calentura, sufriendo privaciones de toda índole".⁵⁵³ El 3 de septiembre a las 3 P.M., Salmon asciende el río en su bote, acompañado del general Álvarez, junto con los otros botes de la *Icarus* repletos de marinos armados. Su informe oficial narra:

Desembarqué, me encaminé a casa de Mr. Dickens, donde Mr. Walker se había acuartelado, y le exigí la rendición inmediata e

incondicional, indicándole que formara a sus hombres y depusieran las armas, lo cual hizo. Inmediatamente ordené llevar las armas a los botes y regresé a bordo, dejando al teniente Cox, con todos los marinos, a cargo de los prisioneros. Me convencí de que los relatos recibidos acerca de su calamitosa condición no eran del todo exagerados; de los 73 en total, 10 estaban heridos y 21 postrados por enfermedades; del resto, no más de 20 habrían logrado caminar una milla; y, aunque siempre pudieron conseguir carne, llevaban muchos días sin pan ni verduras de ninguna clase.⁵⁵⁴

Temiendo que Walker y su segundo al mando, el coronel Rudler, intenten escapar, el teniente Cox los manda a bordo de la *Icarus* esa misma noche, mientras el general Álvarez regresa a Trujillo en la goleta *Correo* para prepararse a recibirlos. Al día siguiente (4 de septiembre) embarcan a los demás filibusteros y la *Icarus* regresa a toda máquina a Trujillo, arribando al puerto y echando anclas a eso de la medianoche.

32. Trujillo, 12 de septiembre de 1860

EL 5, EN TRUJILLO, el capitán Norvell Salmon firma un convenio atestiguado por el cónsul británico en funciones William Melhado y por el agente consular norteamericano Edward Prudot, consintiendo en:

.. entregar incondicionalmente, al Sor. Don Mariano Alvarez, General Comandante de las fuerzas de Honduras, las personas del Sor. William Walker y al de A. F. Rudler, caudillos de los Filibusteros que se entregaron, a mí el 3 del corriente en Río-Tinto, para que sean tratados conforme á derecho.

A mas: de entregar como prisioneros las personas de sus Secuazas (en numero de 70) oficiales y soldados, sujetos á las condiciones, de que sean permitidos volver á los Estados-Unidos, al dar sus juramentos que no servirán en ninguna expedicion futura contra ningun de los Estados de Centro-America.

Que sus pasajes sean proveidos, por el Ajente-Consular de los Estados-Unidos.

He convenido así mismo entregar al Sor. General Alvarez todas las armas y pertrechos de guerra tomadas á dichos Filibusteros.⁵⁵⁵

Cuando el mismo día se sabe la noticia del convenio, un corresponsal del *New York Herald* visita a los filibusteros a bordo de la *Icarus* y los encuentra "a todos en mala salud y asquerosos de sucios". Entrevista a Walker, quien le facilita para publicarse en el *Herald* los originales de la correspondencia cruzada el 21 de agosto entre él y el comandante británico; enseguida le pide redactar una corta nota que le dicta, protestando su entrega a las autoridades hondureñas. La dicta "con calma y entre pausas", dándole "el tiempo suficiente para escribir cada palabra antes de pronunciar la siguiente":

PROTESTA DEL GENERAL WALKER. —Por este medio protesto ante el mundo civilizado de que, cuando me rendí al capitán del vapor de Su Majestad *Icarus*, dicho oficial recibió explícitamente mi espada y pistola, así como las armas del coronel Rudler; y la rendición se hizo explícitamente y con palabras claras a él como representante de Su Majestad Británica.

WILLIAM WALKER.

A bordo del vapor *Icarus*, 5 de septiembre de 1860.⁵⁵⁶

No menciona por su nombre a Salmon.

* * *

LA REACCIÓN en ambos bandos a la protesta de Walker podía pronosticarse. Por un lado, Bennett, en el *New York Herald*, comenta que Walker "se rindió al comandante Salmon, como representante de Su Majestad Británica, y dicho oficial, al entregarlo a las débiles y sanguinarias autoridades locales para su ejecución, ha empafado el honor británico y la bandera británica con una mancha que por más que se arrepienta el comandante Salmon, jamás se podrá lavar".⁵⁵⁷ Por otro lado, el capitán Samuel Morrish, superior de Salmon en Jamaica, le informa al Almirantazgo en Londres: "En mi opinión el comandante Salmon ha actuado con suma rapidez y juiciosamente al desbaratar el nido de víboras y con ello ha eliminado las calamidades que habrían ocurrido de haber permitido que Walker y sus secuaces siguieran adelante".⁵⁵⁸

Walker y sus secuaces desembarcan en Trujillo por segunda y última vez el 6 de septiembre de 1860. Tres grandes lanchas aparejan al costado del vapor para recibirlos, custodiados por los marinos de la *Icarus*; en tierra, los marinos ingleses forman fila enfrente y los prisioneros marchan entre dos hileras de soldados hondureños. De acuerdo a un testigo presencial:

Con escepcion de unos pocos, todos los filibusteros ofrecian el aspecto de cadáveres y algunos de ellos ciertamente agonizantes, con sus tristes y lánguidas miradas parecian maldecir al caudillo que á tal extremidad los conducia.

La marcha de entrada fué lenta y grave. Walker á la cabeza de su gente, vestido con mucha sencillez, marchaba al compás del tambor y era el objeto que absorbía todas las miradas: sí, Walker, ese hombre de mediana estatura, enjuto, de aspecto el mas siniestro con su mirada fámélica, viva imájen del crimen y del remordimiento.

Luego que Walker entró a la prisión, se le adaptaron grillos bien fuertes; y preguntándosele que necesitaba, sólo pidió *agua*. Mandó llamar en seguida al Capellán de este puerto y protestando su fé de católico romano, se le veía arrodillado al sacerdote ó al frente de un pequeño altar en que á la escasa luz de dos candelas se distinguía la imájen de Jesus. Entre otras cosas, dijo una vez al Capellán: *estoy resignado á morir, mi carrera política es concluida*.⁵⁵⁹

Don Norberto Martínez, Comandante de Trujillo, no pierde tiempo en abrir el juicio sumario de Walker y Rudler, interrogándolos por separado en cuanto llegan a la prisión. Walker contesta las preguntas en español; Rudler necesita de intérprete. Al preguntársele que quién le ha auxiliado para la expedición, Walker contesta que varias personas de Estados Unidos afiliadas al partido político "Derechos de los Estados del Sur" al que pertenecen cientos de miles de personas. Dice que, hablando en general, dicho partido tiene los mismos fines que la Constitución impresa de la "Gran Logia Estrella Roja", encontrada por las autoridades entre sus papeles.⁵⁶⁰ Al saber que Walker es católico, doña Ana Bustillos de Martínez, esposa del Comandante don Norberto, le envía una estatuita de la Virgen de los Dolores o La Dolorosa, que él venera en su celda durante estos últimos trances de su vida.⁵⁶¹

En los días subsiguientes Martínez continúa interrogando a ambos prisioneros y a diversos testigos para establecer los hechos del caso. Luego le hace cargo a Walker, e igual a Rudler, de haber cometido el delito de "piratería o filibusterismo" y el 9 de septiembre le remite la sumaria al general Mariano Álvarez para el fallo. Walker alegó en defensa propia que:

La piratería es un delito bien definido por las leyes, y consiste en robar en alta mar. Este crimen no puede cometerse en

tierra, y por consiguiente, me era imposible haberlo cometido al atacar la guarnición de este puerto en la madrugada del 6 de agosto último. Además, la idea del robo ó del propósito de robar es inseparable de la de piratería. Ahora bien; todas las personas de Trujillo, durante el tiempo que ocupé la plaza, pueden dar fe de que, lejos de robar o permitir que otros robasen, hice todo lo posible para mantener el orden y dar garantías y seguridad á las personas y propiedades. En cuanto al "Filibusterismo", esta palabra no tiene significación legal, y por consiguiente, no me es posible saber de lo que se me acusa al decir "Filibusterismo".⁵⁶²

Toda defensa era inútil. El 11 de septiembre, el general Álvarez condena a Walker "á ser pasado por las armas ejecutivamente" y a Rudler "á cuatro años de presidio en la Capital de la República". A las 7 P.M., el escribano de la causa notifica la sentencia de muerte al Predestinado de los Ojos Grises. Walker dice "que no le parece justa" y firma al pie; pregunta a qué hora será la ejecución y si tendrá tiempo de escribir. Esa noche, redacta cartas a amigos y familiares —cartas que un cumplido general Álvarez enviará sin abrirlas a sus destinatarios en los Estados Unidos.⁵⁶³

* * *

A LAS OCHO DE LA MAÑANA de un doce de septiembre de 1860, (mes en que Centroamérica conmemora su Independencia), William Walker, el "rey de los filibusteros", se encamina con su serenidad habitual hacia el último capítulo de su vida en la plaza de armas del puerto de Trujillo, Honduras.

De sangre fría y color pálido como es, no se inmuta ni varía de rostro. Dos soldados con espadas desenvainadas lo custodian por delante, y detrás lo siguen otros tres hondureños con bayoneta calada. Lleva "el sombrero en la mano derecha y en la izquierda el crucifijo", camina "sin ver a nadie", los ojos fijos en el Cristo, "oyendo las salmodias que el cura a su lado le reza al oído".⁵⁶⁴ Predestinación definitiva: el cura a su lado es nicaragüense, el padre Pedro Ramírez, natural de León y para entonces párroco, juez eclesiástico y capellán castrense de Trujillo. Y cuando el cántico "El Señor es mi pastor; nada me falta ..." descorre las cortinas en las tinieblas de la Ciudad Medialuna Interior, los reclusos perdidos en la soledad narcisista del Abandonado cantan su propio réquiem, con Byron:

¡Oíd! están cantando el himno—

El canto por los muertos, abajo,

¡O por los vivos que pronto lo estarán!

Por un alma que se va

Suena la canción fúnebre y doblan las campanas,

Ya él se acerca a su meta mortal;

Mientras la gente forma un corro en silencio

*¡Para ver caer al Hijo ajusticiado por el Padre!*⁵⁶⁵

El cortejo entra en la Plaza de Armas; Walker se cuadra en el centro del patíbulo frente a la tropa formada y desde allí, como protagonista, pronuncia lleno de resignación estas últimas palabras —pidiéndole al sacerdote decirlas por él, pues el tono quedo de su voz no alcanza a los oyentes. El padre dice esto:

Soy católico romano. Es injusta la guerra que he hecho a Honduras por sugerencias de algunos roatanenses. Los que me han acompañado no tienen culpa, sino yo. Pido perdón al pueblo. Recibo con resignación la muerte. Quiera que sea un bien para la sociedad.⁵⁶⁶

Impasible y siempre el mismo, se sienta en la silla del cadalso, parecida a la que él dispuso para el fusilamiento del general Corral, legitimista, y del general Salazar, demócrata, ante dolidos ojos nicaragienses en la plaza de Granada. Un pelotón de diez soldados da el paso reglamentario al frente, preparan armas, apuntan y todos disparan a la voz de ¡Fuego! Muere al instante; el oficial al mando cumple con asestarle en la sien el tiro de gracia. Sus restos reciben entierro decoroso, conforme los ritos de la Iglesia.

El agente consular norteamericano sufraga los gastos: el ataúd le cuesta al gobierno de los Estados Unidos diez dólares con dos y medio reales.⁵⁶⁷

* * *

WILLIAM WALKER yace sin haber cumplido el anhelo de *La unidad del Arte* que enunció en 1848 ante sus progenitores en la Primera Iglesia Bautista de Nashville: "Es en nuestra tierra natal donde deseamos que reposen nuestros huesos cuando hayamos realizado los propósitos de nuestro ser y alcanzado los fines para los que fuimos creados".⁵⁶⁸

En el cementerio de Trujillo, lejos para siempre de su patria y bajo las arenas de una remota playa en la costa del Mar Caribe donde soñó su demente imperio esclavista, oye el oleaje de las aguas que inundan en Nueva Orleans el sepulcro perdido de Ellen, su novia sordomuda, y en Nashville, corriente arriba del Cumberland, tributario del Ohio y el Mississippi, besan, soterradas, la tumba de su madre Mary.

... Descansen todos al fin en paz.

EPÍLOGO

*Yace hondo bajo manto de arenas,
Bañadas desnudas al sol tropical,
Y hoy no hay amigo en esa remota tierra
Que de él con justicia quiera hablar.*
JOAQUÍN MILLER. *Walker en Nicaragua*.

EL AGENTE CONSULAR NORTEAMERICANO Edward Prudot sintetiza el fin de Walker el 12 de septiembre de 1860 en Trujillo en una frase expresiva: "Esta mañana a las ocho y cuarto fusilaron a Mr. William Walker, quien se enfrentó a la muerte como cristiano y como hombre, pour lui, c'est la fin."⁵⁶⁹

En la Habana, el *Diario de la Marina* relata pocos días después "el trágico final del famoso jefe filibustero", y comenta: "nos complace muchísimo notar la muerte cristiana de este célebre líder. Es una lástima que alguien que albergaba tales sentimientos fuera capaz de causar en su vida tantas desgracias a la humanidad".⁵⁷⁰ Bennett, en el *New York Herald*, señala que "La muerte de Walker pone fin a la escuela de filibusterismo que él desarrolló. El gran error de su política fue que no lo animaba la simpatía hacia el pueblo que pretendía gobernar, ni trató de cultivar su amistad".⁵⁷¹ El corresponsal del *Herald* en Trujillo observa que a raíz de la ejecución del Predestinado de los Ojos Grises "hubo un profundo sentimiento de compasión por su suerte de parte del pueblo en general, y no parece haber ningún espíritu de venganza de parte del gobierno y sus funcionarios".⁵⁷²

Los remanentes de la última expedición de Walker retornan de Trujillo a Nueva Orleans. Siete individuos zarpan el 16 de septiembre en el vapor *Osceola*, vía la Habana; cincuenta y nueve viajan en el barco de guerra británico *Gladiator* el 20. A su arribo en Nueva Orleans, sus voceros, el mayor Dolan y el capitán West, le comunican a la prensa que, durante la prisión, "recibieron muchas muestras de bondad de los residentes

españoles en Trujillo, por lo que desean expresar su sincera gratitud". Ambos afirman que "en la cárcel lloraron la triste suerte de su querido y heroico jefe", y que antes de abandonar Trujillo vieron al coronel Rudler "salir del pueblo en una mula, con una escolta de soldados".⁵⁷³

El capitán West retorna a Trujillo en noviembre, con un ataúd, deseando repatriar los restos de Walker a los Estados Unidos. Su misión no tiene éxito, dizque porque las leyes hondureñas prohíben exhumar el cadáver. El coronel Rudler permanece sólo cinco meses en la cárcel en Comayagua: El Presidente Guardiola y la Legislatura de Honduras lo indultan y lo dejan libre el 21 de febrero de 1861.

La última expedición de Walker, condensada en cifras, narra la historia de sus recursos inadecuados. El total de los gastos, sufragados por sus colaboradores, probablemente no asciende a \$5.000. Del 27 de junio al 6 de agosto, Walker gira contra Fayssoux por \$1.127,42 para cancelar el alquiler de la *Dew Drop* y las compras de carne, plátanos, lona para hacer cartucheras (después de que los ingleses confiscaron sus pertrechos en Belice) y otros artículos. El 6 de agosto le escribe a Fayssoux desde Trujillo que piensa recobrar ese dinero, y con creces, vendiendo algunos bienes hondureños que han caído en sus manos: "... Estos giros suman un poco más de \$1.100. Aquí tengo bienes que si se logran llevar a Nueva Orleans cubrirían de sobra dicha cantidad. Sólo dos cañones de bronce, aunque se vendieran como chatarra, producirían \$1.500".⁵⁷⁴

El ejército expedicionario de Walker consiste en cien

Impasible y siempre el mismo, se sienta en la silla del cadalso, parecida a la que él dispuso para el fusilamiento del general Corral, legitimista, y del general Salazar, demócrata, ante dolidos ojos nicaragienses en la plaza de Granada. Un pelotón de diez soldados da el paso reglamentario al frente, preparan armas, apuntan y todos disparan a la voz de ¡Fuego! Muere al instante; el oficial al mando cumple con asestarle en la sien el tiro de gracia. Sus restos reciben entierro decoroso, conforme los ritos de la Iglesia.

El agente consular norteamericano sufraga los gastos: el ataúd le cuesta al gobierno de los Estados Unidos diez dólares con dos y medio reales.⁵⁶⁷

* * *

WILLIAM WALKER yace sin haber cumplido el anhelo de *La unidad del Arte* que enunció en 1848 ante sus progenitores en la Primera Iglesia Bautista de Nashville: "Es en nuestra tierra natal donde deseamos que reposen nuestros huesos cuando hayamos realizado los propósitos de nuestro ser y alcanzado los fines para los que fuimos creados".⁵⁶⁸

En el cementerio de Trujillo, lejos para siempre de su patria y bajo las arenas de una remota playa en la costa del Mar Caribe donde soñó su demente imperio esclavista, oye el oleaje de las aguas que inundan en Nueva Orleans el sepulcro perdido de Ellen, su novia sordomuda, y en Nashville, corriente arriba del Cumberland, tributario del Ohio y el Mississippi, besan, soterradas, la tumba de su madre Mary.

... Descansen todos al fin en paz.

EPÍLOGO

*Yace hondo bajo manto de arenas,
Bañadas desnudas al sol tropical,
Y hoy no hay amigo en esa remota tierra
Que de él con justicia quiera hablar.*
JOAQUÍN MILLER. *Walker en Nicaragua*.

EL AGENTE CONSULAR NORTEAMERICANO Edward Prudot sintetiza el fin de Walker el 12 de septiembre de 1860 en Trujillo en una frase expresiva: "Esta mañana a las ocho y cuarto fusilaron a Mr. William Walker, quien se enfrentó a la muerte como cristiano y como hombre, pour lui, c'est la fin."⁵⁶⁹

En la Habana, el *Diario de la Marina* relata pocos días después "el trágico final del famoso jefe filibustero", y comenta: "nos complace muchísimo notar la muerte cristiana de este célebre líder. Es una lástima que alguien que albergaba tales sentimientos fuera capaz de causar en su vida tantas desgracias a la humanidad".⁵⁷⁰ Bennett, en el *New York Herald*, señala que "La muerte de Walker pone fin a la escuela de filibusterismo que él desarrolló. El gran error de su política fue que no lo animaba la simpatía hacia el pueblo que pretendía gobernar, ni trató de cultivar su amistad".⁵⁷¹ El corresponsal del *Herald* en Trujillo observa que a raíz de la ejecución del Predestinado de los Ojos Grises "hubo un profundo sentimiento de compasión por su suerte de parte del pueblo en general, y no parece haber ningún espíritu de venganza de parte del gobierno y sus funcionarios".⁵⁷²

Los remanentes de la última expedición de Walker retornan de Trujillo a Nueva Orleans. Siete individuos zarpan el 16 de septiembre en el vapor *Osceola*, vía la Habana; cincuenta y nueve viajan en el barco de guerra británico *Gladiator* el 20. A su arribo en Nueva Orleans, sus voceros, el mayor Dolan y el capitán West, le comunican a la prensa que, durante la prisión, "recibieron muchas muestras de bondad de los residentes

españoles en Trujillo, por lo que desean expresar su sincera gratitud". Ambos afirman que "en la cárcel lloraron la triste suerte de su querido y heroico jefe", y que antes de abandonar Trujillo vieron al coronel Rudler "salir del pueblo en una mula, con una escolta de soldados".⁵⁷³

El capitán West retorna a Trujillo en noviembre, con un ataúd, deseando repatriar los restos de Walker a los Estados Unidos. Su misión no tiene éxito, dizque porque las leyes hondureñas prohíben exhumar el cadáver. El coronel Rudler permanece sólo cinco meses en la cárcel en Comayagua: El Presidente Guardiola y la Legislatura de Honduras lo indultan y lo dejan libre el 21 de febrero de 1861.

La última expedición de Walker, condensada en cifras, narra la historia de sus recursos inadecuados. El total de los gastos, sufragados por sus colaboradores, probablemente no asciende a \$5.000. Del 27 de junio al 6 de agosto, Walker gira contra Fayssoux por \$1.127,42 para cancelar el alquiler de la *Dew Drop* y las compras de carne, plátanos, lona para hacer cartucheras (después de que los ingleses confiscaron sus pertrechos en Belice) y otros artículos. El 6 de agosto le escribe a Fayssoux desde Trujillo que piensa recobrar ese dinero, y con creces, vendiendo algunos bienes hondureños que han caído en sus manos: "... Estos giros suman un poco más de \$1.100. Aquí tengo bienes que si se logran llevar a Nueva Orleans cubrirían de sobra dicha cantidad. Sólo dos cañones de bronce, aunque se vendieran como chatarra, producirían \$1.500".⁵⁷⁴

El ejército expedicionario de Walker consiste en cien

filibusteros, quince de ellos veteranos de la campaña en Nicaragua. De los cien, matan a ocho (nueve, incluyendo a Walker), dos mueren por enfermedad y once desertan. Otros cincuenta reclutas salieron de Nueva Orleans al recibirse la noticia de la captura de Trujillo, pero demasiado tarde para unirsele: treinta en la *J.A. Taylor* el 30 de agosto llegan a Trujillo el 13 de septiembre, y retornan a Nueva Orleans sin desembarcar cuando les disparan desde el fuerte; veinte van en la *Dew Drop* el 17 de septiembre y regresan a Nueva Orleans a la mañana siguiente tras haber chocado la goleta con el vapor *Austin* en el río.⁵⁷⁵

En contraste, antes cinco mil filibusteros acompañaron a Walker en Nicaragua, y más de tres mil murieron allí.⁵⁷⁶ Sumando todos los emigrantes, viajeros varados, mujeres y niños, más de seis mil norteamericanos llegaron a Nicaragua y más de cuatro mil murieron durante la guerra de Walker. El número de centroamericanos muertos en el conflicto sobrepasa a las bajas filibusteras multiplicándolas varias veces —diez mil muertos costarricenses sólo de la peste desatada por los pozos llenos de cadáveres en Rivas.⁵⁷⁷

La intervención de Walker hace aborrecer a los norteamericanos en Nicaragua, tal como narra gráficamente uno que se quedó en San Juan del Norte después de la guerra:

Hoy en día no se encuentra un sólo Americano dentro de los límites de Nicaragua, salvo media docena en el Istmo. ... Me inclino a creer que si la mamá del pequeño Billy hubiera sabido que su nombre llegaría a ser el terror que es para los nicaragüenses sencillos, lo hubiera estrangulado en la cuna.⁵⁷⁸

La muerte de Walker produce "regocijo general entre los nicaragüenses".⁵⁷⁹ Después de transcurrir ya casi un siglo y medio (1855-1994), a Walker aún se le recuerda vivamente en Centroamérica", en especial Nicaragua, "como un diablo con cachos y cola".⁵⁸⁰ Walker es hoy la torva raíz profunda que infunde sentimientos antiyanques en el corazón del niño nica y ancla fijamente la hostilidad sandinista fomentada por el FSLN contra los Estados Unidos. En su perspectiva histórica, la Batalla de San Jacinto es para el nicaragüense lo que el Cuatro de Julio es para el norteamericano.⁵⁸¹

* * *

EN COSTA RICA, la Batalla de Santa Rosa y la figura de Juan Santamaría permanentemente avivan el fervor patriótico. Juan, "un tamborcillo", de Alajuela, personifica el heroísmo costarricense en la guerra. Su acción: en la batalla del 11 de abril de 1856, "le dio fuego a la casa grande donde se hallaba recluido el grueso del ejército filibustero" —el «Mesón de Guerra» en el costado occidental de la Plaza de Rivas, "con sacrificio de su vida".⁵⁸² Pero, en las páginas de la Historia, esa gesta heroica tiene las características de un mito cuya creación se ve nacer en su misma cronología:

1. Juan Santamaría murió víctima del cólera morbo, lejos de Rivas. En el Archivo Eclesiástico de San José existe el Libro de Defunciones de la Campaña Nacional de 1856 y 1857; al folio 34, frente, se lee la partida # 384: "En la Campaña y de camino de Nicaragua a Costa Rica, de la epidemia del cólera, murió el soldado Juan Santamaría, soltero, de Alajuela; se le dio sepultura y para que conste lo firmo". A continuación se encuentra la firma del presbítero Francisco Calvo, una de las personalidades más destacadas de la iglesia costarricense, quien acompañó al ejército expedicionario y fue testigo presencial de

la batalla de Rivas del 11 de abril de 1856 y de la retirada posterior. Más adelante, en el folio 58, del mismo Libro de Defunciones, el secretario de la Comandancia general de la República certifica que las partidas allí insertas están conformes con las que se encuentran en los libros de la Comandancia general. Misteriosa y sospechosamente, "estos libros de la Comandancia se perdieron un tiempo más tarde y nunca más aparecieron".⁵⁸³

2. El nombre de Juan Santamaría brilla por su ausencia en los diversos relatos coetáneos de la Batalla de Rivas, publicados por la prensa norteamericana, nicaragüense y costarricense de la época. Tampoco aparece en ningún parte oficial, ni en la correspondencia privada en que se narran los incidentes frescos de la lucha.

3. El nombre de Juan Santamaría brilla también por su ausencia en la lista de los héroes de Santa Rosa y Rivas exaltados por la prensa costarricense al finalizar el año 1856.⁵⁸⁴ Don Lorenzo Montúfar, historiador idóneo que participó muy activo en el acontecer costarricense de la Guerra Nacional (fue Ministro de Relaciones Exteriores de Costa Rica durante la guerra), sostiene que "en los días posteriores a la acción de Rivas no se hablaba de él [Santamaría], aunque se repetían los actos de heroísmo de otros combatientes".⁵⁸⁵

4. En 1887, el propio Montúfar señala que el señor don José de Obaldía fue quien primero sacó a relucir al héroe Santamaría en un discurso conmemorativo de la Independencia, el 15 de septiembre de 1864, en el que "presenta a Santa María como un personaje admirable". Álvaro Contreras, "joven inteligente originario de Honduras, de fácil palabra y potente pluma, se entusiasmó con la lectura del discurso, y en artículos de periódicos, colocó a Juan Santa María a la altura de los más altos personajes de los tiempos heroicos. Estas ideas se han difundido en toda la República de Costa Rica y se trata de levantarle monumentos que immortalicen su memoria".⁵⁸⁶ Así, el héroe nace años después de su muerte, y a finales del Siglo XIX Santamaría es ya "la personificación del valor, de la defensa de la Patria, de la lucha contra el opresor extranjero".⁵⁸⁷

5. En 1891, la Municipalidad de Alajuela manda levantar una "Información ad perpetuum á fin de esclarecer la verdad en cuanto al hecho heroico ejecutado por el soldado Juan Santamaría el 11 de abril de 1856 en Rivas de Nicaragua".⁵⁸⁸ Interrogan a once veteranos "ancianos",⁵⁸⁹ y todos declaran con aplomo que Juan Santamaría le pegó fuego al «Mesón» en Rivas y cayó muerto en el acto. Pero esos testimonios (reproducidos aquí en el Anexo N), compulsados y cotejados, revelan que todos usan las mismas palabras para narrar lo que supuestamente vieron treinta y cinco años antes, mostrando con ello que narran lo que han estado oyendo y leyendo desde 1864, y no lo que se espera de un testigo presencial: el # 1 y el # 2 son testigos de oídas; el # 5 reconoció a Santamaría a cien varas de distancia en el fragor de la batalla; el # 9 a cien metros; el # 4 y el # 8 cuentan un cuento acerca de una botella de aguarrás y dan declaraciones tan idénticas (uno en San José y el otro en Alajuela), que su lectura simultánea deja sin credibilidad a ambos y a todo el proceso; y el # 3, # 9, # 10 y # 11, corean uno tras otro un invento, buscando agigantar la quema del Mesón (véase el Anexo N). Con tales anomalías, la "Información ad perpetuum" carece de valor como fuente histórica.

6. Además, hay en Costa Rica quienes afirman que el teniente tico Luis Pacheco Bertora y el soldado nica Joaquín Rosales le pegaron fuego al Mesón. La versión aceptada por

los historiadores costarricenses hoy en día, es la de que el tico Pacheco fue el primero en aplicar la tea al techo del edificio y resultó "gravemente herido de tres balazos"; en seguida "llegó corriendo" el nica Rosales, quien "arrebata la tea de las manos del herido, la aplicó con decisión al edificio, [y] ... cayó mortalmente herido cuando las llamas comenzaron a propagarse, pero los filibusteros apagaron prontamente el incendio. Entonces fue cuando se adelantó el soldado alajuelense Juan Santamaría ..." ⁵⁹⁰ De ser así, se acentúa la falta de autenticidad de los testimonios de la "Información ad perpetuam", en la que ninguno de los once testigos narra la acción de Rosales y sólo uno habla de Pacheco.

7. En 1900, aparece en el Archivo Nacional de Costa Rica (y sale a la luz pública) una petición de pensión de la madre de Santamaría, con fecha de 19 de noviembre de 1857 y suscrita por el escribano Miguel Ramos por no saber ella firmar, en la que se dice que su hijo Juan:

... no habiendo habido en todas las filas otro que tuviese valor de incendiar el mesón, en donde se hallaba refugiado y parapetado el enemigo, causando gravísimas pérdidas en nuestras fuerzas, él fué el único, que despreciando el evidente peligro de su existencia, se decidió a perderla, por desalojar al enemigo, y economizar la pérdida de tanta gente: y en efecto habiéndolo puesto en ejecución, sin que le arredrase, ni le pudiese intimidar el torrente espantoso de las balas que le lanzaron los rifles filibusteros en defensa de su guarida, consumó felizmente la obra, junto con el sacrificio de su vida, quedando sepultado bajo las ruinas del indicado meson como es publico y notorio. ... ⁵⁹¹

8. En 1981, el gobierno sandinista del FSLN ofrece en Managua repatriar el cadáver de Santamaría a Costa Rica. El equipo de "expertos" del Ministro de Cultura Ernesto Cardenal "localiza y certifica" en Rivas los restos mortales del héroe, y el Comandante Daniel Ortega se los entrega "en una pomposa ceremonia" al Presidente costarricense Rodrigo Carazo Odio. Un equipo de antropólogos y médicos ticos pronto descubre que la osamenta repatriada es de hecho "un surtido de fémures de vaca y mandíbulas de mono". Dichos restos de "Santamaría" van de vuelta a Nicaragua en avión "custodiados por la Guardia Civil" tica al aeropuerto Juan Santamaría de San José, y luego, "también ceremoniosamente, los sepultan de nuevo en Rivas". ⁵⁹²

El único aserto a tenerse por verdad para la Historia es el hecho documental asentado por el presbítero Francisco Calvo, capellán en aquella jornada: "En la Campaña y de camino de Nicaragua a Costa Rica, de la epidemia del cólera, murió el soldado Juan Santamaría, soltero, de Alajuela; se le dio sepultura y para que conste lo firmo".

* * *

LOS CENTROAMERICANOS, citando al gran geógrafo francés Elisée Reclus, proclamamos la derrota de Walker en Nicaragua como "el Maratón de América", una batalla decisiva que marca una etapa de la Historia Universal, porque: "Es en Rivas, ciudad de Nicaragua, donde los esclavistas perdieron su primera y decisiva batalla". ⁵⁹³ En contraste, como expresa muy bien Frederic Rosengarten: "Walker es un tipo perdido en la Historia de los Estados Unidos", oculto y olvidado bajo las sombras de la gigantesca Guerra Civil que estremeció a la nación inmediatamente después de su partida. ⁵⁹⁴ Cuarenta años después, "no es tarea fácil" para los historiadores "el

cerner los granos de verdad que hay en las montañas de mitos, prejuicios y ficción en que yacen sepultados los hechos reales de los filibusteros". No obstante, de una cosa se está seguro: que desde el comienzo, en California, Walker "fue en realidad un sincero y hasta fanático creyente en la esclavitud". ⁵⁹⁵ Cuando llegó a Nicaragua:

... Llegó como conquistador. Su misión era derribar las condiciones sociales existentes y reconstruir el sistema industrial. Creía firmemente en el incontenible conflicto entre las razas; creía en la teoría de la supervivencia de los más idóneos. Llegó a plantar una colonia de civilización anglosajona; y reconoció que eso sólo se puede hacer sobre las tumbas de los mestizos que entonces ocupaban el país.

... Siendo el hijo de un Estado esclavista, se proponía erigir su estructura social, política e industrial sobre la piedra angular de la esclavitud africana. ⁵⁹⁶

En el Capítulo 24 vimos que los historiadores modernos presentan un Walker diferente, y sostienen que en su empresa no lo influenciaba el deseo de extender la esclavitud. Basan su opinión en las premisas de que "Walker, cuando era periodista en Nueva Orleans, se oponía al movimiento filibustero contra Cuba", y que "la empresa de Sonora no estaba ligada a ningún movimiento sureño concertado para expandir los linderos de la esclavitud". ⁵⁹⁷ Nuestra biografía prueba que, precisamente cuando era periodista en Nueva Orleans, el suefio de Walker para expandir la esclavitud —"la civilización más perfecta y poderosa jamás vista en el mundo"— marcó el nacimiento del futuro filibustero. ⁵⁹⁸ Asimismo, presenta abundantes pruebas de que la empresa de Sonora estaba ligada a un movimiento sureño concertado para expandir los linderos de la esclavitud. ⁵⁹⁹

Albert Z. Carr, sobre la premisa de que "En Nashville, Tennessee, donde nació y se crió Walker, todo hogar próspero y culto tenía en su estante para libros ... media docena de tomos de Sir Walter Scott", pinta un Walker romántico con "el Complejo de Galahad". Al estudiar los artículos de Walker en el *New Orleans Crescent*, lo ve "en la extrema izquierda", y afirma que "En su carrera periodística Walker tomó lo que entonces se llamaba postura «conservadora» acerca de la esclavitud —en contra de su expansión y, menos abiertamente, en favor de su eliminación gradual por medio de medidas legales y económicas". ⁶⁰⁰ Nuestra biografía, basada en un análisis indagador de los escritos de Walker, lo retrata con el "Complejo de Edipo" sin resolver, empeñado desde un comienzo en la misión de expandir la esclavitud, e influenciado por Byron en vez de Scott. Nosotros también examinamos los artículos de Walker en el *New Orleans Crescent* desde el 7 de marzo de 1849, el día que inicia su carrera periodística, hasta el 31 de enero de 1850, el día que la suspende en Nueva Orleans. ⁶⁰¹ Carr revisó el *Crescent* pero lo hizo de enero a diciembre de 1848, antes que Walker fuera redactor del periódico; en consecuencia, Carr estudió los artículos de otro periodista, en vez de los de Walker. ⁶⁰²

En esta biografía asimismo disintimos de los investigadores anteriores en muchos otros puntos, y se proporciona gran cantidad de datos "nuevos" a la Historia del período. Estos van desde detalles desconocidos antes, como la fecha, el sitio y la ceremonia en que Walker se hizo católico, hasta los hechos irrefutables que comprueban el contubernio del gobierno de Pierce con los filibusteros. Los datos "nuevos" descubren eventos de suma importancia, como la oclusión catastrófica de San Juan de Nicaragua por los actos del

hombre, y el uso de Walker por el gobierno norteamericano para la Compra de Gadsden en México. Una y otra vez, se corrigen y aclaran las versiones inexactas aceptadas hasta hoy acerca de los sucesos significativos como son los tratados, bombardeos, despojos y sobornos, las injerencias, invasiones y batallas, así como los actos patrióticos, abnegados y heroicos que ocurrieron entonces —y de todo lo cual el lector sabrá sacar sus propias conclusiones.

El cerner los granos de verdad que hay en las montañas de mitos, prejuicios y ficción en que yacen sepultados los hechos reales de Walker y su época, es una labor todavía incompleta. Yo creo que la información que aquí se presenta será,

sin embargo, de utilidad a los futuros historiadores que prosigan esta necesaria tarea; una labor que habrá de realizarse (cerner y discernir), porque la biografía de William Walker, "el más grande filibustero Americano", que revela "hechos históricos vitales, sintomáticos en alto grado del espíritu Americano de la década de mediados del siglo Diecinueve",⁶⁰³ a su vez revela hechos históricos vitales, sintomáticos en alto grado del espíritu nicaragüense de todas las épocas; y, en fin, nos revela las fuerzas primigenias que infunden vida a la mente humana, acaso confundiendo, por desgracia, en un caos monstruoso e irracional, hasta para la existencia más Predestinada.

ANEXO A

Discurso del general Walker en Nueva Orleáns

[Del *New Orleans Delta*, 31 Mayo 1857]

La calle Canal —el antiguo terreno neutral, raramente ha gemido bajo el peso de una muchedumbre tan patriótica como la que anoche se situó en su palpitante pecho. Mucho antes de la hora señalada, el pueblo —y cuando decimos pueblo, hablamos de los verdaderos representantes del sentir de Nueva Orleáns— comenzó a congregarse junto a la tarima que erigieron para que sobre ella el héroe les dirigiera la palabra. Abrió la sesión el general John L. Lewis, quien, después de los trámites preliminares, presentó al general William Walker, Presidente de Nicaragua. Lo recibieron con una gritería que resonó despertando ecos en la distancia, y al echar los ojos sobre el mar de cabezas enfrente y atrás, debe haber pensado que jamás había visto tantos hombres, ni siquiera en las filas del ejército costarricense. A continuación desplegamos el reporte del discurso para nuestros lectores:

COMPATRIOTAS.— Me presento ante ustedes, no para vindicar una causa, pues no lo necesita. Lo que es justo no necesita vindicarse. Esta multitud de ciudadanos y la simpatía aquí manifestada, atestiguan el interés que ustedes sienten. Mas yo me presento para vindicar a los americanos, y a los actos con los cuales los ciudadanos americanos han sostenido una causa americana. Al examinar los motivos de estos actos, yo les pido a ustedes que desechen todos los prejuicios, y que se presenten aquí como si fueran la posteridad juzgando la Historia —juzgando sin temor ni favor. Muchos e inescrupulosos han sido los medios que han usado para colocarme bajo una luz falsa ante mis compatriotas. Es necesario apartarlos, y yo reto a mis enemigos a que señalen un solitario acto mío que haya sido en violación de los derechos civiles, nacionales o internacionales. [Aplausos.] Yo reto a cualquiera de los presentes a que señale un acto mío en Nicaragua que no tenga la marca del sello de la justicia. Hay quienes me han impugnado motivos tales, que el tratar de vindicarlos sería una absoluta burla. Hay quienes me han achacado motivos de avaricia y de mero provecho personal. De tales desdelfo vindicarme. Los hombres que estuvieron conmigo en Nicaragua —mis compatriotas en armas— me vindicarán de la acusación de haber entretenido tales motivos. Mas hay otros motivos no tan deshonrosos a primera vista: que yo fui un simple soldado de fortuna, buscando colmar mi ambición, haciendo para mí mismo nombre y fama. Esa imputación la rechazó por ser igualmente sin fundamento; y

espero convencerlos a ustedes de que no fui un simple soldado de fortuna, arriesgando las vidas y fortunas de mis compatriotas en aras de la ambición. Las acciones de mi mano demuestran un motivo más noble. Si algún propósito guía mis esfuerzos, ha sido el de extender la influencia americana y americanizar a Nicaragua. Durante treinta y cinco años, se ha librado la lucha por la libertad en las repúblicas centroamericanas. Las guerras civiles muestran que la gente es incapaz del autogobierno. Nicaragua estaba en anarquía cuando acepté la oferta de Castellón. Rehusé actuar en abierta violación de las leyes de los Estados Unidos. Pero dije que no se violaban las leyes de nuestro país cuando me pedían luchar en favor del partido democrático. Envié un agente donde Castellón, a decirle que el contrato entre nosotros debía hacerse en esa forma; que el general Cabañas me había pedido ayudarlo a los hondureños, y que yo iría allá si Castellón recelaba que la presencia de los americanos en Nicaragua implicara algún peligro. Hincado de rodillas y en tonos suplicantes, el Presidente Provisorio de Nicaragua insistió que me quedara, y quería a los americanos en su bando, pues sabía que eran leales y fieles. Después de mi éxito en la ruta del Tránsito, hice un tratado en el cual Corral y su partido aprobaron la presencia de los americanos. Esto lo hice para asegurar la buena voluntad de todos. No había un nicaragüense que pudiera decir, viendo el tratado, que Corral no había aprobado la presencia de los americanos. Siete días después, en presencia de los sacerdotes, ante quienes el general Corral y yo juramos el tratado, y antes de que la tinta terminara de secarse en el papel, él escribió cartas a los hondureños incitándolos contra los americanos. Éstas cayeron en mis manos, y yo sentí que podría decapitarlo; y que por lo estipulado en el tratado, él no podría evadir la ejecución. Este traidor, comprobado culpable, no alegó nada atenuante pero pidió clemencia [*sic*]. Yo sentí entonces, al igual que ahora, que lo que actuara la corte de justicia era sabio, y que la piedad era locura. [Aplausos.] Sentí que se impartiría justicia y piedad y que seis meses después de la muerte de Corral su partido sería vencido. Después de la ejecución de Corral el partido de Rivas se fue al lado de los democráticos y el general Cabañas le ayudó a los hondureños. Yo fui, por invitación, a ayudarlo a los nicaragüenses. El general Jerez se unió a la solicitud que me hicieron. Hicieron todos los esfuerzos para influenciarme a que

llevara a los americanos a Honduras. Yo contesté que los americanos estaban ahí como amigos de todos. A mi sugerencia se enviaron comisiones a Honduras y los demás Estados, a decir que deseábamos la paz, que nuestra política era pacífica, y que bajo las circunstancias, sería una torpeza el tomar bando. Jerez reconoció que mis sugerencias eran correctas. Él no era demócrata y no estaba en favor de ayudarle a Cabañas *[sic]*. A mi sugerencia se enviaron comisionados a decir que deseábamos la paz. Ya veremos hasta qué punto nos la concedieron. Entretanto, sucedió un evento importante. A sugerencia de don Patricio Rivas, se envió un americano a representar al gobierno en Washington. Yo me opuse a ello por ser mala política; pero yo no tenía el poder y mi oposición fue en vano. Ellos querían un americano que hablara el idioma americano. Ustedes saben, compatriotas, cómo se le recibió. Nadie puede pintar la sorpresa de los nicaragüenses, porque, el pretexto de Pierce y Marcy, es que lo rechazaron porque había nacido en los Estados Unidos. Yo conocía muy bien el resultado, y les narré a ellos las relaciones que existían entre los Estados Unidos y Nicaragua; pero les aseguré que mis compatriotas conocían un poder más alto que el de los presidentes y gabinetes —que yo tenía infinita confianza en ese poder supremo que el pueblo tiene en sus manos —la verdadera soberanía americana. [Aplausos.] La alianza que siguió entre los cuatro Estados centroamericanos —la combinación contra los ciudadanos americanos en Nicaragua— se debe a Pierce y Marcy, por haber rechazado al Ministro nicaragüense. Eso llevó el asunto a su madurez. Inmediatamente los costarricenses, supuestamente el miembro más débil de la combinación, comenzaron las hostilidades con una declaración de guerra. Luego siguió el casi anómalo decreto por el que los costarricenses libraron la guerra, no contra el Estado, sino contra los americanos en Nicaragua. Así comenzó una guerra de las razas —la gran batalla entre los híbridos y los hombres blancos. Así pues, los americanos en Nicaragua no comenzaron dicha guerra; y yo reto a que produzcan un solo acto en el que ellos hayan hecho algo que no sea en sostén de los compromisos del pueblo de Nicaragua. Después de esto resulta que don Patricio Rivas se confabuló con los Estados Norteamericanos buscando que desertaran los americanos que ellos no podían expulsar a la fuerza. Los derechos americanos fueron ignorados en Nicaragua; sobornos de dinero, y hasta tierras, se ofrecían libremente al encontrarse con que nosotros arrostrábamos la guerra en sus peores formas, y sufríamos las pérdidas de vida causadas por el furor del hambre y la peste. No obstante, ellos pretendían estar convencidos de las seguridades que yo les daba de los méritos de mi posición, y estaban deseosos de que la elección de Presidente la hiciera el pueblo. Yo quería eso, pues bien sabía que las masas detestaban con un odio implacable el servicio militar obligatorio de los costarricenses. Se dio el decreto electoral, pero imagínense, que no se había declarado el resultado, y ya Rivas estaba fraguando una revolución, bajo el pretexto de que al pueblo lo intimidaba mi presencia. Pero "el malvado huye cuando nadie lo persigue" —Yo no estaba allí; ellos se corrían de sus propias conciencias. A pesar de esta conducta de Rivas, las elecciones resultaron en mi elevación a la Presidencia. Por ello yo surgi como el único protector y representante legítimo de los nicaragüenses. Rivas fue previamente sólo el Presidente Provisorio. Yo era Comandante en Jefe de una porción del Ejército, y por mí fue que se le nombró para ese cargo. Yo fui co-garante, y después de la muerte de Corral, fui la sola causa de su elevación. Por mi

juramento yo estaba obligado a sacar a Rivas cuando tomé posesión, pero fui justificado ante el mundo por la inequívoca voz del pueblo, que conocía los hechos bajo los cuales fui electo. No necesito narrar los eventos que siguieron. Únicamente tengo que vindicar los actos de los americanos en Nicaragua. Todos ustedes saben por cuanto tiempo y con cuanto éxito luché: con qué medios hice retroceder al enemigo; arrostré el peor de los adversarios, la acechante peste que cundía violenta en Granada. Pero a no ser por una nueva influencia, que, me duele decirlo, viene casi tanto de mi propio país como del extranjero, podríamos aún estar en armas en Nicaragua. Es probable que no tenga derecho a esperar simpatía de los británicos, ni siquiera si se determinara sacrificando el honor y los derechos de los oficiales británicos, pero no necesito decirles a ustedes que los oficiales de las fuerzas armadas británicas fomentaron las desertiones de nuestro ejército. Ellos sólo obedecían el mandato de la autoridad superior. Pero cualquiera que haya sido la posición de estos oficiales, no puedo dejar de pensar que a menos que estuvieran dirigidos por una extraña colusión, ellos no habrían interferido con los ciudadanos americanos. Es imposible explicarlo excepto suponiendo que había americanos en el mismo bando con los británicos. Nuestros peores enemigos fueron americanos. Oh, que hubieran nacido en otro país. Para vergüenza nuestra, al nacer respiraron el mismo aire que los americanos honestos. No fue sino hasta en el postrer aprieto —el de revés y peligro— que un americano, portando el nombre y las armas de un oficial americano, consumó lo que la interferencia británica había comenzado. Es mi deber el explicar por qué ya no estamos en armas; y que, por insignificante que sea el representante de nuestro gobierno, yo debo respetar la bandera americana tanto en él como en el oficial de máximo rango; y que, al rendirme, yo me reservé el derecho de apelar —no a el gobierno sino a los gobernantes— es decir, al propio pueblo. El capitán Davis hizo representaciones que yo no podía creer fueran verdad; y americano como era, cometió un acto que era en realidad de guerra contra Nicaragua. Pero consideren, compatriotas, que esa pequeña embarcación, la *Granada*, fue cubierta de gloria por manos americanas. Tripulada por americanos, había combatido una nave enemiga y había salido victoriosa en una batalla sin igual en los anales de las guerras navales desde los días de Paul Jones. Sí, compatriotas, ese evento, en el que triunfó la pequeña goleta nicaragüense, será recordado con orgullo por el historiador, y el 11 de abril estará por largo tiempo en la memoria del pueblo americano. ¿Quién de ustedes no se siente orgulloso del espíritu de hombría manifestado por un americano nacido entre vosotros? Sí, ustedes no pueden dejar de sentir que esa pequeña nave fue un hecho en la historia de la inventiva americana, rodeada de gloriosas memorias que no se pueden borrar. No obstante, a pesar de las glorias que ha añadido a nuestra fama, no pudo faltar un americano que cometiera un acto del que todo el que ama a su patria se debería avergonzar. Le tocó al capitán Davis hacerse miembro de una alianza entre los británicos y los híbridos de Centroamérica para expulsar del Istmo a nuestra raza. Él expresó su determinación de apoderarse de la *Granada*, y nosotros nos vimos obligados a ceder ante él. Sí, compatriotas, nos vimos forzados a hacer un trato, y a rendirnos ante un oficial de la marina americana. Grande fue nuestra indignación cuando supimos que los americanos habían así interferido con la causa americana en Nicaragua. ¿Por qué esta acción de Davis? Porque él había recibido instrucciones de

Washington. ¿Pero por qué le dieron estas instrucciones? Fue porque aquí se presentó la verdadera cuestión entre el tratado de Marcy a como era y los americanos en Nicaragua. Aquí estaba la fuente inicial. El Ministro americano en Inglaterra y los abolicionistas en el Norte, decidieron que la esclavitud se debía excluir de un lugar donde los americanos no tenían control. No me importa qué ideas tengan los presentes, o lo que puedan decir en justificación, eso fue una simple combinación para excluir la acción de una soberanía de Honduras de las Islas de la Bahía. Entre los Estados de Nueva Granada y Costa Rica existía un problema limítrofe, originado principalmente por gente de Nueva York, los agentes de la compañía de vapores. También había una cuestión territorial entre Nueva Granada y Costa Rica y entre Costa Rica y Nicaragua en relación al Guanacaste y al territorio de la Mosquitia. La idea de este asunto era que Nueva Granada entrara en un arreglo con Nicaragua, que excluiría la esclavitud. Aquí comenzó la intriga británica en el deseo de confundir las relaciones de estos gobiernos con nuestras instituciones domésticas. Permítanme decir aquí que no deseo excitar sentimientos políticos sobre esta materia. Es, quizá, afortunado el que yo naciera en un Estado Sureño, aunque pudiera ser desafortunado el que yo no pueda considerar la esclavitud como un mal político o moral. Mis enseñanzas pueden no haber sido precisamente las de Wilberforce. Puede que haya tocado un punto demasiado sensible, mas creo haber acertado sobre la prueba de la interferencia británica. Miren hacia atrás al origen de la esclavitud en la Historia americana —¿Quién la introdujo en este país? ¿Fue acaso un hombre sin honor? Ciertamente pocos han escalado tan alto en valor moral como Las Casas, el sacerdote español, quien fue cabeza y frente de esta ofensa. Él la introdujo en el Siglo XVI, para aliviarles a los indios su sometimiento a los españoles. Hubiera sido mejor que la hubiera fijado permanentemente, no sólo en Cuba, sino

también en las otras regiones de Centroamérica. Ciertamente fue sabio y mucho más liberal para su época que hasta los actuales seguidores de Clarkson y Wilberforce. Centroamérica estaba en peor condición que bajo el dominio español. El gobierno era un fracaso. La raza híbrida era el secreto de su decadencia. ¿Qué se debía hacer? A mí me tocaba americanizar Centroamérica. ¿Quién tenía el derecho de regenerar a las razas híbridas? Nadie más que el pueblo de los Estados Unidos, y especialmente los Estados sureños. Por lo tanto, yo les pido a ustedes que realicen esta misión. No pueden, en justicia a ustedes mismos, soslayar el esfuerzo. No pueden dejar de aportar sus energías para ejecutar el gran principio de la influencia americana. En cuanto a mí, forzado aquí como estoy, no puedo dejar de pedirles que me ayuden a recobrar el influjo americano. Me han pagado mi deber, y no echaré pie atrás en el camino que he recorrido. No, señores, forzado aquí contra mi voluntad, siento que el deber me exige regresar. [Aplausos.] Todos los más cercanos y queridos para mí están allá. Allá duermen los hombres, soldados y oficiales, cuyos derechos no puedo dejar de ver perfeccionados. Aquí, también, los herederos de aquellos que han perecido reclaman que yo regrese. Que mientras siga respirando no dejaré una sola piedra sin voltear para asegurarles su herencia. Así pues, les pido a ustedes, compatriotas, hombres y mujeres cuyos amigos y parientes han perecido, que me brinden su auxilio —a los hombres que me ayuden con sus fortunas y recursos —a las madres que cerquen de espaldas el cinto de sus hijos —y a la doncella que escuche al amante a sus pies, hasta que le prometa ir a cumplir su misión del deber. Sí, compatriotas, yo les pido a todos ustedes por los gloriosos recuerdos del pasado y las brillantes perspectivas del porvenir, que me ayuden a realizar y perfeccionar la americanización de Centroamérica.

Tremendos aplausos, en medio de los cuales el General se retiró.⁶⁰⁴

ANEXO B

Primera carta de Walker al Presidente Buchanan

Washington, 15 de junio de 1857

SEÑOR: EL PRIMERO DE MAYO próximo pasado firmé un convenio con el comandante Davis, de la corbeta de los Estados Unidos *St. Mary's*, para evacuar la ciudad de Rivas, en el territorio de Nicaragua. En justicia a mí, así como a la República de la cual reclamo ser el auténtico y legítimo Jefe del Ejecutivo, se requiere que le comunique a Su Excelencia las circunstancias que rodearon a este convenio. Y para que se comprendan mejor a plenitud los eventos que condujeron al contrato entre el comandante Davis y yo, me tomo la libertad de narrar algunos hechos conectados con mi presencia y autoridad en Nicaragua, los cuales nunca han sido presentados correctamente al Gobierno de los Estados Unidos.

En el mes de mayo de 1854, unos pocos exiliados de Nicaragua desembarcaron en el puerto de El Realejo, se pronunciaron contra el gobierno que existía en la República, y consiguieron, en menos de dos meses, posesión de casi todos los lugares importantes en el Estado. Pronto organizaron un Gobierno Provisorio, con don Francisco Castellón a la cabeza. En seguida se hizo evidente, sin embargo, que aunque la vasta mayoría del pueblo de Nicaragua simpatizaba con este

movimiento, era probable que fracasara debido a la falta de fuerza y organización militar adecuada. En consecuencia, Castellón me envió (yo entonces residía en San Francisco) un contrato autorizándome a reclutar trescientos hombres para el ejército del Gobierno Provisorio. Este contrato lo rechacé, porque era contrario al acta del Congreso de 1818; y envié de vuelta al agente empleado por Castellón, con instrucciones de conseguir, si fuere posible, una concesión de colonización, que no me haría responsable ante las leyes de los Estados Unidos. Dicha concesión se obtuvo, y en cuanto la recibí se la mostré al Fiscal Federal para el Distrito Septentrional de California y al General en Jefe de la división del Pacífico, quien entonces tenía poderes e instrucciones especiales del Presidente, bajo la ley de neutralidad de 1818. Ambos funcionarios me informaron que yo podía actuar bajo el contrato, no sólo sin temor de interferencia de su parte, sino con la seguridad expresa de que ellos harían todo lo posible para favorecer la empresa. No sólo zarpé de San Francisco con la aprobación y buena voluntad de todos los funcionarios federales, sino que los marinos americanos de un guardacostas en el puerto con sus

propias manos ayudaron a desenvergar las velas del barco cuando lo remolcaban sacándolo de la bahía.

Después de llegar a El Realejo, yo y mis compañeros colonos fuimos naturalizados ciudadanos de Nicaragua legalmente; y se hizo necesario que usáramos nuestras armas en defensa de los derechos que habíamos adquirido bajo el Gobierno Provisorio. Pronto se vio, sin embargo, que la presencia de los americanos en Nicaragua no la aceptaban todos los partidarios de Castellón, y en consecuencia le informé al Director Provisorio que si nuestra cooperación era dañina a su causa y perspectivas, nosotros nos retiráramos voluntariamente del país. Pero Castellón insistió que los americanos eran la única esperanza para los demócratas, no sólo de Nicaragua, sino de toda Centroamérica, y me suplicó con fervor y perseverancia que no pensáramos abandonarlo en los aprietos que estaba. Con sus ruegos y súplicas, iniciamos la campaña, que terminó en una paz entre ambos contendientes; y puedo asegurar con certeza, que la influencia americana fue el instrumento principal para que se hiciera el tratado del 23 de octubre de 1855.

Por este tratado del 23 de octubre el viejo Gobierno Legitimista reconoció los derechos de los americanos naturalizados en Nicaragua bajo la concesión del Gobierno Provisorio; y para refrenar, como dijeron los Legitimistas, los excesos de los Democráticos envanecidos con el triunfo, insistieron que yo debía quedarme al mando del ejército de la República.

Poco después de tomar posesión el Presidente Provisorio, bajo el tratado del 23 de octubre, uno de los americanos en Nicaragua fue acreditado Ministro ante los Estados Unidos. El Presidente Provisorio escogió un americano sugerido por los miembros de su Gabinete —todos naturales de Nicaragua— creyendo que dicha persona sería más aceptable en los Estados Unidos, por su conocimiento del idioma y las leyes del país adonde lo enviaban. Desafortunadamente para Nicaragua y para Centroamérica, el Gobierno de los Estados Unidos no recibió a dicho Ministro.

En los días en que se supo en Granada la noticia de que Estados Unidos rehusaba reconocer al Ministro nicaragüense, el general Caballero estaba pidiéndole ayuda al Gobierno Provisorio para recobrar el poder en Honduras. Yo me opuse a esta política, y traté de convencer al Gobierno que la necesidad primordial de Nicaragua era la paz. En vez de hacer la guerra a Honduras, sugerí la conveniencia de enviarles notas a los otros Estados de Centroamérica, declarando nuestras intenciones pacíficas y solicitando relaciones amistosas. Estas sugerencias persuadieron al Presidente Provisorio, pero no le gustaron al Ministro de Relaciones don Máximo Jerez, quien renunció a consecuencia de la política pacífica seguida por el Gobierno.

Entretanto se habían emitido decretos invitando la emigración a Nicaragua, ofreciendo donaciones de tierras y otros privilegios a quienes llegaran a residir en el Estado. Bajo estos decretos una gran cantidad de americanos y otros extranjeros emigraron a Nicaragua y adquirieron extensos intereses en el país.

Sin embargo, tan pronto los otros Estados de Centroamérica percibieron la política del Gobierno de Estados Unidos, formaron una alianza para expulsar de Nicaragua a los americanos. El 1 de marzo de 1856, Costa Rica declaró la guerra, no contra Nicaragua, sino contra cierta clase de personas residentes ahí, y acompañó la declaración con otros decretos vergonzosos para el Siglo y repugnantes para la

Civilización. Costa Rica invadió nuestro territorio, y fue rechazada por la valentía de los americanos naturalizados.

Pero a poco de retirarse el enemigo, se hizo evidente que don Máximo Jerez —quien por sus propios propósitos se había de nuevo integrado al gabinete del Presidente Provisorio— seguía molesto por la derrota de su política guerrera y conspiraba con don Patricio Rivas para unirse a los otros Estados en oposición a los americanos. Ello era tan palpable, que, en las elecciones presidenciales de junio pasado, yo me presenté de candidato ante el pueblo, y fui electo por una gran mayoría de votos. La gran objeción presentada contra mi elección, es que yo no nací en Nicaragua. Pero la Constitución de 1854 no estipula ese requisito; y el propio don Fruto Chamorro era natural de Guatemala. Como el cargo de Presidente no se contemplaba en la Constitución de 1838, está claro que las calidades para el cargo eran las estipuladas en la Constitución de 1854, la única que creó a dicho Jefe del Ejecutivo.

Mi deber para con los americanos que habían sido invitados a Nicaragua exigía que aceptara el cargo de Presidente, por ansioso que estuviera yo de escapar sus trabajos y responsabilidades. Ante mis ojos, los intereses de ellos estaban por encima de todos los demás; porque en verdad creo que de ellos depende el bienestar de todo el país y su utilidad para las naciones civilizadas de la tierra.

Es innecesario que recapitule los eventos de Nicaragua durante el último año. Usted, junto con otros, está familiarizado con los peligros que han pasado los americanos naturalizados en Nicaragua. Usted sabe si ellos han o no sostenido la antigua fama del valor y buena fe de su raza. Usted sabe cómo ellos han arrostrado al adversario en campo abierto y a la acechante peste, con nada más que el sentido del deber y la justicia en que apoyarse a la hora de la prueba. Solos en el mundo, sin el reconocimiento del Gobierno al que naturalmente miraban en busca de simpatía y sostén, ellos aún mostraron que sabían morir en defensa de los derechos justamente adquiridos que trataban de arrebatarles por medio de la violencia y el fraude. Ahora ya sólo me queda narrar cómo se efectuó la evacuación de Rivas, y cómo los americanos en Nicaragua salieron exiliados de su tierra adoptiva.

El 22 de marzo próximo pasado, las fuerzas aliadas de Costa Rica, Guatemala, San Salvador y Honduras comenzaron a cañonear la ciudad de Rivas, donde estaba situado el grueso del ejército de Nicaragua; y el 23 en la mañana lanzaron una ofensiva general, que fue rechazada con grandes pérdidas de parte del enemigo. Después trataron de sitiar la ciudad, pero nunca lo lograron a plenitud debido a la enorme fuerza requerida para ello. El 11 de abril atacaron Rivas de nuevo, pero fueron rechazados con aún mayores pérdidas que el 23 de marzo. Para mostrar cómo el enemigo quedó de débil después del 11 de abril, sólo necesito relatar que ese día por la noche un solo oficial en compañía de un sirviente nativo, salió de Rivas y viajó a San Juan del Sur. Ahí recibió las cartas que me llegaron en el vapor del 20 de marzo, y me las llevó a Rivas el 13 de abril por la mañana. Este hecho, permítame decirlo, lo sabía el comandante Davis.

Del 23 de marzo al 23 de abril, yo sabía que el comandante Davis sostenía correspondencia con los aliados acerca del estado de la tropa en Rivas. Yo sabía que de ellos recibía información calculada para engañarlo en cuanto a mi posición y perspectivas. Pero, en el entretanto, el comandante Davis hacía tales profesiones de amistad hacia sus compatriotas en

Nicaragua, que yo me incliné a atribuir su conducta a una extrema solicitud por la guarnición de Rivas. Sin embargo, el 23 de abril ocurrieron circunstancias que me llevaron a dudar de la sinceridad de sus palabras.

Ese día, el subteniente Houston de la *St. Mary's*, acompañado de un sargento de los Marineros, llegó a Rivas con el propósito de evacuar a las mujeres —tanto americanas como nativas— de dicho lugar a San Juan del Sur. En la ciudad, el teniente Houston expresó su enorme sorpresa al ver la buena condición de la guarnición y el espíritu de alegre confianza que animaba a los oficiales y soldados. Mas, durante su estadía, él y el marino que lo acompañaba dieron a la guarnición información calculada a dañar el ánimo de la tropa. Estos actos, que detrataron su neutralidad, los hicieron en violación de una orden dada por mí al marino prohibiéndoles repetir en Rivas los reportes que circulaba el enemigo en San Juan del Sur. El efecto de la visita del teniente Houston se manifestó en las desertiones que ocurrieron inmediatamente después.

Durante la estadía del teniente Houston en Rivas ocurrió otra circunstancia a la que después supe darle importancia. Dicho oficial me informó que el comandante Davis le había ordenado decirme que cualquier comunicación que deseara hacerle llegar a Mr. Macdonald, agente de los señores Garrison, Morgan e hijos, la podía enviar a través del mismo capitán Davis. Aunque me pareció que tal oferta descaraba de sus deberes al oficial de los Estados Unidos, no titubeé en aprovechar la propuesta. Le dije al teniente Houston que yo no deseaba escribirle a Mr. Macdonald; pero que le podía comunicar de mi parte al comandante Davis, a sabiendas de que se lo transmitiría a Mr. Macdonald, que yo consideraba mi posición en Rivas inexpugnable para la fuerza de que disponía el enemigo, mientras duraran mis provisiones; que si el coronel Lockridge no se me unía en Rivas para la fecha en que se vaciara la despensa del ejército, yo abandonaría la plaza y me uniría a la tropa en el río San Juan; y que yo me consideraba completamente capaz y competente para efectuar dicho movimiento. Cuando después supe que nunca le entregó ese mensaje a Mr. Macdonald, me vi obligado a considerar la oferta del comandante Davis como un esfuerzo para obtener de mí una declaración que en seguida podría tornar en mi contra.

Tras la visita del teniente Houston, no volví a saber del comandante Davis sino hasta el 30 de abril, cuando dos edecanes del enemigo llegaron donde mí con bandera blanca de dicho oficial. Su carta proponía que yo debía abandonar Rivas y viajar en la *St. Mary's* a Panamá, comprometiéndose el comandante Davis a garantizar mi seguridad personal. Aunque esta propuesta era sumamente ofensiva —insinuando, como lo hacía, que mi seguridad personal y no el honor y dignidad del Gobierno del que yo era el Ejecutivo podría ser la circunstancia que me decidiera hacer el convenio militar— le respondí que la propuesta era vaga, y le sugerí que él llegara a Rivas para que conferenciáramos personalmente. Yo me sometí a la humillación de contestar dicha carta porque supuse que el comandante Davis podría tener información que yo no poseía y que pudiera justificar la sustancia, si no la forma, de su oferta. Contestó diciendo que sentía mucho que yo encontrara vaga su propuesta; que él proponía "que yo abandonara la empresa y me fuera del país"; que yo podía estar seguro que era un hecho el que el coronel Lockridge se había ido del río San Juan; y, finalmente, que él había considerado con mucha reflexión mi invitación de llegar a Rivas, y había decidido, sin reserva, no dar ese paso.

El tono de esta nota era, si fuera posible, más ofensivo que el de la anterior; y el uso de la palabra "empresa", en conexión con el gobierno que el comandante Davis había estudiosamente reconocido varias semanas antes al dirigirse a mí como "Presidente", sonaba extrañamente incongruente. Sin embargo, como la carta mencionaba la evacuación del río San Juan —la primera noticia que yo tenía de ello— yo me rebajé a contestar su nota ofensiva proponiéndole enviar dos oficiales —el general Henningsen y el coronel Waters— a conferenciar con el comandante Davis, siempre y cuando tuvieran el salvoconducto del General aliado. Pronto recibí su respuesta, con el salvoconducto requerido; y la respuesta fue, en efecto, que el general Henningsen y el coronel Waters debían ir de inmediato al Cuartel General de los aliados, ya que las instrucciones del comandante Davis requerían su rápido retorno a San Juan del Sur. A mí me sorprendió reconocer el cuerpo de la nota de puño y letra del general Zavala —uno de los Generales de las fuerzas aliadas que hablaba y escribía inglés— y encontrarme con que dicha nota estaba firmada por un declarado neutral.

Para lo que pasó entre el general Henningsen y el coronel Waters y el comandante Davis, lo refiero a usted al reporte del primero de ellos, anexo a esta carta, y a los términos del convenio de Rivas. Permítame sugerirle que el convenio mismo es la mejor prueba de que el ejército en Rivas no estaba a punto de destruirse ni disolverse. Si el peligro para mi tropa ha sido tan grande como se ha dicho en público, los aliados jamás nos hubieran permitido evacuar la población no sólo con seguridad sino también con honor.

En su entrevista con el general Henningsen, el comandante Davis expresó su "decisión inalterable" de apoderarse de la goleta *Granada*; y eso fue una circunstancia determinante para que yo firmara el convenio. Por lo tanto, me sorprendí cuando a la mañana siguiente de haber subido a bordo de la *St. Mary's*, el comandante Davis me propuso que le entregara el barco sin necesidad de usar la fuerza. Esto lo rechacé. En seguida me propuso que le entregara el barco con la condición de que él me daría las armas y municiones que estaban a bordo. Yo le respondí, que no entregaría ni un solo trapo ni astilla, excepto a una fuerza irresistible; pues el honor de la pequeña nave lo tenía en su casco y aparejo y en la bandera que enarbolaba, y, en comparación, el valor de las cosas a bordo era mera escoria. ¿Necesito expresar sorpresa de que un oficial naval de Estados Unidos me haya hecho tan deshonrosa propuesta?

Viendo que el comandante Davis parecía titubear en la ejecución de lo que había declarado ser su "decisión inalterable", yo traté de hacerle ver el grave daño e injusticia que cometería si se apoderaba de la *Granada*. Traté de convencerlo de que no tenía derecho de cuestionar la bandera de la goleta mientras fondeara en el puerto de San Juan; que ahí estaba dentro del territorio de Nicaragua, y sujeta únicamente a la soberanía de dicha República; que era indigno de los Estados Unidos el pisotear así los más sagrados derechos de una nación hermana; y que yo no podía creer ni creer que su gobierno sancionara semejante violación del derecho internacional. Me respondió que sopesaría lo que yo le había dicho, y me vería de nuevo sobre la materia; pero sin más conversación ordenó por escrito a su teniente apoderarse de la *Granada* a la fuerza. La orden se ejecutó. El teniente abordó la *Granada* con un pelotón. El capitán Fayssoux, de la *Granada*, tocó a zafarrancho. El teniente Maury trató de persuadir al capitán Fayssoux de que le entregara la nave,

alegando conforme sus instrucciones, que era de acuerdo al convenio de Rivas. El capitán Fayssoux dijo que sus órdenes eran no entregar la goleta a menos que lo obligara una fuerza irresistible. El teniente Maury regresó a la *St. Mary's*, y me informó que intentaba apoderarse de la *Granada*; y que si yo deseaba evitar el derramamiento de sangre, debía dar la orden de que se la entregaran. En seguida apuntó los once cañones en el costado de su buque sobre la goleta, montó cien hombres en las lanchas, y me fue a pedir la orden; claro está que se la di. Poco después tuve la mortificación de ver arriar la bandera de Nicaragua e izar la americana. Mi indignación como funcionario de Nicaragua al ver bajar su bandera la sofocó mi vergüenza como nativo de Estados Unidos al ver deshonrado su glorioso pabellón cubriendo un acto de perfidia e injusticia.

Me permito rogarle que considere en especial el hecho de que el teniente Maury me pidió a mí la orden para el capitán Fayssoux. Con ello reconoció que el capitán Fayssoux era aún un oficial del Gobierno del cual yo era el Ejecutivo.

Pero la dignidad y el honor de Nicaragua no se habían pisoteado lo suficiente al arriar su propia bandera en su propio puerto. Estaba reservado para el comandante Davis el completar la serie de insultos, al entregarle la *Granada*, con todo su armamento y equipos, a un enemigo extranjero.

Ni tampoco cesó la hostilidad de los oficiales navales de Estados Unidos cuando zarpamos de San Juan del Sur. Al arribo de la *St. Mary's* en Panamá, el comodoro Marvine [*sic*] me retuvo a mí y a dieciséis oficiales conmigo prisioneros en la corbeta. No nos permitía desembarcar ni comunicarnos con la costa. Hasta mis cartas de los Estados Unidos las devolvió a la costa; y cuando solicité enviar a alguien al vapor de California para indagar acerca de la correspondencia que esperaba, el Comodoro respondió que él enviaría uno de sus propios oficiales a preguntar por mis cartas. Yo protesté que había subido a bordo de la *St. Mary's* como oficial —con mi espada al cinto— y no como prisionero; pero el Comodoro

replicó que el Gobierno de Nueva Granada había publicado un decreto prohibiendo que nadie que hubiera participado en la guerra en Centroamérica podía desembarcar en Panamá excepto bajo condiciones. Un ciudadano americano en Panamá después me aseguró que el gobernador del lugar comentó que no habría habido dificultad para que yo desembarcara si le hubieran hecho la petición.

Este es, Señor, un relato fiel de los medios que se usaron para exiliar a los americanos naturalizados en Nicaragua del país por el que habían derramado su sangre y arriesgado la vida. Por esa tierra adoptiva ellos abandonaron la tranquilidad y las comodidades de su querido hogar, al que los unían muchos lazos tiernos y muchos gloriosos recuerdos. Un millar de americanos pereció buscando asegurar las tierras y los privilegios que les prometieron en Nicaragua. Sus herederos son, en su mayor parte, ciudadanos de los Estados Unidos; y yo dejo a su discreción el decidir si es correcto o sagaz el permitir que peligren o quizá se sacrifiquen esos intereses por los actos, autorizados o no, de oficiales americanos.

Pero cualquiera que fuere la decisión que usted tome respecto a dicha conducta, yo sé que la justicia del Gobierno que su Excelencia tan dignamente preside no dejará de levantar el honor de Nicaragua, herido por la toma de su propio barco en su propio puerto, y por su entrega a un enemigo extranjero. Sé que usted no permitirá que se viole con impunidad la soberanía de una república hermana simplemente porque ella es débil. Con plena confianza, confío que habrá actos y declaraciones, de parte del Gobierno de los Estados Unidos, que lo exonerarán por completo de toda participación en los insultos y degradación que Nicaragua ha recibido a manos de oficiales americanos.

Tengo el honor de ser su obediente servidor,

WILLIAM WALKER.

A su Excelencia JAMES BUCHANAN,
Presidente de los Estados Unidos.⁶⁰⁵

ANEXO C

Los filibusteros en el Hospital Bellevue

Las confesiones y opiniones de los soldados de Walker
que están ahora en el Hospital Bellevue
—Nombres, edades, orígenes, autobiografías,
heridas, opiniones acerca del general Walker,
&c., &c., &c.

UNO DE NUESTROS REPORTEROS visitó ayer el Hospital Bellevue, y con la amable atención del doctor Johnson, cirujano del hospital, vio a los remanentes del ejército filibustero de Walker, que son más de treinta hombres pobres, enfermos, flacos, inválidos y heridos. Fue doloroso contemplar aun este vislumbre de los males de la guerra, y escuchar de los labios de individuos en la plenitud de la vida los repugnantes detalles de los sufrimientos que han soportado. Creemos que la mayoría de estos desdichados fueron seducidos a su desventura por las falsas y brillantes expectativas que les mostraban los jefes filibusteros en Wall Street y otras partes.

En los detalles que siguen el lector verá su deplorable condición; muchos de ellos sin hogar, desamparados y sin

amigos. Su caso merece la consideración del público, y seguramente aquéllos que han sido tan entusiastas por la libertad nicaragüense no se olvidarán ahora de los que han sufrido tanto y están tan necesitados de ayuda.

Damos sus declaraciones como ellos se las dieron a nuestro reportero:—

WALTER J. SCOTT —Tengo 18 años; nací en St. John, N. B. [Canadá]; vine a los Estados Unidos hace 10 años; gocé de buena salud hasta enrolarme en el ejército de Walker; durante cuatro años trabajé de camarero en un barco; me alisté en el ejército de Walker el 10 de abril de 1856, en Nueva Orleans; al llegar a Nicaragua estuve con calentura tres semanas; era soldado raso; no fui herido; estuve en activo todo el tiempo y

tuve que prestar servicio con la canilla llagada; la comida fue muy buena los tres primeros meses; después casi no la había, y de inferior calidad; no se permitía licor; a mi compañía nunca le dieron; en San Jorge, en donde luego estuvo el enemigo, a pocas millas de Rivas, nos alimentamos bien; nuestro rancho consistía en tocino, macarela, chocolate, café, plátanos, naranjas, bananos y mangos (no había legumbres); se nos autorizaba alejarnos hasta tres o cuatro millas; así era como vivíamos; marchábamos en ejercicios militares una hora en la mañana y dos horas en la tarde y nos tocaba hacer guardia día de por medio; yo vi al capitán Bell derribar a golpes con frecuencia a sus soldados al no poder marcar el paso por encontrarse enfermos; la palabra más frecuente en boca de los oficiales al dirigirse a los soldados era hijueputa; solían atarnos y «amordazarnos», o sea, que le ponían a uno un fusil a la espalda entre los brazos, le ataban los pies a estacas, le colocaban una bayoneta en la boca y luego lo acostaban boca abajo por seis u ocho horas; le hicieron eso a un soldado de apellido Doherty por irse a cortar plátanos sin permiso; otra forma de castigo era acostarlo a uno con brazos y piernas extendidos y amarrados a bayonetas clavadas en el suelo, asándose al sol en esa postura durante cuatro horas al mediodía; yo vi cuando se lo hicieron a uno de apellido Taylor quien, a consecuencia de tal crueldad, desertó con cinco compañeros pocos días más tarde; otra manera de castigo era colgarlo a uno de los pulgares por algún tiempo, tocando el suelo sólo con las puntas de los pies; todas esas clases de castigos eran impuestos regularmente por los oficiales, tanto en San Jorge como en Rivas; vi castigar así a unos treinta o cuarenta soldados; nosotros ocupamos Rivas cuando la desocupó el enemigo; durante el sitio de Rivas comíamos lo que caía en nuestras manos; a veces sólo tres o cuatro onzas; nuestras raciones incluían cabezas de animales, mulas, caballos, bueyes, etc.; algunos iban al sitio que servía de matadero y recogían los bofes, intestinos y demás vísceras para comérselas; en el campo, fuera de la ciudad, había alimentos pero para entonces ya no se nos permitía salir de nuestras líneas y teníamos que ir escondido a buscar qué comer, y si a uno lo agarraban en descampado sin el arma lo consideraban desertor y lo fusilaban; dos jóvenes del Batallón de Rifleros se perdieron en el camino a San Juan [del Sur] durante la batalla de Rivas, los capturaron y se los llevaron a Walker; decidió que eran desertores y los mandó a fusilar a ambos; el general Salazar (una de las personas más prominentes de Nicaragua en el gobierno de [Patricio] Rivas, que desertó junto con él y el resto de los funcionarios nativos) fue fusilado por Walker por desertor; ejerció un cargo bajo Walker y lo capturaron en una lancha en el Lago de Nicaragua; no fue juzgado; solamente le preguntaron si sabía quién había escrito un par de cartas y él admitió que eran suyas; andaba \$300,00 cuando lo fusilaron; Walker también fusiló a dos oficiales que tomó prisioneros en Granada, en represalia por la muerte del coronel Lainé en Masaya; uno era coronel, el otro teniente; cada uno bebió un vaso de brandy, encendió su puro, se vendó los ojos con el pañuelo y se despidió del otro; las ejecuciones siempre se hacían sentándolos en una silla contra la pared y generalmente doce soldados disparaban contra la víctima; nosotros estuvimos en Rivas desde diciembre hasta mayo, cuando se firmó el tratado [la capitulación]; al principio el enemigo se quedó en Granada, como a sesenta millas de distancia; en un comienzo teníamos suficientes alimentos de los alrededores, pero ya al final sólo nos quedaban las mulas de la caballería; éstas se encontraban en horribles condiciones, con mataduras en los

lomos, etc.; solíamos salir a tirar cerdos, robar gallinas y atrapar lo que podíamos; comimos gatos y perros y nos alegrábamos al conseguirlos; los perros no me gustaban; tienen un su olorcito y son algo amargosos; para comerlos debía cocinarlos con mangos verdes y así matarles el gusto; vi pagar un dólar por un gato; la carne de gato es muy buena, especialmente cuando está gordo; se fríe en su propia manteca; la carne de caballo es bastante buena; la de mula es más dura que la de caballo; los doctores casi no atendían a los enfermos del hospital y era raro que Walker los visitara, aunque estaba a pocas cuadras de distancia; el mayor Bell desertó después; dejó caer al otro lado de la barricada un paquete conteniendo su chaqueta, sable, etc.; la llaga de la canilla me la hizo una bota que me lastimaba y con la cual tenía que marchar veinte millas diarias; yo vi a seis soldados colgados, en hilera, de los pulgares, por orden del capitán Dusenbury; permanecí de guardia dieciséis días seguidos, turnándome con otro; Walker es tan General como yo; el enemigo se daba cuenta de todos sus movimientos antes que sus mismos soldados; siempre estaban esperándolo. (Este individuo es de constitución sana y fuerte, pero lo han destruido las durezas de la campaña y la gangrena de hospital).

HIRAM MARSHALL —Nací en Nueva York Oeste; era empleado antes de irme; tengo 21 años de edad; salí de Nueva Orleans en mayo del 56; llegué a Greytown [San Juan del Norte] en el *Daniel Webster* y de allí por el río a Granada; pasé a Masaya, donde estuve un mes, viviendo bien, en casa de nativos; era de la caballería y estaba supuesto a salir en busca de caballos y mulas; me dio calentura con escalofríos; a casi todos nos dio; de tanto marchar me nacieron ampollas en los pies; al principio nos daban jabón todas las semanas para el lavado pero después dejaron de hacerlo; casi nadie tenía más de una camisa; en nuestra compañía no se toleraba la crueldad; era diferente de la Infantería y de los Rifleros; Samuel Leslie [*Cherokee Sam*] era un oficial bestial; maldecía a los soldados cuando les daba la fiebre; lo mataron en el Sitio de Granada; yo estuve en Masaya, donde comíamos bien; los de la caballería siempre teníamos más que los demás porque salíamos a forrajear y nos procurábamos víveres; a los nativos se les pagaba con vales; yo nunca acepté vales por considerarlos sin valor, he visto médicos apalea a sus pacientes con un garrote, para obligarlos a levantarse y montar guardia; el doctor Brickenhoff lo hacía en Rivas, y con frecuencia; uno de los doctores de alto rango en Greytown, el Dr. Callahan, botó a golpes a un hombre por pedir la ración que no había recibido; nos obligaban a marchar y montar guardia con llagas como las que tengo ahora.

WILLIAM MILES —Nací en Gales; tengo 20 años de edad y 7 en este país; fui marinero; después, trabajador en California; me enganché en el ejército de Walker el 20 de febrero de 1857 en San Francisco, en La Guardia de la Estrella Roja, la guardia personal de Walker; mi compañía llegó a San Juan del Sur bajo el mando del capitán Stewart; participamos en la batalla de San Jorge y en el Sitio de Rivas, donde fui herido en la rodilla por una bala Minié; montaba guardias de 24 horas, dos horas sí y cuatro no; mientras estuvimos allí nunca tuvimos suficiente comida; los oficiales de nuestra compañía eran buenos; el Mayor era un tirano; nosotros éramos todos californianos y no tolerábamos ninguna crueldad; cuando intentaron hacérsela, todos menos tres desertaron; no creo que Walker sea General. (Miles tiene herida de bala en la rodilla).

NICHOLAS TRAPP, Teniente —Tengo 28 años; nací en Maryland; soy tonelero de profesión; llegué a California en

1850; me alisté en la Compañía G de los Rifleros de Walker en 1855; desembarqué en San Juan del Sur el 1 de enero de 1856; me enviaron al Sarapiquí, donde permanecí hasta junio; capturamos la correspondencia británica poco después de mi llegada; se la remitimos a Walker; llovió casi todo el tiempo que estuvimos allí; construimos cobertizos en el invierno, el clima era tan benigno y cálido que dormíamos en los cobertizos abiertos y casi sin cobijarnos; no se nos permitía licor; alguien llevó un barril de brandy pero como los hombres se emborracharon el capitán ordenó destrozar el barril; nos enviaron a La Virgen el 15 de julio de 1856; esa noche partimos para Ometepe a sofocar una insurrección; recibí una pequeña herida de rifle en la parte posterior, a mitad de la pierna; otros veinte también fueron heridos, además de los oficiales que murieron en el hospital; por regla general, a los heridos se les trataba muy mal; no se nos permitía saquear; nunca recibí paga en dinero; los rasos ganaban \$25,00 al mes, después \$27,00; los sargentos \$32,50; los subtenientes \$70,00; tenientes \$80,00 —deduciendo ropa y alimentos; después del combate regresamos a La Virgen; allí estuvimos seis meses y medio; teníamos suficiente comida; a los soldados los trataban muy mal en el hospital; amputaban brazos y piernas con cuchillos bowie y serruchos de carpintero; nos enviaron a Granada el 8 de octubre y permanecimos allí hasta que comenzó el sitio; nos enviaron a Masaya; nos ordenaron regresar en la noche del 11 de octubre y en el camino fuimos atacados por piquetes enemigos; los rechazamos y capturamos dos cañones; al regresar a Masaya caímos en una emboscada; no teníamos suficientes tropas para atacar al enemigo; los capitanes Dunigan, O'Regan y Newbanks resultaron heridos en esa batalla, que continuó en forma intermitente durante tres días; fui herido, pero nadie me atendió. (Cree que Walker es un verdadero personaje).

A. O. LINDSAY —Tengo 31 años; nací en Portland; soy agricultor; el 20 de septiembre de 1855 fui uno de los primeros en enrolarme con los Rifleros en San Francisco de California. Al principio nuestro alojamiento en Nicaragua era bueno. Walker comía en la misma mesa con nosotros, pero últimamente no trataba bien a nadie; he participado en once batallas; solamente una vez resulté herido; la comida era abundante hasta que los costarricenses nos declararon la guerra; durante el último año tuvimos que robar más de la mitad de lo que comimos; vendí mi pistola para comprar comida; los oficiales eran crueles; vi aspar a tres hombres; hacia el final Walker era un tirano; en dos oportunidades dejó a sus enfermos y heridos en manos del enemigo; dejó a los heridos en una iglesia, donde los asesinaron a todos; Pitman, de Baltimore, tuvo que costear su pasaje de regreso a los Estados Unidos después que le amputaron un brazo.

C. W. G. —Tengo 23 años; nací en Alabama; comerciante; partí de Nueva Orleans como raso en la Compañía B, para unirme a Walker, el 7 de junio de 1856; serví en su ejército y ascendí a teniente; yo diría que el general Walker tiene algo de tirano; algunos soldados que ya habían cumplido totalmente el plazo de su servicio, no conseguían su baja; las ataduras, mordazas y prisiones en los calabozos eran las formas usuales de castigo; el coronel ——— solía golpear con su espada en la cabeza a quienes se rezagaban en la marcha; las raciones a veces eran adecuadas, pero más a menudo deficientes; no considero al general Walker militar, sino civil; es valiente, pero además del coraje se necesita juicio; creo que Walker es una magnífica persona pero no es un soldado.

J. B. RENEAU —Nací en Tennessee; tengo 26 años; era

capataz de fincas; me enrolé en el ejército de Walker el 7 de mayo de 1856; pagué mi pasaje y fui soldado raso; estuve enfermo gran parte del tiempo; por comer frutas me dieron cólicos; la fiebre amarilla era muy frecuente en Granada, las defunciones alcanzaban a menudo hasta quince diarias; fui herido en la retirada de Masaya; caí, ensartándome el cuchillo; los soldados no recibieron buen trato; los oficiales los trataban mal; en el Sitio de Rivas comí carne de perro, era mejor que no comer; la carne más sabrosa que he probado es la de panza de burro; a veces teníamos aceite de olivo; no creo que Walker sirva como militar; puede que sirva como civil; no tiene habilidad para comandar un ejército.

R. W. S. —Tengo 20 años; nací en Mississippi; pintor; zarpé de Nueva Orleans el 27 de octubre de 1856; estuve de guardia diez días con sus noches sin ser relevado; comí carne de gato; para entonces habría comido casi cualquier cosa; los oficiales golpeaban a los hombres con sus espadas por ignorar la milicia; las ataduras y mordazas se usaban con frecuencia; algunos médicos no titubeaban en robar a los muertos, se les cogían anillos, dinero, etc.

JOSEPH KLUMPH —Tengo 24 años; nací en Portland, New York; estuve 18 meses con Walker; considero una ingratitud que él no venga a ver a su gente, en especial cuando muchos están muy lejos de sus casas; caí prisionero en Masaya el 13 de octubre y me retuvieron hasta el 1 de junio recién pasado; me trataron bien; casi siempre mataban a los prisioneros; de siete que cayeron junto conmigo, fui el único en escapar a la muerte; no tengo medios para ir donde mis amigos, que residen en Iowa City; nunca me pagaron un centavo en Nicaragua, ni me dieron diez dólares en ropa; tampoco recibí vales; existen grandes diferencias de opiniones acerca de Walker; algunos de sus oficiales trataban cruelmente a los soldados; creo que la causa por la que luchábamos es justa; no sé si iría de nuevo; muchos preferirían irse con cualquiera, menos con Walker. (No simpatiza mucho con quienes ven sufrir a sus semejantes, sin hacer nada para ayudarles).

H. M. (soldado raso) —Tengo 21 años; nací en Nueva York; dependiente en una tienda; pienso lo mismo que Walter J. Scott acerca de Walker como General; severo en la disciplina; los oficiales hacían lo que querían; no tenían idea de la responsabilidad individual; como regla general, los oficiales trataban mal a los soldados. (Goza de buena salud, excepto por las llagas que contrajo).

JOHN WILLIAMS (soldado raso) —Tengo 35 años; nací en Alabama; tengo pésima opinión de Walker; no creo un ápice en él como hombre, o no nos habría tratado en esa forma. (Williams es un individuo atlético, fuerte, herido por una bala de fusil que le entró por la cadera, cruzó por el abdomen y salió al otro lado).

JAMES ADAMS (sargento) —Tengo 30 años; nací en Maryland; creo que Walker fue grande en su tiempo; hizo tanto como el que más pudo haber hecho, bajo las circunstancias; no era tirano; no creo que sea un general capaz de mandar un ejército; Walker puede hacer más que cualquier otro hombre, pero no puede jefear un ejército; no era disciplinario.

R. W. SWEENEY —Tengo 20 años; nací en Missouri; creo que Walker es un tirano y merece que lo cuelguen; ésa es mi opinión; se lo diría en su cara si tuviera la oportunidad. (Este joven quedó manco a consecuencia de un balazo).

DANIEL DONOVAN —Tengo 20 años; nací en Nueva York; era empleado antes de enrolarme de raso en el ejército de Walker; creo que Walker no tiene nada de comandante; su

corazón es frío e insensible como la piedra. (Este hombre está postrado con llagas en las piernas).

P. G. GRAVES —Tengo 18 años; nací en Alabama; no doy opinión.

JOHN DRACY —Tengo 20 años; nací en Canadá; soy maquinista; fui raso en el ejército de Walker; recibí una herida de bala en la rodilla; creo que Walker no cumplió con su deber y que no le importan los sufrimientos de sus soldados.

SAMUEL POMORA —Tengo 20 años; nací en Ohio; soy soplador de vidrio; fui raso en el ejército de Walker; no emito opinión.

N. M. RINNY —Tengo 25 años; nací en Tennessee; tenedor de libros; estuve empleado en el arsenal; mi opinión de Walker es mala; nos trató mal a todos —a todos nos embaucó; serví durante doce meses, por lo cual recibí en pago una camisa, un par de pantalones y ochenta centavos en efectivo.

JAMES BRENNAN —Tengo 27 años; nací en Carolina del Sur; era tenedor de libros en la Proveeduría. (Recibió una herida de bala en el pie; guarda silencio respecto a la habilidad de Walker como General).

A. G. LINCOLN —Tengo 23 años; nací en Suecia; serví en el ejército de Walker y salí con llagas; no había medicinas ni recursos en el hospital.

JOHN KISIN —Tengo 21 años; nací en Nueva York; fui raso en el ejército de Walker; salí con llagas; creo que a Walker no le importamos.

DEWITT WILLIAMS —Tengo 20 años; nací en Ohio; fui sargento en el ejército de Walker; recibí una herida de bala; creo que Walker es un canalla hijueputa; firmó un tratado y dejó al enemigo con poder para violarlo; nos dejó en manos de gente semi-salvaje, que nos asesinaban siempre que podían. Walker no es General; estadista tampoco.

ROBERT A. CRAIG —Tengo 22 años; nací en Escocia; fui soldado raso en el ejército de Walker. (Se dislocó un hombro; cree que Walker es un tipo duro).

HENRY BUTLER —Tengo 22 años; nací en Dinamarca; fui soldado raso en el ejército de Walker. (Contrajo llagas; cree que Walker puede ser abogado, pero soldado no).

CARLOS ALLEN —Tengo 26 años; nací en Missouri; fui soldado raso en el ejército de Walker y salí con llagas; creo que Walker es un tipo empedernido —un tirano perfecto; no le importa la vida de nadie; no es General —ni soldado; sólo es terco; de no haber llegado el general Henningsen, nos habrían matado a todos.

JOHN ANDERSON —Nací en Maryland; tengo 21 años; fui

soldado raso en el ejército de Walker. (Salió con llagas; cree que Walker es un tipo insensible, pues no les daba nada).

WILLIAM H. PORTER —Tengo 18 años; nací en Texas; viví en Tennessee; era sargento en la comisaría del ejército de Walker; recibí una herida de bala en la pierna; creo que Walker es un ladrón, un asesino, y todo cuanto sea ser malo; le tengo inquina porque después que me hirieron en Granada me iba a fusilar al no presentarme al servicio activo antes de sanar la herida.

JAMES A. TREE —Tengo 35 años; nací en Mississippi; ingresé en el ejército de Walker con el rango de teniente, pero nunca recibí mi nombramiento; tengo muy mala opinión de Walker; pero no me gusta hablar de esto.

JOHN BLUNDERMAN —Tengo 22 años; nací en Nueva Orleans; pertenecí a la caballería en el ejército de Walker; creo que Walker habría tenido éxito de contar con los recursos necesarios; pero debo admitir que no nos trató bien.

H. CLARK —Tengo 47 años; nací en Virginia; fui capitán de la Compañía F en el Primer Batallón de Rifleros; fui herido en la pierna; creo que Walker es un buen hombre, pero no es militar.

THOMAS CLARKE —Tengo 21 años; nací en Inglaterra; fui soldado raso en el ejército de Walker; creo que Walker es un mal hombre y no tiene dotes para oficial.

W. T. JEWETT —Tengo 23 años; nací en Virginia; fui sargento en el ejército de Walker; me dio la fiebre y salí con llagas; en cuanto a mí concierne, creo que Walker es un buen hombre, pero no lo considero buen jefe —demasiado temerario.

A. J. HARRISON —Tengo 34 años; nací en Kentucky; fui sargento; recibí una herida de bala en la rodilla; considero que Walker no fue un buen comandante —demasiado temerario.

PATRICK WARD —Tengo 18 años; nací en Irlanda; fui soldado raso en el ejército de Walker; me salieron llagas; creo que Walker es un buen jefe.

Además de los arriba mencionados, en otra sala del mismo hospital se encuentran los siguientes individuos: —Jacob Bluker, alemán de 43 años de edad; Jeremy Mehegan, de Nueva York, de 25 años; Henry Wells, de Connecticut, oficinista, de 24 años; Newman Trowbridge, de Louisiana, de 19 años; Alfred Durand, de Irlanda, de 17, y unos cuantos más en las salas de medicina.

Tal es, en resumen, lo que relatan sobre sus experiencias y opiniones las treinta víctimas que actualmente se encuentran en el Hospital Bellevue.⁶⁶⁶

ANEXO D

Carta del general William Walker al señor Charles J. Jenkins, de Augusta, Georgia.

Se pone a explicar sus esfuerzos para restablecer la esclavitud en Nicaragua — Contrasta las bendiciones de la esclavitud con las maldades de la emancipación — Considera los tratados entre Nueva Granada y Costa Rica, y entre Inglaterra y Honduras — La convención Dallas-Clarendon — Figura poética para el Sur, &c., &c.

Nueva Orleans, 2 de septiembre de 1857.

SEÑOR —En la plática que recientemente sostuvimos en Augusta, refiriéndonos al restablecimiento de la esclavitud en Centroamérica, coincidimos en que mucha de la oposición a mi política en Nicaragua se debió al Acuerdo mediante el cual se

derogaban los decretos de la Asamblea Federal Constituyente. Pudiera ser que le interese a usted, y a otros también, que les explique los motivos que me indujeron a tomar esa medida —y, con relación a esto, no será irrelevante y ciertamente no carecerá de importancia para los habitantes de estos Estados,

advertirles sobre ciertas ligas de las repúblicas hispanoamericanas que tienen por objeto frenar el aumento de la esclavitud de los negros en este continente.

Erradamente se ha afirmado que mis compañeros y yo emigramos a Nicaragua con el propósito específico de establecer la esclavitud de negros en su territorio. En cuanto a mí concierne, sólo puedo decir que no tenía tales intenciones. Aunque nací y me crié en un ambiente sureño, creo no ser tan loco como para pretender propagar la esclavitud sin conocer si se adapta al clima, al suelo y a los productos de la región. La experiencia de Locke al formular sus constituciones de Carolina es suficiente para disuadir a cualquiera que sea ordinariamente modesto de tratar de forjar leyes e instituciones para un país que nunca ha visto; y acontecimientos más próximos a nuestro tiempo deben convencer a cualquiera de los males que recaerían sobre la sociedad si se pusieran en práctica todas las teorías de las "leyes superiores" de filosofía política. Ciertamente, yo no soy tan parcial a esa manera de legislar como para sentirme tentado a usarla.

No; el decreto que restableció la esclavitud en Nicaragua fue el resultado de observaciones, y no de una especulación *a priori*. No fue sino hasta después de quince meses de residencia en el Estado —después de observar detenidamente el suelo, el clima y los productos del país— después de examinar atentamente el carácter de sus habitantes, junto con la organización política y social, que decidí revocar la ley de la Asamblea Federal Constituyente que había abolido la esclavitud. Estoy seguro que una ojeada a la Historia de la América tropical —tanto insular como continental— mostrará la sapiencia de la medida, tan fuertemente criticada en los Estados Nortños y en Europa.

La esclavitud del negro en este continente tuvo su origen, como usted sabe, en el espíritu de la benevolencia y la filantropía. En los anales de la humanidad hay pocos nombres más esclarecidos que el del padre Las Casas, el originador del sistema; y ciertamente pocos monarcas más sabios han reinado en Europa que el soberano español que puso en práctica las sugerencias del santo sacerdote. Es verdad que Lord Brougham recientemente ha caracterizado la medida de Las Casas como "la unión de los intereses más prósperos con la benevolencia más imprudente"; pero cuándo abandonó su señoría los principios de Bentham y dejó de reconocer que en política el interés más ilustrado es la benevolencia más pura y genuina? La admisión del noble Lord de un tajo destruye el argumento económico para la abolición de la esclavitud en la América tropical, y lo reduce a una simple cuestión de filantropía.

No fue sino hasta a finales del siglo pasado que la gente comenzó a dudar de la sapiencia y benevolencia de la política iniciada por Las Casas. Entonces las ideas de Buxton, y Clarkson, y Wilberforce se pusieron de moda en América así como en Europa. Al comienzo dichas ideas se confinaron a una pequeña porción del público inglés; pero adoptadas como fueron por el partido religioso que controlaba en gran parte las elecciones parlamentarias, pronto surgieron poderosas en la Legislatura británica. La moda se extendió a Francia, y los legisladores librepensadores de esa nación estaban tan ansiosos de adoptar las teorías de Wilberforce que siguieron el ejemplo de los puritanos en el Parlamento inglés. Los horrores de la historia haitiana durante los últimos sesenta y cinco años atestiguan cuán peligroso es el transplantar el sentimentalismo político de Inglaterra a Francia; y la condición de Jamaica, comparada con la de Cuba, comprueba cuán poco beneficio

han derivado de la legislación humanitaria los colonos británicos.

Los eventos que siguieron a la abolición de la esclavitud en la América tropical ilustran notablemente el hecho de que el gobierno es una ciencia y no una de las bellas artes, y que las leyes se deben elaborar por el método inductivo, y no guiándose por sentimientos ni emociones. La filantropía farisaica de Exeter Hall ha hecho de Haití y de toda la América española el teatro de una espantosa y casi incesante guerra civil; rápidamente está convirtiendo a Jamaica en un desierto. Además, está convirtiendo a la entera costa occidental del África en una enorme nave de esclavos, ante la cual los horrores del pasado tráfico se hunden en insignificancia. La esclavitud del negro a su compañero salvaje —productora de canibalismo y sacrificio humano, como necesariamente es— se ha centuplicado por los esfuerzos para suprimir la trata de esclavos; y los vicios del contrabandista se han sumado a los que son propios del negrero, al forzarlo a ejercer su negocio con la soga al cuello.

Comparando al negro en África con lo que es en los Estados Unidos, o hasta en Cuba y Brasil, se percibe lo ventajosa que es la esclavitud en el mundo occidental para la raza inferior. La condición de la América tropical, donde no existe la esclavitud, indica lo necesaria que es para el desarrollo de la riqueza natural de esa porción del mundo.

Y de todos los países de la América tropical, Nicaragua es el que más necesita una total reorganización del trabajo. Casi cuarenta años de revoluciones han convertido en vagos a la inmensa mayoría de su población, y si no fuera por la extraordinaria feracidad de su suelo, ha mucho tiempo se habría transformado en un desierto. El restablecimiento de la esclavitud del negro constituye el medio más rápido y eficaz para que la raza blanca se pueda establecer permanentemente en Centroamérica, y el conocimiento de este hecho es lo que está incitando el plan de las razas híbridas de Hispanoamérica cuyo propósito es excluir para siempre a la esclavitud de los territorios que hoy ellas ocupan. La tendencia de esta coalición es, claro está, el confinar a la esclavitud en el continente americano dentro de sus actuales fronteras; y a mí me parece importante presentarle al pueblo de los Estados sureños las pruebas de que existe esta alianza.

No faltan pruebas escritas y palpables de esta alianza. Se pueden encontrar en los archivos de Costa Rica en San José y en los de Nueva Granada en Bogotá. Aún más cerca de casa, en los archivos de Washington y Westminster usted podrá encontrar las pruebas, no sólo de la alianza hispanoamericana, sino también de la complicidad británica en ella. Es extraño que estos hechos hayan atraído tan poca atención del pueblo sureño; pero los sureños sentirán la importancia de la alianza mucho tiempo después de que hayan perdido la facultad de controlar sus consecuencias.

A los hechos: En mayo de 1856 se concertó un tratado entre los Estados de Nueva Granada y Costa Rica. El objetivo principal ostensible de este tratado fue el arreglo de un litigio limítrofe pendiente largo tiempo entre las dos repúblicas; y el tratado se firmó poco después de que el gobierno inglés convino suministrarle armas a Costa Rica con el propósito de combatir a los americanos en Nicaragua. Pero en este tratado se insertó una cláusula rara y singular por medio de la cual los contratantes se comprometieron a que jamás se introduciría la esclavitud en sus respectivos territorios. No existen relaciones íntimas entre esas repúblicas; aunque limítrofes, una extensa región deshabitada separa los distritos cultivados de ambas. No

obstante, las dos soberanías cedieron cada una a la otra, poderes que un Estado de vuestra confederación no cedería a un Estado hermano ni al gobierno federal.

Debe haber habido una poderosa influencia que consiguiera insertar semejante cláusula en un tratado de límites. Mas no necesitamos conjeturar sobre la fuente de esa influencia.

No muchas semanas después de firmado el tratado entre Costa Rica y Nueva Granada, la Gran Bretaña concluyó un tratado entregando las Islas de la Bahía a Honduras, con la condición de que la esclavitud se excluyera de ellas para siempre. Y este tratado, suscrito por el Comisionado hondureño y el Secretario de Estado británico, luego se incorporó al llamado tratado Dallas-Clarendon. Lo firmó el Ministro americano en Londres, lo aprobó el Secretario de Estado americano, y el Presidente americano lo envía al Senado americano para que su ratificación. Uno casi está tentado a creer que los mismos Estados Unidos no están renuentes a firmar un tratado que es un insulto y a la vez un ultraje para todo el pueblo sureño.

Y otros Estados hispanoamericanos han mostrado su deseo de unirse a esta coalición. La propuesta para una alianza general de estas repúblicas no sólo se debatió en el Congreso chileno, sino que se envió un Comisionado chileno a San José a negociar un tratado con Costa Rica. Además, un bergantín de guerra chileno, con oficiales y subalternos a bordo provistos por Inglaterra y Francia, llegó a la costa de Centroamérica con el fin de colaborar en la alianza contra los americanos de Nicaragua.

Tampoco México es indiferente en el asunto. Sus territorios fronterizos brindan refugio a los fugitivos de los Estados sureños y sudoccidentales; y la nueva Constitución mexicana que acaban de promulgar, se me dice que tiene una cláusula prohibiendo al gobierno central el hacer ningún tratado con los Estados Unidos para la extradición de los esclavos fugitivos. De hecho, basta leer los diarios de las repúblicas hispanoamericanas desde México hasta Chile para convencerse de la enemistad —activa además de pasiva— contra el pueblo y las instituciones de los Estados sureños.

Así pues, independiente de la importancia del americanismo en Nicaragua para los Estados Unidos enteros y para la civilización en general, no puedo dejar de considerar nuestro éxito como de la más inmediata y vital consecuencia para el pueblo de los Estados sureños. Involucra la cuestión de si ustedes permitirán que los acorralen por el Sur como ya lo hicieron por el Norte y el Oeste —si se quedarán tranquilos y ociosos mientras les construyen barreras infranqueables en el único lado que queda abierto a vuestra superabundante energía e inventiva emprendedora. Si el Sur está deseoso de imitar la tétrica grandeza del Prometeo de Esquilo, sólo tiene que seguir acostado poco tiempo más, y la fuerza y el poder lo encadenarán a la roca y el buitre descenderá a desgarrarle las entrañas. En su agonía y dolor se consolará con la idea de que sufre un sacrificio voluntario.

No es frecuente que a los hombres se les permita gastar sus energías en beneficio de una causa que procura el bienestar de otras naciones y de la civilización en general, además de los intereses de su tierra natal. Mas los americanos que apliquen sus recursos y energías para recobrar Nicaragua pueden, lo creo firmemente, consolarse con la idea de que benefician a la gente de esa tierra y a la de la suya propia. Más aún, tendrán la seguridad reconfortante de que redimen de la barbarie a una de las naciones más bellas de la tierra y le abren al comercio una gran vía para el tráfico del mundo.

Tales consideraciones y reflexiones son las que nos podrán consolar ante la censura que recibimos de parte de la gente de un sector de los Estados Unidos y de Europa. Pero satisfechos de la justicia y grandeza de la causa a que nos dedicamos, bien podremos soportar el seguir trabajando a pesar de las falsedades e insultos que nos endilga una prensa venal. Viviendo siempre bajo la mirada del "Gran Maestro de Obras", nuestros motivos y conducta los juzgará alguien menos falible que el hombre; y con toda humildad acatamos el juicio de Aquél que no puede errar.

Confianto que usted hará todo lo posible para divulgar ideas correctas acerca de los asuntos en Centroamérica, me suscribo su obediente servidor,

WILLIAM WALKER.⁶⁰⁷

ANEXO E

Segunda carta de Walker al Presidente Buchanan

Washington, 4 de enero de 1858

SEÑOR:

El 15 de junio recién pasado tuve el honor de dirigirle una carta a usted relatándole la manera como emigré de California a Nicaragua, los eventos que siguieron a mi presencia en Centroamérica, y los actos injustos e ilegales que me forzaron a abandonar por un tiempo mi patria adoptiva. En dicha carta narré hechos que yo reto a mis enemigos controvertir; y entonces confiaba que su Excelencia daría los pasos para castigar las graves ofensas contra el derecho, la justicia y la ley cometidas por oficiales de los Estados Unidos al apoderarse de un barco nicaragüense en un puerto nicaragüense. Sin embargo, según me informan, el comandante Davis sigue sin reprimenda por su seria violación de la ley internacional y de la Constitución de los Estados Unidos. Y me duele decir que hoy me veo de nuevo obligado a dirigirme a usted con una

queja contra otro oficial de mayor rango en la marina de los Estados Unidos.

Al dirigirme a usted pidiendo justicia, sé que necesito apartar de su mente ciertas impresiones erróneas que le han inculcado respecto a mi conducta en conexión con los asuntos nicaragüenses. A su Excelencia la han rodeado personas corruptas y malignas que han vertido en sus oídos historias falsas sobre los eventos en Centroamérica. Y ahora ante usted, Presidente de los Estados Unidos, yo acuso directamente, y estoy presto a probar lo que digo, que vuestros oficiales de la marina han informado mal los hechos y falsificado los eventos, no sólo en los informes irresponsables que han dado a la prensa, sino también en sus despachos oficiales.

Siendo y creyendo, como siento y creo, que usted no le haría voluntariamente un mal a ningún individuo, por humilde

que sea, estoy convencido de que el juicio sumario suyo sobre mi conducta en su mensaje anual al Congreso es el resultado de información incorrecta, y confío y espero seguro que cuando se le presente la verdad a vuestro juicio usted me absolverá de los graves cargos que se me han imputado.

Permítame entonces, si le place, que antes de proseguir a exponerle la conducta del comodoro Paulding, niegue inequívocamente el haber yo estado conectado en ninguna época y en ninguna forma con ninguna expedición ilegal contra Nicaragua. En su mensaje al Congreso usted parece implicar que mi primera partida de San Francisco fue ilegal; pues usted dice: "en cuanto pareció probable que se haría una tentativa para lanzar otra expedición ilegal contra Nicaragua". Con toda deferencia le ruego permiso para afirmar lo que dije en una carta anterior, y de nuevo informarle que zarpé de San Francisco en mayo de 1855, con la sanción y la aprobación de los funcionarios federales del puerto, y que el capitán del remolcador envió sus marineros a envergar las velas que nos llevaron de California a Centroamérica. Permítame también sugerir que el gobierno de Estados Unidos reconoció y legalizó los resultados inmediatos de la emigración de California cuando recibió al Padre Vijil como Ministro de la república de Nicaragua.

No sólo fue la primera expedición, como se le ha llamado, a Nicaragua enteramente legal en su origen, sino que todas sus consecuencias están marcadas por una adhesión estricta a la ley y la justicia. Sé que algunos le han dicho que yo soy un hombre "sin fe y sin piedad", mas desde el principio hasta el fin de mi carrera en Nicaragua yo reto al mundo a que produzca una sola violación de mi palabra, una sola desviación mía de los principios del derecho y la justicia. Por el contrario, los americanos en Nicaragua siempre han mantenido la fe y el honor de su raza, en medio de las falsedades y traiciones de parte de sus enemigos, arrojando las innumerables huestes lanzadas contra ellos no menos que la presencia del hambre y la peste. Nuestra conducta en medio de las tribulaciones y los peligros es suficiente respuesta a los epítetos que arrojan contra nosotros, y cuando las pasiones y los prejuicios del presente hayan desaparecido, nosotros esperamos en calma el juicio de la posteridad acerca de nuestra conducta.

Pero un oficial de la Marina de los Estados Unidos nos forzó a convertirnos en exiliados de Nicaragua; y permítame recordarle a usted el hecho de que desde el momento que pisamos nuestro suelo natal protestamos contra la ilegalidad y la injusticia de ese acto, y declaramos nuestra intención de regresar a la tierra de donde injustamente nos trajeron. En todas partes, ante los funcionarios del gobierno, en presencia de las multitudes congregadas del pueblo soberano, nosotros declaramos que ningún esfuerzo dejaría de usarse para recobrar los derechos que nos arrebataron por medio del fraude y la ilegalidad. ¿Usted supone que si hemos estado conscientes de haber violado o de intentar violar la ley hubiéramos así proclamado nuestros objetivos e intenciones? ¿Es acaso el hábito de los transgresores de la ley o de los conspiradores contra la justicia, el anunciar de previo sus actos en las esquinas de las bocacalles y el publicar sus delitos en la plaza del mercado? ¿Nos hubiéramos atrevido nosotros a violar la conciencia pública de la nación pidiéndole al pueblo que no le hiciera caso a sus propias leyes? No, señor Presidente; deje que sus abogados exhausten sus energías y su ingenuidad; déjelos que traten de pervertir la ley aplicándola a propósitos para los que no fue hecha, mas no lograrán probar los cargos que nos han hecho. En una ocasión el fiscal federal del distrito me

acusó de violar las leyes de neutralidad, pero el jurado me absolvió casi sin deliberar. Otro esfuerzo similar culminaría en igual resultado.

Después de un prolongado esfuerzo y sufrir mucho con paciencia, por fin zarpamos de Mobile para San Juan de Nicaragua el 14 de noviembre recién pasado. El barco en que viajamos sacó sus papeles en regla en la aduana del puerto, y un inspector especial subió a bordo a examinar la carga y los pasajeros. Ahí también se reconocieron nuestros derechos como nicaragüenses, pues el recaudador rehusó permitir que el capitán Fayssoux comandara el barco, alegando que no era ciudadano de los Estados Unidos. Con la matrícula de navío y el despacho de aduana en regla, una vez en alta mar suponíamos estar fuera del alcance de cualquier autoridad de los Estados Unidos; porque, aún si fuéramos beligerantes declarados contra una Potencia con la que los Estados Unidos estuvieran en paz, los dueños de la nave neutral tenían claramente el derecho de llevar gente militar y contrabando de guerra, sujeto sólo al riesgo de ser capturada por cruceros enemigos. Jamás nos imaginamos por un momento que los oficiales navales se dedicarían a restringir el comercio americano en ausencia de una ley federal y autorización por el Congreso. También la deferencia que sabemos su Excelencia tiene por la Constitución de los Estados Unidos, hacía imposible suponer que hubiera dado órdenes de detener o capturar un barco americano cuyos papeles mostraban que hacía un viaje legal.

Satisfechos como estábamos de la total legalidad de nuestro viaje, no titubeamos entrar en el puerto de San Juan de Nicaragua, aunque sabíamos que una corbeta de Estados Unidos se encontraba en la bahía. Pero apenas hubimos desembarcado cuando nos vimos sometidos a una serie de actos ilegales e insultantes de parte del comandante de la *Saratoga*. Dichos actos fueron detallados en dos cartas que le dirigí al comodoro Paulding, y que presumo ahora se encuentran en los archivos del Departamento de la Marina.

Mientras nos avergonzaban las acciones de la *Saratoga* no estuvimos ociosos. El coronel Anderson —quien sirvió en el ejército de su patria nativa durante toda la guerra con México— a la cabeza de cincuenta hombres, subió por el río y se apoderó de la fortaleza que en el siglo pasado desafió durante días el genio del nombre naval más insigne en los anales británicos. No sólo esto, sino que recobró posesión de los valiosos bienes americanos que ilegalmente habían tomado los soldados costarricenses, y los cuales yo había dado la orden de recuperar para entregárselos al agente que los reclamaba en nombre de los dueños. Permítame preguntarle si ¿actos como éstos son los que autorizan a sus oficiales navales el endilgarnos los epítetos más viles del idioma?

Sin embargo, apenas la posesión del Castillo nos abrió el camino hacia el Lago de Nicaragua y a la recuperación de todo lo que habíamos perdido por la interferencia del capitán Davis, cuando de nuevo el comodoro Paulding nos inflige la injusticia más atroz. El 8 de diciembre dicho oficial me exigió la rendición, y se arrió por segunda vez la bandera de Nicaragua en suelo nicaragüense por órdenes de la Marina de los Estados Unidos.

Sería sobrancero, señor, el que yo le dijera a usted que el comodoro Paulding actuó sin autorización legal. Asimismo, por mucho que sentimos la injusticia, no fue el acto en sí sino la manera como lo hizo lo que nos hirió en lo vivo. Nosotros sabíamos que el acto era en violación de la sagrada carta constitucional de los Estados Unidos. Sabíamos que una

autoridad más alta que la de todos los comodores —más alta aún que la del Presidente de los Estados Unidos— vindicaría la santidad de la ley violada y castigaría a los transgresores de la Constitución americana. Sentimos, también, que el más augusto y potente soberano —el pueblo de los Estados Unidos— nos haría justicia por los daños que sufrimos.

Pero mucho más doloroso que la rendición —mucho más hiriente que el ver bajar nuestra propia bandera en nuestro propio suelo— fue el que nos dijeran que nuestra presencia ahí era deshonrosa para los Estados Unidos. En esa playa arenosa, señor Presidente, se encontraban hombres que habían llevado en alto vuestra bandera en medio de las huestes enemigas, y uno de ellos fue ascendido por un predecesor vuestro en la Presidencia por haber sido el primero en plantar vuestra bandera en la cima de Cerro Gordo. Otros entre ellos habían conducido a vuestros soldados a través del continente, y siempre en el sendero del deber y el honor. Que a dichos hombres se les dijera que habían deshonrado la bandera bajo la cual habían servido tan noblemente y tan bien, fue un tormento más agudo que el de la muerte, y pudo haber arrancado lágrimas a individuos más insensibles que el que les infligió el irreparable daño.

No necesito decirle que yo no logré anticipar la acción del capitán Paulding. La necesidad militar me exigía sostener Punta de Castilla, y jamás se me ocurrió la idea de que un oficial americano, declarando cumplir la ley, fuera a olvidar su deber hasta el punto de no sólo violar el derecho internacional bien establecido, sino también los mandatos de ese instrumento en el que cifran las mejores esperanzas de la humanidad, la Constitución de los Estados Unidos. Aunque hubiera yo previsto la acción del capitán Paulding, motivos militares me impedirían abandonar el punto. Pero era imposible imaginar que un oficial de la marina de Estados Unidos fuera a dar un paso tan violento —marcado como estuvo en sus detalles por conducta digna de soldados que entran una población a saco.

Y, señor Presidente, en nombre del juramento oficial que usted hizo en presencia de Dios Todopoderoso, le pido que castigue al delincuente y corrija el mal causado. No presumo señalarle a su discreción el curso que debe seguir; pero en nombre de los hombres cuyos derechos vuestros oficiales han violado, y cuyo honor ha sido pisoteado en el polvo de la manera más temeraria e imprudente, le pido la justicia que es vuestra alta prerrogativa el brindar.

Pero permítame concluir añadiendo que, en todos los eventos y bajo todas las circunstancias, hay deberes y responsabilidades que yo y los oficiales y soldados que represento no osaremos soslayar. Ningún extremo de interferencia ilegal, ninguna cantidad de palabras groseras ni epítetos injustos nos disuadirán de seguir el derrotero que tenemos por delante. Los funcionarios del gobierno podrán agotar sobre nosotros los vocablos obscenos del lenguaje —ellos podrán insultar la conciencia pública, y deshonor su propio carácter endilgándonos todos los epítetos que su imaginación morbosa les sugiera; pero, conscientes del derecho y la justicia de nuestra causa, no cejaremos en nuestros esfuerzos, ni nos empujarán a violar la ley. Mientras haya un centroamericano exiliado de su tierra natal, y despojado de sus bienes y derechos civiles por los servicios que nos brindara, en buenas y malas circunstancias, nosotros dedicaremos nuestro tiempo y energías a restaurarlos. Mientras los huesos de nuestros compañeros en armas, asesinados bajo el bárbaro decreto del gobierno costarricense, yazan blanqueándose insepultos en las colinas de Nicaragua, nuestros cerebros continuarán ideando y nuestras manos laborando en pos de la justicia que algún día con seguridad obtendremos.

Permita a sus oficiales, si puede, que pisoteen la Constitución y las leyes; no le haga caso, si quiere, a las invasiones más violentas de los derechos individuales y los deberes públicos; trate con desdén y vilipendio, si prefiere, las demandas de justicia que humilde y deferentemente colocamos a sus pies —ello no nos abatirá ni dañará.

Nosotros luchamos por los derechos de nuestra raza, que nos han sido negados por una aristocracia malagradecida y envilecida. Procuramos conservar sin mancha la divisa que algunos de nuestros antepasados llevaron en numerosos campos de batalla, "Nadie nos hiere con impunidad". Y mientras persevera nuestra fe en el derecho, y nuestra confianza en el Dios de nuestros padres permanezca incólume, nosotros usaremos de todos los medios justos e idóneos para recobrar lo que nos han injustamente arrebatado.

Tengo el honor de suscribirme, con sumo respeto, su obediente servidor,

WILLIAM WALKER.

A su Excelencia
el PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS.⁶⁰⁸

ANEXO F

La justicia y la misericordia de Walker...

El caso de Peter A. Yarrington

Al Director del NEW YORK TRIBUNE.

Señor: En el TRIBUNE del 7 de este mes vi una carta del general Walker al Presidente de los Estados Unidos, y en dicha carta se encuentra el siguiente pasaje: "Sé que algunos le han dicho que yo soy un hombre «sin fe y sin piedad», mas desde el principio hasta el fin de mi carrera en Nicaragua yo reto al mundo a que produzca una sola violación de mi palabra, una sola desviación mía de los principios del derecho y la justicia". Ahora bien, Señor, me parece que este hombre en este pasaje intenta dar la idea de que siempre ha sido fiel, no sólo con el público sino también con todos los individuos, y que no

solamente siempre ha hecho lo que es justo y correcto, sino que también ha sido muy misericordioso.

Ahora bien, no sea que algunas personas se dejen engañar por las ostentaciones de buena fe, justicia y piedad de este hombre, relataré un caso, al menos, donde creo que el público concordará conmigo en que él es culpable de haber violado todos los principios de buena fe, derecho y justicia, y de haber pisoteado la piedad; y no me cabe duda de que hay otros ejemplos donde ha sido igualmente cruel y quizá más.

El 20 de enero de 1856, mi hijo, Peter A. Yarrington y otros 60 ó 70 jóvenes, se enrolaron en San Francisco, para servir por

seis meses en el ejército de Walker. Zarparon inmediatamente hacia Nicaragua, y pronto estuvieron en servicio activo. Poco después de la encarnizada batalla de Rivas del 11 de abril, Peter se enfermó de diarrea que se le hizo crónica, pero continuó cumpliendo sus deberes hasta alrededor del 1 de julio cuando cayó postrado con fiebre que le duró unos veinte días.

Sobrevivió, y a eso del 1 de agosto se había repuesto lo suficiente para cabalgar de Masaya, donde estuvo enfermo, al Cuartel General en Granada. Había estado en casi todas las batallas que se libraron esa primavera y verano, y de toda su compañía sólo seis quedaban vivos además de él. Todos los oficiales habían muerto.

Fue donde el general Walker y le pidió la baja conforme los términos de su enganche. Walker le respondió que nunca había reclutado a ninguna compañía por menos de un año, y le dijo que debía servir seis meses más. ¿Qué iba a hacer? Estaba completamente en poder de Walker, los oficiales de su compañía todos muertos, los papeles todos perdidos o destruidos. Le alegó que el término de su reclutamiento lo había cumplido fielmente, que tenía su salud destruida y su constitución quebrantada; pero todo en vano —este hombre "misericordioso" rehusó darle de baja.

Mi hijo era tipógrafo, y Walker lo mandó a los talleres de EL NICARAGUENSE, excepto cuando había que pelear; entonces lo sacaba. Su salud gradualmente desmejoró hasta noviembre. De nuevo y con frecuencia le pidió su baja a Walker, diciéndole que apenas podía caminar y mantenerse de pie con dificultad, que la diarrea continuaba, que le quedaba poco tiempo de vida, y que estaba sumamente ansioso de ir a morir a su casa; pero este demonio en forma humana le contestó que si no podía continuar en las filas debía ir al hospital.

Mi informante me relató que mi hijo sabía muy bien que si entraba en ese asqueroso lugar llamado hospital, la muerte le llegaría pronto, pues la mayoría del tiempo no había médico, medicina ni atención; por lo tanto, decidió seguir en las filas mientras pudiera caminar y mantenerse de pie. Dicha situación continuó hasta el 22 de noviembre, fecha en que se inició el sitio de Granada.

Mi pobre hijo siguió en su puesto durante todo ese horrible sitio, hasta la noche anterior a que terminara (el 11 de diciembre), cuando de súbito lo atacó el cólera y murió en dos o tres horas. Esta información la obtuve de un sobreviviente del sitio, que lo conocía. Su última carta me la escribió mi hijo el 19 de octubre de 1856, dando los detalles de la terrible carnicería de los aliados en Granada, el 12 y 13 de ese mismo mes.

Las provisiones fueron escasas durante el sitio, y en los últimos cinco o seis días su dieta consistió en nada más que carne de mula y de perro, sin sal; esta dieta le produjo el cólera, que se llevó a gran cantidad de soldados.

El 21 de noviembre le pagué a G. H. Wines & Co. \$50 en monedas en Nueva York, comprometiéndoselos a entregárselos a mi hijo en Granada por \$5. Esos también los pagué, y me dieron el recibo por los \$50. No supe más del dinero hasta en marzo del 57, cuando le llegó la siguiente carta a Mr. John J. Phelps, de Wall Street, Nueva York:

Rivas, 23 de enero de 1857.

Señor: Adjunto le devuelvo el recibo de Wines & Co. por \$50, enviado por su padre al difunto Peter A. Yarrington. Yarrington cayó con otros valientes luchando en Granada durante el sitio de esa ciudad por el enemigo en el pasado diciembre. Su familia se consolará con el pensamiento de que murió valientemente en defensa de una de las causas más nobles, la libertad y regeneración de los oprimidos de Centroamérica. Muy respetuosamente suyo,

Ph. R. Thompson,
Ayudante General, Ejército Nicaragüense.
Ciudad de Nueva York, Estados Unidos.

Ésta fue la primera noticia que tuve de la muerte de mi hijo. Usted puede ver que esta carta contiene la prueba de que en alguna forma mi dinero había caído en manos de esos piratas. La carta dice que adjuntan el recibo de Wines & Co., lo cual es falso; el recibo no estaba allí. Aquí debo decir que Mr. Phelps llevó a cabo esta transacción para mí, y que él adjuntó el recibo de Wines & Co. en una carta que le envió a mi hijo con el agente del expreso que llevó el dinero. También me envió a mí un duplicado.

El pasado 11 de agosto vi a Mr. Whitney, uno de la firma de Wines & Co., en las oficinas de Morgan Iron Works, al pie de la calle Nueve, East River, y le solicité devolverme el dinero. Me pidió el recibo; le presenté el duplicado, el cual no aceptó, y rotundamente rehusó reembolsarme el dinero.

Así verá usted que a mi hijo lo detuvo injusta y despiadadamente este monstruo de ojos azul grisáceos, y, además, después de haber fielmente servido el término por el que se enganchó. Asimismo usted verá que mi dinero aparentemente cayó en sus manos. Ahora bien, ¿qué es todo esto sino asesinato y robo? ¿No es un perfecto ultraje el que un hombre como éste haga ostentaciones de justicia y piedad?

D. Yarrington.
Carbondale, Luzerne county, Pennsylvania,
9 de enero de 1858.⁶⁰⁹

ANEXO G

Discurso de Walker en Mobile

25 de enero de 1858

Los cargos contra el Presidente —Lo que se dice que hizo y dijo un Ministro del gabinete —Errores acerca de la concesión de Tehuantepec.
[Del *Mobile Mercury* del 26 de enero]

CONFORME EL AVISO en los diarios matutinos y los grandes cartelones en toda la ciudad, anunciando que anoche habría un

mitin de Nicaragua, a la hora señalada se reunió una inmensa concurrencia. El caballero J. H. Gindrat abrió la sesión.

Tras las preliminares, el Presidente presentó al general William Walker, de Nicaragua, quien inmediatamente procedió a pronunciar su discurso.

DISCURSO DEL GENERAL WALKER

SEÑORES: —Vuestro sirviente, el Jefe del Ejecutivo de esta nación, ha tenido a bien el constituirse a sí mismo el gran inquisidor del Estado, y me lanza cargos de haber cometido una ofensa contra las leyes de la nación. Esto lo ha hecho en la forma más solemne; ha lanzado la acusación en su mensaje anual al Senado y la Cámara de Representantes de esta gran nación. Ha lanzado esta acusación deliberadamente; mas a dicho mensaje no lo acompañan los documentos que comprueben la verdad de lo que alega. Es un mero rumor, es por una simple suposición que me coloca en el banquillo de los acusados ante los Estados Unidos. Los representantes de los Estados Unidos reunidos en el Congreso le han pedido que produzca las pruebas de este delito. En la resolución de la Cámara de Representantes, se le solicita, de no ser incompatible con los intereses de la nación, que le presente a dicho cuerpo las pruebas de los cargos que ha lanzado. ¿Ha producido él tales pruebas? ¿Ha puesto ante ellos una sola prueba de la acusación que hizo? La prensa informa que la petición de la Cámara ha sido contestada en relación a los sucesos que ocurrieron recientemente en Punta de Castilla. Asimismo se informa que ciertos documentos, despachos y varias varias otras comunicaciones diversas —las representaciones de las Potencias Centroamericanas— han sido entregadas a la Cámara de Representantes. Pero en todos estos documentos, en lo que yo he visto, no hay el menor indicio ni la primer partícula de prueba en soporte de esta cruel y deliberada acusación que ha hecho el Jefe del Ejecutivo. Se le han pedido las pruebas de sus asertos, pero parece que aún no puede comprobar los cargos. Este asunto no se puede dejar pasar. En justicia a mí mismo, así como a centenares y millares de otros, se hace necesario que la verdad y toda la verdad de este asunto se os presente a vosotros, el soberano, el pueblo. No es permisible, como lo veo yo, ni concibo que ustedes permitan tal conducta, que vuestro agente se aleje de sus funciones y se constituya a sí mismo en un gran jurado del país, y lance cargos odiosos contra un individuo; que alegue cosas atacando a éste, y que dichos cargos no se contesten como lo merecen. Hasta hoy no he creído conveniente o aconsejable divulgar toda la verdad en relación a este asunto. Me presionaban ciertas consideraciones que me hicieron guardar silencio hasta cierto punto. Hay hechos que no creo conveniente divulgar, a no ser bajo las más apremiantes circunstancias. Ciertas cosas han ocurrido que eran en gran parte confidenciales, y en consecuencia, a menos que se hubiera seguido un curso maligno e injustificable, aun cuando yo y mis amigos fuéramos víctimas, yo me hubiera quedado callado. Pero por fin ha llegado el momento en que estos hechos se deben conocer. Hay un punto más allá del cual no se debe permitir que una persona siga sin castigo. Si se hubiera seguido un curso ordinario en relación a la empresa de Nicaragua, yo digo que estos hechos jamás habrían sido revelados por mí. Mas cuando los principales funcionarios de la nación se olvidan del deber; cuando dan declaraciones que los hechos muestran ser mentira; cuando usan su altos puestos para dañar con malicia a individuos que buscan servir vuestros intereses, dirigiendo con ello sobre vosotros sus injuriosos epítetos; entonces es, en justicia para ustedes, no menos que

para mí y otros, que ustedes deben conocer la conducta entera de vuestros funcionarios. No sólo han censurado mis motivos y los de otros en este asunto, sino que han tratado de manchar de infamia nuestros nombres; y apenas el sábado pasado me persiguieron como al más vulgar delincuente. Ellos saben que yo estoy por viajar a Nueva Orleans, a exigir una investigación judicial de los cargos contra mí. Consiguen a un declarante conveniente y buscan detenerme bajo la custodia de un oficial para llevarme ignominiosamente a Nueva Orleans. Tratándose y persiguiéndome así, tildándome de infame, considerándome como un criminal común, ¿hay alguien entre ustedes que dirá que hago mal en divulgar y decir toda la verdad? (Gritos de "¡No! ¡no! ¡no!") Entonces hela aquí. Todos ustedes saben cómo regresé de Nicaragua a los Estados Unidos en mayo recién pasado. Ustedes saben que no vine aquí por mi propia voluntad y consentimiento—que vine en obediencia al potente brazo de la fuerza usada por los oficiales de los Estados Unidos. En cuanto pisamos este suelo, en cuanto fuimos otra vez libres, nosotros declaramos nuestras intenciones de regresar a Nicaragua. Poco después de desembarcar en Nueva Orleans me encontré con dos caballeros que acababan de llegar de Washington. Ellos me dijeron de las entrevistas que habían tenido con el Presidente y con sus consejeros constitucionales, los miembros del Gabinete. Me dijeron que el Presidente Buchanan admitía la entera legalidad de los actos con los que yo y mis compañeros habíamos establecido el nuevo orden de cosas en Nicaragua. Me dijeron que el Presidente Buchanan les había asegurado que yo era tan Presidente de Nicaragua como él era Presidente de los Estados Unidos. Más que esto, ellos me dijeron que no eran las intenciones del gobierno el ayudarles a los americanos en Nicaragua con meras palabras o meras declaraciones, sino con algo más sólido y substancial —con actos positivos— que el Gabinete había decidido mostrar su buena voluntad hacia los americanos que luchaban para establecer un gobierno permanente en Centroamérica. Me dijeron que se le había relatado al Gabinete que en diversas ocasiones el gobierno inglés, por medio de sus oficiales en San Juan del Norte, había interferido con nuestros actos en Nicaragua, y que el Gabinete les había dicho que no se toleraría más interferencia de parte de los oficiales ingleses. Les dijeron que, en cuanto concernía a los americanos en Nicaragua, el gobierno de los Estados Unidos estaba resuelto a afirmar la doctrina de Monroe, y que no toleraría ninguna interferencia inglesa. Y que para estar preparados a impedir tal interferencia, se estacionarían barcos de guerra americanos allí. Pero, además de eso, no sólo se impediría la intervención británica, sino que los Estados Unidos darían ayuda activa. En la primavera de 1856, inmediatamente después de la declaración de guerra costarricense contra Nicaragua, se interceptaron ciertas cartas, por las que se supo que el gobierno británico había suministrado armas y gran cantidad de municiones, en términos favorables —créditos a largo plazo— al gobierno de Costa Rica, lo cual, como nación neutral, tenía derecho de hacer. Ejerciendo un derecho similar, el gobierno de Estados Unidos suministraría armas y municiones al gobierno de Nicaragua. Yo no quedé satisfecho con estas promesas y estas declaraciones, que se hicieron en la época en que se suponía que nosotros estábamos en Nicaragua. Yo decidí ir a Washington personalmente, a ver si perseveraban en esas intenciones. Camino a la capital no hice ningún esfuerzo para ocultar mi resolución de retornar a Nicaragua lo antes posible. Declaré que jamás descansaría mientras no hubiera recobrado mis pérdidas; Y con estas

declaraciones en nuestros labios fuimos a ver al Presidente. Ahora bien, si estábamos laborando en una empresa ilegal, ¿cómo iba a recibir el Presidente a un individuo con estas declaraciones? Si yo soy la persona fuera de la ley que él describe en su mensaje, ¿cómo es que el Presidente de los Estados Unidos me recibe a mí, William Walker, un criminal que viola las leyes de la nación? ¿Sería correcto el que me haya recibido del todo? ¿Fue correcto el que con su consentimiento, si yo fuera la persona que él describe —sería correcto y sería justo el que yo cruzara el dintel de su puerta y que él me recibiera como a un igual? Pero esto es lo que él hizo. Me recibió con cita; lo vi y conversé con él, en relación a los asuntos que ocurrieron en Centroamérica; y tras habérselos relatado, me pidió que se los pusiera por escrito, ya que se deberían publicar para que el pueblo de los Estados Unidos se enterara de todo el asunto. Fue con su consentimiento que le escribí y publiqué la carta en junio del año pasado. Claro está que no era de esperarse que yo le relatara al Presidente de los Estados Unidos en detalle, ni en ninguna forma, cuales eran mis futuros planes e intenciones; y, por lo tanto, no lo hice en dicha entrevista. Pero un par de días después, cuando fui de visita a la casa de una persona de su confianza, sin buscarlo yo, sino a petición de dicho miembro del Gabinete, me solicitó una entrevista y en ella indagó mis planes secretos. Yo no le pedí sus planes a él ni al Gabinete. Él deseaba saber explícitamente si yo intentaba continuar con la empresa; y cuando le contesté afirmativamente, él prosiguió a darme su opinión en relación al asunto. Él, un consejero en el Gabinete del Presidente, me dijo adónde ir y donde no ir; adónde podría yo ir con seguridad y adónde iría sólo con peligro. En el curso de la entrevista, comentó: "Usted probablemente zarpará en un barco americano bajo bandera americana. Una vez que usted salga de los límites americanos en un barco americano bajo bandera americana, nadie podrá tocarlo si no es con el consentimiento de este gobierno. Usted viajará en ese barco americano a San Juan del Norte o a cualquier otro puerto en Nicaragua". Pero, previendo dificultades, él me dijo expresamente lo que yo podría esperar de su gobierno, y esto no a instancia mía. No me olvidé de mí mismo lo suficiente para que fuera a preguntar cuál sería la conducta de su gobierno, pero él industriosamente afirmó que habría barcos americanos en San Juan del Norte, y que no habría más interferencia británica. Que si nosotros íbamos allí con banderas americanas ondeando sobre nosotros, tal interferencia naturalmente sería a riesgo de una guerra con los Estados Unidos. Yo le pregunté si, bajo tales circunstancias, no tendría yo el derecho de suponer que el gobierno de los Estados Unidos no sólo sancionaba sino que aprobaba mi empresa; aún más, estaba ansioso de que ocurriera. Esa fue, por lo menos, la conclusión que saqué. Yo no podía creer que el Ministro del Gabinete fuera a tener esa conversación conmigo si no era con el conocimiento y la aprobación del Presidente; y fue con esta convicción, tras haber recibido lo que yo consideraba garantías muy positivas, que vine al Sur, y me dediqué a hacer los preparativos para regresar a Nicaragua. En ningún momento se hizo el menor esfuerzo para ocultar nuestros motivos ni nuestra conducta. Nada se hizo a oscuras; todo se hizo a la luz del día; porque estábamos conscientes de que no había nada ilegal en nuestros actos. ¿Nos habríamos atrevido, si hubiéramos violado las leyes de la nación, si hubiéramos violado vuestras leyes, nos habríamos atrevido a apelar ante ustedes los ciudadanos de Mobile, pidiéndoles su simpatía y su apoyo en violación de estas leyes que ustedes mismos habían

hecho? Mas nosotros sentíamos que estábamos actuando de acuerdo a la ley, y, en consecuencia, nos hemos aventurado a tomar el camino que hemos tomado. Yo entendí y seguí creyendo hasta el mes de septiembre que la voluntad del gobierno no había cambiado respecto a la política de Nicaragua; pero durante ese mes salieron documentos del Departamento de Estado que mostraban que, si no había ya ocurrido un cambio, un cambio estaba ocurriendo aunque todavía incompleto. Hubo un cambio en la política del Presidente y sus consejeros. En ese mes salió una circular, en la que se afirmaba que ciertos sujetos facinerosos estaban organizando una expedición contraria a la ley de 1818. La circular fue redactada en términos vagos e indefinidos. Decía que el Departamento de Estado había recibido información de que "estas personas" estaban organizando una expedición contra Nicaragua, Costa Rica o Centroamérica. Basándose en dicha información indefinida la administración dio el primer paso contra nosotros; y no fue sino hasta después que vi la comunicación de Irisarri y Molina al Presidente, que logré deducir que dicha circular iba dirigida directamente contra los individuos que se aprestaban a defender sus derechos en Centroamérica. Estos centroamericanos —Irisarri y Molina— pertenecen a una raza cuya flaqueza es ser falsos tanto en sus palabras como en sus acciones. Estos sujetos ni en sus relaciones privadas ni en su conducta oficial tienen la menor consideración por la verdad. Estos sujetos, opuestos a los intereses americanos, afirman que yo y otros estábamos empeñados en una expedición contraria a las leyes de 1818. Estos dos individuos son los que lanzan las acusaciones contra "ciertas personas", como ellos dicen, en los Estados Unidos, empeñadas en esta empresa. A dicha comunicación no la acompaña ninguna declaración; no tiene viso de seriedad; es un mero dicho de los centroamericanos, cuya imaginación es la fuente de sus hechos; y basándose en dicha información emiten una circular de que personas facinerosas están empeñadas en una expedición contraria a la ley de 1818. No es un ciudadano de los Estados Unidos, no es un Fiscal de Distrito el que se presenta ante la autoridad constituida —sino que éstos son extranjeros, ignorantes de vuestras costumbres e ignorantes de vuestras leyes— y el Departamento de Estado recibe su comunicación, y les permite entrada para que le digan al Departamento de Estado cuáles son sus deberes. Ellos le dicen al Secretario de Estado que han rastreado a ciertos sujetos, que han descubierto que ciertas personas están empeñadas en violar ciertas leyes. El Secretario de Estado, en vez de requerir que tomen la información bajo juramento, recibe su comunicación. Emite una circular, en la que da por sentado que personas facinerosas están empeñadas en una expedición contraria a la ley de 1818. Yo les pregunto a ustedes, ¿es esa una conducta digna de vuestro gobierno? ¿Son estos caballeros dignos de ustedes, cuando permiten que un extranjero vaya al gobierno y le diga cuáles son sus deberes? Fue entonces, hacia finales de septiembre que de nuevo fijamos el cambio que habían sufrido el Presidente y su Gabinete; Es entonces que nosotros primero descubrimos su impaciente prisa y deseo de perseguir a estos supuestos criminales; es entonces que nos informan que ciertas personas son transgresoras de las disposiciones en tales casos hechas y estipuladas. ¿Cuál podrá ser el motivo de este cambio? Hay un cambio, debe haber habido un cambio entre junio y septiembre, producido en la mente del Presidente y sus consejeros, desde el momento que me recibió a mí como su igual, y conferenció confidencialmente conmigo. ¿Cuál es,

entonces, la causa y el motivo del cambio? En el mes de septiembre ciertos individuos que habían estado conectados con otra ruta del tránsito, vinieron de la ciudad de México. Los señores Benjamin y LaSere habían sido enviados allí a investigar el nuevo contrato. Mr. Soulé había conversado confidencialmente con el Presidente en relación a los asuntos de Nicaragua. Mr. Soulé viaja a México y trata de derrotar ciertos contratos de Mr. Benjamin y LaSere. El Presidente está tan hondamente interesado en este asunto, fomenta con tanto empeño el éxito de la misión de Benjamin y LaSere, que comunica sus deseos, como se publicó en un despacho de su puño y letra a Mr. Forsyth, en México, que jamás fue revisado por el Departamento de Estado. *Dichos individuos regresaron, Benjamin y LaSere derrotados por la acción de Soulé. En ese preciso momento es que se ve cambiar la entera política nicaragüense del gobierno. Yo les pregunto ¿si no es natural y lógico conectar juntos estos dos hechos? Cuando el proyecto de Tehuantepec es derrotado, entonces es que cambia la política nicaragüense.* El que hayan ocurrido estas circunstancias es prueba de que hay alguna conexión entre ellas; y, en relación a ello, trataré de mostrarles claramente cuál es esa conexión.

[Debido a la imperfección de nuestras notas no podemos transcribir con exactitud esta parte del discurso del general Walker, en la que señaló el proyecto gigantesco, originado en Nueva York y dirigido por ciertos capitalistas y políticos corruptos de Nueva York, para obtener el control de todos los tránsitos —las rutas de Tehuantepec, Nicaragua y Panamá— y así crear una corporación monstruosa, más peligrosa que el Banco de Estados Unidos, que sería la hacedora de Presidentes y directora del gobierno, y que nos estrangularía, a menos que, como el Banco de Estados Unidos, se estrangulara ella sola].

En el mes de octubre, entonces, es evidente que ha habido un cambio en la política nicaragüense del gobierno. Pero en ese mes —y aquí viene un hecho que por su bien así como el vuestro, desearía pasar de lejos y en silencio; desearía por vuestro bien, sobre todo, poderlo pasar en silencio y jamás traerlo a vuestra atención— en el mes de octubre, una persona que se sabe es agente confidencial mío, pasó por la ciudad de Washington. *Aquí tuvo una entrevista con un miembro del Gabinete, y dicho Ministro le informó que el Presidente se oponía a la empresa nicaragüense. Pero le sugirió que nosotros dirigiéramos nuestros esfuerzos a otro lado. Y, añadió, si ustedes lo hacen, no les faltarán los medios para llevar adelante esta empresa. Él sugirió que nosotros debíamos dirigir nuestras energías a otro sitio —que nosotros debíamos entrar en un pacto con el Presidente de México— que nosotros debíamos ser aliados de México; y que tras entrar en dicha alianza nosotros podríamos arreglámosla para iniciar una guerra entre España y México.* Yo les pregunto a ustedes si propuestas como ésta, viniendo como vienen directamente de Washington, ¿no son lo suficiente para alarmarlos? Aquí, en el mismísimo momento en que nos saludan a nosotros con todos los epítetos de nuestro idioma —cuando nos denuncian como facinerosos y sinvergüenzas que violamos los actos del Congreso de los Estados Unidos— en ese mismo momento nos proponen un acto que desdeño siquiera pensarlo. Nos proponen que hagamos cosas para desatar una guerra entre naciones amigas. *Y toda esta guerra entre México y España, ¿cuál es el propósito para iniciarla? Aquí viene el punto que les concierne a ustedes. No hay uno solo entre ustedes que no mire con profundo interés la adquisición de Cuba. Mas cuando los Estados Unidos adquieren Cuba, ustedes querrán Cuba*

como es —ustedes querrán Cuba con sus fases sociales intactas; ustedes querrán esa comunidad de intereses que la atarán a los Estados Sureños de esta confederación. Pero aquí está un plan por el que Cuba será tomada bajo el auspicio de México. México tomará posesión de la isla, y ésta será en todo respecto conforme a las leyes orgánicas de dicha república. Cuba en ese momento se convierte en Estado libre. No sólo la Constitución mexicana y el gobierno mexicano desaprueban en los términos más explícitos —repudian, debería decir— el interés total de la esclavitud, sino que su última Constitución, bajo la cual fue electo Presidente Comonfort, es aún más perjudicial a los intereses del Sur que ninguna otra. Un artículo de esta Constitución explícitamente estipula que ningún poder del gobierno tiene autoridad para hacer tratados para la extradición de los esclavos fugitivos de los Estados Unidos. Nosotros zarpamos de este puerto para San Juan del Norte el pasado 14 de noviembre. Desembarcamos en Nicaragua y tuvimos más éxito de lo que anticipábamos, más de lo que quienes están cabalmente al tanto de la situación del país tenían derecho a esperar. Y entonces, en el preciso momento en que estábamos a punto de recuperar todo lo que habíamos perdido, por medio de un oficial de los Estados Unidos, el fuerte brazo del gobierno de nuevo interfiere y nos retira del suelo que tenemos derecho a llamar nuestro. Pero no satisfecho con este acto de violencia contra todo el derecho constitucional y nacional, acompaña los actos de violencia con una serie de insultos a los hombres que empeñaba en sacar. Los oficiales navales de los Estados Unidos aprovechan la ocasión para pisotearnos en el polvo e insultarnos con sus epítetos —es más, no satisfechos con esto, pasan de las palabras a las acciones. No sólo nos denominan piratas, sino que de hecho nos tratan como tales, y toman posesión de los bienes que tenemos como si no pertenecieran a nadie. En la rendición que se hizo al comodoro Paulding, no se estipuló formalmente nada para disponer de los bienes de nuestra pertenencia. Esto, más que todo lo demás, distingue la criminalidad del proceso contra nosotros; y este acto del comodoro Paulding, sin derecho y sin justicia, no sólo fue malo en sí, sino que aunque hubiera sido un acto legal, se ejecutó en la forma más ilegal y errónea, acompañado de circunstancias que son suficientes para sonrojar a todos los que sienten el orgullo de ser americanos. Este acto, cometido en esa forma, ¿cómo lo trató el Presidente de los Estados Unidos? ¿Sale él a vindicar la ley y la justicia ofendidas? ¿Súbitamente llama él a su subalterno del barco para llevarlo ante una corte de justicia a que lo juzguen debidamente por su delito contra la Constitución y las leyes de los Estados Unidos? ¿Lo trae ante un tribunal, a comparecer por una infracción de los derechos de la humanidad y la justicia —para no decir de la decencia? Cuando le solicitan al Presidente los documentos pertinentes a este asunto, él admite que el Comodoro cometió un "grave error"; pero simultáneamente, su mensaje entero es una vindicación del transgresor. Así es que el Presidente de los Estados Unidos, por su conducta, por no haber actuado, por lo que dice, asume, de hecho, la responsabilidad de este oficial. No basta castigar tales graves ofensas con meras palabras. Las palabras del hombre público y del empleado público no son nada; lo que se requiere de ellos es acción. Y si el Presidente, por sus actos, asume la responsabilidad de su oficial, entonces el Presidente mismo se convierte en cómplice del acto; y yo le pregunto a cualquiera que lea el mensaje especial del Presidente, y diga si es o no cómplice del acto del comodoro Paulding. El no indica, explícitamente, que haya que conferirle

honor y distinción a este oficial por sus actos, pero le llama "este bizarro oficial". Al mismo tiempo que dice que cometió "un grave error", lo alaba por su bizarria —¡su bizarria! ¡por capturar a los hombres en Punta de Castilla! Y entonces, ¿cómo justifica este acto? Él dice que el Comodoro parece haber hecho el acto por motivos puros y con buenas intenciones. ¿Y es esta doctrina propia del Presidente de los Estados Unidos? ¿es una máxima que ustedes, los soberanos de la nación —ustedes, el pueblo de los Estados Unidos— están deseosos de incorporar en vuestra ley constitucional? ¿Están ustedes deseosos de hacer parte de la ley de la nación que el fin justifica los medios?

[Aquí el general Walker leyó un pasaje del mensaje del Presidente, tocante al efecto dañino sobre nuestras relaciones por tratados con otras naciones, causado por la prosecución de dichas empresas en la actualidad.]

Aquí, entonces, está la justificación, si es que la hay, de los actos del comodoro Paulding; que le ayudan al gobierno a llevar a cabo una política que ha decidido seguir. ¿Y cuál es esa política? ¿Cuál es este tratado a que se refiere el Presidente? ¿Quiénes son los interesados y afectados por él? ¿y bajo qué circunstancias se negoció? Se entiende que es el llamado tratado Irisarri, y el hecho de que se haya negociado dicho tratado lo supo el público apenas a finales de noviembre del año pasado. El *Fashion*, ustedes recuerdan, zarpó el 14 de noviembre. El 15 ó 16, inmediatamente después de recibirse en Washington el telegrama anunciando su partida, es que se recibió a Irisarri como Ministro de Nicaragua, y no sólo se le recibió como Ministro, sino que, el mismo día, conforme narran los periódicos, el mismo día que lo reciben como Ministro, él negocia un tratado entre los Estados Unidos y Nicaragua, y lo firma. ¿En qué posición coloca esto al gobierno de los Estados Unidos? ¿Hay alguien que crea que el gobierno de los Estados Unidos o alguno de sus funcionarios podría firmar un tratado con sólo un día de aviso? ¿No será que el agente del gobierno de los Estados Unidos había estado en tratos con este individuo antes de que lo recibieran? Pero en cuanto podemos determinar del mensaje del Presidente, así como de otras fuentes, ¿cuáles son las promesas y condiciones de este tratado? Se estipula, según se dice a lo ancho y largo del país, que el tratado propone establecer un control sobre la ruta del Tránsito nicaragüense, que será el medio por el cual, en el lenguaje de ciertos sujetos, se americanizará a Nicaragua. ¿Quiénes son los individuos interesados en este mercado de especuladores? Vayan donde los traficantes adinerados que pululan en las calles de vuestra capital, y verán si pueden encontrar hombres más corruptos. Vayan al mercado a ver si encuentran basura más vil que Joseph L. White y sus íntimos conocidos; y éstos son los que se van a beneficiar por el tratado; y además de esto, se dice del mismo modo como adquirimos conocimiento de esta negociación del Tránsito, que este mismo tratado tiene una cláusula por la cual se le permite a Nicaragua hacer un tratado similar con cualquier otra Potencia. A mí me parece que esta cláusula es un insulto para los Estados Unidos, y no sólo eso, sino que es una infracción de toda vuestra política tradicional; porque los Estados Unidos

son lo suficientemente justos para observar y llevar a cabo el protectorado de Nicaragua; y si este tratado es bueno, ¿por qué va cualquier otra Potencia a asumir ejercer un protectorado conjunto? Si ustedes son suficientemente fuertes y suficientemente justos para llevarlo a cabo, ¿por qué va a tomar parte en él Francia o Inglaterra? Es más, ¿cómo pueden ustedes por sí mismos, y en justicia a vuestros intereses, permitir ustedes mismos ser sacrificados a tal tratado? Y si ésta es la índole de las personas y los intereses que se benefician con vuestro tratado —si el Tránsito nicaragüense se va a efectuar bajo tales auspicios, y si los Tránsitos de Tehuantepec y Darién los van a manejar los mismos individuos —si tales sujetos van a controlar estos tres Tránsitos— ¿por cuánto tiempo permanecerá libre de la influencia de ellos vuestro gobierno? De la propia naturaleza de las relaciones que existirán entre vuestro gobierno y estas compañías; de la naturaleza de las concesiones de la mala que se les brindarán, y estos contratos aumentando diario; de las conexiones naturales entre vuestro gobierno y estos intereses del Tránsito, que surgen de los intereses de las posesiones de vuestro gobierno en el Este y el Oeste, ustedes construirán un poder adinerado al que se verán obligados a estrangular a como ustedes estrangulaban al Banco de los Estados Unidos. Ha sido doloroso para mí el relatar muchos de los hechos que me he visto compelido a narrarles esta noche, y si no fuera que siento que vuestra causa y más caros intereses están enlazados en este asunto, y que concierne a cada uno de ustedes casi como me concierne a mí, no hubiera hablado de ellos. Yo creo y siento que los intereses de ustedes y sus hijos están envueltos en este asunto. ¿Cuál es el gran crimen del que dicen que soy culpable? ¿Cuál es el verdadero delito contra el gobierno que no puede probar ningún delito legal contra nosotros? ¡Ellos no han presentado ninguna prueba de ninguna violación de la ley de 1818, ni de ninguna ley de los Estados Unidos! ¿Cuál es entonces el gran delito que cometimos? El que nacimos en el Sur y estamos empeñados en extender sus intereses. Éste es el gran crimen, y cada injusticia que cometen contra nosotros es una injusticia contra ustedes. Las injusticias al individuo se podrían perdonar en silencio. Humilde e indigno como soy, yo no pensaría entremeter las injusticias a mi persona ante vuestra atención, a menos que sintiera y creyera que las injusticias que me hacen a mí y a otros son aún más graves para ustedes. Y desde el comienzo de esta mi última expedición, como se le ha llamado, esta última emigración a Nicaragua —desde su principio hasta su fin— tal ha sido su historia que sería difícil para mí el comprimir en tan corto tiempo tantas y tan graves afrentas. La vindicación de vuestras leyes y de la Constitución de los Estados Unidos, vuestros intereses, no sólo como sureños, sino como ciudadanos de la Unión, están involucrados en este asunto. Vuestra Constitución ha sido pisoteada en el polvo, vuestros derechos, como hombres sureños y ciudadanos americanos, no sólo han sido ignorados, sino que han sido insultados. Yo me aventuro a hablarles a ustedes, y ahora les pido, si desean ver transmitidos esos derechos, que no permitan queden sin castigo estas injusticias.⁶¹⁰

ANEXO H

La conspiración centroamericana

Correspondencia del *New York Tribune*

Washington, 31 de diciembre de 1857.

La Administración está ahora como el asno de los lógicos, muriéndose de hambre entre dos hacinas de heno igualmente atractivas; está algo así como un asno más natural y posible entre dos chuzos, y el más urgente de los dos chuzazos la empuja al Sur.

.....
Mi autoridad para los siguientes asertos es nada menos que un exgobernador de California —hoy Ministro de los Estados Unidos en un país Sudamericano, quien, en su época de Gobernador fue uno de los amigos más útiles de ese hombre de carácter y seguro de sí mismo, Broderick de California.

Este exgobernador, aunque "rechoncho y aceitoso", o lucio, que no es "un hombre de Dios" en el sentido clerical o político, sino sólo un caballero muy afable, contó que, hacia finales de octubre de 1856 (la fecha exacta no es esencial), Mr. C. K. Garrison, demócrata, y exalcalde de la ciudad de San Francisco, visitó a "su amigo" James Buchanan en Wheatland, y pasó un día con él.

En esa época, se recordará, los centroamericanos hacían retroceder gradualmente a Walker, quien se había retirado de todo el norte y oeste de Nicaragua a Granada, amenazado por los aliados de León y Chontales.

Mr. Garrison desarrolló en términos encendidos —como él sabe hacerlo muy bien— los magníficos resultados que produciría la empresa de los bucaneros; nada menos que la "americanización", es decir, conquista, de toda Centroamérica. Además explicó en esa forma amplia, capaz y satisfactoria que le ha dado fama, y a la que debe en realidad gran parte de su éxito como financista, las relaciones comerciales que había hecho con Nicaragua, pasando sobre las operaciones de la Accesoría del Tránsito como cosas de poco interés, ya olvi-

dadas. No reclamó para Walker los reales y sólidos méritos que la posteridad le concederá como pionero de la trata de esclavos africanos e indígenas del siglo XIX en este continente, pero le asignó otras cualidades que él entonces sin duda creía que poseía.

Se dice que Mr. Buchanan fue poderosamente afectado por estas representaciones, hechas, como fueron, por un diplomático tan hábil como él pero mucho más astuto, que se presentó haciendo el papel de un ingenuo "entusiasta del destino" henchido de amor a la gloria y la esperanza de extender la civilización.

El tema de la esclavitud casi no se tocó. Los caballeros, ambos norteños, concediendo que las leyes del clima, "líneas isotérmicas", y las galimatías generales de los etnógrafos, y con deferencia a los decretos de la Providencia altamente refrescantes en estos días de ateísmo filosófico, amistosamente se pusieron de acuerdo sobre el asunto del bucanerismo en general y Nicaragua en particular. Mister Garrison salió convencido de que la empresa de Walker & Garrison sería cordialmente apoyada por la Administración, y se le envió un mensaje confidencial a Walker, entregado a uno de sus oficiales en el Istmo el 7 de diciembre de 1856, que revivió sus esperanzas y le alargó el plazo a su "destino". Si lograba sostenerse hasta que Mr. Buchanan tuviera firmemente en sus manos las riendas del poder, todo iría bien. Cass había dado garantías similares, y se sabía que el Gabinete sería sureño en sentimientos y composición.

Las denuncias del Mensaje no engañaron a los políticos conocedores y hacedores de Gabinetes. Se sabía que los Mensajes Presidenciales son sólo una especie de provechosas "imágenes", bonitas e hinchadas máscaras de política y justicia, puestas para hechizar y satisfacer al ojo del vulgo. Q. S.⁶¹¹

ANEXO I

Una carta del general Walker

[Del *Mobile Register* del 20 de julio]

Mobile, 19 de julio de 1858.

Señor —Al regresar a esta ciudad hace un par de días, leí en su diario un pasaje del *Washington Union* negando ciertas declaraciones que, se reportaba, yo hice recientemente en un discurso en Nueva Orleans. El periodista del *Union* está mal informado en cuanto al hecho de que yo haya pronunciado el discurso en Nueva Orleans; pero ya desde en enero de este año yo di en público aquí, y luego en otras partes, declaraciones de naturaleza análoga, aunque no enteramente idénticas, a las que me atribuye el periódico de Washington. Como usted sugiere la conveniencia de publicar las pruebas en que se basan dichas declaraciones, espero que no me verá como un intruso si le brindo los hechos del caso.

En el pasado mes de octubre yo estaba en Nueva Orleans preparando mi regreso a Nicaragua. A mediados del mes llegó de Washington el general Henningsen, y en cuanto nos vimos me informó que tenía noticias importantes que comunicarme.

Entonces me narró que en Washington sostuvo varias conversaciones con el Ministro de la Guerra; que en una de las entrevistas el Ministro le informó la decisión del Presidente de detener la expedición a Nicaragua, añadiendo, al mismo tiempo, que la adquisición de Cuba durante su administración era un objeto querido por el corazón de Mr. Buchanan. El Ministro siguió diciendo, de acuerdo al general Henningsen, que si nosotros dirigiéramos nuestra atención a México y entráramos en el servicio de Comonfort tendríamos el apoyo del gobierno de los Estados Unidos; que cuando estuviéramos en el servicio mexicano podríamos hacer algo —tal como despedazar la bandera de España— que provocara una guerra entre España y México, y esta Potencia podría entonces apoderarse de Cuba. El Ministro, de acuerdo al reporte que yo recibí, le dijo al general Henningsen que no faltarían los medios para tal empresa, y cuando el general lo presionó para que dijera cómo se conseguirían los medios, le replicó: "Ya

llegué al final de mi cuerda; para poder decir más necesito el permiso de mi superior". En la siguiente entrevista el Ministro le informó al General que no estaba autorizado a divulgar más, pero que podía estar seguro implícitamente de que los medios se proveerían si se llevaba a cabo la empresa. Cuando el general Henningsen me relató eso a mí me dejó asombrado, y le comenté que era difícil que el gobierno propusiera eso en serio. Él me dijo que estaba autorizado para darme a conocer lo que había conversado con el Ministro de la Guerra, y para comunicárselo también a un amigo de la causa nicaragüense residente en Nueva Orleans.

Éstos son los hechos que he substancialmente detallado en los discursos que he pronunciado aquí y en otras partes. Siempre he tenido cuidado de dar la fuente de mi información, y no necesito decir que estoy firmemente convencido de la verdad y exactitud del reporte que me dio el general Henningsen. Siempre he encontrado al General un hombre no sólo de apego estricto a la verdad y el honor, sino también cuidadoso en el uso del lenguaje, y particularmente exacto en los reportes que hace sobre asuntos públicos. En controversias de tal momento como las que he narrado, yo confío en su palabra tan implícitamente como si yo mismo hubiera oído lo que el Ministro le dijo a él.

En el reciente juicio en Nueva Orleans yo traté de poner estos hechos en forma de testimonio legal. Llamé al general Henningsen como testigo con ese fin. Pero cuando le hice la pregunta con la intención de educir estos hechos, el fiscal

objetó inmediatamente, y el Juez falló a su favor sin esperar a oír el objeto que yo tenía en mente al tratar de educir el testimonio.

Permítame agregar que he sido empujado a hablar de estas cosas por el curso que el gobierno ha seguido hacia mí. No satisfechos con quitarme los derechos y bienes que yo tenía en Nicaragua, los altos funcionarios federales han tratado de privarme de mi honor también. El buen nombre que heredé de mis padres ha sido el blanco de los ataques de aquéllos cuyos puestos los deberían haber elevado arriba de la indulgencia de la afrenta personal. Como defensor de una causa, sé que las consecuencias de la empresa que yo, un humilde instrumento en las manos del Poder Supremo, he comenzado, serán sentidas y apreciadas cuando los nombres de los más ilustres de mis detractores hayan pasado al olvido, o llenos de vergüenza e ignominia. Como hombre, aun cuando no tenga la caridad "que sufre largo y es bondadosa", yo no me rebajaría a albergar ningún sentimiento de enemistad personal hacia aquéllos que, olvidándose de su condición, no titubean en denigrarme a mí y mis motivos. Pero cuando los altos funcionarios me lanzan golpes apuntando a sestarlos a un poderoso movimiento, la justicia por la causa que he abrazado me obliga a repeler el ataque. Bajo tales circunstancias, yo desdeño el parecer de quienes me aconsejan sumisión al mal porque los brazos que hieren son fuertes y pertenecen a funcionarios en altos puestos; y ¡ay! del individuo o del pueblo en quien prevalezca tan servil consejo.

WILLIAM WALKER.⁶¹²

ANEXO J

Manifiesto de Walker

Nueva Orleans, 1 de octubre de 1859

AL PUEBLO AMERICANO:

En 1854 yo y varios otros americanos fuimos invitados a la República de Nicaragua; y como un aliciente para que emigráramos nos ofrecieron concesiones liberales de tierras estatales. También nos garantizaron los derechos de ciudadanía en términos de igualdad con los naturales de la República, y el privilegio de portar armas sin permiso o estorbo de parte de las autoridades constituidas.

Durante 1855 emigramos a Nicaragua, nos hicimos ciudadanos de la República y después, con el consentimiento de todos los partidos, entramos en el servicio militar del Estado. Por varios meses les dimos orden, seguridad y protección a todas las clases de la población, apaciguamos las hostilidades de las facciones rivales y persistentemente rehusamos seguir una política agresiva hacia los varios Estados de Centroamérica.

El 1 de marzo de 1856 el Presidente de Costa Rica declaró la guerra contra nosotros por la sencilla razón de que éramos americanos empleados en el servicio de Nicaragua; y el mismo día ordenó que cualquiera de nosotros que cayera prisionero sería fusilado. Tres semanas después la orden de fusilar prisioneros se cumplió a cabalidad; y bajo los términos del decreto de Mora diecinueve hombres, algunos de ellos heridos, fueron asesinados en la casa hacienda de Santa Rosa en el territorio del Guanacaste.

En el verano de 1856 los Estados de Guatemala, San

Salvador y Honduras se sumaron a la guerra contra nosotros; y el 1 de mayo de 1857 estos Aliados, recibiendo la asistencia desnaturalizada de un Comandante de la Marina de los Estados Unidos, nos obligaron a evacuar la ciudad de Rivas donde la mayoría de nuestros pertrechos militares estaban almacenados. La injusta y arbitraria acción de las fuerzas navales de los Estados Unidos nos hizo abandonar el suelo de Nicaragua y nos trajo exiliados a este país.

Con la ayuda de amigos bondadosos y generosos, que no nos abandonaron en la hora de la adversidad, logramos retornar a nuestra patria adoptiva en el mes de noviembre de 1857. Pero apenas pusimos el pie en el suelo tan querido de nosotros por las tribulaciones y sufrimientos en su defensa, cuando de nuevo nos arrancaron de él los oficiales del Gobierno de los Estados Unidos. Esta vez, además, añadieron insulto al daño: acumularon soeces y viles palabras sobre los actos ilegales y sin autorización.

Nuestras energías, sin embargo, no fueron destruidas por las injusticias a que nos vimos obligados a someternos. Les pedimos a ustedes que atestigüen que durante todo el año pasado y el actual nuestros esfuerzos para regresar a nuestra patria adoptiva han sido constantes e incesantes. Por tierra y por mar, de día y de noche, en tiempo oportuno e inoportuno, nos hemos empeñado con todas las facultades que poseemos en idear los medios para recobrar nuestros derechos en Nicaragua.

Desde el momento que nos trajeron de vuelta a vuestras costas hemos tenido que lidiar con casi innumerables dificultades. Una prensa de lengua liviana y complaciente industriosamente ha propalado toda clase de falsedades y calumnias contra nosotros. Más aún: personas cuya posición debería elevarlos por sobre el uso de palabras falsas y epítetos vulgares no han titubeado en sustentar sus actos oficiales con declaraciones oficiales totalmente contrarias a la verdad y la justicia.

Sin embargo, a pesar de todos los procesos judiciales ilegales a que nos han sometido, a pesar de los injustos actos e inexcusables expresiones a que nos han expuesto, nosotros jamás hemos cejado en nuestras labores por la causa que hemos jurado sostener contra todo riesgo y bajo todas las circunstancias. No intimidados por las amenazas del Poder ni seducidos por sus halagos, nosotros nunca nos hemos desviado de seguir hacia la meta que nos señala el deber. ¿Creen ustedes que hombres que, durante cinco largos años, rodeados por tantas y tan desalentadoras dificultades, han permanecido firmes y constantes en un solo propósito van a ser descarriados por motivos bajos o innobles?

Nosotros no deseamos hablar de nuestra firmeza y fortaleza de ánimo en ninguna forma de vanagloria; ni pretendemos ningún crédito por el coraje y la constancia que para nosotros son un simple deber. Si alguna vez en nuestra carrera nos han movido las sugerencias del orgullo y el amor a la fama que no se han considerado pasiones indignas del soldado, tales sentimientos ha largo tiempo han sido reprimidos en nosotros por la mano de una adversidad fría y continua. El orgullo que posiblemente ni un mundo en armas pudo haber debilitado ha

cedido ante las necesidades de la causa que defendemos, y no hemos titubeado en suplicar casi como limosna los centavos con los que podréis recobrar vuestros derechos y os darán a vosotros y vuestros hijos la riqueza de las Indias. En cuanto a la reputación, también, hemos vivido lo suficiente para saber que la autoalabanza y la ostentación no son la forma de adquirirla.

Lejos estemos nosotros, entonces, de hacer ningún mérito de nuestros sufrimientos en defensa de la causa que creemos correcta y justa. Pero esperamos que no verán impropio el que les recordemos el hecho de que es con tribulaciones y persecuciones que la Providencia ha moldeado al hombre para el logro de grandes designios. Con toda humildad reconocemos el origen divino del sublime edicto: "Con la cruz vencerás"; y de propósito aceptamos las humillaciones que hemos sufrido como preparativos para el trabajo que intentamos cumplir.

En consecuencia, créannos cuando les decimos que nos embarcamos de nuevo hacia nuestra patria adoptiva sin ánimo débil ni irreflexivo. Conscientes de las dificultades que nos aguardan también sentimos que las pruebas y los peligros y la abnegación en el pasado nos han en cierta forma habilitado para arrostrar las contingencias del futuro. Cualquiera que sea la suerte que encontremos sabemos que contamos con vuestra buena voluntad y aprobación, porque procuramos mantener incólume la fama de nuestra raza y brindarles a vuestros hijos una herencia más rica que todo lo que ustedes o ellos hayan recibido desde los días de la Revolución. Y con entera fe en el Dios que dirige los destinos de las naciones y controla las corrientes de la civilización, nosotros seguimos adelante en el derrotero que la conciencia y el deber nos han marcado.

WILLIAM WALKER. ⁶¹³

ANEXO K

La Novia de Abidos

Un cuento turco

Traducción al español de algunos fragmentos de "La novia de Abidos", de Byron, seleccionados para cotejarlos con el poema de Walker sobre la Crucifixión en el capítulo 25: "Don Juan y la novia".

Canto I:

¿Conoces la tierra donde el ciprés y el mirto
Son emblemas de actos hechos en su clima?
¿Donde la ira del buitre, el amor de la tortuga,
Ya se derriten en pena, ya se enloquecen en crimen!

¿Donde las vírgenes son suaves como las rosas que ellas
trenzan,

Y todo, salvo el espíritu del hombre, es divino?
Es el clima de Oriente, es la tierra del Sol—
¿Podrá él sonreír ante los actos que han hecho sus hijos?
¡Oh! salvajes como palabras de despedida de los amantes
Son los corazones que tienen, y los cuentos que relatan.

Con Giaffir está sólo su único hijo,

Aún de pie a los pies del Bajá:
¡Pues hijo de musulmán debe expirar,
Antes de osar sentarse ante su padre!

Tan encantadora brilló la mañana,
Que —duerman los viejos y cansados—
Yo no podía; y a mirar solo
Las más bellas escenas de tierra y mar,

Yo irrumpí en el sueño de Zuleika,
Antes que los esclavos guardianes despertaran
Nos habíamos escapado al cipresal,
¡E hicimos la tierra, el mar y el cielo todo nuestro!

El viejo Giaffir contempló a su hijo
Y se asustó; porque en el ojo
Leyó lo que su ira había hecho;
Vio la rebelión que se iniciaba:
«Ven acá, hijo — ¿qué, no contestas?
Te observo — y también te conozco;

*Pero habrá actos que no osarás hacer:
Mas, si tuvieras una larga barba varonil,
Y si hubiera destreza y fuerza en tu mano,
Me encantaría verte romper una lanza,
Aunque acaso fuera contra la mía.*

*Y al caer escarneciendo estas palabras,
Miró con furia al ojo de Selim:
Ese ojo retornó mirada por mirada,
Y altivo se emparejó al de su padre,
Hasta que el de Giaffir se acobardó y cedió—*

¡Pero oíd! —Escucho la voz de Zuleika

*Él vivió, respiró, se movió, sintió;
Levantó a la doncella de donde estaba arrodillada;
Su arrobamiento había pasado, su ojo perspicaz brilló
Con pensamientos que cavilaron largo en la oscuridad;*

*¿A quién otro ha visto Zuleika
Desde las primeras horas de su niñez?
¿A quién otro querrá ella ver
Sino a ti, compañero en su morada,
Compañero de su infancia?*

Canto II

*Y las sombras de la noche, descendiendo, ocultan
Ese campo rociado con sangre en vano,
El desierto del orgullo del viejo Prámo;
Las tumbas, solas reliquias de su reino,
¡Todo —salvo los sueños inmortales que podría
entretener
El viejo ciego de la rocosa isla de Quío!*

*¡Oh! aún —pues ahí han estado mis pasos;
Estos pies han pisado la sagrada playa,
Estos miembros que la boyante ola ha llevado—*

*¡Bardo! a fantasear, a llorar contigo,
A rastrear de nuevo esos campos de antaño,*

*La noche ha caído en el torrente de Hele,
Y no se ha levantado en la colina de Ida
Esa luna, que iluminó su alto tema:
Ningún guerrero riñe su rayo pacífico,
Pero pastores conscientes lo bendicen todavía.
Sus rebaños pacen en la loma
De aquél que sintió la troyana flecha:*

*Todo lo que al ojo o sentidos deleita
Está reunido en ese espléndido recinto:
No obstante, tiene un aire de melancolía.*

*Podría sólo ser que la noche
Desfiguraba a las cosas vistas en mejor luz:*

*Su manto del orgullo estaba tirado a un lado,
No llevaba turbán de alto penacho en la frente,
Pero en su lugar un pañuelo rojo,
Cefila sin apretar las sienes:
Esa daga, en cuya empuñadura la joya
Era digna de una diadema,
No centelleaba ya en el cinto,
Donde pistolas sin adornos se sujetaban;
Y de la faja pendía un sable,
Y de los hombros colgaba suelta
La capa de blanco, el ralo capote*

*Pero de no haber sido que la alta autoridad
Habló en su ojo, y tono, y mano,*

Entonces a la vista la cimitarra de mi padre,

*El padre sintió tu odio despacio,
El hijo ha encontrado un hado más raudo:*

*Ellos apenas pueden soportar que la mañana rompa
Ese hechizo melancólico.⁶¹⁴*

ANEXO L

Proclama del Proto filibustero william walker.

PARA conocimiento del público damos á luz este curioso documento, con que aquel bandido pretende justificar su expedición pirática sobre nuestro territorio. Dice así:

"AL PUEBLO DE HONDURAS.

HACE mas de cinco años que yo juntamente con otros fuimos invitados á la República de Nicaragua con la promesa de ciertos derechos y privilegios, bajo la condicion de que debíamos prestar ciertos servicios en el Estado. Nosotros desempeñamos los servicios que se nos pidieron, pero las autoridades existentes de Honduras se unieron á una combinacion para arrojarnos de Centro-América."

En el curso de los acontecimientos el pueblo de las Islas de

la Bahía se encuentra ahora en casi la misma posicion en que se hallaban los americanos en Nicaragua en Noviembre de 1855. La misma política que condujo á Guardiola á hacernos la guerra, lo inducirá á arrojar fuera de Honduras al pueblo de las Islas. El conocimiento de esta verdad ha inducido á varios residentes de las Islas á hacer un llamamiento á los ciudadanos adoptivos de Nicaragua para que presten su ayuda en el mantenimiento de sus derechos de persona y bienes.

Pero no bien habian algunos de los ciudadanos adoptivos de Nicaragua respondido al llamamiento de los residentes en las Islas con ocurrir á Roatan, cuando las actuales autoridades de Honduras, alarmadas por su seguridad, pusieron obstáculos que estorvaran el cumplimiento del tratado de 28 de

Noviembre de 1859. Guardiola demora el recibo de las Islas por razón de la presencia de algunos hombres que ha perjudicado, y así por motivos de partido, no solo arriesga los intereses territoriales de Honduras mas entorpece por el momento, un objeto cardinal de la política centro-americana.

El pueblo de las Islas de la Bahía puede únicamente ser incorporado á vuestra República por medio de sabias concesiones, las autoridades existentes de Honduras han dado prueba por sus actos pasados, de que no harán las concesiones necesarias. La misma política que Guardiola observó hácia los nicaraguenses naturalizados le impedirá adoptar el único curso por el cual Honduras puede retener las Islas.

Viene á ser, por tanto, un objeto comun con los nicaraguenses naturalizados y con el pueblo de las Islas de la Bahía el colocar en el Gobierno de Honduras á personas que concedan los derechos lejitimamente adquiridos en los dos Estados.⁴ De esta manera los nicaraguenses asegurarán su regreso á su patria adoptiva, y las Islas de la Bahía obtendrán plenas garantías de la soberanía bajo la cual deben ser colocadas por el tratado de 28 de Noviembre de 1859.

Sin embargo, para obtener el objeto que llevamos en mira, no hacemos la guerra contra el pueblo de Honduras, sino solamente contra un Gobierno que sirve de estorvo á los intereses, no solo de Honduras, sino tambien á todo Centro-América.⁵ El pueblo de Honduras puede por tanto descansar en que tendrá toda la proteccion que necesite, tanto para sus derechos de persona, como para los de sus bienes.⁶

Trujillo Agosto 6 de 1860."

*Guillermo Walker.*⁶¹⁵

⁴ Verdad es que en hora infausta fuisteis llamados á tomar participio en las disenciones de nuestra hermana la República de Nicaragua; y que, como viles mercenarios, vendisteis vuestros servicios á uno de los partidos beligerantes. Pero no bien habiais triunfado, cuando disteis á conocer vuestra ambicion, vuestra sed de sangre y vuestra rapacidad. Usurpastes el poder público en aquel infortunado país: asesinasteis los ciudadanos mas ilustres: contratasteis sus hijos como esclavos: robasteis é incendiasteis sus poblaciones: violasteis sus vírgenes: y los templos santos de Dios, los saqueasteis y convertisteis en muladares. Y sois vosotros los que, despues de tantos crímenes, y cuando no hay suplicios en la justicia humana con que poderos castigar, os quejais de que Honduras contribuyera á vuestra expulsion.

⁵ Superchería. Los isleños no se hallan en la misma posicion que vosotros: ellos estan bajo la proteccion de las leyes del país como vecinos honrados, industriosos y trabajadores; y vosotros, siendo la escoria de vuestro país, ladrones por profesion, os hallais proscriptos y perseguidos. Mas en caso de que los isleños no quisiesen perder su nacionalidad, el gobierno ingles ha ofrecidoles posesiones en sus colonias de América, y trasladarlos á ellas de su cuenta. Veis, pues, que en ningun caso tienen que temer, y antes por el contrario mucho que esperar, por el ofrecimiento de su gobierno, y por la buena disposicion que anima al de Honduras para acordades reglamentos compatibles con sus necesidades.

⁶ Impudentes! ¿Como teneis valor de llamarnos ciudadanos de Nicaragua, y de aseverar que venis á proteger derechos que nadie ha violado, cuando vosotros no teneis patria, ni ley, ni religion? Cuando vuestra vida aventurera, vuestra historia de sangre y esterminio en California, Sonora y Nicaragua, os ha hecho merecer en todas las naciones el infamante epíteto de filibusteros, borron del siglo diez y nueve?

⁷ Y quien os mete á vosotros á censurar la conducta del Gobierno de Honduras, y á calificar su política de contraria á los intereses de Centro-América? Esa retencion de que os quejais, de las islas en poder de la Inglaterra, es la que las ha salvado de vuestra rapacidad; y un paso tan acertado, no ha podido menos que merecer la aprobacion de todos los centro-americanos, aunque los ladrones adoptivos de Nicaragua piensen lo contrario. Pero vosotros ladráis como perros rabiosos porque vuestra presa se os ha escapado.

⁸ Esas sabias concesiones, ya lo dijimos, el Gobierno de Honduras está dispuesto á otorgarlas cuando las islas se hallen en su poder libres del filibusterismo; y ningun derecho teneis para espresar una opinion contraria. Si á vosotros se os persigue y se os persiguirá, es porque en todas partes apareceis como una plaga de la especie humana.

⁹ ¿Con que venis á colocar en el gobierno personas que os concedan apoderaros del país? Y quienes pueden ser esas personas? Pensais que haya hondureños tan desnaturalizados que, traicionando los intereses de la nacion, os pudiesen conceder un palmo de tierra donde fijar vuestra inmunda planta? O creis que somos tan idiotas que, despreciando las lecciones de la experiencia, elijésemos presidente al proto-tipo de los filibusteros, al famoso bandido William Walker? No, malvados! mil veces no!! Los hondureños estamos dispuestos á recibirlos, pero con arma en mano para hacernos espiar vuestros nefandos crímenes.

¹⁰ Con qué derecho venis á quitar nuestro gobierno? Suponiendo, sin concederlo, que sirviese de estorvo á los intereses de Honduras, ¿quien os ha constituido nuestros redentores? De donde os ha venido esa mision? Malvados! Si los hondureños estuviesen descontentos con su gobierno, usarían del derecho de insurreccion, que otras veces han puesto en práctica, para derrocarlo. Pero no mancharían su historia uniéndose con bandidos en una causa en que les sobra valor y patriotismo. Mas contentos como estan con el ciudadano ilustre que hoy rije sus destinos, vereis que, muy lejos de combatirlo, volarán á unirse con él para esterminarlo.

¹¹ Nos prometeis garantías! Gracioso ofrecimiento! Vosotros, violadores de todas las leyes, vosotros asesinos de la especie humana, ¿qué garantías podeis dar? Andad que os crean en Cochinchina, que entre nosotros sois bien conocidos.

HONDUREÑOS:

Ved ahí el fárrago de supercherías con que el famoso bandido del siglo diez y nueve, William Walker y su comparsa, pretende justificar su asalto á nuestro hermoso puerto de Trujillo.

Alerta! El incendiario de Nicaragua ha profanado con su inmunda planta el suelo de nuestra querida patria, y con su sacrilega mano pretende arrebataros nuestros sagrados derechos. A las armas! Nuestras esposas, nuestros hijos, nuestra fortuna, nuestra libertad, ¡la *Religion santa de nuestros padres!* todo nos llama á su defensa. Volemos, pues, á anonadar, á esterminar ese puñado de miserables bandidos, y que no se diga jamas que fuimos esclavos porque no supimos ser libres. — Comayagua Agosto 21 de 1860. — *Unos Patriotas.*

ANEXO M

Inútil defensa

Trujillo, 10 de septiembre de 1860

Al Comandante de este departamento y General en Jefe de las fuerzas que ocupan el puerto de Trujillo.

Señor don Mariano Álvarez.

Señor:

En la causa instruida contra mí por el Comandante de este puerto, don Norberto Martínez, se me acusa de haber cometido "Piratería" y "Filibusterismo." La piratería es un delito bien definido por las leyes, y consiste en robar en alta mar. Este crimen no puede cometerse en tierra, y por consiguiente, me era imposible haberlo cometido al atacar la guarnición de este puerto en la madrugada del 6 de agosto último. Además, la idea del robo ó del propósito de robar es inseparable de la de piratería. Ahora bien; todas las personas de Trujillo, durante el tiempo que ocupé la plaza, pueden dar fe de que, lejos de robar ó permitir que otros robasen, hice todo lo posible para mantener el orden y dar garantías y seguridad á las personas y propiedades. En cuanto al "Filibusterismo," esta palabra no tiene significación legal, y por consiguiente, no me es posible saber de lo que se me acusa al decir "Filibusterismo."

Se afirma en las declaraciones de los señores Prudot y Melhado que durante el tiempo que ocupé la plaza, las tropas de mi mando cometieron varios robos en la población; pero estos mismos señores pudieran dar fe, también, de que siempre que estos hechos venían á mi conocimiento, hacía yo todo lo posible para descubrir y castigar á los delincuentes.

Se me acusa también en el sumario del Comandante de haber tomado posesión de los fondos de la Aduana; pero en las declaraciones de los testigos no hay prueba alguna de que yo haya tomado dinero ú otras especies de valor, pertenecientes á la Aduana.

Se me acusa también en el mismo sumario de haber levantado la bandera de la República para cometer toda clase de robos y desórdenes. Si yo hubiera deseado cometer esos delitos, ó permitir que otros los cometiesen, no necesitaba de levantar para ello la bandera de la República; esto no podía servirme de auxilio ó de protección en semejantes actos. Si yo hubiese venido á Trujillo con tal propósito, como se me acusa, me hubiera sido fácil consumarlo y abandonar la plaza. Todas las propiedades de la población estaban en mi poder, y si hubiera querido robar, no necesitaba otra cosa que dar orden para tomar posesión de todas las especies de valor que en ella había. Lejos de esto, yo pagaba lo que tomaba, y procuraba reprimir toda tentativa de crimen ó desorden.

Si soy culpable de algún delito, este es el haber hecho la guerra al Estado de Honduras. Por éste quiero ser juzgado. Mi delito, si lo hay, ha sido político; y protesto contra todo propósito de oscurecerlo con tan vagas é insignificantes acusaciones como "piratería" y "filibusterismo." Júzguese por un delito definido por la ley, á saber, el de hacer la guerra al Estado bajo su bandera, y entonces me defenderé contra la acusación. ¿Pero cómo podré hacerlo contra el cargo de "filibusterismo," cuando no sé, ni puedo saber, según la ley, lo que significa esa palabra?

Estoy pronto á sujetarme á las consecuencias de mis actos políticos; pero es un absurdo legal juzgarme por pretendidos delitos, que, ó no son conocidos en derecho, ó están definidos de manera que me era imposible cometerlos dentro de los límites del Estado de Honduras.

Respetuosamente sumiso.

WM. WALKER.

Trujillo, septiembre 10 de 1860.⁶¹⁶

ANEXO N

Información ad perpetuam

LA "INFORMACIÓN AD PERPETUAM" que mandó levantar la Municipalidad de Alajuela en 1891, piedra angular en que descansa la gesta heroica de Juan Santamaría, registra el testimonio juramentado de once veteranos a quienes les hicieron la siguiente pregunta: "¿Es cierto y les consta que Juan Santamaría murió dando fuego al «Mesón» de Rivas, en donde se encontraba alojado el ejército enemigo el once de abril de mil ochocientos cincuenta y seis, en combate abierto y donde era casi segura la muerte? (Ampliando esta pregunta con todo lo que al testigo le conste)."⁶¹⁷ Siete veteranos en San José y cuatro en Alajuela, tras identificarse (y algunos hablar sobre otros aspectos de la guerra y la batalla de Rivas), contestaron la pregunta en la siguiente forma:

Declaraciones de los testigos

[Extracto de los trozos pertinentes a la acción de Juan Santamaría. Numeración y énfasis míos]:

1. Marcos Barrantes y Vargas: (San José, 26 agosto 1891)

"... el declarante llegó á dejar unos pertrechos al lugar donde estaban las fuerzas costarricenses que dirigían su ataque contra los filibusteros que se habían refugiado en la casa llamada «Mesón»: que en el instante de acercarse oyó una voz que decía poco más ó menos lo siguiente: ¿quién se atreve á dar fuego al edificio? —que un silencio algo prolongado siguió á esa pregunta hasta que oyó otra voz que dijo «Yo voy»: que el declarante se separó de allí enseguida y cuando volvía á pasar por el mismo sitio, vió ardiendo el edificio y un cadáver al pie de los muros: que aunque no conoció á la persona que se ofreció para incendiar el «Mesón», si oyó decir en el mismo campo de batalla que Juan Santamaría, vecino de Alajuela, fué quien ejecutó el hecho".

2. Santiago Segura y González: (San José, 26 agosto 1891)

"... el declarante se encontraba en el ejército costarricense que dirigía sus fuegos contra los enemigos que estaban guarecidos dentro del «Mesón»: que vió ardiendo una parte de ese

edificio, y poco después se corrió la noticia de que Juan Santamaría, vecino de Alajuela, era quien le había prendido fuego".

3. José María Bonilla: (San José, 26 agosto 1891)

"... en breve se redujo al enemigo á los puntos tomados al principio, entre los cuales se encontraba el edificio llamado el «Mesón de Guerra», el cual fué ocupado por un número considerable de las fuerzas contrarias, y con ese motivo varios de los nuestros intentaron incendiarlo, y habiendo logrado verificarlo uno de ellos (don Luis Pacheco) al momento fué sofocado el incendio: que el enemigo había tomado un cañón a nuestro ejército y lo puso en el ángulo noroeste de la plaza: que con el objeto de recuperarlo, nuestros soldados hicieron varias tentativas, pero infructuosas, porque los enemigos, parapetados como estaban, les dirigían un fuego nutridísimo: que se pensó desalojar del Mesón a los enemigos refugiados allí, pero que esa empresa pareció muy difícil porque los adversarios hostilizaron con su fuego á los que intentaban acercarse a los muros: que en esta incertidumbre estaban todos, cuando como á las doce el General Cañas exclamó: ¿quién de ustedes se atreve a incendiar el Mesón? que esta pregunta la repitieron algunos de los ayudantes del General. que de todos los presentes sólo Juan Santamaría contestó: «Yo iré» y empapando con aguarrás un lienzo hizo una tea, la encendió y se dirigió al edificio al que encendió inmediatamente: que apenas se había consumado ese hecho cuando las balas enemigas pusieron fin á su existencia: que como las fuerzas enemigas carecían de la suficiente agua para apagar el incendio, como á la una de la tarde los que ocupaban el edificio se vieron en la imprescindible necesidad de evacuarlo, como en efecto lo hicieron; y que en consecuencia desde ese instante los costarricenses atacaron con vigor al enemigo á quien redujeron á estar á la defensiva únicamente".

4. Gil Zuñiga y Solano: (San José, 26 agosto 1891)

"... que la víspera de la batalla por la noche, Juan Santamaría vecino de Alajuela, y que á veces desempeñaba las funciones de tambor, le mostró una botella que contenía un poco de aguarrás: que el declarante no creyendo útil ese líquido se disponía a derramarlo cuando Santamaría se lo impidió y le dijo que para algo debía servir. que al día siguiente cuando muchos de los enemigos se habían refugiado en el «Mesón», un ayudante de órdenes se dirigió hacia el punto donde estaban el declarante y Juan Santamaría y dijo: —¿quién se atreve a incendiar el Mesón?: que Santamaría respondió que él se atrevería y acto continuo empapó con el aguarrás que contenía la botella referida unos pedazos de lienzo y unas tuzas que encontró al acaso y formando una especie de tea, se dirigió con ella al Mesón, que la tea se encendió de tal modo que al conducirla en la mano Juan Santamaría semejava un torbellino de fuego; que con heroica resolución él la aplicó al edificio, que se incendió inmediatamente, y que al consumir ese hecho pereció a consecuencia de los tiros que dirigían los enemigos".

5. Felipe Cruz y Alvarez: (San José, 26 agosto 1891)

"... se encontraba como á cien varas del «Mesón» en donde se habían refugiado muchos de los enemigos: que entre once y doce del día, el declarante vió á un vecino de Alajuela, llamado Juan Santamaría dirigirse al Mesón con una tea encendida en la mano y habiéndose aproximado al edificio le dió fuego: que en pocos momentos después de verificado este hecho, Juan Santamaría cayó muerto á causa de los tiros que hacían los enemigos. —Agrega el testigo: que si bien por la distancia á que se encontraba del lugar del suceso no pudo oír lo que se dijera á Santamaría ni lo que él contestara, si puede asegurar, que él fué quien encendió el Mesón por haberlo visto claramente y por el conocimiento personal que desde la infancia tuvo de la persona indicada".

6. Juan Bautista González y Castro: (San José, 27 agosto 1891)

"... respondió: que es cierto y le consta como testigo presencial, que Juan Santamaría murió dando fuego al Mesón de Rivas —en donde se encontraba alojado parte considerable del ejército enemigo, el once de abril de mil ochocientos cincuenta y seis, —en pleno combate y donde era casi segura la muerte, tanto por la posición desventajosa del ejército costarricense como por el fuego sostenido y nutrido que le dirigían los enemigos".

7. José Mercedes Astúa y Velarde: (San José, 27 agosto 1891)

"... que entre once y doce del día un ayudante de órdenes del General Cañas llegó a un grupo de soldados y les dijo que tenía una orden para excitarlos á dar fuego á la casa llamada el Mesón: que entonces Juan Santamaría, vecino de Alajuela, se ofreció para ejecutar la empresa, y, en efecto, con una tea encendida se dirigió rápidamente al edificio, se acercó á los muros y con alguna dificultad logró incendiar el Mesón, aplicando la tea á una parte de la techumbre, y que al consumir ese hecho cayó muerto á consecuencia de los disparos que le dirigían los enemigos".

8. Apolonio Romero y Alfaro: (Alajuela, 29 agosto 1891)

"... la víspera de ese día por la noche Juan Santamaría, vecino de esta ciudad y tambor de la compañía del declarante, encontró una botella que contenía aguarrás, la que creyó serle de alguna utilidad más tarde: que al día siguiente cuando muchos de los enemigos se habían refugiado en el «Mesón», un ayudante de órdenes del General Cañas llamado Pedro Rivera, penetró al Cuartel, se dirigió á la guerrilla de la cual era Comandante el declarante y dijo: ¿quién se atreve a incendiar el «Mesón»? y Santamaría dijo, que él se atrevía y acto continuo empapó con el aguarrás que contenía la botella referida, unos pedazos de lienzo y unas tuzas que encontró al acaso y formando una especie de tea la que colocó en una caña escota rajada y se dirigió a incendiar el Mesón. —Advierte el testigo: que antes de partir, Santamaría le dijo. «recomiéndeme» que la tea se encendió de tal modo, que al conducirla en la mano Juan Santamaría semejava un torbellino de fuego: que con heroica resolución, él la aplicó al edificio, que se incendió inmediatamente; y que al consumir ese hecho, pereció, á consecuencia de los tiros que le dirigían los enemigos".

9. José María Lobo y Alvarez: (Alajuela, 31 agosto 1891)

"... que ya un poco tarde y el ejército costarricense bastante disminuido, el declarante como á la distancia de cien metros vió que Juan Santamaría con una tea encendida en la mano daba fuego al Mesón de Guerra donde estaba refugiado y fortificado el grueso del ejército filibustero: que cuando el Mesón ya ardía, Santamaría fué muerto por las balas enemigas, dando al Ejército costarricense el triunfo porque con el incendio fué el enemigo azotado y nos permitió llegar hasta desalojarlo á la bayoneta y ponerlo en completa derrota".

10. José Ma. Cedeño y Fernández: (Alajuela, 31 agosto 1891)

"... que ya un poco tarde, ya el ejército costarricense disminuido de un modo considerable y casi obligado á permanecer en aquella actitud defensiva vió que un soldado costarricense daba fuego al «Mesón de Guerra»: que era donde estaba fortificado el grueso del ejército filibustero: que ese soldado tenía la tea con la mano derecha y que como le hirieron el brazo, la tomó con la izquierda y la volvió á aplicar hasta que fué muerto por las balas enemigas, quedando ya encendido el «Mesón», cosa que permitió o facilitó al ejército costarricense el llegar al edificio, y á la bayoneta desalojar de él

al enemigo y ponerlo en completa derrota. —Léida que le fué su declaración en ella se ratificó y firmo. —Agregando: que otro día fué general la noticia de que quien había incendiado el Mesón era un soldado de Alajuela llamado Juan Santamaría".

11. José María Luna Rodríguez: (Alajuela, 1 septiembre 1891)

"... que ya un poco tarde las fuerzas costarricenses, bastante disminuidas estaban muy acosadas con un fuego nutrido que el enemigo les dirigía desde unas casas; y que en esta situación fué cuando Juan Santamaría incendió el Mesón de guerra en donde estaba refugiado el grueso del ejército enemigo muriendo

Santamaría por la bala enemiga al ejecutar tal acto: que ya incendiado el Mesón, las tropas costarricenses pudieron llegar á él y desalojar al enemigo á bayoneta poniéndolo en fuga y completa derrota".⁶¹⁸

Observaciones

Llama la atención que los testigos usan idénticas frases para narrar lo que supuestamente vieron con sus propios ojos y deberían expresar con sus propias palabras. Esto se manifiesta en forma sorprendente cuando se colocan dos declaraciones juntas, una dada en San José y la otra en Alajuela:

4. Gil Zuñiga y Solano:
(San José, 26 agosto 1891)

... la víspera de la batalla por la noche,

Juan Santamaría vecino de Alajuela, y que á veces desempeñaba las funciones de tambor,

le mostró una botella que contenía un poco de aguarrás:

que el declarante no creyendo útil ese líquido se disponía a derramarlo cuando Santamaría se lo impidió y le dijo que para algo debía servir:

que al día siguiente cuando muchos de los enemigos se habían refugiado en el «Mesón»,

un ayudante de órdenes se dirigió hacia el punto donde estaban el declarante y Juan Santamaría y dijo: —¿quién se atreve a incendiar el Mesón?:

que Santamaría respondió que él se atrevería y acto continuo empapó con el aguarrás que contenía la botella referida unos pedazos de lienzo y unas tuzas que encontró al acaso y formando una especie de tea,

se dirigió con ella al Mesón,

que la tea se incendió de tal modo que al conducirla en la mano Juan Santamaría semejava un torbellino de fuego;

que con heroica resolución él la aplicó al edificio, que se incendió inmediatamente,

y que al consumir ese hecho pereció a consecuencia de los tiros que dirigían los enemigos.

8. Apolonio Romero y Alfaro:
(Alajuela, 29 agosto 1891)

... la víspera de ese día por la noche

Juan Santamaría, vecino de esta ciudad y tambor de la compañía del declarante,

encontró una botella que contenía aguarrás,

la que creyó serle de alguna utilidad más tarde:

que al día siguiente cuando muchos de los enemigos se habían refugiado en el «Mesón»,

un ayudante de órdenes del General Cañas llamado Pedro Rivera, se dirigió á la guerrilla de la cual era Comandante el declarante y dijo: ¿quién se atreve a incendiar el «Mesón»?,

y Santamaría dijo, que él se atrevía y acto continuo empapó con el aguarrás que contenía la botella referida, unos pedazos de lienzo y unas tuzas que encontró al acaso y formando una especie de tea ...

se dirigió a incendiar el Mesón.

que la tea se encendió de tal modo, que al conducirla en la mano Juan Santamaría semejava un torbellino de fuego:

que con heroica resolución, él la aplicó al edificio, que se incendió inmediatamente;

y que al consumir ese hecho, pereció, á consecuencia de los tiros que le dirigían los enemigos.

Buscando en esta "información ad perpetuam" los pormenores de cómo Santamaría quemó el Mesón y los detalles de su muerte, resulta que:

La Quema del Mesón:

El # 1 y el # 2 son testigos de oídas que no vieron pegarle fuego al Mesón ni conocieron a Santamaría.

El # 6: dice que es cierto y le consta, pero no dice cómo lo hizo Juan ni cómo lo supo él.

El # 3: "Santamaría ... hizo una tea, la encendió"

El # 4: "Santamaría ... formando una especie de tea ... la tea se encendió"

El # 8: "Santamaría ... formando una especie de tea ... la tea se encendió"

El # 5: "Santamaría ... con una tea encendida"

El # 7: "Santamaría ... con una tea encendida"

El # 9: "Santamaría ... con una tea encendida"

El #10: "Santamaría ... la tea con la mano ... encendido"

El #11: "Santamaría ... incendió"

La muerte de Santamaría:

- # 3: "... las balas enemigas pusieron fin á su existencia".
 # 4: "... pereció a consecuencia de los tiros que dirigían los enemigos".
 # 5: "... cayó muerto á causa de los tiros que hacían los enemigos".
 # 6: "... la muerte ... por el fuego sostenido y nutrido que le dirigían los enemigos".
 # 7: "... cayó muerto á consecuencia de los disparos que le dirigían los enemigos".
 # 8: "... pereció, á consecuencia de los tiros que le dirigían los enemigos".
 # 9: "... fué muerto por las balas enemigas".
 #10: "... fué muerto por las balas enemigas".
 #11: "... muriendo Santamaría por la bala enemiga".

En cuanto a la hora de la tea y las consecuencias que tuvo, en la "información ad perpetuum" los veteranos aseveran:

La hora del incendio: (Seis testigos la dan)

- # 3: "como á las doce"
 # 5: "entre once y doce del día"
 # 7: "entre once y doce del día"
 # 9: "ya un poco tarde"

#10: "ya un poco tarde"

#11: "ya un poco tarde"

Las consecuencias de la acción de Santamaría: (Cuatro testigos lo dicen):

- # 3: "que como las fuerzas enemigas carecían de la suficiente agua para apagar el incendio, como á la una de la tarde los que ocupaban el edificio se vieron en la imprescindible necesidad de evacuarlo, como en efecto lo hicieron".
 # 9: "dando al Ejército costarricense el triunfo porque con el incendio fué el enemigo azotado y nos permitió llegar hasta desalojarlo á la bayoneta y ponerlo en completa derrota".
 #10: "cosa que permitió o facilitó al ejército costarricense el llegar al edificio, y á la bayoneta desalojar de él al enemigo y ponerlo en completa derrota".
 #11: "ya incendiado el Mesón, las tropas costarricenses pudieron llegar á él y desalojar al enemigo á bayoneta poniéndolo en fuga y completa derrota".

* * *

NADIE DICE LA VERDAD, porque los filibusteros continuaron ocupando el Mesón de Guerra hasta que lo evacuaron a discreción al retirarse de Rivas ya después de medianoche.⁶¹⁹

ANEXO O**La derrota de la esclavitud en Centroamérica**

EL MARATÓN DE AMÉRICA

Por Elisée Reclus, geógrafo francés,

en el volumen 17º de su monumental Geografía Universal (París, 1891).

EL FRACASO DE LOS FILIBUSTEROS en Nicaragua no debe ser considerado de simple importancia local, por jugarse en esa guerra no solamente el destino de la América Central, sino en realidad la suerte de los Estados Unidos y del Nuevo Mundo.

Los Estados esclavistas, directores hasta esa fecha de la política americana, que la preponderancia económica de los Estados libres amenazaba más cada día, debían transformarse en conquistadores, para restablecer a su favor el equilibrio; necesitaban el gran Imperio indio, es decir Cuba y las Antillas, México y la América Central.

A haber podido arrastrar a sus compatriotas del Norte en una política de conquista, se hubieran transformado en los

dueños incontrastables de Washington, y la Guerra de Secesión hubiera sido evitada.

Es en Rivas, ciudad de Nicaragua, donde los esclavistas perdieron su primera y decisiva batalla.

"Defendí esta causa en país extranjero —dijo Walker al morir—; los Estados del Sur deberán muy pronto defenderla en su propio territorio, en sus cañaverales y algodones".

¿Por qué el nombre de Rivas no toma sitio en la historia de los hombres, al lado del de Maratón?

Las peripecias de la lucha americana no han sido menos emocionantes que las de los conflictos entre Europa y Asia, y la causa que triunfó no fue menos gloriosa.⁶²⁰

NOTAS

**Fuentes históricas y comentarios,
siguiendo la numeración sucesiva en el texto.**

ABREVIATURAS

ANCR	Archivo Nacional, San José de Costa Rica	NAW	National Archives, Washington, D.C.
AC	Alta California	Nic	Nicaragua
BO	Boletín Oficial, [San José de Costa Rica]	NOP	New Orleans Picayune
CCR	Crónica de Costa Rica	NYH	New York Herald
ECA	El Centro Americano	NYTi	New York Times
FC	Fayssoux Collection	NYT	New York Tribune
GdH	Gaceta de Honduras	OHC	Obras Históricas Completas
GdN	Gaceta de Nicaragua	PRO	Public Record Office, London
LC	Las Californias	RBN	Republican Banner & Nashville Whig
LCM	La Ciudad Medialuna	SFB	San Francisco Bulletin
LCWM	Los Contratos Webster-Mora	SFH	San Francisco Herald
LGN	La Guerra Nacional	TWN	The War in Nicaragua
MP	Microfilm Publication	Ves.	Vespertino

- "Our Special Correspondence", *NYTi*, 29/5/1857, p.1, c.1.
- Los reclutas del capitán Horace Bell, de California, que no lograron desembarcar en San Juan del Sur el 1 de abril de 1856 cuando el *Cortes* se escabulló en la madrugada, llevándose a Panamá (véase la página 221). Los filibusteros (cuarenta hombres, de acuerdo a Bell) prosiguieron a unírsele a Walker vía San Juan del Norte, y Bell narra como testigo presencial el Motín y la Masacre de Panamá en "Confessions of a Filibuster", *Golden Era* [San Francisco], 1876.
- "Walker on the Isthmus", *AC*, 17/6/1857, p.1, c.4.
- "News from Havana", *NYH*, 4/6/1857, p.4, c.6.
- "Reception of Gen. Walker", *NOP*, 28/5/1857, p.4, c.2.
- "The City", *NOP*, 28/5/1857, Ves. p.4, c.1.
- "The Amphitheatre", *NOP*, 29/5/1857, Ves., p.1, c.3.
- "Correspondence", *NOP*, 30/5/1857, p.4, c.5.
- "The Walker Meeting", *NOP*, 31/5/1857, p.1, c.6.
- LCM*, p. 46.
- Véase completo en el Anexo A.
- "The Walker Meeting", *NOP*, 31/5/1857, p.1, c.6.
- "Nicaragua", *RBN*, 6/5/57, p.2, c.2.
- "Nicaragua", *RBN*, 3/5/1857, p.2, c.2.
- "Topics of the Day", *SFH*, 17/6/1857, p.2, c.1.
- "The Walker Collapse in Central America", *NYH*, 29/5/57, p.4, c.3.
- "The Fillibustering Career of William Walker", *NYTi*, 30/5/1857, p.4, c.4.
- "The Defeat of Gen. Walker", *AC*, 1/7/1857, p.1, c.1.
- "The public has lately", *NYT*, 8/6/1857, p.4, c.6.
- "Departure of Gen. Walker", *NOP*, 2/6/1857, p.8, c.1.
- "Gen. Walker and Suite en Route", *NOP*, 4/6/1857, p.1, c.6.
- "General Walker at Memphis", *NYH*, 6/6/1857, p.4, c.5.
- "News from Washington", *NYH*, 11/6/1857, p.4, c.4.
- "Movements of General Walker", *AC*, 16/7/1857, p.1, c.2.
- "News from Washington", *NYH*, 13/6/1857, p.4, c.4.
- "News from Washington", *NYH*, 3/6/1857, p.4, c.4.
- "From Washington", *NYT*, 13/6/1857, p.4, c.3.
- "Interesting from Washington", *NYH*, 14/6/1857, p.4, c.5.
- "Entertainment to General Walker", *RBN*, 21/6/1857, p.2, c.4.
- "The whole stock in trade", *NYT*, 18/6/1857, p.4, c.4.
- "Political Intelligence", *AC*, 1/7/1857, p.1, c.4.
- "The General Newspaper Despatch", *NYH*, 17/6/1857, p.4, c.4.
- "Gen. Wool and Ex-Secretary Davis", *NOP*, 29/7/57, p.4, c.2. Walker da su propia versión de la plática con Wool (véase la página 138).
- "Some recent accounts", *NYT*, 15/6/1857, p.4, c.3.
- "Gen. William, Walker", *NYT*, 13/6/1857, p.4, c.3.
- "How a Spanish Girl Saved Walker", *NYH*, 18/6/1857, p.2, c.4.
- Ibid. Dicha explicación circuló ampliamente en los periódicos sin que Walker la negara o corrigiera.
- Véase pp. 264, 274, 286.
- Encyclopædia Britannica*, 1962 ed., s.v. "Newspaper—United States, The Civil War and Reconstruction"; "New York (City)—The Civil War Years"; "Tweed, William Marcy". *Copperhead* es el epíteto oprobioso que durante la Guerra de Secesión se le aplicó en el Norte a los norteamericanos que se oponían a la política bélica del presidente y el congreso. Lo usó por primera vez Horace Greeley en el *NYT* el 10 de julio de 1861, aludiendo al supuesto parecido de los "demócratas pacíficos" con la venenosa serpiente "copperhead" que ataca furtiva, sin avisar ni hacer ruido: "la cascabel cascabelea, la víbora silba, la serpiente escupe, la mocasín sopla, ¡pero la copperhead sólo serpentea sigilosa!" Entre los líderes del movimiento Copperhead se cuenta el alcalde Fernando Wood de Nueva York. Ibid., s.v. "Copperheads".
- "Arrival of the Great Fillibuster", *NYT*, 17/6/1857, p.5, c.2.
- "Serenade to Gen. Henningsen", *NYH*, 2/6/1857, p.8, c.3.
- "Serenade to Gen. Henningsen", *NYT*, 2/6/1857, p.5, c.3.
- "Serenade to Gen. Henningsen", *NYH*, 2/6/1857, p.8, c.3.
- "Preparations for Gen. Walker's Reception in New York", *NYH*, 12/6/1857, p.1, c.3.
- "Man has a natural turn for idolatry", *NYT*, 16/6/1857, p.4, c.5.
- "Civil War in New York", *AC*, 16/7/1857, p.1, c.2.
- Caminar en una tabla que sobresale del costado del barco: método que usaban los piratas para ejecutar a los prisioneros.
- "Arrival of the Great Fillibuster", *NYT*, 17/6/1857, p.5, c.2.
- "Reception of Gen. Walker", *NYH*, 17/6/1857, p.8, c.3.
- "Arrival of the Great Fillibuster", *NYT*, 17/6/1857, p.5, c.2.
- "The News", *NYH*, 17/6/1857, p.4, c.1.
- "Walker, the filibuster", *NYT*, 17/6/1857, p.4, c.2.
- General Tom Thumb [Pulgarcito]: Nombre en las tablas de Charles Sherwood Stratton [1838-1883], enano exhibido por P. T. Barnum.
- "Arrival of the Great Fillibuster", *NYTi*, 17/6/1857, p.4, c.3.
- "We are glad to assure our readers that order reigns in New-York", *NYT*, 18/6/1857, p.4, c.2.
- "Reception of Gen. Walker", *NYH*, 17/6/1857, p.8, c.3. Ese mismo día, el *Tribune* (p.5, c.2) lo describe igual, con pequeñas

variantes: "Walker es un hombre de aspecto inferior en cuanto al físico. Su estatura no excede cinco pies cuatro pulgadas, y el peso apenas sobrepasa las ciento veinticinco libras. Es flaco y de apariencia muy modesta. Sus ojos azul-grises poseen individualidad más marcada que todos sus otros rasgos. Son inusualmente grandes y miran fijamente. La nariz se inclina a aguileña; los labios y la cara delgados. El cabello de color claro y corto, y el rostro afeitado. El traje consiste en una levita azul, pantalón negro, chaleco y corbata, y cuello de pajarita. Su semblante no indica nada más que determinación y fuerza de voluntad".

57. "Movements of General Walker", *NYH*, 18/6/1857, p.2, c.4.
58. Ibid.
59. Ibid.
60. "General Walker's Movements", *NYH*, 19/6/1857, p.5, c.3.
61. Ibid.
62. "General Walker's Movements", *NYH*, 20/6/1857, p.1, c.4.
63. El Gobernador en la lista es el general Sterling Price [1809-1867], Gobernador Militar de Chihuahua (1847) durante la Guerra de México, Gobernador de Missouri (1853-1857) cuando Walker anda en Baja California y Nicaragua, y Mayor-General del Ejército Confederado Sureño en la Guerra de Secesión.
64. "General Walker's Movements", *NYH*, 21/6/1857, p.1, c.5.
65. "General Walker's Movements", *NYH*, 20/6/1857, p.1, c.4.
66. "Amusements Last Night", *NYH*, 23/6/1857, p.1, c.5.
67. Ibid.
68. "General Walker's Movements", *NYH*, 24/6/1857, p.5, c.4.
69. "Arrival of the Wabash", *NYH*, 29/6/1857, p.5, c.1.
70. "The Fate of an American Family in Nicaragua", *NYT*, 29/6/57, p.7, c.3.
71. "Account of Another of Walker's Soldiers", *NYH*, 2/7/1857, p.1, c.2.
72. "The Returned Soldiers of Walker's Army", *NYH*, 30/6/1857, p.1, c.5.
73. "The returned filibusters", *NYT*, 2/7/1857, p.6, c.3.
74. "The Fallen Fortunes of Manifest Destiny", *NYT*, 30/6/1857, p.7, c.3.
75. "Departure of Gen. Walker", *NYT*, 3/7/1857, p.7, c.4.
76. "The Departure of General Walker", *NYH*, 2/7/1857, p.1, c.3.
77. Véase p. 271.
78. "Ministerio del interior del Supremo Gobierno de la República de Nicaragua", *BOL*, 6/5/1857, p.3, c.3.
79. "Proclama del General Barrios", *BOL*, 6/5/1857, p.4, c.1; "Invitación a los Ciudadanos, Ibid., p.5, c.1.
80. "¡Viva la unión!", *BOL*, 17/5/1857, p.4, c.3; Pérez, *OHC*, p. 589.
81. "Republic of Nicaragua", *NYH*, 14/7/1857, p.2, c.1.
82. Guerra 4784, ANCR; Paul Woodbridge, *LCWM*, (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1967), p. 71.
83. Guerra 4754, ANCR; Paul Woodbridge, *LCWM*, p. 73.
84. "Al Público", *BOL*, 28/5/1857, p.5, c.3. Zavala exige la devolución inmediata de 130 fusiles y otras armas que el general Paredes había dado prestadas a los nicaragüenses, pero su conducta insólita se atribuye a la enemistad previa con el Presidente Rivas y sus ministros, y a que andaba "muy excitado de licor". Pérez, *OHC*, p. 338; "Interesting from Central America", *NYH*, 28/7/1857, p.1, c.1.
85. "Ministerio de gobernacion del Supremo Gobierno de la República de Nicaragua", *BOL*, 28/5/1857, p.1, c.2.
86. Pérez, *OHC*, p. 592.
87. Chachagua = de gemelos, según la palabra nicaragüense popular.
88. "Interesting from Central America", *NYH*, 28/7/1857, p.1, c.1.
89. "La venida del vapor", *CCR*, 4/7/1857, p.1, c.1.
90. "Additional Intelligence", *NYH*, 30/4/1857, p.4, c.4.
91. "The question so long pending", *NYT*, 30/3/1857, p.4, c.2.
92. Véase p. 287; también pp. 286, 290, 306. En *LCWM*, p. 45,

Paul Woodbridge transcribe el contrato, cuyo original se conserva en un "archivo particular" costarricense sin identificar.

93. Guerra 4654, ANCR.
94. "Money Marker", *NYH*, 2/3/1857, p.5, c.3.
95. Caja Relaciones, 1857, ANCR; Paul Woodbridge, *LCWM*, p. 59.
96. Guerra 9271, ANCR.
97. "Asamblea Constituyente" [Dictamen de la comisión de la Asamblea Constituyente que examinó los hechos relativos a la situación de Costa Rica con Nicaragua], *GdN*, 9/1/1858, p.4, c.2.
98. Guerra 4654, ANCR.
99. Copia de Acta firmada en duplicado por José María Cañas y Gregorio Juarez Comisionados especiales. Managua, 6 de julio de 1857. Caja de Relaciones, 1857, ANCR.
100. Guerra 4654, ANCR.
101. El mercenario W. P. Cayce se enganchó en el ejército legítimo en 1854, se le unió a Walker en 1855 (véase pp. 269, 285, 294), y se quedó con Cañas después de la capitulación en Rivas.
102. William O. Scroggs, *Filibusters and Financiers*, (New York: Russell & Russell, 1969), p. 355.
103. Ibid.
104. "Costa Rica and the House of Vanderbilt", *NYH*, 6/5/1857, p.4, c.3.
105. "Money Marker", *NYH*, 10/6/1857, p.5, c.4; "Commercial Matters", *NYT*, 29/5/1857, p.8, c.1; véase también pp. 208-209.
106. "Commercial Matters", *NYT*, 20/5/1857, p.8, c.3; véase también p. 173.
107. "The Latest News", *NYH*, 13/5/1857, p.6, c.6; 15/5, p.6, c.6.
108. "Nicaragua Movements", *NYH*, 14/5/1857, p.1, c.3.
109. "Commodore Vanderbilt and the Filibusters", *NYH*, 22/6/1857, p.5, c.1; "The Latest News", Ibid., 29/6/1857, p.4, c.6;
110. El 6 de julio de 1857, Cass le cuenta al Ministro costarricense don Luis Molina que ha "tenido varias conferencias con Mr. White sobre el reclamo de la Compañía del Canal y tránsito, y la buena impresion que el mismo le habia hecho, expresando que le parecia una persona muy instruida y bien informada de los asuntos del pais". Informe de Molina sobre su conferencia con el Secretario de Estado, general Lewis Cass, fechado en Washington el mismo día 6 de julio de 1857, Caja Relaciones, ANCR.
111. El Presidente de Estados Unidos Franklin Pierce reconoce al Presidente de Nicaragua Patricio Rivas en mayo de 1856, cuando recibe al padre Agustín Vijil como su Ministro en Washington. Enseguida, durante la presidencia ficticia de Walker en Granada, Pierce inexcusable y subrepticamente le retira el reconocimiento al gobierno de Nicaragua y rehusa recibir a don Antonio de Irisarri, sucesor de Vijil nombrado por Rivas. La situación continúa igual bajo el Presidente James Buchanan, que le niega el reconocimiento al gobierno de Rivas y al binario de Martínez-Jerez después de que Walker sale expulsado de Nicaragua. No obstante, Irisarri tiene contacto diplomático con Cass porque es también el Ministro de Guatemala y El Salvador acreditado en Washington.
112. Lewis Cass a William Carey Jones (Washington, 30 julio 1857), William R. Manning, *Diplomatic Correspondence of the United States*, (Washington: Carnegie Endowment for International Peace, 1932-1939), vol. 4, p. 95.
113. José Dolores Gámez, *Historia de Nicaragua*, (Managua: Tipografía de "El País", 1889), p. 705.
114. William Carey Jones a Lewis Cass (Puntarenas, Costa Rica, 5 septiembre 1857), William Carey Jones Correspondence, Special Agents 1855-1858, NAW.
115. Como ejemplo, un par de gacetas:
"Nuestra Correspondencia de Panamá. Panamá, 18 de junio de 1857. El *Decatur*, del capitán Thatcher, zarpó el 7 para

- Puntarenas, llevando a bordo un agente de los Estados Unidos [Carey Jones] ante el gobierno costarricense. Los comerciantes aquí tiemblan por la probable alza de precio de los licores en esa pugnaz república": *NYH*, 29/6/1857, p.1, c.1.
- "William Carey Jones, agente secreto de Mr. Buchanan en Centroamérica, estaba en Granada. Su misión, sin embargo, ya no puede ser muy secreta, porque Tom Edwards, que era su compañero de cuarto en San José, se quedó con las llaves de sus baúles y anda parlando las instrucciones del Ministro en todos los bares de Costa Rica": *SFB*, 5/11/1857, p.1, c.2.
116. Guerra 4792, ANCR.
117. El preámbulo narra que se anuncian "las probabilidades de una próxima irrupción de los filibusteros", y colige: "Firme, pues, mi Gobierno en el propósito de contrarrestar el inicuo proyecto de dominación extranjera, y con la mira de hacer mas eficaz el bloqueo del río de San Juan y la seguridad de sus fortalezas, según lo tiene anunciado ya á los Gobiernos de Centro-américa, ha prevenido al comandante del Castillo tome posesión inmediata del Fuerte San Carlos". "Documentos", *CCR*, 18/11/1857, p.2, c.2.
- La nota, fechada el 18 de septiembre (y publicada por la prensa josefina dos meses después), debía haber ido en el *Columbus* con el general Cañas y llegado a su destino en pocos días (como se verá enseguida). Inexplicablemente, parece que el Gobierno de Nicaragua no la recibe: nadie la menciona antes del ataque sorpresivo de Cauty a San Carlos el 15 de octubre, y la comisión de la Asamblea Constituyente que luego estudia los documentos relacionados con dicho ataque, informa: "Estos hechos los pretende justificar el Gobierno de Costa Rica en la supuesta imposibilidad de Nicaragua para evitar la agresión filibustera a causa de la debilidad en que se hallara; pero es de advertir que el pretexto del Presidente de Costa Rica ha sido posterior a los actos de hostilidad" [énfasis mío]. "Asamblea Constituyente", *GdN*, 9/1/1858, p.4, c.2.
118. "Ayer á las seis", *CCR*, 19/9/1857, p.2, c.1.
119. *Ibid.*
120. "Pocos son los periódicos", *Ibid.*, 23/9/1857, p.2, c.1.
121. El Ministro Calvo y otros costarricenses pretenden justificar el ataque de Cauty al Fuerte San Carlos diciendo que es para proteger a Nicaragua de un posible ataque filibustero, pero estos artículos en la *Crónica*, los elementos de sorpresa y hostilidad en la actuación de Cauty (como se verá enseguida), y la evolución de los demás acontecimientos examinados en este estudio, todo concuerda en señalar que la versión tica se aleja de la verdad.
122. La esquela presentada por Cauty a Cuaresma el 15 de octubre de 1857, reza: "Por orden de la Comandancia General de Costa Rica con fecha 17 del próximo pasado se me anuncia que proceda inmediatamente a intimarle la rendición del Fuerte San Carlos al comandante de la guarnición de dicha fortaleza y que en caso de no querer entregarlo, tengo ordenes de bloquearlo por arriba y abajo hasta lograr reducirlo por hambre ..." Guerra 4792, ANCR.
123. "Documentos", *CCR*, 7/11/1857, p.4, c.2.
124. "Gen. Walker in the South", *NYH*, 11/7/1857, p.8, c.2.
125. "Arrival of Gen. William Walker", *RBN*, 7/7/1857, p.3, c.1.
126. "William Walker", *NYT*, 16/7/1857, p.4, c.4.
127. "Perhaps we went", *NYT*, 19/6/1857, p.4, c.4.
128. "Our Savannah Correspondence", *NYH*, 17/8/1857, p.3, c.3.
- En su libro de cuentas, Mason Pilcher anota la venta de bonos a la mitad del valor nominal (Pieza #79, FC, Latin American Library, Tulane).
129. "Another Walker Expedition", *NYH*, 22/8/1857, p.8, c.1.
130. "Southern Commercial Convention", *NOP*, 23/8/1857, p.3, c.3.
131. "Jefferson Davis on National Politics", *NYH*, 27/10/1857, p.2, c.3.
132. "Jefferson Davis' Opinion of Commander Davis", *NYH*, 23/6/1857, p.5, c.1.
133. "Filibusters North and South", *NYH*, 19/8/1857, p.4, c.5.
134. "Gen. William Walker", *NYT*, 18/9/1857, p.4, c.5.
135. "Hon. Chas. J. Jenkins' Reply to Gen. Walker", *NYH*, 24/9/1857, p.4, c.3.
136. Cass ha declarado el 21 de mayo de 1856: "Libremente confieso que el heroico esfuerzo de nuestros compatriotas en Nicaragua excita mi admiración y a la vez empeña toda mi solicitud. Ni las calumnias ni los reproches ni las palabras salidas de tono logran disuadirme de expresar estos sentimientos. Aquél que no simpatice con esa empresa tiene poco en común conmigo. Las dificultades que el general Walker ha arrojado y vencido, colocarán su nombre muy arriba en la lista de los hombres distinguidos de esta era". "Letter of General Cass", *NYH*, 24/5/1856, p.1, c.1.
137. "Official Filibuster Circular", *NYT*, 9/10/1857, p.5, c.6.
138. "Miscellaneous", *AC*, 18/11/1857, p.1, c.3.
139. "General Walker's Letter to Secretary Cass", *NYH*, 9/11/1857, p.8, c.2.
140. Pieza #79, FC, Latin American Library, Tulane. Un asiento digno de notarse: "26 de enero de 1857 —Recibí de P. Soulé cuota producto de Plata que le envié el coronel Lockridge [producto del saqueo de las iglesias de Granada por Kissane]: \$2,000.00". Otro asiento interesante aunque trivial: "3 de junio de 1857 —Pagado en efectivo por la construcción de la tarima en la calle Canal [para el discurso de Walker el 30 de mayo]: \$112.00".
141. "The Walker Movement in the South", *NYH*, 23/11/1857, p.8, c.4.
142. "Government Sale", *NOP*, 22/10/1857 Ves., p.3, c.4; Register of the steamship Fashion, The United States vs William Walker & others, Case No. 2956, Circuit Court of Louisiana, February Term 1858; "The Walker Movement in the South", *NYH*, 23/11/1857, p.8, c.4. El Gobierno había adquirido el *Fashion* en 1846 por \$45,000.00. "Low pressure steamer", *NOP*, 28/11/1846, p.2, c.1.
143. "The Courts", *NOP*, 11/11/1857 Ves., p.4, c.2.
144. Fiscal federal Franklin H. Clack al secretario de estado Lewis Cass (Nueva Orleans, 23 noviembre 1857), *Nicaragua —Seizure of General Walker*, Ex. Doc. #24, 35th Congress, 1st Session, p. 26.
145. Oficial federal Joseph M. Kennedy al procurador general J. S. Black (Nueva Orleans, 25 noviembre 1857), *Ibid.*, p. 81.
146. "Mobile Items", *NOP*, 17/11/1857, p.8, c.1; "The Walker Movement in the South", *NYH*, 23/11/1857, p.8, c.4.
147. *Ibid.*
148. Comandante Chatard al almirante Hiram Paulding (San Juan del Norte, 1 diciembre 1857), MP M-89, Rollo 97, NAW.
149. *Ibid.*
150. El vapor correo inglés *Dee* llega de Aspinwall a San Juan del Norte el 29 de noviembre y se regresa el 1 de diciembre con despachos del comandante Chatard al almirante Hiram Paulding, al mando de la escuadra en el Caribe, a bordo de la fragata a vapor *Wabash*, surta en Aspinwall. El *Fashion* va también a Aspinwall en busca de carbón, que no encuentra suficiente en San Juan del Norte para el viaje de regreso a Estados Unidos. Al saber que Walker ha desembarcado, Paulding sale aprisa en el *Wabash* hacia San Juan.
151. Hiram Paulding, Almirante Comandante de la Escuadra en el Caribe, al general William Walker, Punta Arenas (Barco Insignia *Wabash*, en aguas de San Juan del Norte, 7 diciembre 1857), *Nicaragua —Seizure of General Walker*, Ex. Doc. #24, 35th Congress, 1st Session, p. 65.
152. Samuel S. Wood al comodoro Hiram Paulding (San Juan del Norte, 30 noviembre 1857), *Nicaragua —Seizure of General Walker*, Ex. Doc. #24, 35th Congress, 1st Session, p. 61.
153. "Later from the Isthmus", *NOP*, 13/1/1858, p.1, c.5.
154. "News from Havana", *NYH*, 16/2/1858, p.1, c.6.
155. Cónsul inglés James Green al conde George William

- Frederick Clarendon (Greytown, 3 abril 1856), Mosquito Correspondence, F.O. 53, Public Record Office. Los despachos detallados de Shean desde San Juan del Norte, firmados "P.W." y dirigidos a "Mr. John Albert O'Brien, Merchant, Havana" [señor John Albert O'Brien, comerciante, la Habana], se encuentran en el Legajo No. 49, Signatura 26, Asuntos Políticos, en el Archivo Nacional de la Habana, Cuba. John Shean falleció en San Juan del Norte el 31 de marzo de 1857 y fue enterrado en el cementerio naval británico en las afueras del pueblo. "Nicaragua", *NYT*, 14/4/1857, p.6, c.5.
156. "The Latest News", *NYH*, 17/11/1857, p.4, c.5.
 157. "The Latest News", *NYT*, 18/11/1857, p.4, c.5.
 158. "The President's Message", *NYH*, 9/12/1857, p.1, c.1.
 159. "While the President's Message", *NYT*, 9/12/1857, p.4, c.3.
 160. "Capt. Paulding Squelches the Man of Destiny", *NYT*, 28/12/1857, p.5, c.3.
 161. "Statement of Hudson G. Wall", *NYH*, 28/12/1857, p.8, c.4.
 162. "Arrival of Gen. Walker in New York", *NYH*, 28/12/1857, p.8, c.3.
 163. "Interview With General Walker", *NYH*, 29/12/1857, p.1, c.2.
 164. "Capt. Paulding Squelches the Man of Destiny", *NYT*, 28/12/1857, p.5, c.3.
 165. "Affairs in Washington", *NYH*, 28/12/1857, p.2, c.5. Horace Greeley apunta: "El general William Walker llegó anoche a esta ciudad, como prisionero, a cargo de funcionarios de los Estados Unidos. ... Con este evento probablemente ha terminado la carrera de Walker como líder filibustero; aunque debemos decir que dicho final no hace del todo justicia al carácter cruel y sanguinario del forajido que ha demostrado ser todo el tiempo. Sus oportunidades han sido limitadas, pero sería difícil encontrar en la Historia un villano más despiadado e inhumano". *NYT*, 28/12/1857, p.4, c.2.
 166. "General Walker in New York", *NYH*, 29/12/1857, p.1, c.1.
 167. "The Latest News", *NYH*, 30/12/1857, p.4, c.6.
 168. "From Washington", *NYT*, 4/1/1858, p.5, c.2.
 169. "We publish on another page", *NYT*, 7/1/1858, p.4, c.1.
 170. "The President's Message on the Seizure of Walker", *NYH*, 8/1/1858, p.4, c.4.
 171. Véase el Anexo F; también las referencias a Peter A. Yarrington [su nombre con doble s] en pp. 272, 276.
 172. "The President's Special Message on the Nicaragua Filibusters", *NYH*, 9/1/1858, p.4, c.3.
 173. "The News from Mexico", *NYH*, 19/1/1858, p.4, c.4.
 174. Michael Kraus, *The United States to 1865* (Ann Arbor: The University of Michigan Press, 1959), p. 468; "The Slavery Question in Congress —The Real Crisis at Last", *NYH*, 5/1/1858, p.4, c.3.
 175. "Important from Washington", *NYH*, 5/1/1858, p.1, c.1; "The News", *Ibid*, p. 4, c.1.
 176. "In the House", *NYT*, 7/1/1858, p.4, c.1.
 177. "In the House", *NYT*, 8/1/1858, p.4, c.1.
 178. "In the Senate", *NYT*, 8/1/1858, p.4, c.1.
 179. *Speech of Hon. W. S. Groesbeck, of Ohio, on Walker's Expedition to Nicaragua*, (Washington: Printed by Lemuel Towers, 1858).
 180. "The Congressional Record", *AC*, 16/2/1858, p.4, c.1; "House", *NYH*, 15/1/1858, p.5, c.1.
 181. "In the Senate, yesterday", *NYT*, 14/1/1858, p.4, c.1.
 182. *Speech of James R. Doolittle, of Wisconsin*, (Washington, D.C.: Buell & Blanchard, Printers, 1858); *Speech of Hon. J. A. Pearce, of Maryland*, (Washington: Printed at the Office of the Congressional Globe, 1858); "Thirty-Fifth Congress", *NYH*, 22/1/1858, p.5, c.1; 29/1/1858, p.4, c.6.
 183. "In the Senate, yesterday", *NYT*, 26/1/1858, p.4, c.1; "Thirty-Fifth Congress", *NYH*, 26/1/1858.
 184. "In the House", *NYT*, 15/1/1858, p.4, c.1.
 185. "The News", *NYH*, 4/2/1858, p.4, c.1.
 186. "Congressional", *NOP*, 24/3/1858, p.2, c.1.
 187. "Thirty-Fifth Congress", *NYH*, 5/5/1858, p.4, c.5.
 188. "Thirty-Fifth Congress", *NYH*, 9/4/1858, p.5, c.1.
 189. "Thirty-Fifth Congress", *NYH*, 11/5/1858, p.7, c.1; 20/5/1858, p.4, c.5; 29/5/1858, p.4, c.5; "Congressional", *NOP*, 4/6/1858, p.4, c.1.
 190. "From Washington", *NYT*, 23/1/1858, p.5, c.2.
 191. *NYH*, 4/2/1858, p.4, c.4.
 192. "Banquet to Gen. Walker at Richmond", *NYH*, 16/1/1858, p.8, c.1; "The Walker Banquet at Richmond", *NYH*, 18/1/1858, p.5, c.3.
 193. "Walker Indignation Meeting at Petersburg, Va.", *NYH*, 8/1/1858, p.5, c.3.
 194. "General Walker at Montgomery, Ala.", *NYH*, 26/1/1858, p.8, c.2.
 195. "The Latest News", *NYH*, 27/1/1858, p.4, c.6.
 196. "General Walker in Mobile", *NYH*, 30/1/1858, p.2, c.5.
 197. Véase el discurso en el Anexo G.
 198. "Walker the Filibuster and His Silly Charges Against the Administration", *NYH*, 28/1/1858, p.4, c.3.
 199. "William Walker's Silly Speech", *NYH*, 2/2/1858, p.4, c.4.
 200. "General Walker in New Orleans", *NYH*, 3/2/1858, p.5, c.3.
 201. "The Indictment of General Walker in New Orleans", *NYH*, 12/2/1858, p.3, c.3.
 202. "The Nicaragua Meeting at New Orleans", *NYH*, 9/1/1858, p.2, c.2.
 203. "Personal Intelligence", *NYH*, 16/1/1858, p.5, c.1.
 204. "The Latest News", *NYH*, 18/1/1858, p.4, c.5.
 205. "Our New Orleans Correspondence", *NYH*, 22/1/1858, p.1, c.6.
 206. "Sentiment of the South", *Commercial* [Wilmington], 21/1/1858, transcrito por el *NYH*, 27/1/1858, p.3, c.3.
 207. "Speech of Gen. William Walker in Tennessee", *AC*, 1/4/1858, p.1, c.3.
 208. "The Walker Meeting", *RBN*, 23/2/1858, p.3, c.2.
 209. "General John Calhoun and the Two Walkers", *NYH*, 1/3/1858, p.4, c.5.
 210. "Movements of Gen. Walker", *NYH*, 4/3/1858, p.5, c.3. Parece que Walker sale de Nueva Orleans para Nashville antes de que el gran jurado lo acuse el 3 de febrero; de ahí el retraso en rendir la fianza.
 211. "Message from the President on Nicaraguan Affairs", *NYH*, 8/1/1858, p.1, c.2.
 212. Robert E. May, *The Southern Dream of a Caribbean Empire, 1854-1861*, (Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1973), p. 155.
 213. Lewis Cass, Secretario de Estado de los Estados Unidos, a John Forsyth, Ministro norteamericano en México (Washington, 17 julio 1857), William R. Manning, *Diplomatic Correspondence of the United States*, Vol. IX —Mexico, (Washington: Carnegie Endowment for International Peace, 1937), p. 234.
 214. "Letter from Washington", *NOP*, 19/1/1858, p.1, c.6.
 215. "The News from Mexico", *NYH*, 19/1/1858, p.4, c.4.
 216. "The Latest News", *NYH*, 15/1/1858, p.4, c.6.
 217. "Our New Orleans Correspondence", *NYH*, 30/3/1858, p.3, c.5.
 218. "Letter from General Comonfort", *NYH*, 19/4/1858, p.4, c.2.
 219. "The Filibusters at the South", *NYH*, 5/5/1858, p.8, c.1.
 220. [William Walker], *Mexico and Central America: The Problem and its Solution*, (n.p. [Nueva Orleans], Abril 1858).
 221. "Our New Orleans Correspondence", *NYH*, 17/5/1858, p.2, c.3.
 222. *Ibid*.
 223. "Southern Commercial Convention", *NOP*, 20/5/1858, p.1, c.5.
 224. Reproducido por el *NOP*, 25/5/1858, p.1, c.7.
 225. "Louisiana Legislature", *NOP*, 19/2/1858, p.1, c.6; "Later

- from Texas", *Ibid.*, Ves., p.1, c.5.
226. "The Paulding Resolutions Defeated in Alabama", *NYH*, 9/2/1858, p.8, c.2.
227. "The Filibusters at the South", *NYH*, 5/5/1858, p.8, c.1.
228. "The Indictment of General Walker", *NYH*, 6/2/1858, p.4, c.3.
229. "The Courts", *NOP*, 3/6/1858, p.8, c.1.
230. *Ibid.*
231. "The Courts", *NOP*, 12/6/1858 Ves., p.4, c.1.
232. Arreglo de Paz entre Nicaragua y Costa Rica, CR 1857, ANCR.
233. B. Squire Cotrell a Hiram Paulding (San Juan del Norte, 28 diciembre 1857, MP M89, rollo 97, NAW; Hiram Paulding a Isaac Toucey (Habana, 15 enero 1858), *Ibid.*
234. "Nota del Ministro de Relaciones Exteriores al Comodoro Paulding", *GdN*, 24/4/1858, p.3, c.1; "The Latest News", *NYH*, 29/12/1858, p.4, c.5.
235. "Personal Intelligence", *NYH*, 1/5/1860, p.4, c.3; Rebecca Paulding Meade, *Life of Hiram Paulding* (New York: The Baker & Taylor Company, 1910), p. 285. En 1862, el Congreso norteamericano le autoriza a Paulding que acepte la espada, pero le prohíbe aceptar el terreno (*Ibid.*, p. 278). Conviene saber que en esa época fueron famosos los grandes yacimientos de Nicaragua en amatistas y aguasmarinas, según consigna Mark Twain en su paso a través del istmo. La amatista opalina era considerada la piedra preciosa nacional en las geografías de la época.
236. *Ibid.*, p. 200. En una de dichas demandas contra Paulding, en la "Court of Common Pleas", en Nueva York, el compinche de Walker Charles J. Macdonald reclama \$50.000 en daños —\$30.000 por la captura del vapor fluvial *Charles Morgan*, y \$20.000 por el arresto y la detención de su propia persona: "Suit Against Commodore Paulding for Damages for the Seizure of General Walker and his Men", *NYH*, 31/7/1858, p.5, c.2).
237. "News from Central America", *NYH*, 28/2/1858, p.1, c.3.
238. "Gen. Mirabeau B. Lamar", *NYT*, 19/12/1857, p.4, c.5. Lamar alcanza la fama instantánea en Texas en 1836: En menos de diez días tras su arribo, asciende de soldado raso a Coronel en el ejército, y al día siguiente es el héroe que conduce a la victoria a la caballería en la batalla de San Jacinto. Antes de que pasen otros diez días es Ministro de la Guerra; en menos de dos meses, Comandante en Jefe de los Ejércitos; en menos de cuatro meses, Vicepresidente, y enseguida "Presidente del nuevo Estado que él ayudó a formar cercenando una provincia mexicana": Sister M. Baptista Roach, "The Last «Crusade» of Mirabeau B. Lamar", *Southwestern Historical Quarterly* Vol. 45 (1941), p. 147.
239. "Our Aspinwall Correspondence", *NYH*, 28/1/1858, p.5, c.4. Varias semanas después, Kinney a la cabeza de una docena de seguidores toma posesión de Greytown. Capturan al alcalde, arrian la bandera mosca e izan la nicaragüense. Kinney pretende hacerlo en nombre de Nicaragua en virtud del tratado Cass-Irisarri, y dice actuar con la autorización del comodoro C. H. Kennedy de la fragata norteamericana *Jamestown*, en el puerto. Cuando los vecinos de Greytown resisten y le dan vuelta a la tortilla dos días más tarde, el comodoro Kennedy baja a tierra y arregla la rendición de los filibusteros, brindándoles asilo en la fragata. Se afirma que uno de los soldados de Kinney, George R. Gliddon, es el secretario de Lamar en la Legación en Managua: "Col. Kinney at Greytown", *NOP*, 30/5/1858, p.1, c.6; B. Squire Cotrell al ministro Lamar (San Juan del Norte, 30 abril 1858), MP M-219-11, NAW.
240. "Nicaragua", *NYH*, 27/3/1858, p.1, c.4.
241. "The Cass-Yrisarri Treaty", *NYH*, 28/4/1858, p.3, c.3.
242. Mirabeau B. Lamar a Lewis Cass (Managua, 27 marzo 1858), MP M-219-11, NAW. También Irisarri aconseja que Nicaragua ratifique el tratado. Conforme Lamar le narra a Cass: en su correspondencia con el gobierno nicaragüense, Irisarri "trata de convencerlos diciéndoles que Nicaragua no puede esperar más que agresión, ya sea de parte del Gobierno de los Estados Unidos o de los filibusteros. Dice que no hay remedio; y recomienda que se apruebe el tratado por ser el menor de dos males, siendo preferible que el país sea filibustereado por nuestro gobierno y no por los salteadores privados". Lamar a Cass (Managua, 26 febrero 1858), *Ibid.*
243. *Ibid.*; Jerónimo Pérez, *OHC*, p. 601.
244. "Important from Central America", *NOP*, 1/6/1858, p.1, c.5.
245. "Tomás Martínez", *GdN*, 24/4/1858, p.4, c.2.
246. Lamar a Cass (Managua, 28 abril 1858), MP M-219-11, NAW.
247. En una carta fechada en Mobile el 4 de marzo de 1858, el capitán filibustero James M. Little anuncia: "El juicio contra Walker tendrá lugar el día primero del mes próximo venidero. Será absuelto, y la complicidad y duplicidad del viejo Buchanan, quedaran probadas. El señor Soulé, Henningsen y otros declararán bajo juramento las conversaciones terminantes que tuvieron con él y otros miembros de su gabinete. La causa no está muerta; duerme solamente, y se despertará con mas vigor". *GdN*, 1/5/1858, p.6, c.2.
248. "Our Paris Correspondence", *NYH*, 20/7/1858, p.2, c.3.
249. "Mr. Felix Belly and his Antecedents", *NYH*, 1/6/1858, p.4, c.4.
250. "Our Paris Correspondence", *NYH*, 20/7/1858, p.2, c.3. El interés de Napoleón III en el canal de Nicaragua data de 1844, cuando el diplomático nicaragüense Lic. don Francisco Castellón (después "Supremo Director Provisorio") lo visita en la prisión en el castillo de Ham. Al escapar, en 1846, Napoleón publica un folleto de 79 páginas sobre la materia, incluyendo datos del comercio centroamericano, las distancias, etc.: Prince Napoleon Louis Bonaparte, *Canal of Nicaragua*, (London: Printed by Mills & Son, 1846).
251. "Our London Correspondence", *NYH*, 20/7/1858, p.2, c.2.
252. "Our Panama Correspondence", *NYH*, 31/5/1858, p.1, c.2.
253. "Senor Don Felix Belly in Central America", [tomado de *ECA*, Granada, 11 de mayo], *NYH*, 29/6/1858, p.5, c.1.
254. "Declaration" e "International Convention", adjuntos al despacho No. 18, (26 julio 1858), de la Legación Americana en Nicaragua, MP M-219-11, NAW.
255. *Ibid.*; Jerónimo Pérez, *OHC*, p. 608.
256. "Senor Don Felix Belly in Central America", [tomado de *ECA*, Granada, 11 de mayo], *NYH*, 29/6/1858, p.5, c.1.
257. Lamar a Cass (Managua, 28 mayo 1858), M-219-11, NAW.
258. "The Belly Intrigues in Central America —Impudent Declaration of Presidents Mora and Martinez", *NYH*, 18/6/1858, p.4, c.4.
259. "The Latest News", *NYH*, 19/6/1858, p.4, c.5.
260. Lamar a Cass (León, 26 julio 1858), M-219-11, NAW.
261. "The Latest News", *NYH*, 25/6/1858, p.5, c.1.
262. "The Nicaraguan Modifications of the Cass Yrisarri Treaty —Further Insults to the United States", *NYH*, 30/8/1858, p.4, c.4; Rosalío Cortez, *Memoria leída al Primer Congreso Legislativo de Nicaragua, por el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, Justicia y Negocios Eclesiásticos*, (Granada: Imprenta de "El Centro-Americano", 1859).
265. "The Mission of Monsieur Belly —A Canal Across the Isthmus", *NYH*, 7/7/1858, p.4, c.3.
266. "The Central American Conspiracy", *NYT*, 19/12/1857, p.6, c.1.
267. "Nicaraguan Affairs", *NYT*, 8/7/1858, p.5, c.1.
268. "The Nicaragua Transit Negotiations", *NYH*, 5/11/1857, p.4, c.5.
269. "The Central American Conspiracy", *NYT*, 19/12/1857, p.6, c.1.
270. "Central America", *NYT*, 29/12/1857, p.6, c.1.
271. "Later from Costa Rica", *NOP*, 28/11/1857 Ves., p.1, c.5.
272. "Central America", *NYT*, 29/12/1857, p.6, c.1.
273. "Costa Rica", *NYH*, 29/12/1857, p.1, c.6.

274. Alude a la *Tragedia de Ricardo III*, de Shakespeare (Acto V, Escena 4): "REY RICARDO: ¡Creo que hay seis Richmonds en el campo de batalla!"
275. "Our Granada Correspondence", *NYH*, 28/1/1858, p.5, c.1. En las instrucciones fechadas el 3 de noviembre de 1857, Vanderbilt y su yerno Horace F. Clark le dicen a Webster que "solicite y procure para nosotros", de Nicaragua y Costa Rica, el derecho exclusivo del tránsito por lo menos por cincuenta años, pero preferiblemente "a perpetuidad". Entre otras condiciones, Vanderbilt exige que las disputas se arreglen por arbitraje en Nueva York, donde su empresa llevará los libros. Además, que "no nos impongan ningún impuesto ni contribución a nosotros ni a nuestros bienes. ... Que nos deben ceder terrenos ... Debemos tener el uso libre de la ruta de la antigua Compañía del Tránsito, y de los muelles y embarcaderos de San Juan del Sur". *NYT*, 8/7/1858, p.5, c.2.
276. Guerra 4566, ANCR.
277. "Nicaragua", *NYH*, 27/3/1858, p.1, c.4.
278. "Late and Interesting from Nicaragua", *NOP*, 1/4/1858 Ves, p.1, c.6. El corresponsal en San Juan del Norte observa: "Algunos dicen que fue el ventarrón, pero otros, y creo que están más cerca de la verdad, aseguran que alguien que quiere mantener cerrado el tránsito lo hizo encallar a propósito. El San Carlos era un magnífico barco de hierro, de entre 500 y 600 toneladas, y costó \$60 000".
279. Adjunto al despacho No. 6, del 27 marzo 1858, de la Legación Americana en Nicaragua, MP M-219-11, NAW.
280. Alejandro Bolaños Geyer, *El Testimonio de Scott*, (Managua: Colección Cultural Banco de América, 1975), p. 294.
281. 1858—Abril—Visita del Excmo. Sor. Dn. Juan Mora Pde. de Costa Rica, á la República de Nicaragua, Ms., ANCR.
282. "Dr. Whelpley's Reply to the Canal Company", *NYT*, 5/7/1858, p.4, c.6.
283. Despachos de B. Squire Cotrell, Agente Comercial de Estados Unidos en San Juan del Norte, al secretario de estado Lewis Cass. MP T-348-3, NAW.
284. Retraducido de la versión en inglés al español, el "Certificado de Registro" dice textualmente: "Por este medio, la República de Nicaragua, forma, establece y constituye legalmente, a perpetuidad, bajo el nombre que a continuación se designa, la razón social de los señores C. Vanderbilt y Horace F. Clark, y sus socios, cualesquiera que sean hoy o en el futuro, con el fin de realizar a cabalidad el objetivo y miras del contrato y concesión hechos por dicha República el 8 de marzo del presente año, a las personas ahí mencionadas ... ejecutado por el Gobierno de Nicaragua a favor de Cornelius Vanderbilt y su yerno Horace F. Clark, aceptado en su nombre por su agente William Robert Clifford Webster, en Managua, el 6 de mayo de 1858". "The New Nicaraguan Charter", *NYT*, 29/6/1858, p.4, c.5.
285. "The Latest News", *NYH*, 3/6/1858, p.4, c.5.
286. "The Latest News", *NYH*, 6/6/1858, p.4, c.6.
287. "The Atlantic and Pacific Transit Routes", *NYH*, 24/8/1858, p.2, c.3.
288. "The New Nicaraguan Charter", *NYT*, 29/6/1858, p.4, c.5.
289. "The Nicaragua Transit Route", *NYT*, 30/6/1858, p.5, c.1.
290. "Affairs in Central America", *NYH*, 13/8/1858, p.1, c.4.
291. "Nicaragua", *NYT*, 2/8/1858, p.3, c.1.
292. "Contrato", *GdN*, 7/8/1858, p.3, c.1.
293. "Very Late from Nicaragua", *NYH*, 31/7/1858, p.1, c.1.
294. "The American Policy for the American Continent Developed", *NYH*, 1/10/1858, p.4, c.2.
295. *Ibid*.
296. Lamar le transmite el mensaje de Cass al gobierno de Nicaragua, pero omite el pasaje sobre los filibusteros, "porque este Gobierno interpretaría mal esa advertencia, y la usaría de pretexto para reanudar el clamor acerca del expansionismo de la raza angloamericana —el grande, eterno tema de nuestros enemigos". Lamar a Cass, (Managua, 26 agosto 1858), MP M-219-11, NAW.
297. Entre muchos otros en la lista de los que piensa presentar Lamar: un reclamo contra Nicaragua por la pérdida de los efectos personales del exministro John H. Wheeler, "valorados en más de \$2.000", destruidos en noviembre de 1856 durante la quema de Granada por Henningsen; otro reclamo contra Nicaragua, por una suma aún no determinada, "por el muchacho Chesterfield, esclavo de Miss Eleanor E. P. Callahan", a quien liberaron y luego se enroló en el Ejército Nicaragüense. Anexos a los despachos # 27 y # 31 de la Legación Americana en Nicaragua al Departamento de Estado, MP M-219-11, NAW.
298. Lamar a Cass (León, 26 julio 1858), M-219-11, NAW.
299. "Our Greytown Correspondence", *NYH*, 31/7/1858, p.1, c.2.
300. "News from the West Indies", *NYH*, 9/11/1858, p.1, c.1.
301. Cartas de los Comandantes de la Escuadra del Pacífico al Ministro de la Marina, MP M-89, Rollo 39, NAW (entre otros, en los sectores # 211, 228, 239, 240, 251, 262, 325, 336, 341 y 342 del rollo); "Naval Intelligence", *NYH*, 5/8/1858, p.1, c.2; 13/9/1858, p.1, c.5; "Activity of the United States Pacific Squadron", *NYH*, 13/9/1858, p.1, c.1; "Affairs in Central America", *NYH*, 2/10/1858, p.8, c.1; "News from Nicaragua", *NYH*, 16/10/1858, p.1, c.1; "News from Central America", *NYH*, 29/10/1858, p.1, c.4; 29/11/1858, p.1, c.6; "New Granada", *NYH*, 29/10/1858, p.1, c.6; "Affairs in Nicaragua", *NYH*, 4/11/1858, p.5, c.1; 30/11/1858, p.1, c.1; "Our Aspinwall Correspondence", *NYH*, 29/10/1858, p.8, c.2; "Our San Juan del Norte Correspondence", *NYH*, 1/12/1858, p.1, c.5; "Important from Nicaragua", *NYH*, 12/12/1858, p.1, c.1, "Our Naval Correspondence", *NYH*, 12/12/1858, p.1, c.3, "Commodore McIntosh to Mr. Toucey", *NYH*, 18/12/1858, p.1, c.6; "Our Naval Strength", *NYH*, 15/12/1858, p.4, c.4.
302. "Arrest of Americans in San Juan del Sur", *NYH*, 13/9/1858, p.1, c.1; "Our Navy —Annual Report of the Secretary of the Navy for the Year 1858", *NYH*, 9/12/1858, p.5, c.1.
303. "The News", *NYH*, 30/11/1858, p.4, c.1.
304. "Affairs in Nicaragua", *NYH*, 30/11/1858, p.1, c.1.
305. "Symptoms of Alarm in Nicaragua", *NYH*, 30/11/1858, p.1, c.2.
306. Adjuntos respectivamente a los despachos # 25 y 31 de la Legación Americana en Nicaragua al Departamento de Estado, MP M-219-11, NAW. Al retractarse, el Presidente Martínez llama "no oficial" lo actuado en Rivas, asumiendo la tesis diplomática de don Rosalío Cortez de que había actuado como "ciudadano" y no como Presidente en ejercicio, ya que habla depositado de previo el Poder en el Senador electo por la Asamblea al efecto.
307. Adjunto al despacho # 27 de la Legación Americana en Nicaragua al Departamento de Estado, MP M-219-11, NAW.
308. "Our Special Washington Despatch", *NYH*, 5/10/1858, p.4, c.5.
309. "Our Special Washington Despatch", *NYH*, 6/10/1858, p.4, c.4.
310. "The General Newspaper Despatch", *NYH*, 15/10/1858, p.4, c.6.
311. "The General Newspaper Despatch", *NYH*, 19/10/1858, p.4, c.4.
312. Y cuando Martínez rechaza la oferta de \$100.000 de Allen, el corresponsal en Aspinwall del *NYH* comenta: "Los grasientos no son tan estúpidos como los cree Vanderbilt; ellos no tienen intenciones de permitirle que cierre la ruta al presente". "Additional from New Granada", *NYH*, 13/8/1858, p.1, c.3.
313. "Maritime Intelligence", *NYH*, 24/8/1858, p.8, c.5; 7/9/1858, p.8, c.4; 10/9/1858, p.8, c.5; 12/9/1858, p.5, c.5; "Another Steamer for the Transit Route", *NYH*, 10/9/1858, p.4, c.5; "American Atlantic and Pacific Ship Canal Company", *NYH*, 12/9/1858, p.5, c.1.

314. "Opening of the Nicaragua Transit Route", *NYH*, 6/9/1858, p.2, c.4.
315. "Hicimos en nuestros últimos números . . .", *CCR*, 2/12/1857, p.3, c.2.
316. "Our Special Washington Despatch", *NYH*, 10/10/1858, p.4, c.6.
317. Ibid.
318. "California Steamship Line", *NYH*, 23/10/1858, p.5, c.1.
319. "Affairs in Nicaragua", *NYH*, 4/11/1858, p.5, c.1.
320. "Manifiesto of Senor Jerez, the Special Envoy from Nicaragua", *NYH*, 3/11/1858, p.5, c.1.
321. "The Latest News", *NYH*, 4/11/1858, p.4, c.5.
322. "The General Newspaper Despatch", *NYH*, 11/11/1858, p.4, c.5.
323. "The Latest News", *NYH*, 16/11/1858, p.4, c.6.
324. "Arrival of the Steamship Washington", *NYT*, 13/12/1858, p.4, c.6.
325. "Generals Walker and Henningsen in Mobile", *NYH*, 28/6/1858, p.1, c.5.
326. Pieza # 66, FC, Tulane.
327. "Fillibusterism", *NYT*, 17/7/1858, p.5, c.1.
328. "Fillibusterism in Alabama", *NYT*, 24/7/1858, p.5, c.5.
- Bennett comenta: "Ahora bien, en nombre del dromedario del profeta, ¿qué significa todo esto? Creemos que la feliz conjunción del general William Walker y el honorable William L. Yancey, en este mitin en la iglesia Bethel, dará [roto] la explicación de todo el asunto. Walker es el príncipe de los filibusteros, cuyo ultimátum declarado, cuando estaba en el cenit de su corta dictadura en Nicaragua, era: «Una gran confederación sureña, basada en principios militares»: una confederación que incluiría todo Centroamérica y México, todos los «Estados algodonereros» de esta Unión, y la isla de Cuba. El honorable William L. Yancey es un príncipe entre los secesionistas, que comparte en gran medida las ideas del destino manifiesto del «hombrecito de los ojos grises». Así pues, los filibusteros y los tragafuegos son todos de la misma calaña, de los mismos principios, y a todos los mueve la misma grandiosa ilusión de la secesión sureña y de una confederación sureña independiente, con un campo ilimitado para el filibusterismo sureño y las anexiones al Sur". "Southern Leagues and Southern Confederacies — Walker and Yancey at Work", *NYH*, 21/7/1858, p.4, c.5.
329. Walker a Fayssoux (Columbus, 1 julio; Montgomery, 11 julio; Mobile, 18 julio 1858), Pieza # 66, FC, Tulane.
330. "The Latest News", *NYH*, 29/7/1858, p.4, c.6. A principios de 1861, el Presidente Buchanan le pide la renuncia al ministro Floyd debido a irregularidades financieras en el ministerio. Después le hacen cargos de haber usado el puesto para proveerle armas al Sur en anticipación de la guerra. Al romperse las hostilidades, recibe el rango de Brigadier General en el Ejército Confederado Sureño.
331. George H. Bowly a William Walker (Nueva York, 6 agosto 1858), Pieza # 9, FC, Tulane. Véanse también las cartas de Walker a Fayssoux del 11 de julio al 5 de agosto, Pieza # 66 de dicha colección.
332. Walker a Fayssoux (Mobile, 25 julio; 5, 9 agosto 1858), Pieza # 66, FC, Tulane.
333. "Our Georgia Correspondence", *NYH*, 20/8/1858, p.2, c.6; "The Walker Meeting in Georgia", *NYH*, 21/8/1858, p.4, c.5. Walker pasa por Augusta, Georgia, el 13 de agosto, camino a Nueva York. "Movements of Gen. Walker", *NYH*, 15/8/1858, p.4, c.6.
334. "Are they Filibusters?" *NYH*, 11/8/1858, p.4, c.6.
335. "From Washington", *NYT*, 27/8/1858, p.4, c.6.
336. Walker a Fayssoux (Nueva York, 26 agosto 1858), Pieza # 66, FC, Tulane.
337. Walker a Fayssoux (Nueva York, 9, 13 septiembre 1858), Pieza # 66, FC, Tulane.
338. "Personal", *NYT*, 25/9/1858, p.5, c.3.
339. "New Filibuster Movement", *NYH*, 21/9/1858, p.4, c.4.
340. "Where Has General Walker Gone?" *NYH*, 22/9/1858, p.4, c.4.
341. "The Latest News", *NYH*, 24/10/1858, p.4, c.5.
342. "Our Special Washington Despatch", *NYH*, 22/10/1858, p.4, c.6.
343. "Manifiesto Against Filibusters", *NYH*, 28/10/1858, p.1, c.6; "The President's Proclamation Against the Filibusters", *NYH*, 1/11/1858, p.4, c.6.
344. "Our Washington Correspondence", *NYH*, 12/11/1858, p.5, c.1. La carrera del «generalísimo» Joseph L. White termina en Corinto, Nicaragua, dos años después. El 5 de enero de 1861, en un altercado de borrachos con su compatriota Jonathan Garret, éste le dice: "Por Dios, yo intento ser el rey, o nada", y White responde: "Usted no será rey, el rey será yo". Garret saca ahí mismo su pistola, le pega un balazo que resulta mortal, y al «generalísimo» White lo entierran en Corinto el 12 de enero. Despacho del Ministro Alexander Dimitry al secretario de estado Jeremiah Black (Managua, 13 enero 1861), MP M-219-12, NAW.
345. Ibid.
346. "The Central American Imbroglia", *NYH*, 22/11/1858, p.1, c.1; "The Walker Filibusters", *NYH*, 26/11/1858, p.8, c.1.
347. "The General Newspaper Despatch", *NYH*, 20/11/1858, p.4, c.6.
348. "The Nicaragua Emigrants", *NYH*, 25/11/1858, p.4, c.6.
349. "The Latest News", *NYH*, 20/11/1858, p.4, c.6.
350. "The Walker Expedition", *NYH*, 30/11/1858, p.1, c.2.
351. "The News", *NYH*, 23/11/1858, p.4, c.1.
352. "The Latest News", *NYH*, 10/12/1858, p.4, c.6.
353. "The Nicaragua Filibusters", *NYH*, 8/12/1858, p.4, c.6.
354. "The Walker Expedition", *NYH*, 9/12/1858, p.4, c.6.
355. "The Filibusters", *NYH*, 13/1/1859, p.1, c.1.
356. "Good Jokes Connected with the Susan's Passage", *NYT*, 11/1/1859, p.6, c.6.
357. "The Filibusters", *NYH*, 13/1/1859, p.1, c.1.
358. Ibid; "The Filibuster Schooner Susan Bound to Greytown", *NYH*, 15/12/1858, p.5, c.3; "The Filibuster Schooner Susan", *NYH*, 18/12/1858, p.4, c.5.
359. Walker a Fayssoux (Mobile, 11 diciembre 1858), Pieza # 66, FC, Tulane.
360. Walker a Fayssoux (Mobile, 25, 29 diciembre 1858), Ibid. Fayssoux está enfermo, por lo que no va en la expedición, y Walker le da su opinión como médico que es: "Espero que la parálisis de que hablas sea sólo la debilidad de los nervios que suele seguir a la erisipela; pasará en pocos días". Walker a Fayssoux (Mobile, 16 diciembre 1858), Ibid.
361. "The Filibusters", *NYH*, 13/1/1859, p.1, c.1.
362. "Interesting from Washington", *NYH*, 7/1/1859, p.1, c.1.
363. "Report of Captain Maury", *NYH*, 11/1/1859, p.2, c.1.
364. Ibid.
365. "The Susan «Emigrants»", *NYT*, 3/1/1859, p.5, c.3.
366. "Four weeks ago", *NYT*, 3/1/1859, p.4, c.2.
367. Walker a Fayssoux (Mobile, 13, 15 enero 1859), Pieza # 67, FC, Tulane.
368. "The New Constitution of Nicaragua", *NYH*, 11/10/1858, p.4, c.4. La Constitución dice textualmente. "Art. 6°. La religión de la República es la Católica, Apostólica, Romana: El Gobierno protege su culto. ... Art. 9°. Son derechos de los ciudadanos. —1°. Elegir las autoridades. —2°. Tener opción a los destinos, si profesando la religión de la República, reúnen las demás cualidades requeridas por la Constitución y la ley". *Constitución Política de la República de Nicaragua. —Emitida por su Asamblea Constituyente el 19 de agosto de 1858.* (Reimpresa en Granada: Imprenta de El Centro-Americano, s.f.), pp. 2, 3.
369. Baptismal Register for White People of the Cathedral of the Immaculate Conception, Mobile, Alabama, 1856-1860, No. 456

- William Walker, Jan. the 31st 1859. Diversos diarios publicaron la "conversión" de Walker. Horace Greeley sacó la siguiente gaceta: "El general Walker, el héroe de muchos campos de batalla, el estadista y legislador" (citamos las palabras del *Mobile Mercury*), se integró a la Iglesia Católica. La iniciación en los ritos de la Iglesia tuvo lugar en la Catedral de Mobile el primero de febrero. William, el héroe, se crió en la más estricta secta presbiteriana, y, hemos oído decir que estudió para predicador de dicha Iglesia."Personal", *NYT* 10/2/1859, p.6, c.3
370. Walker a Fayssoux (La Habana, 9 marzo 1859), Pieza # 67, FC, Tulane. Ahí añade: "Goicouria iba en el *Philadelphia* con nosotros. Trató de ser amigable, y conversó bastante con don Bruno acerca del pasado; claro está que conmigo no se cruzó palabra. A don Bruno le dijo que estaba arrepentido de haber publicado mis cartas a él; esos arrepentimientos siempre le vienen, tarde o temprano, a personas como él. Creo que ambos (tú y yo) viviremos lo suficiente para ver a todos los traidores a nuestra causa arrepentidos de su traición".
371. "The Isthmus", *NYT*, 30/3/1859, p.7, c.1.
372. "Personal", *NYT*, 3/5/1859, p.6, c.1.
373. "Movements of the Filibusters", *NYH*, 11/2/1859, p.2, c.2.
374. Walker a Fayssoux (San Francisco, 19 abril 1859), Pieza # 67, FC, Tulane. Walker agrega: "Veo que el general Henningsen mantiene a los periódicos llenos de Arizona. Bueno, es cuestión de trabajo contra palabras; nuestra es la labor silenciosa y constante; suyas son las balandronadas vacías en cartas y despachos. No hay duda que al fin de cuentas el trabajo dará su fruto".
375. "The Filibusters Again Under Weigh", *NYH*, 24/5/1859, p.4, c.3.
376. Walker a Fayssoux (San Francisco, 4 mayo 1859), Pieza # 67, FC, Tulane.
377. Walker a Fayssoux (San Francisco, 19 abril 1859), Pieza # 67, FC, Tulane.
378. Ibid.
379. "Important Filibuster Movement", *NYH*, 23/5/1859, p.4, c.5
380. "Our Minatitan Correspondence", *NYH*, 31/5/1859, p.1, c.6.
381. "Arrival of the Northern Light", *NYH*, 29/5/1859, p.1, c.3.
382. "Arrival of General Walker in New York", *NYH*, 31/5/1859, p.1, c.6.
383. Pieza # 67, FC, Tulane.
384. Del 27 al 31 de diciembre de 1858, Walker rinde su testimonio ante un Comisionado en Mobile, respondiendo detalladamente a veintiséis preguntas y repreguntas sobre asuntos de Nicaragua, y su declaración llena seis columnas en la página 5 del *NYH* el 19 de febrero de 1859.
385. "The News", *NYH*, 11/5/1859, p.6, c.1.
386. "From Washington", *NYT*, 30/4/1859, p.6, c.5; "The Nicaragua Transit Troubles", *NYH*, 2/5/1859, p.5, c.2.
387. "The Nicaragua Transit Route", *NYH*, 3/5/1859, p.7, c.4;
388. Jerez a Lamar (León, 29 junio 1859), MP M-219-11, NAW; "The Nicaragua Transit", *NYT*, 3/6/1859, p.8, c.4; "The Nicaragua Route and the California Mail Contract", *NYT*, 27/6/1859, p.4, c.4.
389. "Will the Nicaragua Transit be Opened?", *NYH*, 11/8/1859, p.3, c.1.
390. Quizá Buchanan haya contribuido a iniciar el contrato Jerez-Vandyke, ya que el fiscal federal Vandyke, de Filadelfia, es uno de los comensales en la mesa presidencial junto con Jerez y su secretario Jerónimo Pérez en el balneario de Bedford Springs a principios de agosto de 1858. "The President and the Politicians at Bedford", *NYT*, 13/8/1858, p.5, c.1; Jerónimo Pérez, *OHC*, p. 801. El escritor Mario Cajina-Vega, quien visitó Bedford Springs en indagaciones sobre la entrevista Jerez-Buchanan en los años ochentas para el *Diano Las Américas*, tiene unos sugerentes ensayos que ambientan el tema.
391. "Despedida del Gral. Lamar", *ECA*, 21/5/1859, p.1, c.1; "From Central America", *NYT*, 28/6/1859, p.6, c.5.
392. Pieza # 67, FC, Tulane.
393. Piezas # 67 y 69, FC, Tulane.
394. Pieza # 67, FC, Tulane.
395. Walker a Natzmer (Nueva York, 8 julio 1858), Pieza # 69, FC, Tulane.
396. Walker a Fayssoux (Nueva York, 13, 19 julio 1859), Pieza # 67, FC, Tulane.
397. Pieza # 67, FC, Tulane.
398. "The Great Romance of the Age", *NYT*, 17/8/1859, p.5, c.1.
399. Véase el texto completo en el Anexo J.
400. Pieza # 67, FC, Tulane.
401. "Filibuster Movements", *NYT*, 19/10/1859, p.7, c.5.
402. "Bound to Chiriqui", *NOP*, 4/10/1859, p.2, c.3.
403. "Merchant and Miners Line", *NYH*, 3/10/1859, p.7, c.2.
404. Véase el Anexo J.
405. "The Nicaragua Filibusters", *NOP*, 7/10/1859, p.4, c.3.
406. Cobb a Buchanan (Washington, 7 octubre 1859), James Buchanan Papers at the Historical Society of Pennsylvania, microfilm edition, rollo 38.
407. "The California Mail Squabble", *NYH*, 6/10/1859, p.1, c.1.
408. Pieza # 125, FC, Tulane.
409. "Interesting from the Rio Grande", *NYH*, 2/5/1860, p.1, c.5.
410. "Outbreak at Brownsville, Texas", *NYT*, 11/10/1859, p.5, c.2.
411. "Proclamation of Cortinas to the Mexicans of Texas", *NYH*, 27/12/1859, p.2, c.6.
412. "From Mexico", *NYT*, 25/10/1859, p.4, c.5; "Further from Brownsville", *NYT*, 26/10/1859, p.4, c.6; "From Brownsville, Texas", *NYT*, 8/11/1859, p.4, c.6; "Interesting from Brownsville, Texas", *NYH*, 31/12/1859, p.7, c.2. Juan (Cheno) Cortina pronto es un verdadero cacique fronterizo, General en el ejército mexicano y Gobernador Militar de Tamaulipas. Durante la Guerra de Secesión en Estados Unidos [1861-1865] y la simultánea ocupación francesa de México, Cortina caudilla la lucha sin cuartel contra los galos en Tamaulipas, y sin cejar contra los anglosajones en Texas, coopera alternativamente con los nortefios y sureños para utilizar a ambos contra los franceses. "De no haber sido que la ocupación de México durante 1861-67 le distrajo la atención, [Cortina] hubiera recobrado el Suroeste de Texas para México durante ese período de contienda e inestabilidad americanas" Lyman L. Woodman, *Cortina: Rogue of the Rio Grande*, (San Antonio, Texas: The Naylor Company, 1950), p. 70.
413. "From New Orleans", *NYT*, 15/11/1859, p.5, c.1.
414. "Aid for Brownsville —Departure of Col. Lockridge", *NYH*, 19/12/1859, p.5, c.1.
415. "K.G.C.", *NYT*, 13/6/1859, p.4, c.2.
416. "The K.G.C. in Action", *NYT*, 18/8/1859, p.6, c.5. El nombre K.G.C. [Knights of the Golden Circle: Caballeros del Círculo Dorado] simboliza el imperio esclavista que Bickley tiene en mente: un "Círculo Dorado", con Cuba en el centro, abarcando el Sur de Estados Unidos, México, Centroamérica, el Caribe y parte de América del Sur. El reportero describe a Bickley: "De unos 35 ó 38 años de edad, como 5 pies 10 pulgadas de estatura, ojos azul oscuro, mirada penetrante, tupida barba, y de aspecto tan resuelto como el que más. Probablemente pese unas 150 libras, bien enhiesto y altivo, y, sin embargo, conversando es uno de los hombres más afables que jamás he conocido. De buena educación, conoce a cabalidad los Estados Unidos y México, y ha viajado mucho en Europa. En política es "desunionista", y, si tiene éxito, hará mucho para deshacer la Unión, aunque dice que sólo su movimiento podrá evitar que se divida. Lo rodea su séquito, y, debo admitir, son tipos bien parecidos. Habla muchísimo, pero si uno se fija, se da cuenta de que mide todas las palabras, y nunca se refiere a México como su campo de operaciones; aunque pinta escenas horribles de la civilización hispano americana —los peligros para el Sur— y arguye fuertemente en

- favor del control Americano de todo el Golfo. Pocos jóvenes podrían hablar con él cinco minutos sin contagiarse de su entusiasmo. Hay algo en su voz y manera de expresarse que no se olvida fácilmente. ... Creo que es un hombre peligrosísimo". De acuerdo al *Telegraph* de Houston, Texas (1/11/1860), el Círculo Dorado debe su origen "al profundo y aferrado odio de Bickley a los abolicionistas", que "se posesionó de su alma cuando tenía apenas once años de edad, al ver a su hermanito y hermanita menores asesinados por los negros durante una insurrección de esclavos azuzada por los abolicionistas". "The Knights of the Golden Circle", *NYT*, 12/11/1860, p.3, c.6. Durante la Guerra de Secesión, Bickley y sus K.G.C. trasladan su campo de operaciones hacia el Norte y son la principal organización subversiva sureña en los Estados libres. El fundador pasa a la Historia simplemente como "George Washington Lamb Bickley, un veleta, promotor y charlatán. Suelto de lengua y de pluma fácil, trabajó en Cincinnati como abogado, conferencista, escritor, médico y profesor". Frank L. Klement, *The Copperheads of the Middle West*, (Chicago: The University of Chicago Press, 1960), p. 134.
417. "Interesting from Northern Mexico", *NYH*, 3/5/1860, p.8, c.2.
418. "Interesting from the Rio Grande", *NYH*, 2/5/1860, p.1, c.5.
419. "News from Northern Mexico", *NYH*, 23/5/1860, p.5, c.1.
420. *Ibid.*
421. "News from the National Capital", *NYH*, 20/7/1860, p.5, c.1.
422. C.A. Bridges, "The Knights of the Golden Circle: A Filibustering Fantasy", *The Southwestern Historical Quarterly*, enero 1941, p. 302.
423. "John Brown's Early History —Almost a D.D.", *NYT*, 17/11/1859, p.5, c.5; "Personal", *NYT*, 28/11/1859, p.3, c.4.
424. "The Insurrection at Harper's Ferry", *NYT*, 22/10/1859, p.7, c.2.
425. "Osawatimie Brown", *NYT*, 24/10/1859, p.6, c.3.
426. "The Harper's Ferry Outbreak", *NYH*, 20/10/1859, p.3, c.2.
427. "Brown's Appearance", *NYT*, 22/10/1859, p.7, c.2.
428. "John Brown's Invasion", *NYT*, 9/11/1859, p.6, c.3.
429. Samuel Eliot Morison, Henry Steele Commager and William E. Leuchtenburg, *The Growth of the American Republic*, Vol. 1 (New York: Oxford University Press, 1969), p. 602.
430. "The John Brown Dreamers in Europe", *NYH*, 7/1/1860, p.4, c.4. Henningsen le responde al poeta francés en nombre del Sur: "A esta sugestiva frase, que condensa en pocas palabras todo un mundo de ideas, he escuchado una simple respuesta de parte de los sureños. A usted le podría parecer perulante y frívola, pero expresa la ideología entera con la que decenas de millares no sólo escrupulosamente justifican el curso que siguen y usted condena, sino que creen su deber seguirlo. Simplemente es: «Que Espartaco luchó por liberar a hombres blancos, no a negros». *Letter from General C. F. Henningsen in Reply to the Letter of Victor Hugo on the Harper's Ferry Invasion*, (New York: Davies & Kent, Printers, 1860), p. 6.
431. "Arrest of the Chiriqui Expedition", *NOP*, 8/10/1859 Ves., p.2, c.3; "The Alleged Filibusters", *Ibid.*, p.4, c.2..
432. "The Fishermen", *NOP*, 9/10/1859, p.6, c.7.
433. "U.S. Commissioner's Court", *NOP*, 18/10/1859, p.2, c.2; 19/10/1859, p.2, c.3; 20/10/1859 Ves., p.4, c.1; 22/10/1859, p.2, c.2; 24/10/1859 Ves., p.4, c.5; "The Filibuster Examination", Pieza # 170, FC, Tulane.
434. "Judge McCaleb's Charge to the Grand Jury", *NOP*, 20/10/1859, p.2, c.2;
435. "Grand Jury Finding", *NOP*, 25/10/1859, p.2, c.4; "Acquittal of Walker Filibusters", *NYH*, 26/10/1859, p.4, c.5.
436. "The Steamship Philadelphia", *NYH*, 6/3/1860, p.1, c.4. Anderson, Maury y los demás filibusteros también habían salido libres en el juicio de la expedición de la *Susan*.
437. Walker a Fayssoux (Mobile, 2/17/1860), Pieza # 68, FC.
438. "Movements of Gen. Walker", *NYH*, 22/2/1860, p.7, c.1.
439. Walker a Fayssoux (Nueva York, 29 febrero, 1860), Pieza # 68, FC.
440. Pieza # 68, FC, Tulane.
441. Walker a Fayssoux (Nueva York, 12, 14 marzo; Louisville, 26 marzo, 2 abril 1860), Pieza # 68, FC, Tulane.
442. "Trouble Among the Filibusters", *NYH*, 21/4/1860, p.4, c.5. Aunque Walker no pone explícitamente en tela de juicio el honor ni el valor de Lockridge, sí lo acusa de "debilidad e incapacidad" (p. 364), y al comparar a Rudler con él, observa: "el mérito es modesto y discreto, pero la penulancia es atrevida y presuntuosa" (p. 355).
443. "Notices of New Publications", *NYH*, 17/4/1860, p.7, c.3.
444. William O. Scroggs, *Filibusters and Financiers*, (New York: The Macmillan Company, 1916; repr., Russell & Russell, 1969), pp. 380-381.
445. Albert Z. Carr, *The World and William Walker*, (New York: Harper & Row, Publishers, 1963), p. 258.
446. Laurence Greene, *The Filibuster*, (Indianapolis: The Bobbs-Merrill Company, 1937), pp. 313, 315.
447. Frederic Rosengarten, *freebooters must die!*, (Wayne, Pennsylvania: Haverford House, Publishers, 1976), p. 190.
448. "The Central American Conspiracy", *NYT*, 23/12/1857, p.6, c.1. El 6 de marzo de 1858, a Walker lo reciben "con grandes honores" a bordo del yate negrero *Wanderer* que zarpa de Nueva Orleans en su primer viaje al África. De ahí en adelante, el yate cubre la ruta con regularidad. En diciembre de 1858, trae un cargamento de 420 "africanos salvajes" a una plantación en South Carolina. Un año después su capitán J. Egbert Farnham, cae preso en Savannah, Georgia, acusado de piratería en conexión con la trata de esclavos: *NYH*, 9/3/1858, p.5, c.5; 22/12/1858, p.8, c.2; 14/12/1859, p.2, c.2; 17/4/1860, p.2, c.3. Farnham es un filibustero de Walker, reclutado por Parker H. French en Nueva York en enero de 1856 (véase pp. 205, 292).
449. "The Central American Conspiracy", *NYT*, 16/12/1857, p.5, c.3.
450. "The Difficulty between Gen. Walker and Col. Kewen", *NYT*, 22/9/1857, p.5, c.1; "Personal Intelligence", *NYH*, 12/12/1857, p.8, c.3.
451. William Walker, *TWN*, (Mobile: S.H. Goetz & Co., 1860), p. vii.
452. "Filibuster Walker", *AC*, 29/10/1857, p.1, c.3.
453. *Ibid.*
454. "From Our Own Correspondent", *NYT*, 18/1/1858, p.3, c.5.
455. *Ibid.*
456. Walker, *TWN*, p. 37.
457. *Ibid.*, p. 46.
458. Byron, *Don Juan*, 16 9-10.
459. Walker, *TWN*, p. 49.
460. En inglés, *PAPHIAN*, que significa amor ilícito (de *Pafos*, antigua ciudad de la isla de Chipre, célebre por su templo de Afrodita, diosa griega de la Belleza y el Amor). Esta estrofa de Byron señala que Walker vio en el Concepción y el Maderas —los dos volcanes cónicos de la isla de Ometepe— los senos erectos de la mujer amada. El escritor venezolano Nicomedes Zuloaga Pocatería sostiene esta misma tesis en su novela sobre Walker *Epitafio para un filibustero* (Caracas: Editorial Pomaire, 1989): "En medio del lago de Nicaragua, dormía una mujer en el fondo. Sus enormes senos aparecían en el centro y se remontaban hacia el cielo ... En el éxtasis, otro fantasma me rodeaba. Era el fantasma edípico. ... Pero al frente venía mi madre. Y detrás Helen, que era igual a mi madre. ... A lo lejos, detrás de lo plateado, se alzaban los senos de la mujer del fondo de Ometepe" (pp. 131, 213, 220).
461. Byron, *Don Juan*, 5.96.
462. *Ibid.*, 5.97-98.
463. *Ibid.*, 5.116.
464. *Ibid.*, 16.7.

465. Byron, *Manfred*, 2.4. Véase la traducción en la página 28.
466. Walker, *TWN*, p. 53.
467. *Ibid.*, p. 53.
468. Véase el poema en la página 30.
469. Walker, *TWN*, p. 340. A igual conclusión llega el historiador nicaragüense José Ramírez Morales, quien, al referirse al incendio de Granada, anota: "yo más bien creo que todo fue debido al despecho. Walker estaba enamorado de Nicaragua; basta leer su obra «La Guerra de Nicaragua», para comprender su estado anímico. Sus descripciones son llenas de vida y de gran colorido. Es el despecho del enamorado que ha sido desdefiado por su amada". José Ramírez M., *José de Marcoleta: Padre de la Diplomacia Nicaragüense*, Tomo II (Managua: Imprenta Nacional, 1977), p. 82.
470. "Movements of the Filibusters", *NYH*, 24/6/1859, p.1, c.1.
471. Albert Z. Carr, *The World and William Walker*, (New York: Harper & Row, Publishers, 1963), p. 120.
472. Walker, *TWN*, p. 165.
473. Dante Alighieri, *The Inferno*, traducido al inglés por John Ciardi. (New York: The New American Library, Inc., 1954), p. 43.
474. Walker a Macdonald (Nueva Orleans, 23 noviembre 1859), Pieza # 69, FC, Tulane.
475. Dante Alighieri, *The Inferno*, pp. 271, 276, 277.
476. "General Walker's Movements", *NYH*, 19/6/1857, p.5, c.3.
477. En la introducción se lee: "La jovencita Helen Walker se negó a mentir para salvarle la vida a su hermana, a quien acusaban de infanticidio. Cuando condenan a muerte a la hermana, Helen se va a pie a Londres a implorar el perdón, y lo obtiene por los buenos oficios del Duque de Argyle". Sir Walter Scott, *The Heart of Midlothian*, (New York: Oxford University Press, 1982), p. viii.
478. "Walker Shedding Tears", *NYT*, 28/12/1857, p.5, c.5.
479. "Sketch of Walker's Movements to the Time of his Arrest and Arrival at Aspinwall", *NYH*, 28/12/1857, p.1, c.1.
480. Rebecca Paulding Meade, *Life of Hiram Paulding*, p. 190.
481. Véase la página 6.
482. William Walker a Mrs. T. Smith (Nueva Orleans, 3 marzo 1858), manuscrito en la Heiss Collection, THS ac no. 31, Tennessee State Library and Archives, Nashville.
483. Byron, *Childe Harold's Pilgrimage*, 3.10-12.
484. "General Walker's Trial at New Orleans", *NYT*, 11/6/1858, p.4, c.4.
485. "The Admission of General Walker into the Catholic Church", *NYH*, 8/2/1859, p.1, c.2.
486. "Our Managua Correspondence", *NYH*, 12/6/1859, p.8, c.1.
487. Walker, *TWN*, p. 279.
488. Troy S. Floyd, *The Anglo-Spanish Struggle for Mosquitia*, (Albuquerque: The University of New Mexico Press, 1967), p. 164.
489. A. McDonald al Jefe de Estado de Honduras (Belice, 10 noviembre 1841), "Additional from Central America", *NYH*, 27/7/1856, p. 1, c.4.
490. "Interesting from Central America", *NYH*, 23/7/1856, p.8, c.1.
491. "How the British Acquired Ruatan", *NYH*, 30/8/1854, p.2, c.6; E. G. Squier, *Notes on Central America*, (New York: AMS Press, 1971), p. 373.
492. "Interesting from Honduras", *NYH*, 3/8/1852, p.8, c.1; "English Encroachments in Central America", *NYH*, 4/8/1852, p.4, c.3.
493. Samuel Flagg Bemis, ed., *The American Secretaries of State and their Diplomacy*, (New York: Alfred A. Knopf, 1928), Vol. VI, p. 234.
494. "En su explicación a la Cámara de los Comunes del rechazo del enmendado tratado Dallas-Clarendon, Lord Palmerston dice: ... así pues, el tratado ha caído por este punto —los Estados Unidos proponen que la restauración de las Islas de la Bahía a Honduras se haga *bona fide*, simple, absoluta e incondicional. Lord Palmerston dice no —nosotros no haremos tal cosa ... Nosotros creemos que una de las condiciones debe ser que la Esclavitud Africana se debe prohibir para siempre en dichas islas". "The British Government and the Press on the Dallas-Clarendon Treaty", *NYH*, 13/6/1857, p.4, c.2).
495. "Arrival of Sir William Gore Ouseley", *NYH*, 14/11/1857, p.1, c.1.
496. "Personal Intelligence", *NYH*, 18/11/1857, p.8, c.4; "Sketch of Sir William Gore Ouseley", *NYH*, 20/11/1857, p.5, c.1.
497. "Senator Clingman and the Ladies Again", *NYH*, 26/1/1859, p.4, c.4; "Senator Clingman on the Post Office Bill", *NYH*, 10/3/1859, p.4, c.3. Thomas Lanier Clingman, de North Carolina, Presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, desea abrogar el tratado Clayton-Bulwer; el Presidente Buchanan se le opone y prevalece; Clingman entonces culpa a Lady Ouseley de la postura del Presidente.
498. Edición en microfilm de los *James Buchanan Papers* en la Historical Society of Pennsylvania, Rollo 37. En el Índice de esos papeles de Buchanan (Rollo 60) hay 26 cartas de Sir William Gore Ouseley del 7 diciembre 1853 al 31 mayo 1859, y 8 cartas de Lady Marcia Ouseley a Buchanan del 24 agosto 1855 al 15 octubre 1858.
499. "Our San Juan del Norte Correspondence", *NYH*, 1/12/1858, p.1, c.5.
500. "Central America", *NYH*, 30/12/1858, p.1, c.4.
501. MP T-348, Rollo 3, NAW.
502. Despachos del agente comercial Thomas Bell al secretario de estado Lewis Cass (San Juan del Norte, 31 agosto, 31 octubre, 1 diciembre 1859); y al subsecretario de estado John Appleton (16 enero 1860), MP T-348, Rollos 3, 4, NAW.
503. Andrés Vega Bolaños, *Colección Somoza — Documentos para la Historia de Nicaragua*, (Madrid: Imp. y Litografía Juan Bravo, 3, 1955), Tomo VII, p. 57.
504. Pablo Levy, *Notas geográficas y económicas sobre la República de Nicaragua*, Libro del Mes en la *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano* No. 59, Agosto 1965, pp. 24, 25.
505. Stephen Kemble, *The Kemble Papers* vol. 2 (1780-1781) (New York: New-York Historical Society, 1885), p. 420. Véase la invasión inglesa de 1780 en la página 157.
506. *Ibid.*, pp. 375, 466.
507. Planos del Puerto de San Juan de Nicaragua en 1780 por el teniente ingeniero británico John Campbell, y en 1832 por George Peacock, capitán del barco de guerra británico *Hyacinth*.
508. Orville W. Childs, *Report of the Survey and Estimates of the Cost of Constructing the Inter-Oceanic Ship Canal*, (New York: Wm. C. Bryant & Co., 1852), p. 43.
509. E. G. Squier, *Nicaragua; its People, Scenery, Monuments, and the Proposed Inter Oceanic Canal*, (New York: D. Appleton & Co., 1852), Vol. 2, p. 221.
510. "Informe del señor ingeniero civil don Maximiliano Sonnenstern, sobre el examen practicado, junto con la comisión costarricense, en el río San Juan del Norte, boca del Colorado, &c. &c.", *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua*, Vol. XXXIII, p. 70; Pedro Zeledón a Sir William Gore Ouseley (Managua, 11 marzo 1859); cónsul James Green a Ouseley (Greytown, 30 abril 1859); Ouseley a Zeledón (San José, 7 mayo 1859); Ouseley al ministro de relaciones inglés James Howard Harris Malmesbury (San José, 27 mayo 1859), FO 15-104, ERD/4321, PRO.
511. "News from Central America", *NYH*, 13/9/1858, p.1, c.1. La isla de Leefe es la "perfecta joya" que el Ministro John Hill Wheeler encuentra en este Paraíso Perdido de Mahoma en 1854, cuando el dueño es William P. Kirkland y le llaman Isla de Kirkland (véase p. 153).
512. *Report of the Secretary of the Navy* Ex. Doc. 1, Part 3, 43d Congress, 1st Session (Washington: Government Printing

- Office, 1873), p. 203.
513. Rosalío Cortez a Ouseley (Managua, 22 febrero, 1859); Ouseley a Malmesbury (León, 25 febrero 1859), FO 15-103, ERD / 4350; Ouseley a Malmesbury (San José, 7 junio 1859), FO 15-104, ERD / 4321; tratados con Costa Rica, FO 15-102, ERD/4321, PRO.
514. "The News from Honduras", *NYH*, 30/1/1860, p.5, c.2.
515. FO 97-91, ERD / 4321, PRO.
516. Encargado de negocios Thomas Bell al secretario de estado Jeremiah Black (San Juan del Norte, 10 enero 1861), T-348, rollo 4, NAW.
517. "Memorandum", Pieza # 78, FC.
518. "Marine Affairs", *NYT*, 21/9/1859, p.6, c.6; "The California Mail Imbrogio", *NYH*, 5/10/1859, p.4, c.1.
519. Vanderbilt niega tener conexión alguna con Walker, y entabla una demanda judicial contra el periodista del *NYT* que publicó la especie. "Commodore Vanderbilt vs. Henry J. Raymond", *NYT*, 5/11/1859, p.7, c.3. No obstante, siguen apareciendo de vez en cuando informes al respecto, hasta el final, cuando entre los papeles que dejan los filibusteros en Trujillo el 22 de agosto de 1860, hay una carta que dice: "Roatan será nuestro cuartel general durante el verano, y para Noviembre estará listo el Vapor que Vanderbilt nos está construyendo, y entónces comenzaremos operaciones contra Nicaragua bajo mejores auspicios que en ninguna otra ocaion". "Estratos de cartas tomadas á los filibusteros despues de su fuga de Trujillo" *GdH*, 10/9/1860, p.3, c.3.
520. Walker a Macdonald (Nueva Orleans, 23/11/1859), Pieza # 69 FC, Tulane.
521. Walker a Fayssoux (Mobile, 17 febrero 1860), Pieza # 68, FC, Tulane.
522. Walker a Fayssoux (Nueva York, 29 febrero 1860), Ibid.
523. Walker a Fayssoux (Nueva York, 12 marzo 1860), Ibid.
524. "The Walker Expedition", *NYH*, 1/9/1860, p.4, c.1. La crónica del *Herald* no identifica la persona que le hizo la propuesta a Fayssoux en Nueva Orleans, pero a Elwyn se le identifica en la correspondencia de Charles Allen, de Walker y del capitán J. S. West desde Roatán (piezas # 6, 68, 71, 72, FC, Tulane).
525. "Later from the Bay Islands", *NOP*, 23/3/1860 Ves., p.1, c.7.
526. Libreta de notas de Fayssoux con listas de los enviados a Roatán, Pieza # 85, FC, Tulane.
527. Walker a Fayssoux (Mobile, 7 mayo 1860), Pieza # 68, FC, Tulane. Cuando andaba en busca de "una pequeña suma de dinero" en Montgomery, Walker les contó al coronel Joel Riggs, Secretario de la Southern Insurance Company [Compañía de Seguros Sureña] y a otros interesados, que "él tenía asegurado el apoyo del gobierno francés si llegaba a recobrar el control de Nicaragua; que había un entendimiento perfecto entre dicho gobierno y él, que si legalizaba la esclavitud en Nicaragua, el gobierno francés vería que su marina mercante llevara del África a Nicaragua todos los esclavos que fuera rentable transportar". *Mail*, de Montgomery, Alabama, 28/9/1860, reproducido por el *NYH*, 2/10/1860, p.5, c.3.
528. Pieza # 68, FC, Tulane.
529. Walker a Fayssoux (En alta mar, a bordo de la goleta *J. A. Taylor*, 22/6/1860), Pieza # 68, FC, Tulane.
530. Mr. Elwyn, que era diputado en la Legislatura de Roatán, les envió una nota a varios colegas de la Asamblea, pidiéndoles "reunirse y tomar medidas para declarar la independencia y formar un gobierno independiente si el de Inglaterra les retiraba su protección". La nota cayó en manos del Primer Magistrado de Roatán, y éste se la envió a Mr. Price, el Superintendente de Belice. "Our Belize Correspondence", *NYH*, 18/9/1860, p.2, c.6.
531. Pieza # 68, FC, Tulane.
532. Nature of orders given to Commander Salmon of «Icarus», ADM 1-5734, ERD/4350, PRO.
533. Walker a Fayssoux (Trujillo, 6 agosto 1860), Pieza # 68, FC.
534. "Parte Oficial", *GdH*, 10/7/1860, p.1, c.1.
535. Martínez a Melhado (Campamento, 20 agosto 1860), ADM 1-5738, ERD/4350, PRO; "Newspaper Accounts", *NYH*, 1/9/1860, p.4, c.4; "The New Filibuster Enterprise", *NYH*, 28/8/1860, p.1, c.3.
536. "Our Trujillo Correspondence", *NYH*, 1/9/1860, p.4, c.3.
537. Prudot abandonó Trujillo el 12 de agosto, porque "este sitio era entonces insostenible", y el 17 le escribió a Walker desde Roatán, encargándole "proteger los bienes Americanos" en Trujillo. E. Prudot a A. Follin (Trujillo, 6 septiembre 1860), MP T-477, rollo 3, NAW.
538. "Newspaper Accounts", *NYH*, 1/9/1860, p.4, c.4; "The Capture of Trujillo Confirmed", *NYH*, 24/8/1860, p.5, c.2; Martínez al Ministro de Guerra (Montaña de Trujillo, 7 julio /sic/ 1860), Archivo Nacional de Honduras; Follin al Secretario de Estado (Omoa, 15 agosto 1860), MP T-477, Rollo 3, NAW.
539. Pieza # 68, FC, Tulane.
540. Véase el texto completo en el Anexo L.
541. Pieza # 68, FC, Tulane.
542. "The Capture of Trujillo Confirmed", *NYH*, 24/8/1860, p.5, c.2; "News from Honduras", *NYH*, 26/8/1860, p.4, c.6.
543. "Movements of General Walker", *NYH*, 26/8/1860, p.5, c.2.
544. "The Walker Filibuster Expedition", *NYH*, 25/8/1860, p.3, c.4.
545. Norvell Salmon al Primer Oficial de los Barcos de Su Majestad, Jamaica (Belice, 11 septiembre 1860), ADM 1-5738, ERD/4350, PRO.
546. Melhado a Salmon (Trujillo, 20 agosto 1860), Ibid.
547. Salmon a Walker (Trujillo, 21 agosto 1860), Ibid.
548. Walker a Salmon (Trujillo, 21 agosto 1860), Ibid.
549. Salmon a Walker (Trujillo, 21 agosto 1860), Ibid.
550. Walter Stanley, herido el 6 de agosto en la toma del fuerte, ya en su vejez recuerda que: "El 8 de agosto el coronel Henry y el mayor Dolan ... entraron al polvorín en donde Ryan [el teniente John Ryan] tenía ocupados a varios hombres alistando munición para los cañones. Henry fumaba un puro por lo que Ryan le ordenó bruscamente saliese del polvorín. Henry, tomado de licor, sacó su cuchillo de monte yéndose sobre Ryan, quien al momento desenfundó su revólver y disparó, metiéndole una bala en la boca que le desbarató la quijada. El general Walker se presentó inmediatamente, trasladó a Henry al cuarto donde yo me encontraba, y después de examinar la herida le aplicó los remedios de que disponía" (James C. Jamison, *With Walker in Nicaragua*, p. 169). En *TWN* (p. 289) Walker observa de Henry que "su tendencia a buscar el peligro lo mantuvo en la lista de heridos durante casi toda su estancia en Nicaragua. En el transcurso de la guerra en Centroamérica, no hubo en ella mejor soldado que Henry". El obituario en el *New Orleans Delta* dice que Henry "fue un hombre de un coraje extraordinario, pero de un carácter violento y turbulento que con frecuencia lo embrolló en pendencias personales y duelos. ... En todas las batallas y en casi todos los duelos en que participó salió herido. Comenzó su carrera en el Ejército Americano en México ... En la batalla de Chapultepec Henry fue uno de los primeros en escalar los muros del bastión enemigo, y, aunque terriblemente herido, no se detuvo hasta que hubo penetrado dentro del fuerte" (Pieza # 156, FC).
551. "Comandancia Principal del Puerto", *GdH*, 31/8/1860, p.1, c.1.
552. "Very Interesting from Honduras", *NYH*, 4/10/1860, p.4, c.1. En esa crónica, Dolan y West inflan las cifras: dicen que Salmon le pidió a Walker que pagara \$60.000 supuestamente tomados de la Aduana, cuando la cifra correcta, en la carta de Salmon a Walker, es \$3.500. De acuerdo a la versión hondureña, en el combate de Catintrí los filibusteros perdieron nueve hombres y los ochenta hondureños tuvieron sólo dos heridos ("Los filibusteros", *GdH*, 10/9/1860, p.1, c.1).

553. Norvell Salmon al Primer Oficial de los Barcos de Su Majestad, Jamaica (Belice, 11 septiembre 1860), ADM 1-5738, ERD/4350, PRO.
554. Ibid.
555. Manuscrito en inglés, en la Carta de Jamaica # 11 de 1860, Ibid.; manuscrito en español en la MP T-477, Rollo 3, NAW.
556. "Important from Honduras", *NYH* 28/9/1860, p.7, c.2.
557. "The Execution of Walker —The British Flag Dishonored", *NYH* 28/9/1860, p.6, c.4.
558. Morrish al Secretario del Almirantazgo (A bordo del *Imann* en Jamaica, 24/9/1860), ADM 1- 5738, ERD/4350, PRO.
559. "Última expedición de Walker. Sus procedimientos y último suplicio", *GdH* 30/9/1860, p.1, c.1.
560. El Preámbulo dice: "Para defender los Estados de la Unión donde existe la esclavitud contra las varias formas de hostilidad con que se les ataca; —Para conservar, perpetuar y extender la institución de la esclavitud de los negros como la base del sistema social é industrial más sólido, durable y benéfico que existe en el mundo; —Para organizar la opinión en favor de aquella institución y para dar eficacia á esta opinión como potencia moral y política, y si se requiere, también como potencia física; —Finalmente, para proveer de todos los elementos de fuerza á una causa justa y mantener el derecho contra todas las eventualidades posibles como la mejor prueba que pueden dar los hombres de que son dignos de disfrutar de sus beneficios; —Los amigos del Sur y de sus instituciones se han organizado en una liga y han adoptado la siguiente Constitución .". Versión en inglés en la Carta de Jamaica # 11 de 1860, ADM 1- 5738, ERD/4350, PRO; traducción al español en la *Revista del Archivo y de la Biblioteca Nacional de Honduras*, Tomo III, # 17-18 (25 julio 1907), p. 538. Thomas F. Fisher, el propagador Know-Nothing de la esclavitud en California que le ayudó a Walker en Nicaragua desde el comienzo, es el Gran Secretario Supremo de esa Gran Logia Suprema de dicha "Liga de la Estrella Roja" esclavista organizada en Nueva Orleans en abril de 1860.
561. John C. Moran, quien me facilitó la foto de la estatuita de La Dolorosa, tras consultar los libros de bautizos, matrimonios y defunciones de la Parroquia de San Juan Bautista, de Trujillo, rectifica en este volumen la información recabada anteriormente (inserta en el quinto tomo en inglés y en *El Predestinado* en español) sobre la esposa del comandante Norberto Martínez (Ana Bustillos por Adela Prudot). Ana Bustillos Pavón de Martínez era hermana del padre José Miguel Bustillos y Pavón, cura por muchos años en Yoro. Adela Prudot Sánchez de Martínez, hija del cónsul Eduardo Prudot y esposa de Fernando Martínez, luego fue dueña de la estatua, lo cual dio origen al error en la tradición.
562. Véase el texto completo en el Anexo M.
563. Proceso de William Walker —Trujillo 1860, Ms. ed. facsimilar (Tegucigalpa: Partido Nacional de Honduras, 1969), p. 20; "Última expedición de Walker. Sus procedimientos y último suplicio", *GdH* 30/9/1860, p.1, c.1; "Further from Honduras", *NOP*, 29/9/1860, p.3, c.2.
564. "The Execution of Walker", *NYH* 4/10/1860, p.4, c.1.
565. Byron, *Parisina*, 15.391-396;405-406.
566. Traducción de la versión en inglés en "Newspaper Accounts", *NYH* 4/10/1860, p.4, c.1. La versión original en español ("Última expedición de Walker. Sus procedimientos y último suplicio", *GdH* 30/9/1860, p.1, c.1), es casi idéntica: "Soy católico romano. Es injusta la guerra que he hecho á Honduras por sugerencias de algunos roatanefios. Los que me han acompañado no tienen culpa, sino yó. Pido perdon al pueblo. Recibo con resignacion la muerte si ella fuere un bien para la sociedad". Firma la crónica "F. C.", que son las iniciales del señor Capitán don Francisco Cruz, el Escribano del proceso judicial que le notificó la sentencia de muerte a Walker. Otros testigos presenciales narran detalles adicionales. De acuerdo al despacho del corresponsal del *NYH* fechado en Trujillo el 18 de septiembre de 1860, Walker "le solicitó al sacerdote que lo acompañaba, comunicarle al pueblo en voz alta, ya que su voz estaba muy débil para que le oyeran, que les pedía perdón a quienes habla hecho daño en la actual expedición, etc. lo cual relatan variamente varias personas". "Our Truxillo Correspondence", *NYH* 4/10/1860, p.4, c.1.
567. Recibo de Salvador José por el ataúd (Trujillo, 12 septiembre 1860), MP T-477, Rollo 3, NAW. Un año después de la muerte de Walker, el 6 de septiembre de 1861, el gobierno hondureño le envió al de Nicaragua la espada y el sello de "Presidente de Nicaragua" que andaba Walker cuando lo capturaron. El Presidente Tomás Martínez luego le donó la espada a la Municipalidad de Granada, y al transcurrir los años la espada desapareció sin dejar rastro (aunque hay versiones sin confirmar acerca de su posible paradero). Del paradero del sello no tengo noticia. En cuanto a la bandera "nicaragüense" de Walker, en marzo de 1922 su sobrina Alice Richardson le regaló a la Louisville Free Public Library la que él tenía. Dicha bandera estuvo en exhibición por algún tiempo en el museo de la biblioteca, pero cuando en 1972 pedí verla, no la lograron encontrar.
568. p. 27.
569. E. Prudot a A. Follin (Trujillo, 12 septiembre 1860), MP T-477, Rollo 3, NAW.
570. "Newspaper Accounts", *NYH* 4/10/1860, p.4, c.1.
571. "Walker's Last Speech", *NYH* 4/10/1860, p.6, c.5.
572. "Our Truxillo Correspondence", *NYH* 4/10/1860, p.4, c.1.
573. "Newspaper Accounts", *NYH* 4/10/1860, p.4, c.1.
574. Pieza # 68, FC. Cabe notar que en su correspondencia con Fayssoux, Walker no menciona ninguna suma tomada de la Aduana, y también que las autoridades no trataron de aclarar el asunto en el juicio.
575. Pieza # 85, FC, Tulane.
576. Véanse las estadísticas en pp. 312-315. De los 5.200 filibusteros que llegaron al país, 1.060 fueron evacuados al terminar la guerra. Se dice que unos 250 decidieron quedarse en Centroamérica (la mayoría en Costa Rica), y quizá unos 500 (probablemente menos) lograron regresar a los Estados Unidos durante la guerra, dejando 3.400 muertos.
577. Véase pp. 232, 279.
578. "Interesting from Central America", *NYH* 25/10/1857, p.2, c.6.
579. "Despatches from Nicaragua", *NYH* 16/10/1860, p.7, c.1.
580. Frederic Rosengarten, *freebooters must die!* (Wayne, Pa.: Haverford House, Publishers, 1976), p. ix.
581. San Jacinto el 14 de septiembre y la Independencia de España el 15, forman en Nicaragua una sola fiesta cívica que le pertenece a los héroes Andrés Castro y José Dolores Estrada (véase pp. 269-271).
582. Enrique Guier, *William Walker*, (San José, Costa Rica: Litografía Lehmann, 1971), p. 196.
583. Rafael Obregón Lora, *Costa Rica y la guerra contra los filibusteros*, (Alajuela. Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1991), p. 290.
584. "El año 1856 termina hoy", *BO*, 31/12/1856, p.1, c.2. Entre las "Víctimas ilustres" y "Mártires del patriotismo" que sucumbieron "lidiando en defensa de cuanto hay santo para los buenos corazones", ahí hay Gutierrez, Castro, Corral, Alvarado, Quiros, Valverde, Gonzalez y Dengo, pero no Santamaría.
585. Lorenzo Montúfar, *Walker en Centro-América*, (Guatemala: Tipografía "La Unión", 1887), p. 341.
586. Ibid; *Discurso pronunciado por el Sr. Don José de Obaldía, en el salón del Palacio del Gobierno, el día 15 de setiembre de 1864*, (Alajuela, C. R.: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1989).
587. Chester J. Zelaya G., *Emanuel Mongalo y Juan Santamaría dos heroes, dos hechos históricos*, (Ciudad Universitaria Rodrigo

- Facio, Costa Rica: Facultad Central de Ciencias y Letras, 1970), p. 21.
588. Comisión de Investigación Histórica de la Campaña 1856-1857, *Juan Santamaría*, (San José: Editorial Aurora Social Ltda, 1954), p. 12.
589. "No hay una sola declaración que no sea importante; y verdades por ancianos hoy, los mismos que ayer en la flor de su juventud militaron en tan laureada campaña" (Ibid., p. 11).
590. Rafael Obregón Loría, *La Campaña del Tránsito*, (San José, C.R.: Antonio Lehmann — Librería e Imprenta Atenea, S. en C., 1956), p. 166.
591. Comisión de Investigación Histórica ..., *Juan Santamaría*, p. 29.
592. "Row Over Bones Sours Ties", *This Week*, 7/9/1981, p. 277; "Restos de Santamaría entregados", *Barricada*, 11/4/1981, p.1, c.6; "Héroe Santamaría queda en tierras de Sandino", *Barricada*, 28/8/1981, p.1, c.3.
593. "La derrota de la esclavitud en Centroamérica", *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*, XV, 72, p.2. Véase Anexo O.
594. Frederic Rosengarten, *freebooters must die!*, (Wayne, Pennsylvania: Haverford House, Publishers, 1976), p. ix.
595. James Jeffrey Roche, *By Ways of War*, (Boston: Small, Maynard & Company, 1901), pp. vii, 62.
596. Daniel B. Lucas, *Nicaragua: War of the Filibusters*, (Richmond, Va.: S. F. Johnson Publishing Co., 1896), p. 8.
597. William O. Scroggs, *Filibusters and Financiers*, p. 50.
598. pp. 44, 46.
599. pp. 104-107.
600. Albert Z. Carr, *The World and William Walker*, pp. 3, 15, 200.
601. pp. 31, 54.
602. Carr, pp. 15-27.
603. William O. Scroggs, *Filibusters and Financiers*, p. 8.
604. "Gen. Walker's Speech at New Orleans", *NYH*, 7/6/1857, p.4, c.6.
605. "Letter of Gen. Walker to the President of the United States", *NYT*, 18/6/1857, p.3, c.2.
606. "Walker's Men at Bellevue", *NYH*, 2/7/1857, p.1, c.1.
607. "Letter from Gen. William Walker", *NYH*, 17/9/1857, p.1, c.3.
608. "General Walker's Letter to the President", *NYH*, 7/1/1858, p.8, c.1.
609. "Walker's Justice and Mercy", *NYT*, 14/1/1858, p.3, c.2.
610. "Gen. Walker's Speech in Mobile", *NYH*, 2/2/1858, p.2, c.3.
611. "The Central American Conspiracy", *NYT*, 6/1/1858, p.3, c.4.
612. "A Letter from General Walker", *NYH*, 27/7/1858, p.2, c.6.
613. Manuscript Division Collections, Library of Congress.
614. Byron, *The Bride of Abydos*, líneas 1-4, 14-19, 34, 50-52, 57-60, 65, 68-70, 115-130, 146, 327-330, 420-424, 504-514, 521-527, 564-566, 598-599, 613-623, 629-630, 1008, 1059-1060, 1183-1184.
615. "Proclama del proto filibustero William Walker", *GdH*, 31/8/1860, p.2, c.2. La versión en inglés de la Proclama está fechada el 7 de agosto de 1860: "Our Truxillo Correspondence", *NYH*, 1/9/1860, p.4, c.3; "Walker's Proclamation to the Hondureans", Pieza # 165, FC.
616. "Traducción", *Revista del Archivo y de la Biblioteca Nacional de Honduras*, (25 julio 1907) p. 530.
617. Comisión de Investigación Histórica..., *Juan Santamaría*, p. 13.
618. Ibid., pp. 17-25.
619. En la página 224 dije que por la tarde los costarricenses le pegaron fuego al Mesón de Guerra en el costado occidental de la Plaza, sacando de ahí a los filibusteros, pero sin dar la hora en que éstos evacuaron el edificio porque esperaba estudiar a fondo el punto en esta nota. He aquí los hechos:

1. El parte filibustero de la batalla no menciona el incendio, y dice que la tropa del coronel Natzmer y el mayor O'Neil en el costado noroeste de la Plaza, y la de los capitanes Rudler y Mason en el suroeste, se mantuvieron firmes en sus puestos todo el tiempo. "Second Battle of Rivas!" *El Nicaraguense*, 14/4/1856, p.2, c.2.

2. Walker narra: "Durante la tarde el enemigo dio fuego a algunas de las casas ocupadas por los Americanos, y el fuego de sus rifles desde una torre, frente al cuartel de Brewster, interfirió algo con la comunicación entre el costado oriental y el occidental de la Plaza. Además, al atardecer, amainó el fuego de ambos bandos, cada uno aparentemente exhausto por el ajetreo y la refriega del día. Entretanto, Walker dispuso la retirada, y ya de noche trasladó los heridos e inválidos a la iglesia en el costado oriental de la Plaza. Luego las diversas compañías se replegaron gradualmente hacia dicho punto, dejando aún unos pocos soldados en las casas incendiadas para impedir que el enemigo estorbaba el movimiento de los Americanos. Los cirujanos examinaron a los heridos, y los que fueron declarados mortales quedaron junto al altar en la iglesia, mientras que a los otros se les proveyó de bestias para la marcha. Los preparativos se completaron ya después de medianoche, y entonces la tropa desfiló retirándose de la ciudad despacio y en silencio, los heridos en el centro, y el mayor Brewster cubriendo la retaguardia". Walker, *TWN*, p. 202 [énfasis mío].

3. El parte oficial costarricense, dirigido por el teniente coronel Pedro Barillier al Presidente Mora, informa: "Principiado el combate á las ocho, el enemigo quedaba aun á las nueve en actitud de tomar la ofensiva en toda la línea; pero á las doce se sabia en el Cuartel General, que habia sido arrojado de varias casas. A eso de las cuatro el comandante Alfaro llegó de la Virgen con su batallon y atacó resueltamente al enemigo, distinguiéndose del modo mas brillante el capitan Caracas. A las cinco el fuego disminuyó. Cada uno debió contar sus pérdidas y preparar los elementos de una nueva lucha. Esta especie de tregua táctica duró hasta muy adelante en la noche. Al anochecer nos ocupamos en levantar algunas trincheras con el objeto de poner al abrigo de una sorpresa el Cuartel General de VE. El enemigo inquietó poco á nuestros trabajadores, pero es probable que nuestras disposiciones defensivas no le hicieron augurar nada bueno para el día siguiente. *Apurados por el incendio de las casas que ocupaban, algunos filibusteros atravesaron la Plaza á eso de las dos de la mañana ...*" "Informe", *BO*, 30/4/1856, p.1, c.1 [énfasis mío].

4. El historiador costarricense don Rafael Obregón Loría, lo resume así: "Juan Santamaría se aproximó al ángulo del edificio y alzó su brazo con la decisión que imprimen el valor y el patriotismo. Las llamas comenzaron a multiplicarse y pronto se declaró el fuego con vigor. Las paredes de adobes del Mesón no se prestaban fácilmente para la propagación del incendio, pero las llamas aumentaban sobre el techo del edificio, consumiendo poco a poco la caña y el armazón de madera y avanzando lentamente sobre los otros costados de la casa con la amenaza próxima del hundimiento del techo. Los filibusteros que se hallaban adentro de la casa se iban replegando conforme el fuego avanzaba. En adelante no atacaron más, pero sí se defendieron resueltamente y no quisieron abandonar aquel punto, el más avanzado que tenían hacia el Cuartel General costarricense. Por el lado oriental del Mesón se comunicaban con los demás grupos, y por lo que dicen algunos filibusteros se desprende que Walker continuó entrando y saliendo, pues en la tarde estuvo visitando varios puntos de su línea". Obregón Loría, *La Campaña del Tránsito*, p. 167 [énfasis mío].

620. "La derrota de la esclavitud en Centroamérica", *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*, XV, 72, p.2.